



COLEGIO DE POSTGRADUADOS
INSTITUCION DE ENSEÑANZA E INVESTIGACIÓN EN CIENCIAS AGRÍCOLAS

CAMPUS PUEBLA

PROGRAMA EN
ESTRATEGIAS PARA EL DESARROLLO AGRÍCOLA REGIONAL

**ESTRATEGIAS DE REPRODUCCIÓN SOCIAL EN
GRUPOS DOMÉSTICOS PERIURBANOS.
UN ESTUDIO COMPARATIVO EN TRES
LOCALIDADES POBLANAS**

JOSÉ ALVARO HERNÁNDEZ FLORES

TESIS
PRESENTADA COMO REQUISITO
PARCIAL PARA OBTENER EL GRADO DE:

DOCTOR EN CIENCIAS

Puebla, Puebla
2010

La presente tesis intitulada: **Estrategias de reproducción social en grupos domésticos periurbanos. Un estudio comparativo en tres localidades poblanas**; realizada por el alumno: **José Alvaro Hernández Flores**; bajo la dirección del Consejo Particular indicado, ha sido aprobado por el mismo y aceptada como requisito parcial para obtener el grado de:

DOCTOR EN CIENCIAS

PROGRAMA EN ESTRATEGIAS PARA EL DESARROLLO AGRÍCOLA REGIONAL


CONSEJO PARTICULAR

Consejera



Dra. Guadalupe Beatriz Martínez Corona

Asesor




Dr. Javier Ramírez Juárez

Asesora



Dr. José Arturo Méndez Espinoza

Asesor



Dr. Hermilio Navarro Garza

Asesor



Dr. Ricardo Pérez Avilés

Puebla, Pue., Junio, 2010.

RESUMEN

ESTRATEGIAS DE REPRODUCCIÓN SOCIAL EN GRUPOS DOMÉSTICOS PERIURBANOS. UN ESTUDIO COMPARATIVO EN TRES LOCALIDADES POBLANAS.

José Alvaro Hernández Flores D. en C.
Colegio de Postgraduados, Campus Puebla, 2010

La presente investigación centra su análisis de la categoría de estrategias de reproducción social para explicar el origen y el sentido de las prácticas sociales que producen cotidianamente los agentes sociales que habitan el territorio periurbano. Se parte del supuesto de que el proceso de expansión y crecimiento de las ciudades sobre las zonas agrícolas, da lugar a estrategias de reproducción social específicas, derivadas del empalme o superposición de lo urbano, con expresiones determinadas, muy concretas, de lo rural.

A través del análisis de las estrategias de reproducción social desplegadas por los grupos domésticos periurbanos de tres localidades poblanas, ubicadas en el municipio de San Pedro Cholula, se examinan las diversas modalidades bajo las cuales se recrea lo social en espacios sometidos a tensiones derivadas de la interacción con procesos y actores provenientes de otros ámbitos. Asimismo, se analiza el papel que desempeñan las prácticas agrícolas como parte de dichas estrategias; y se exploran los cambios más significativos en torno a la identidad, el modo de vida y las prácticas sociales que se desarrollan en dichos espacios.

De la identificación y análisis de las estrategias de reproducción de los grupos domésticos analizados, se desprenden conclusiones interesantes, susceptibles de ser incorporadas a la formulación de políticas públicas orientadas a ofrecer respuestas viables y oportunas a la problemática compleja que representa la gestión del territorio periurbano.

Palabras clave: Estrategias de reproducción social, grupos domésticos, territorio periurbano, modo de vida rural

ABSTRACT

SOCIAL REPRODUCTION STRATEGIES IN THE PERIURBAN HOUSEHOLDS. A COMPARATIVE STUDY IN THREE LOCATIONS OF PUEBLA.

José Alvaro Hernández Flores D. en C.
Colegio de Postgraduados, Campus Puebla, 2010

This research focuses its analysis on the category of social reproduction strategies, to explain the origin and meaning of social practices produced daily by social agents who live in the periurban territory. It starts from the idea that the process of expansion and growth of cities over agricultural areas, results in specific social reproduction strategies, derived from the joint or overlap of the urban, with certain expressions, very specific of the rural.

Through the analysis of social reproduction strategies deployed by the households from three periurban localities, placed in the municipality of San Pedro Cholula, Puebla, is to examine the various forms under which the social dimension is recreated in spaces subject to tensions arising from the interaction with processes and actors coming from other fields. It also examines the role of agricultural practices as part of such strategies, and explores the most significant changes to the identity, way of life, and social practices developing in such spaces.

From the identification and analysis of reproductive strategies of households analyzed, interesting conclusions are drawn, which may be incorporated into the formulation of public policies aimed at providing feasible and timely responses to the complex challenges posed by the territorial management of the periurban areas.

Key Words: Social reproduction strategys, households, periurban area, rural lifestyle

AGRADECIMIENTOS

Al pueblo de México, que a través del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT) financió mi posgrado y mi estancia doctoral en Buenos Aires; y al Colegio de Postgraduados por los recursos materiales y técnicos que hicieron posible esta investigación.

A la doctora Beatriz Martínez por la confianza depositada en este proyecto y por la generosidad y el apoyo incondicional brindado a lo largo de estos años.

A los doctores Javier Ramírez, Arturo Méndez, Hermilio Navarro y Ricardo Pérez Avilés por su disposición a asesorar esta investigación y sus sugerencias para enriquecer el contenido de esta tesis.

Al Instituto Gino Germani, de la Universidad de Buenos Aires (UBA); en particular a la doctora Mercedes Di Virgilio, quien encauzó este trabajo en su etapa inicial, durante la estancia doctoral que realicé en Argentina.

A los cholultecas, celosos guardianes de sus tradiciones, y orgullosos herederos de su pasado indígena, quienes a lo largo de esta investigación pusieron a prueba mi capacidad de sorpresa y renovaron mi fe en la vía campesina.

A mis informantes, Margarita Tlapa, Norberto Colex y John O'Leary sin cuya intermediación hubiera sido imposible asomarme a la incommensurable riqueza cultural e identitaria del pueblo cholulteca.

A Myriam Yarelli, compañera de vida, comandante de mi balsa de madera, quien atestiguó los primeros pasos de este trabajo, y fue en todo momento soporte y motivación para su desarrollo y conclusión.

A mi abuela, cuyo recuerdo me acompaña siempre.

ÍNDICE

<u>INTRODUCCIÓN</u>	<u>1</u>
PREGUNTAS, OBJETIVOS E HIPÓTESIS	2
ENFOQUE TEÓRICO	3
CONSIDERACIONES METODOLÓGICAS	3
<u>MARCO TEÓRICO</u>	<u>11</u>
1. EL ESPACIO PERIURBANO	11
1.1 DEL ENFOQUE TRADICIONAL A LOS NUEVOS ENFOQUES EMERGENTES	12
1.2 HACIA UNA DEFINICIÓN DE LOS ESPACIOS PERIURBANOS	17
1.3 EL PERIURBANO: UN ESPACIO CONFLICTIVO	21
1.4 LA AGRICULTURA PERIURBANA	27
2. IDENTIDAD Y MODO DE VIDA PERIURBANO	33
2.1 EL MODO DE VIDA	33
2.2 UNA APROXIMACIÓN AL MODO DE VIDA PERIURBANO	34
2.3 LA IDENTIDAD, UN CONCEPTO RELACIONAL Y SITUACIONAL	36
2.4 CAMBIOS IDENTITARIOS EN LOS ESPACIOS PERIURBANOS	39
3. LA REPRODUCCIÓN SOCIAL, UNA APROXIMACIÓN DESDE PIERRE BOURDIEU	40
3.1 LAS ESTRATEGIAS DE REPRODUCCIÓN SOCIAL	41
3.2 LA REPRODUCCIÓN SOCIAL EN BOURDIEU	44
3.3 LAS ESTRUCTURAS SOCIALES EXTERNAS	47
3.4 LAS ESTRUCTURAS SOCIALES INCORPORADAS	51
3.5 PRÁCTICAS SOCIALES Y ESTRATEGIAS DE REPRODUCCIÓN SOCIAL	54
3.6 APROXIMACIÓN METODOLÓGICA A LAS ESTRATEGIAS DE REPRODUCCIÓN EN BOURDIEU	60
4. EL CONTEXTO REGIONAL	63
4.1 ANTECEDENTES HISTÓRICOS	64
4.2 LOCALIZACIÓN	69
4.3 MEDIO FÍSICO NATURAL	72
4.4 DATOS DEMOGRÁFICOS Y SOCIOECONÓMICOS	75
4.5 PRINCIPALES ACTIVIDADES ECONÓMICAS	79
4.6 UNA NOTA SOBRE LAS CLASES SOCIALES EN CHOLULA	84
4.7 CHOLULA, UNA SITUACIÓN LÍMITE	88
<u>RESULTADOS</u>	<u>91</u>
5. SAN DIEGO CUACHAYOTLA, UNA ESTRATEGIA CENTRADA EN LA ALFARERÍA	91
5.1 EL CAPITAL ECONÓMICO	95

5.2	EL CAPITAL CULTURAL	122
5.3	EL CAPITAL SOCIAL	134
5.4	EL CAPITAL SIMBÓLICO	146
5.5	<i>HABITUS</i> Y CAMBIOS IDENTITARIOS	152
5.6	A MODO DE RESUMEN	161
6.	SAN FRANCISCO COAPA, UNA ESTRATEGIA CENTRADA EN LA MIGRACIÓN	163
6.1	EL CAPITAL ECONÓMICO	167
6.2	EL CAPITAL CULTURAL	187
6.3	EL CAPITAL SOCIAL	197
6.4	EL CAPITAL SIMBÓLICO	211
6.5	<i>HABITUS</i> Y CAMBIOS IDENTITARIOS	216
6.6	A MODO DE RESUMEN	224
7.	SAN GREGORIO ZACAPECHPAN, UNA ESTRATEGIA CENTRADA EN LA AGRICULTURA	226
7.1	EL CAPITAL ECONÓMICO	230
7.2	EL CAPITAL CULTURAL	251
7.3	EL CAPITAL SOCIAL	263
7.4	EL CAPITAL SIMBÓLICO	276
7.5	<i>HABITUS</i> Y CAMBIOS IDENTITARIOS	281
7.6	A MODO DE RESUMEN	291
<u>DISCUSIÓN DE RESULTADOS Y CONCLUSIONES</u>		294
	SOBRE LAS ESTRATEGIAS DE REPRODUCCIÓN SOCIAL	294
	SOBRE LA DINÁMICA REPRODUCTIVA DE LOS GRUPOS DOMÉSTICOS PERIURBANOS	307
	SOBRE LOS FACTORES DIFERENCIADORES EN LAS LOCALIDADES DE ESTUDIO	309
	SOBRE EL PAPEL DE LAS PRÁCTICAS ASOCIADAS AL MODO DE VIDA RURAL	313
	SOBRE LAS APORTACIONES Y LAS PROPUESTAS	318
	A MODO DE CONCLUSIÓN	321
<u>BIBLIOGRAFÍA</u>		325

ÍNDICE DE CUADROS Y GRÁFICOS

CUADRO 1. INTEGRACIÓN CONCEPTUAL	61
CUADRO 2. PUEBLOS ORIGINARIOS, CHOLULA	65
CUADRO 3. ESTRUCTURA DE LA PEA, SAN PEDRO CHOLULA 1970-2000	76
CUADRO 4. COBERTURA DE SERVICIOS PÚBLICOS MUNICIPALES	78
CUADRO 5. ESTADÍSTICAS AÑO AGRÍCOLA 2007, SAN PEDRO CHOLULA	80
CUADRO 6. GANADERÍA, SAN PEDRO CHOLULA	82
CUADRO 7. PRODUCTOS PECUARIOS, SAN PEDRO CHOLULA	82
CUADRO 8. NIVEL DE INSTRUCCIÓN, POBLACIÓN DE 15 AÑOS Y MÁS	128
CUADRO 9. CARACTERÍSTICAS GRUPOS DOMÉSTICOS, CUACHAYOTLA	135
CUADRO 10. DINÁMICA REPRODUCTIVA, SAN DIEGO CUACHAYOTLA	162
CUADRO 11. COSTOS DE PRODUCCIÓN CADENA MAÍZ-GRANO	171
CUADRO 12. NIVEL DE INSTRUCCIÓN, POBLACIÓN DE 15 AÑOS Y MÁS	192
CUADRO 13. CARACTERÍSTICAS, GRUPOS DOMÉSTICOS, COAPA	199
CUADRO 14. DINÁMICA REPRODUCTIVA, SAN FRANCISCO COAPA	225
CUADRO 15. NIVEL DE INSTRUCCIÓN, POBLACIÓN DE 15 AÑOS Y MÁS	256
CUADRO 16. ANÁLISIS COMPARATIVO, NIVEL DE INSTRUCCIÓN	258
CUADRO 17. CARACTERÍSTICAS, GRUPOS DOMÉSTICOS, ZACAPECHPAN	264
CUADRO 18. DINÁMICA REPRODUCTIVA, SAN GREGORIO ZACAPECHPAN	293
CUADRO 19. INDICADORES CUANTITATIVOS, LOCALIDADES PERIURBANAS	295
CUADRO 20. CUADRO COMPARATIVO, LOCALIDADES SELECCIONADAS (1)	302
CUADRO 21. CUADRO COMPARATIVO, LOCALIDADES SELECCIONADAS (2)	303
CUADRO 22. CUADRO COMPARATIVO, LOCALIDADES SELECCIONADAS (3)	304
CUADRO 23. FACTORES CRÍTICOS EN LA ESTRUCTURA	312
CUADRO 24. AGRICULTURA, LOCALIDADES DE ESTUDIO	313
GRÁFICO 1. POBLACIÓN OCUPADA POR SECTOR, SDC	94
GRÁFICO 2. PEA, SAN DIEGO CUACHAYOTLA	106
GRÁFICO 3. NIVEL DE INSTRUCCIÓN, POBLACIÓN DE 15 AÑOS Y MÁS, SDC	128
GRÁFICO 4. NIVEL DE INSTRUCCIÓN, POBLACIÓN DE 15 AÑOS Y MÁS, SFC	192
GRÁFICO 5. POBLACIÓN OCUPADA POR SECTOR, SGZ	229
GRÁFICO 6. NIVEL DE INSTRUCCIÓN, POBLACIÓN DE 15 AÑOS Y MÁS, SGZ	257

ÍNDICE DE MAPAS Y DIAGRAMAS

MAPA 1. UBICACIÓN GEOGRÁFICA	69
MAPA 2. LOCALIZACIÓN, JUNTAS AUXILIARES SAN PEDRO CHOLULA	70
MAPA 3. MAPA TOPOGRÁFICO, SAN PEDRO CHOLULA	71
MAPA 4. BANCOS DE MATERIAL, INDUSTRIA LADRILLERA	83
MAPA 5. UBICACIÓN DE SAN DIEGO CUACHAYOTLA DENTRO DE LA MANCHA URBANA	92
MAPA 6. UBICACIÓN DE LOS HORNOS TRADICIONALES EN SAN DIEGO CUACHAYOTLA	107
MAPA 7. UBICACIÓN DE SAN FRANCISCO COAPA	164
MAPA 8. TRAZA URBANA, SAN FRANCISCO COAPA	166
MAPA 9. TRAZA URBANA DE SAN GREGORIO ZACAPECHPAN	227
MAPA 10. ZONA DE RIEGO, SAN PEDRO CHOLULA	231
DIAGRAMA 1. COMPOSICIÓN DEL ESPACIO PERIURBANO	19
DIAGRAMA 2. EL PAPEL DEL <i>HABITUS</i> EN BOURDIEU	53
DIAGRAMA 3. MODELO DE ANÁLISIS	90
DIAGRAMA 4. CICLO AGRÍCOLA, SAN GREGORIO ZACAPECHPAN	236
DIAGRAMA 5. DINÁMICA REPRODUCTIVA, LOCALIDADES DE ESTUDIO	312

ÍNDICE DE SIGLAS

ALASRU	Asociación Latinoamericana de Sociología Rural
BUAP	Benemérita Universidad Autónoma de Puebla
CEPAL	Comisión Económica para América Latina y el Caribe
CIESAS	Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social
CLACSO	Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales
CMDRS	Consejo Municipal de Desarrollo Rural Sustentable
CNA	Comisión Nacional del Agua
COLMEX	Colegio de México
COLPOS	Colegio de Postgraduados
CONACYT	Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología
CONAPO	Consejo Nacional de Población
CRIM	Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias
DDR	Distrito de Desarrollo Rural
FAO	Organización de Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación
FLACSO	Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales
FPDAT	Frente de Pueblos en Defensa del Agua y de la Tierra
IIGG	Instituto de Investigaciones Gino Germani
IIS	Instituto de Investigaciones Sociales
IMSS	Instituto Mexicano del Seguro Social
INAFED	Instituto Nacional para el Federalismo y el Desarrollo Municipal
INEGI	Instituto Nacional de Estadística Geografía e Informática

ITESO	Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Occidente
PEA	Población Económicamente Activa
PIB	Producto Interno Bruto
PMD	Plan Municipal de Desarrollo
RNIU	Red Nacional de Investigación Urbana
SCINCE	Sistema de Consulta para la Información Censal
SCT	Secretaría de Comunicaciones y Transportes
SDR	Secretaría de Desarrollo Rural
SEP	Secretaría de Educación Pública
TCPA	Tasa de Crecimiento Promedio Anual
TLCAN	Tratado de Libre Comercio de América del Norte
UAEM	Universidad Autónoma del Estado de México
UAM	Universidad Autónoma Metropolitana
UBA	Universidad de Buenos Aires
UCM	Universidad Complutense de Madrid
UDLA	Universidad de las Américas
UNAM	Universidad Nacional Autónoma de México
UPR	Unidad de Producción Rural
ZMPT	Zona Metropolitana Puebla Tlaxcala

INTRODUCCIÓN

En las últimas décadas, el crecimiento desordenado y acelerado de las ciudades ha impactado significativamente la estructura de los territorios ubicados en la periferia de las grandes urbes. El resultado de este proceso es la conformación de espacios periurbanos, caracterizados por mantener una situación intermedia entre lo urbano y lo rural, los cuales están expuestos a una serie de cambios demográficos, económicos e institucionales que suscitan una gama muy diversa de respuestas a nivel local. La conformación de los espacios periurbanos suele ir aparejada de la fragmentación territorial de los procesos productivos locales, así como de cambios importantes en el modo de vida, configuración identitaria y prácticas sociales, resultado de la adaptación de los actores a los nuevos contextos.

La ciudad de Puebla –ubicada a escasos 130 kilómetros de la capital de México– no se ha mantenido al margen de este proceso. En los últimos años, esta ciudad ha experimentado un crecimiento urbano explosivo y desordenado, sustentado en la incorporación de territorios que históricamente se han caracterizado por poseer una vocación agrícola. Actualmente, el espacio periurbano de Puebla constituye un mosaico heterogéneo donde las lógicas urbanas y rurales se confrontan cotidianamente. En medio de esta lucha, los grupos domésticos emprenden una serie de prácticas con la finalidad de reproducirse biológica y socialmente y mejorar su posición en la estructura de relaciones de clase.

El presente trabajo centra su análisis de la categoría de estrategias de reproducción social, para explicar el origen y el sentido de las prácticas sociales que producen cotidianamente los agentes sociales inscritos en tres localidades periurbanas poblanas. Se parte del supuesto de que el proceso de expansión y crecimiento de las ciudades sobre las zonas agrícolas, da lugar a estrategias de reproducción social específicas, derivadas de la superposición de lo urbano, con expresiones determinadas, muy concretas, de lo rural.

Preguntas, objetivos e hipótesis

Las interrogantes que sirvieron de guía para la elaboración de este trabajo se plantearon en los siguientes términos: ¿Cuáles son las estrategias de reproducción social que desarrollan los grupos domésticos que habitan en las localidades periurbanas objeto de este estudio? ¿Qué papel desempeñan en ellas las prácticas asociadas tanto al modo de vida rural, como al modo de vida urbano? ¿Cómo se producen y reproducen en lo cotidiano estas prácticas? ¿Qué factores inciden en la diferenciación de las estrategias reproductivas que se producen en el interior de la interfase periurbana?

Acorde con las preguntas planteadas previamente, el objetivo central de la presente investigación consiste en identificar y caracterizar las estrategias de reproducción social que desarrollan los grupos domésticos de tres localidades periurbanas en el estado de Puebla. Se pretende, además, analizar el papel que desempeñan las prácticas asociadas al modo de vida rural como parte de dichas estrategias, así como explorar –a partir de una aproximación tanto sincrónica como diacrónica– los cambios más significativos en torno a la identidad, el modo de vida y las prácticas sociales que se desarrollan en dichos espacios.

El abordaje, a partir del análisis de la dinámica reproductiva de los grupos domésticos periurbanos, permitirá examinar las diversas modalidades bajo las cuales se recrea lo social en espacios sometidos a tensiones derivadas de su interacción con procesos y actores provenientes de otros ámbitos; asimismo, ayudará a explicar y comprender la naturaleza de los condicionamientos sociales presentes en las prácticas sociales desarrolladas por los actores que construyen cotidianamente el territorio periurbano.

La hipótesis de trabajo sobre la cual se desarrolla esta investigación es que en un contexto de profundos cambios y transformaciones territoriales –como el que priva en las localidades conurbadas del municipio de San Pedro Cholula–, las prácticas sociales y productivas asociadas al modo de vida rural continúan desempeñando un papel central en el desarrollo de estrategias orientadas a la reproducción social de los grupos domésticos periurbanos.

Cabe aclarar que si bien se considera que la agricultura constituye un elemento nodal en la caracterización de las estrategias de reproducción que se desarrollan en las localidades periurbanas de estudio, esto de ninguna manera implica que exista homogeneidad alguna entre

las mismas; por el contrario, la presente investigación plantea la existencia de prácticas sociales diversas cuyo origen se pueden explicar a partir de la presencia o ausencia de factores críticos en la estructura que implican una diferenciación en las estrategias de reproducción que desarrollan los agentes sociales que habitan el periurbano.

Enfoque teórico

Para los fines de este trabajo se retoma la perspectiva teórica del sociólogo francés Pierre Bourdieu, el cual desarrolló a lo largo de su obra una teoría de la práctica social enmarcada dentro de lo que él mismo denominó “constructivismo estructuralista”. Desde la perspectiva de este autor, las prácticas sociales se encuentran condicionadas socialmente, tanto por la situación y el contexto en donde tienen lugar las acciones; como por la manera de pensar, las tendencias a actuar y la forma de percibir el mundo por parte de quien las produce (Gutiérrez, 2001).

El enfoque de Bourdieu recupera el énfasis del agente social, reconociendo las limitaciones que la estructura social le impone, pero sin dejar de lado la capacidad para incorporar nuevos esquemas de percepción y acción a las prácticas que desarrolla de manera cotidiana. En este sentido, el concepto de estrategia de reproducción social que propone, tiene el potencial de desarrollar una explicación a largo plazo de los procesos históricos, a partir de los agentes sociales que los construyeron. Asimismo, nos permitirá aproximarnos a las relaciones dialécticas existentes entre las limitaciones de las macro-estructuras y las prácticas a microescala, cuestión fundamental en gran parte del debate sociológico contemporáneo (Giménez, 1997).

Consideraciones metodológicas

Debido al énfasis de este trabajo en el estudio de los procesos sociales, se plantea como fundamento de la investigación el uso de técnicas cualitativas de investigación que permitan analizar, interpretar y comprender las estrategias de reproducción social de los grupos domésticos periurbanos, al tiempo de expresar la interrelación existente entre las condiciones de vida concretas de estos grupos y los significados subjetivos que otorgan a las mismas.

A diferencia de los métodos cuantitativos que se concentran en el estudio objetivo de fenómenos externos a los individuos, los métodos cualitativos, como los que se utilizan en este estudio, privilegian el estudio interpretativo de la subjetividad de los individuos, y de los productos que resultan de su interacción (Castro, 1996).

La investigación cualitativa se interesa por la forma en que el mundo es comprendido, experimentado y producido por los actores sociales. En este sentido es interpretativa, inductiva, multimetódica y reflexiva; emplea métodos de análisis y de explicación flexibles y sensibles al contexto social en el que los datos se producen; y presupone la práctica real y el intercambio de subjetividades entre el investigador y los participantes (Vasilachis, 2007).

La tradición cualitativa prioriza la narración y la subjetividad de los individuos como una manera de contextualizar las experiencias que son objeto de estudio e interpretarlas teóricamente. Por lo general no se interesa por la representatividad de los casos en relación con la población estudiada, sino en relación con ciertas hipótesis o un marco teórico analítico. Por tal motivo, “los estudios cualitativos no generalizan sus resultados a una población, ya que su objetivo no es definir la distribución de variables en el universo, sino establecer las relaciones y los significados de un tema determinado en una sociedad. De ahí que la generalización de resultados de un trabajo cualitativo tienda a ser teórica o analítica y a concebirse como avances e hipótesis que explican la realidad en espera de nuevos resultados que permitan interpretaciones posteriores o más completas” (Tarrés, 2001). De esta forma, la investigación cualitativa intenta “comprender”, hacer al caso individual significativo en el contexto de la teoría, dotando de nuevas perspectivas a todo aquello que se conoce, describe, explica, elucida, construye y descubre. Es precisamente esta relación con la teoría –con su creación, extensión, modificación o superación– lo que hace a la investigación cualitativa sea relevante.

Para el caso particular de este estudio se asumió desde el principio un diseño de investigación flexible, proclive a experimentar cambios y modificaciones que permitieran captar los aspectos relevantes de la realidad analizada. La estrategia de investigación cualitativa elegida fue la del estudio de caso múltiple.

De acuerdo con Neiman y Quaranta (2007) los diseños de investigación de casos múltiples se distinguen por sus posibilidades para la construcción y desarrollo de teoría. Dado que esta estrategia se desarrolla a partir de la lógica de la replicación y de la contrastación de

hallazgos y resultados, el diseño de casos múltiples permite, a partir de diferentes instancias de comparación, extender los resultados empíricos hacia fenómenos de similares condiciones y niveles más generales de teoría, así como elaborar explicaciones “causales” locales referidas a la comprensión de procesos específicos y en contextos definidos. Por tal motivo se dice que los estudios de caso tienen un fundamento en la teoría. A ella sirven para su refinamiento y refutación o para la expansión de los conocimientos empíricos (Gunderman, 2001).

Para Coller (2000) un caso es un objeto de estudio con fronteras más o menos claras que se analiza en su contexto y que se considera relevante, ya sea para comprobar, ilustrar o construir una teoría o parte de ella, o por su valor intrínseco. En este sentido, la selección de los casos no se rige por un criterio de representatividad estadística, ni siquiera por su “tipicidad”, sino por su representatividad teórica, es decir, por las características intrínsecas que hacen de cada caso, una oportunidad para aprender.

En la presente investigación, se seleccionó como casos de estudio a tres localidades pertenecientes al municipio de San Pedro Cholula, las cuales acusan un acelerado proceso de periurbanización como resultado de la cercanía física con la capital del estado de Puebla. La elección de estas localidades se fundamentó en tres criterios que se definieron a partir de las visitas de carácter exploratorio que se hicieron durante la primera etapa del trabajo de campo, así como las necesidades propias que imponía un estudio comparativo elaborado bajo la perspectiva teórica de Bourdieu.

De esta forma se escogieron, en una primera instancia, localidades cuyo proceso de periurbanización estuviera fincado sobre la base de una población con antecedentes rurales, con lo cual quedaron descartadas aquellas zonas donde el proceso de periurbanización ha sido fruto de la ocupación irregular de predios abandonados y donde concurren individuos con trayectorias sociales distintas y no necesariamente rurales. El peso de lo rural, como antecedente necesario en las localidades de estudio, se consideró un criterio crucial, dado que gran parte del análisis se aboca a dilucidar cuál es el peso de las prácticas sociales vinculadas con la actividad agrícola o el modo de vida rural dentro de las estrategias de reproducción de los grupos domésticos periurbanos. En este sentido San Pedro Cholula se configuró como un escenario ideal para el estudio, no sólo por el papel que ha desempeñado la agricultura en la región desde tiempos prehispánicos, sino por la importancia que tienen en su vida cotidiana las actividades

rituales tradicionales y las instituciones informales asociadas a ellas, aspectos que han llevado a considerar a Cholula como “un caso único, una situación extrema para la que resulta difícil encontrar paralelo en los estudios sobre los ámbitos sociales contemporáneos” (Bonfil, 1973:117)

Un segundo criterio que se tomó en consideración para la elección de las localidades, fue la presencia de estrategias de reproducción social distintas, en donde las prácticas agrícolas –a pesar de ocupar una posición diferente– estuvieran siempre presentes.

Finalmente, un tercer aspecto que se tomó en cuenta fue la proximidad física entre las tres localidades estudiadas a modo de poder comparar con mayor precisión las diferencias existentes en la configuración de las estructuras objetivas externas que definen las posiciones y las relaciones de fuerza entre los grupos domésticos, y las incorporadas bajo la forma de *habitus*, en tanto principio de estructuración de las prácticas sociales.

Fue así como se seleccionaron las juntas auxiliares de San Diego Cuachayotla , donde la fabricación de ladrillos constituye una actividad primordial; San Francisco Coapa, donde la migración a los Estados Unidos acusa una intensidad inusitada; y San Gregorio Zacapecpan, donde el cultivo de hortalizas y su venta en los mercados regionales representa una importante fuente de ingresos. Estas tres localidades cholultecas, que colindan entre sí, han sido objeto en los últimos años de transformaciones sociales y económicas, resultado de su proximidad física con los centros urbanos de Puebla y Cholula. Se trata de localidades periurbanas, con una cultura rural muy arraigada, con estrategias de reproducción social que pese a estar articuladas a actividades muy diferentes, continúan desarrollando –en mayor o en menor medida– diversas prácticas agrícolas, y donde actualmente convergen, se relacionan y se confrontan actores sociales de orígenes muy distintos.

Cabe agregar que la unidad de análisis privilegiada en esta investigación fue el grupo doméstico y no la familia. Esta distinción conceptual implica ciertas connotaciones de orden analítico-metodológico, ya que a diferencia de la familia –que remite obligadamente a una institución constituida a partir de lazos de parentesco–, el concepto de grupo doméstico alude a una “organización estructurada a partir de redes de relaciones sociales establecidas entre individuos que pueden estar unidos o no, por lazos de parentesco, que comparten una residencia y que organizan en común la reproducción cotidiana” (De Oliveira y Salles, 1989:14). Este carácter incluyente y funcional del concepto de grupo doméstico, reviste de gran importancia al

analizar las estrategias de reproducción social en contextos rurales y periurbanos. Por un lado, permite vincular las actividades de producción y consumo, mientras que por otro, posibilita el análisis de las interrelaciones entre el grupo familiar y la unidad productiva, ambos aspectos cruciales en la reproducción de los grupos humanos en donde se presenta una amplia integración de la vida de la familia con la unidad productiva, donde la producción se basa en el trabajo familiar y donde una parte considerable de los frutos de la actividad económica se dirigen a la subsistencia del grupo doméstico. Asimismo, el concepto permite integrar al análisis todas aquellas relaciones extensas de parentesco y amistad, basadas en vínculos de intercambio y normas de reciprocidad, que constituyen recursos fundamentales para satisfacer las necesidades del grupo doméstico (Roberts, 1973 citado por De Oliveira; Pepin Lehalleur; y Salles, 1988).

Un aspecto de vital importancia en las investigaciones de índole cualitativa es el que se desprende del adecuado manejo de las técnicas de recolección y análisis de la información, las cuales están orientadas básicamente a la comprensión de significados. A continuación se describen las principales técnicas de obtención de información empírica que se utilizaron a lo largo de este trabajo:

- a) *El análisis de contenido.* Es una técnica para leer e interpretar el contenido de toda clase de documentos, y de manera concreta, de los documentos escritos. En la investigación se llevó a cabo una extensa revisión bibliográfica y hemerográfica con la finalidad de construir teóricamente el problema y documentar el contexto de la investigación. Esta revisión incluyó estadísticas oficiales generadas a nivel estatal, municipal y local, planes de desarrollo, diagnósticos participativos, notas publicadas en diarios y revistas, y bibliografía académica, entre otros. Esta técnica se utilizó tanto en la elaboración del marco teórico y conceptual, como en el análisis de los datos recopilados.

- b) *La observación.* Reconocida como una poderosa herramienta para la investigación social (Ruiz, 1999) la observación es el proceso de contemplar sistemática y detenidamente cómo se desarrolla la vida social, sin manipularla, ni modificarla, tal cual ella discurre por sí misma. En el presente estudio se utilizó de manera particular la observación participante, la cual implica la interacción social entre el investigador y los informantes

en el contexto en el cual se desenvuelven éstos últimos. Esta técnica fue utilizada a lo largo de todo el trabajo de campo, tanto en las visitas exploratorias, como en las entrevistas que se desarrollaron a lo largo de 2007 y los primeros meses de 2008. La información que se recolectó a través de la observación se plasmó en notas de campo que fueron de gran utilidad durante la elaboración del protocolo de investigación, así como en la etapa de análisis de datos. La observación participante aportó elementos clave para entender las dinámicas sociales que acontecen en el área de estudio.

- c) *La entrevista.* Se define como una situación construida o creada, con la intención de que un individuo pueda expresar en una conversación ciertos aspectos esenciales sobre sus referencias pasadas o futuras. Es, ante todo, una técnica controlada en donde interactúan dos personas: un entrevistado que transmite la información, un entrevistador que la recibe, generándose entre ellos un proceso de intercambio simbólico que retroalimenta este proceso (Vela, 2001). La entrevista cualitativa proporciona una lectura de lo social a través de la reconstrucción del lenguaje. En esta investigación se utilizó la entrevista no estructurada en su modalidad de entrevista a profundidad. Este tipo de entrevistas permiten registrar y entender las perspectivas de los entrevistados acerca de su vida, experiencias o situaciones personales tal y como son expresadas con sus propias palabras. Las entrevistas se aplicaron a los integrantes de los grupos domésticos pertenecientes a las tres localidades analizadas. En todos los casos se elaboró una ficha con los datos básicos de los entrevistados, así como un guión de entrevista con las categorías y los temas básicos a tratar en cada sesión. Las entrevistas permitieron la profundización en algunos de los significados en el ámbito de la experiencia personal y la obtención de datos que favorecieron una comprensión del mundo más próxima a la visión de los entrevistados.

En lo que concierne al proceso de selección de la población entrevistada, dado el carácter cualitativo de esta investigación, se optó por llevar a cabo un muestreo de tipo intencional en el que el investigador elige a los informantes siguiendo un criterio estratégico. De esta forma, se selecciona a aquellos que por sus características particulares o conocimiento de la

situación, son los más idóneos o representativos de la población a estudiar. Esta modalidad de muestreo, ampliamente utilizada en las investigaciones cualitativas, permite seleccionar unidades de muestreo no previstas inicialmente para mejorar la calidad y riqueza de la información, así como interrumpir la selección de unidades adicionales cuando se llega al punto de saturación teórica, la cual se presenta cuando el análisis de la información recolectada permite definir con precisión una tendencia y no contribuye a aportar nuevos elementos sobre las dimensiones exploradas (Ruiz, 1999).

Durante la primera etapa del trabajo de campo se llevaron a cabo entrevistas preliminares con informantes clave, las cuales fueron el punto de partida para seleccionar a los grupos domésticos analizados. En total se realizaron 27 entrevistas a profundidad en las tres localidades de estudio. Ante la imposibilidad de entrevistar a todos y cada uno de los miembros de los grupos domésticos, se privilegió a los jefes de hogar como unidad de observación e información. Se procuró abarcar hogares con jefatura masculina y femenina, y en algunos casos se entrevistó a algún integrante adicional del grupo doméstico con atención a criterios de género y generación. De esta forma se indagaron cuestiones vinculadas a la posición socioeconómica de los entrevistados, sus características sociodemográficas, los cambios en la estructura productiva local, la naturaleza de sus vínculos con otros grupos humanos, y otros aspectos que se consideraron relevantes para la caracterización y el análisis de las estrategias de reproducción social desplegadas por los grupos domésticos periurbanos.

Debido a que en la investigación se pretendió ir más allá de la mera descripción de tendencias locales, el muestreo consideró también a los grupos domésticos que por alguna razón se alejaban de la norma. El análisis de estos grupos permitió abundar en las diversas modalidades que asume la dinámica reproductiva en el territorio periurbano, coadyuvando a clarificar la mecánica social que subyace tras la producción y reproducción de las prácticas, que en su conjunto, integran las estrategias de reproducción social.

En el apartado correspondiente al marco teórico se hace una revisión de los diversos enfoques académicos generados para analizar los vínculos entre lo rural y lo urbano, en particular aquellos que describen el fenómeno de la periurbanización tanto en los países desarrollados, como en aquellos que forman parte del tercer mundo. A continuación se presenta la revisión de la literatura en torno al tema de la agricultura periurbana, destacando sus

particularidades y su potencial, así como los conflictos y los riesgos asociados al desarrollo de las prácticas agrícolas en las áreas aledañas a las ciudades. Posteriormente se recuperan las categorías de modo de vida e identidad como nociones clave en el análisis de la reproducción social. Finalmente se examinan los diferentes enfoques teóricos en torno a la identidad y se aborda —desde la perspectiva sociológica desarrollada por Pierre Bourdieu— la categoría de estrategia de reproducción social, destacando la importancia que reviste para la interpretación y comprensión de los procesos sociales que ocurren en los espacios periurbanos.

La segunda parte de este trabajo incluye la revisión del contexto regional en el cual se ubican las localidades de estudio. Le sigue un apartado donde se describen a detalle cada una de estas localidades y se analizan a profundidad los resultados que se obtuvieron para cada una de ellas.

En el último capítulo se presentan las conclusiones finales de este trabajo, las aportaciones y contribuciones académicas del mismo, así como una serie de recomendaciones —fruto de la experiencia y las reflexiones suscitadas por esta investigación— las cuales se plantean como principios rectores de cualquier intervención que busque mejorar las condiciones de vida de los grupos domésticos periurbanos.

MARCO TEÓRICO

1. El espacio periurbano

El crecimiento urbano contemporáneo asociado a la industrialización ha configurado nuevos espacios cuyas características híbridas cuestionan la pertinencia del binomio urbano-rural a partir del cual se analizaban, desde la sociología o desde el urbanismo, las relaciones entre el campo y la ciudad. Esta situación ha dado lugar al surgimiento de enfoques emergentes que privilegian el estudio de las áreas periurbanas, concebidas como espacios complejos, ubicados en la periferia de las ciudades, que comparten atributos y características que anteriormente se consideraban propias y exclusivas de los mundos rurales y urbanos. El dinamismo al cual están sometidos actualmente estos espacios, así como su flexibilidad y su capacidad de respuesta para hacer frente a los continuos cambios y transformaciones que se imponen desde el exterior hacen indispensable emprender estudios orientados a entender el proceso de periurbanización con la intención de generar respuestas que permitan controlarlo, o por lo menos, ordenar su crecimiento.

La primera parte de este apartado rinde cuenta del agotamiento conceptual de los términos urbano y rural, para posteriormente, hacer un revisión teórica en donde se abordan de modo general diversos conceptos y enfoques generados como parte de la evolución del los estudios sobre los espacios periurbanos.

En la segunda parte, se definen y caracterizan los procesos de periurbanización, señalando sus principales atributos tanto en los países desarrollados, como en aquellos que forman parte del llamado tercer mundo, de manera particular en América Latina. Más adelante se mencionan algunos rasgos generales que asume el proceso de periurbanización en México, a partir de los cuales se aborda con mayor profundidad el caso poblano.

Posteriormente se hace una revisión de la literatura que se ocupa del tema de la agricultura periurbana, destacando sus particularidades y su potencial en términos de

aportaciones y oportunidades, así como los conflictos y los riesgos asociados a las prácticas agrícolas que se desarrollan en las áreas urbanas y periurbanas.

1.1 Del enfoque tradicional a los nuevos enfoques emergentes

Sin duda alguna, uno de los efectos territoriales más notables derivados de los procesos de descentralización y reestructuración productiva que tuvo lugar a finales del siglo pasado, es la formación de ámbitos geográficos en donde lo urbano se asocia con lo rural.

Desde el enfoque tradicional, la relación entre el campo y la ciudad está determinada por una visión que privilegia el análisis de las transformaciones de la agricultura como el factor fundamental que define la forma, intensidad, condiciones y elementos del proceso de urbanización. En ese sentido, se argumenta que las diferentes revoluciones agrícolas han dado lugar a cambios en la forma e intensidad de organización y concentración de la población, liberando fuerza de trabajo y generando excedentes necesarios para la conformación de las ciudades.

Desde esta perspectiva, el fenómeno urbano ha sido definido a partir los siguientes elementos (Ramírez, 2005:69): a) la especialización de tareas propia de las ciudades, marcadas en un principio a partir de la articulación entre las actividades artesanales y la introducción de la agricultura capitalista que generan las migraciones campo-ciudad, y que están dadas actualmente por la relocalización industrial y el incremento del sector terciario más que del agrícola y comercial.; b) la necesidad de fijar límites a los espacios urbanos; c) los criterios de tamaño y densidad de población como factores fundamentales para su definición; d) la estructura urbana del hábitat en términos de aglomeración y dotación tanto de infraestructura, como de servicios propias del ámbito urbano; y e) el dinamismo y durabilidad de la ciudad en contraposición con la relativa estabilidad y fragilidad de los espacios rurales.

Todos estos factores han contribuido a generar una visión dicotómica en donde lo rural y lo urbano se conciben como espacios diferenciados y opuestos.

A partir de la segunda mitad del siglo veinte, el crecimiento urbano contemporáneo asociado a la industrialización ha configurado nuevos espacios con rasgos originales respecto a

las dos grandes tipologías existentes. Estos nuevos espacios cuestionan la pertinencia del binomio urbano-rural y obligan a replantear teóricamente la vinculación entre el campo y la ciudad a partir del análisis de las periferias, concebidas como espacios en los cuales surgen nuevas formas intermedias y complementarias que dan lugar a estructuras espaciales complejas inscritas en lógicas socioeconómicas y culturales que difieren de las nociones tradicionales de oposición campo-ciudad y adoptan una escala intermedia entre lo urbano y lo regional (Galindo y Delgado, 2006).

Una de las principales manifestaciones territoriales de la complejidad de los procesos económicos y sociales en el campo, es la formación de espacios híbridos donde lo rural y lo urbano se ensamblan y son difíciles de identificar, analizar y contextualizar con los paradigmas tradicionales.

Hoy en día se reconoce ampliamente que la fragmentación de la realidad contemporánea urbano-rural, en donde el primer factor del binomio es el espacio que se transforma y que es dinámico, y el segundo es el atrasado y que permanece, no contribuye al entendimiento de las transformaciones morfológicas o de proceso que afectan a las ciudades o al campo (Ramírez, 2005:81).

A partir del reconocimiento del agotamiento conceptual de los términos urbano y rural, diversas investigaciones han explorado alternativas analíticas que permitan rendir cuenta de los nuevos espacios de contacto entre la urbe y el campo. De esta forma, han surgido una serie de conceptos que aluden a la formación de espacios complejos, ubicados en la periferia de las ciudades, que comparten atributos y características que anteriormente se consideraban propias y exclusivas de los mundos rurales y urbanos, y que constituyen actualmente el escenario de prácticas económicas, sociales, culturales y territoriales asociadas tanto a la agricultura como a la industria, el comercio y los servicios.

Una de las primeras referencias analíticas a este fenómeno proviene de la literatura anglosajona en la cual se describen los espacios del *commuting*, los cuales estaban dados por los traslados necesarios por la disociación de los espacios de residencia y del trabajo, así como del comercio. El concepto se refiere fundamentalmente al pasaje de una sociedad industrial y urbana, a una sociedad de servicios exurbanizada o suburbanizada que se reproduce de manera general en las grandes ciudades de los países desarrollados (Ávila, 2001:113). Este espacio,

conceptualizado también bajo el término de franja urbano-rural, denota una transición entre las formas de vida rural y urbana.

En Norteamérica surge la noción de *franja límite* como un área distintiva, no caracterizada ni por lo rural ni por lo urbano y en la cual se presenta un patrón mixto de uso de suelo. La escuela norteamericana y canadiense concibieron estos espacios originalmente en términos de la dinámica urbana, es decir, como una consecuencia propia de la evolución natural de las ciudades, en donde interviene una población creciente que requiere de nuevos espacios donde pueda encontrar una mejor calidad de vida en un ámbito relativamente cercano a la urbe. De esta manera la interacción urbano-rural se desarrolla a partir del flujo continuo de personas y mercancías (Ibid:114).

A principios de los años setenta, en la vertiente del análisis territorial que incorpora tanto fundamentos de la economía espacial como de la geografía humana, surge en Europa el concepto de *periurbano* como un concepto que corresponde a una nueva forma de organización espacial, ubicada alrededor de las ciudades y caracterizada por su discontinuidad y su forma híbrida entre lo rural y lo urbano (Banzo, 2005).

Desde su aparición este concepto ha evolucionado y subrayado distintas problemáticas. En un principio, el análisis se centró en la conformación de las *coronas periurbanas* interpuestas entre la ciudad y el campo. A partir de entonces, el estudio del periurbano contempló al conjunto que formaban la ciudad, las zonas periurbanas y el espacio rural, como un ámbito ampliamente interrelacionado, revelador de las transformaciones del aparato productivo y de las relaciones sociales, en el que se expresaban nuevas formas de la división social del espacio (Ávila, 2001:116).

Otro concepto ligado a la producción del espacio periurbano que emerge a partir de este enfoque es el de las *coronas periféricas*, las cuales se conciben como zonas más o menos definidas que se han formado alrededor del espacio urbano, que no son estables ni continuas en su geometría y sus funciones con respecto a los espacios contiguos. En estos círculos concéntricos se entrelazan actividades económicas y formas de vida que manifiestan características tanto de los ámbitos urbanos como de los rurales.

La conformación de coronas periféricas constituye la manifestación espacial más clara del proceso de periurbanización. Dependiendo del conglomerado urbano pueden tratarse de dos

o más coronas. La primera es la de los suburbios, aquella que colinda con la ciudad y que forma parte del *continuum* urbano. La segunda, que por lo regular es menos evidente, comienza cuando termina la urbanización. Se trata de un espacio donde anteriormente se desarrollaban actividades agrícolas y que posee ya un carácter marcadamente ciudadano. En ella se encuentran fraccionamientos o terrenos parcelados en venta y constituye una zona de reserva territorial para el crecimiento de la ciudad. Finalmente la tercera corona es aquella donde los procesos de urbanización se enfrentan a una agricultura y una sociedad rural en pleno funcionamiento (Ibid:117).

Hacia los años ochenta las ideas acerca de la *producción del espacio urbano periférico* ocuparon un lugar importante en la literatura europea sobre el territorio. En términos generales, bajo dicho concepto se considera que el crecimiento periférico de las ciudades debía analizarse a partir de la producción del espacio, sea mediante una estrategia de localización o desconcentración de actividades industriales o de servicios, o bien por la creación de conjuntos residenciales con cambios significativos en el uso del suelo. En estos espacios transformados se reconstruyen a su vez, los aparatos de gestión local, surgen nuevas capas sociales y aparecen nuevos actores que al actuar sobre el desarrollo de su medio local de vida, contribuyen a producir, valorar y conformar un nuevo espacio periurbano (Ibid:117)

Algunos autores (Kayser, 1972; Lipietz, 1977, Ortega, 1975) plantean la necesidad de superar la mera descripción morfológica y acudir a un marco teórico más amplio, y sobre todo, vincular la problemática del espacio periurbano a la del mundo rural en general en el marco de modo de producción. Desde esta perspectiva, señalan que el proceso de urbanización, tal y como se plantea en la actualidad, no es un proceso ineluctable, una ley de evolución necesaria ligada al desarrollo en abstracto, sino el modelo territorial impuesto por el capital. Así, la especificidad de estos espacios rurales está dada en relación con el desarrollo industrial y terciario, con la concentración y polarización económica en el marco del sistema capitalista con unas relaciones de producción específicas y con un desarrollo tecnológico sin precedentes que ha favorecido y facilitado los cambios territoriales (González, 1987).

Este tipo de conceptos y enfoques teóricos sobre el proceso de periurbanización se vieron reforzados por una tendencia regresiva en el proceso de crecimiento de las ciudades de los países desarrollados. El fenómeno, denominado como *contraurbanización*, consistió en el

retorno de los flujos poblacionales hacia el ámbito rural, en un contexto en el que se incluía la deslocalización de las actividades productivas, así como también el desarrollo de actividades inmobiliarias y terciarias en general, hacia la periferia e inclusive hacia los espacios rurales (Ibid:109).

Las manifestaciones territoriales de este fenómeno, así como la insuficiencia de los métodos de las geografías rural y urbana tradicionales para hacer frente al análisis e interpretación de los nuevos espacios, dieron lugar a la elaboración de teorías generales sobre la emergencia de este sistema de poblamiento, así como a la elaboración de una gran diversidad de conceptos para describir los nuevos procesos. La complejidad de este empeño queda de manifiesto en la gran variedad de enfoques que se han ido proponiendo: áreas de influencia, “hinterland”, áreas periurbanas, rururbanas, franjas periféricas, entre otras.

La enorme diversidad conceptual en torno al fenómeno de la periurbanización parece indicar que para muchos autores se trata de espacios diferentes, es decir, que la variedad del espacio periurbano es tal, que se hace necesario el uso de varios términos que recojan los rasgos específicos que se presentan.

González (1987:440) señala que a pesar de esta diversidad es posible constatar la existencia de coincidencias significativas en la concepción de estas áreas. En primer lugar, destaca su individualidad morfológica, o mejor dicho, su carácter morfológicamente mixto que procede de la convivencia de rasgos intermedios entre lo rural y lo urbano, conformados por la transformación de los espacios rurales tradicionales, que aparecen ya muy difuminados y en donde se generalizan nuevos usos de origen urbano.

En segundo lugar, se trata de áreas que se individualizan por el tipo de ocupación que las caracteriza. Frente al carácter denso y compacto del *continuum* urbano, este tipo de espacios destaca por la forma laxa de ocupación, de menor densidad, en donde se mantienen importantes espacios intersticiales e incluso permanecen tierras de cultivo, que configuran un uso del territorio más extensivo que el propiamente urbano.

Finalmente destaca la vinculación funcional con la ciudad, ya que los nuevos usos van asociados a las necesidades y demandas urbanas, por lo que su individualidad procede de un factor locacional. El análisis de la evolución de los estudios de las áreas periurbanas revela el

progresivo afinamiento de los enfoques teóricos y la tendencia a una valoración conceptual no específica sino en un marco territorial más abierto (Ibid:446).

En este sentido, los temas de interés se vuelcan más hacia los procesos y la articulación territorial desde la perspectiva metodológica o empírica, así como desde la planificación territorial. Destacan en esta línea los análisis sobre la producción del espacio, los actores sociales, los conflictos espaciales, el deterioro ambiental, la penetración de las actividades urbanas en el espacio rural, la inserción de la agricultura periurbana, y la valoración de los espacios intersticiales.

1.2 Hacia una definición de los espacios periurbanos

El estudio del periurbano supone el abordaje de un complejo territorial que expresa una situación de interfase entre dos tipos geográficos aparentemente bien diferenciados: el campo y la ciudad. Se trata de un espacio que como unidad de análisis presenta algunas dificultades ya que desde su definición se concibe como un territorio en situación transicional, que está sometido a un permanente proceso de transformación. Con el paso del tiempo se desdibujan sus fronteras y tiende a extenderse o relocalizarse, por lo que no otorga demasiadas garantías de permanencia al investigador (Barsky, 2005).

La naturaleza difusa de las áreas periurbanas no sólo tienen que ver con el carácter indefinido de sus fronteras físicas o geográficas, también se alude a los diversos aspectos socioeconómicos que las caracterizan. En otras palabras, los límites de lo urbano son imprecisos no sólo porque física y geográficamente resulte difícil establecer con nitidez una clara separación entre la ciudad y su periferia, o entre ésta y las regiones consideradas como rurales, sino también porque en tales áreas suele existir una población cuyas características sociales y económicas se encuentran en proceso de cambio y redefinición y que se manifiestan como una especie de construcción híbrida que posee características tanto de lo urbano como de lo rural (Entrena, 2005)

En términos generales, el periurbano se define como un espacio ubicado en las periferias de las ciudades y de su exterior, el cual es escenario de transformaciones profundas sobre los

planos demográfico, económico, social, político y cultural. Constituye un espacio específico, caracterizado por su situación intermedia entre lo urbano y lo rural, que produce un territorio definido por la discontinuidad física, resultado del proceso de difusión urbana y la transformación espacial del medio rural (Banzo, 2005).

El Instituto de Estudios Geográficos de Francia (IEG) lo conceptualiza como el espacio situado alrededor de las ciudades, susceptible a su influencia directa y de ser significativamente tocado por los procesos puestos en marcha por esa proximidad (IEG, 1994; en Navarro, 2005). Se identifica así, a un sujeto territorial específico, con atributos y funciones territoriales que están vinculados a la ciudad.

El periurbano se desarrolla en un territorio sobre el cual avanza la urbanización, pero en el que permanecen actividades vinculadas con un modo de vida eminentemente rural, tales como el cultivo de vegetales, la cría de ganado y el uso de la naturaleza para el desarrollo de actividades de ocio. El empalme o superposición de lo urbano con manifestaciones o expresiones propias de los ámbitos rurales genera, en dichos espacios una simbiosis con expresiones determinadas, concretas, que se expresan en situaciones muy específicas en el contexto de las actividades productivas, de la cultura de los habitantes locales, del medio ambiente, y la propiedad de la tierra, entre otras, en un marco físico donde la presencia de la ciudad es determinante en la organización del territorio (Ávila, 2001).

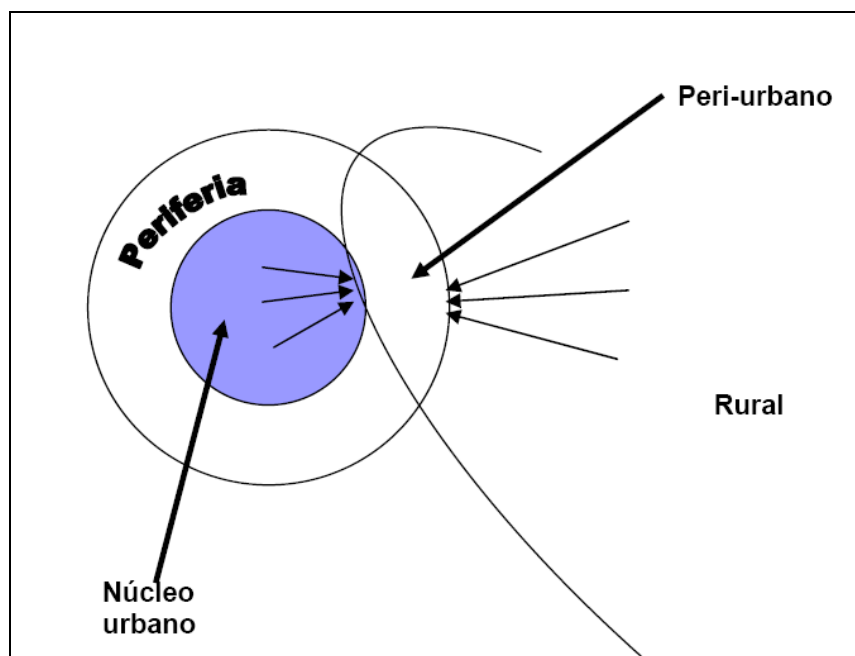
Existe una gran diversidad de estudios, de corte urbanista, en donde la dinámica de los estudios periurbanos se analiza a partir del proceso de expansión de la urbe y la consecuente transformación de las áreas rurales que lo circundan. En este tipo de aproximaciones, el periurbano se concibe como un territorio que está expuesto a la presión urbana y que es susceptible de ser ocupado, ya que desde la perspectiva de la ciudad se le contempla generalmente como un área de reserva territorial (Ávila, 2004).

De esta manera, los espacios periurbanos se manifiestan como zonas de transición entre la ciudad y el campo en las que conviven actividades urbanas y agrícolas que compiten, entre muchas otras cosas, por el mismo uso del suelo. Esto hace que muchos autores coincidan en visualizarlos como espacios multifuncionales que están sometidos a grandes y rápidas transformaciones, y cuyo dinamismo está en gran medida determinado por el crecimiento de la

ciudad y la paulatina incorporación de estos espacios dentro de la jerarquía del conjunto urbano (Entrena, 2005).

Sin embargo, existen enfoques que privilegian una perspectiva más afín a la estructuración y dinámica de los territorios rurales y que abordan el estudio de las relaciones campo-ciudad en los espacio periurbanos desde una óptica más rural que urbana. Este tipo de aproximaciones permiten conocer el fenómeno desde una dimensión en la cual cobran importancia tanto las transformaciones que experimentan los espacios rurales que están en contacto con la urbe, como las situaciones socioespaciales que se derivan y que experimentan de forma cotidiana los actores rurales que habitan en dichos espacios.

DIAGRAMA 1. Composición del espacio periurbano



Fuente: Treminio (2004) *Experiencias en agricultura urbana y periurbana en América Latina y el Caribe.*

El concepto de *rurbanidad* retoma la discusión urbano-rural desde una mirada en la que el campo se rescata en un proceso de transformación conjunta con la ciudad. Este concepto se utiliza para referirse, sobre todo, a la aparición de formas típicamente urbanas en zonas rurales alejadas de la ciudad.

Por *espacio rururbano*, se entiende la coexistencia e interacción de elementos urbanos y rurales en un mismo territorio, como resultado de la difusión de actividades y población urbana hacia las zonas rurales que le rodean sin que éstas pierdan totalmente sus atributos económicos, sociales y territoriales, como sucedía anteriormente con la conurbación (Delgado, 2003). Se trata de una noción que subraya la capacidad del espacio rural para impulsar e innovar dinámicas propias en un contexto de interacción con elementos provenientes del entorno urbano. Si se toma en consideración que el periurbano es un espacio genérico que rodea a cualquier ciudad independientemente de su actividad, función o tipo de ocupación, se puede concluir que cualquier sitio alrededor de la ciudad es periurbano, pero no cualquiera es rururbano (Ibid:28). El uso de esta noción permite conocer cómo se modelan los nuevos territorios, cómo inciden los cambios en el sistema productivo local o las funciones que asumen estos espacios ante las transformaciones inducidas por el contexto urbano.

En esta misma línea, ha surgido en fechas recientes un enfoque que asume el periurbano como modo de vida. Se trata de una perspectiva que se propone analizar y comprender cómo se vive este espacio, más que cómo se construye. Desde este punto de vista lo que hace al periurbano no es la forma sino la manera de vivir de la población. Así, la periurbanización se concibe también como un modo de habitar la ciudad discontinua, un modo de vida que un importante sector de la población ha elegido por voluntad propia o asumido por necesidad, tanto en los países desarrollados como en los de menor desarrollo (Banzo, 2005).

Considerar la periurbanización como un proceso espacial y de modo de vida permite superar algunos de los problemas metodológicos mencionados anteriormente (Ibid:215).

En primer lugar, evita el cuestionamiento sobre los límites porque se trata de entender el funcionamiento del sistema más que de su extensión y desarrollo espacial. De esta forma, la contigüidad con los núcleos urbanos deja de tener sentido ya que se reconoce una diversidad y diversificación de proceso en el interior de la corona periurbana, al tiempo que el mejoramiento de los sistemas de comunicación difunden la periurbanización a distancias muy alejadas de las ciudades. Asimismo, permite conocer la dinámica y no sólo el resultado del proceso, lo que puede resultar relevante en el análisis de espacios que están sometidos a una constante transformación. Finalmente, facilita las comparaciones ya que aunque la forma en que se

caracteriza el periurbano puede cambiar, los elementos que favorecen la discontinuidad son muy parecidos de un país a otro.

De igual manera, este enfoque abre la perspectiva al estudio de las desigualdades, ya que el modo en que los actores hacen frente y viven cotidianamente la periurbanización, difiere de un contexto socioeconómico a otro, atendiendo a las características específicas de los territorios concretos en los cuales se desarrolla este proceso.

La presente investigación se adscribe a esta definición de espacio periurbano, la cual, además de considerar la complejidad inherente a los territorios discontinuos y difusos, sometidos al influjo directo de los procesos urbanos, incorpora la variable “modo de vida”, reconociendo con ello la existencia de un sujeto socio-territorial específico, en constante mutación, cuyas prácticas se encuentran impregnadas de una identidad propia y compleja, construida a partir de las conectividades e influencias con el resto de los actores sociales que moldean el patrón de conformación territorial.

1.3 El periurbano: un espacio conflictivo

Las áreas periurbanas, en su calidad de zona de contacto entre los mundos urbano y rural constituyen el escenario en el cual se desarrollan complejos procesos territoriales y donde aparecen importantes conflictos por el uso del espacio.

En efecto, el ámbito periurbano pone en contacto dos mundos con objetivos y valores distintos. Por un lado la lógica asociada al crecimiento urbano que consume de manera voraz los espacios y recursos que circundan a las ciudades; y por otro lado, la lógica propia de las sociedades rurales, profundamente ligadas a la producción agrícola y a un modo de vida tradicional.

Mientras que el funcionamiento del sistema rural requiere operar sobre un espacio continuo, los sistemas urbanos se construyen alrededor de núcleos que dejan temporalmente libres algunas reservas territoriales con el objetivo de integrarlas posteriormente al crecimiento de la ciudad. Ambos sistemas espaciales cohabitan estrechamente propiciando el enfrentamiento al interior de un espacio común. Por lo regular, el resultado de esta superposición de sistemas es

la subordinación de la agricultura a las lógicas de operación del desarrollo urbano, el cual avanza inexorablemente sobre el espacio rural.

Los espacios periurbanos, en su calidad de zonas de transición entre la ciudad y el campo, integran diversas actividades urbanas y agrícolas que compiten por el mismo uso del suelo. Los cambios que se suscitan a partir del dinamismo que adquiere el mercado de tierras en este tipo de áreas, aceleran procesos de índole demográfica, como la inmigración; generan un aumento explosivo en el precio de la tierra; y aumentan el protagonismo de diversos grupos de poder político y económico ubicados en la periferia.

Ávila (2006) señala que en las áreas periurbanas es frecuente que los mecanismos formales y tradicionales que rigen el uso y el acceso a la tierra queden al margen de las transacciones inmobiliarias, las cuales se realizan de manera irregular, sin contratos de por medio, lo que genera incertidumbre en los derechos de propiedad y origina conductas oportunistas que suelen ser el origen de conflictos y la fuente de múltiples procesos de degradación ambiental. Asimismo, no es raro que los habitantes originales de los espacios periurbanos y los recién llegados tengan perspectivas diferentes en cuanto a las reglas de operación —formales e informales— que restringen y delimitan las distintas formas de apropiación del territorio. En ese sentido, se pueden producir conflictos entre la población campesina que desarrolla actividades agrícolas y los nuevos residentes urbanos que adquieren terrenos para construir sus casas. En tanto que para unos, el recurso tierra y otros asociados a ella son necesarios para sobrevivir; para los otros, la prioridad en el uso de los recursos disponibles es el ocio y el descanso. De esta forma la periurbanización expresa, entre muchas otras cosas, una disputa entre actores pertenecientes a dos ámbitos territoriales diferentes, los cuales poseen inicialmente formas distintas de vivir, de producir, de pensar, es decir, formas diferentes de aprehender el espacio que ocupan (Ávila, 2004).

La composición social de los sistemas periurbanos es extremadamente heterogénea y dinámica. Agricultores, invasores de tierras, empresarios y sectores de clase media que trabajan en la ciudad, coexisten en el mismo territorio pero con intereses, costumbres, y percepciones diferentes, que a menudo están en competencia. En consecuencia, la interfase periurbana suele ser escenario de conflictos entre numerosos protagonistas que intentan limitar el acceso de otros al uso y apropiación del espacio y los recursos ambientales (Allen, 2003).

La naturaleza conflictiva del espacio periurbano no se limita a los actores, ni a las expresiones territoriales propias de la dualidad campo-ciudad, sino también a la competencia por la explotación y el control de la gran cantidad de recursos que lo caracterizan. En este sentido, agua y suelo, constituyen elementos que están sometidos a una alta degradación, producto de la intensidad de uso que demandan tanto las actividades agrícolas, como las rurales en la periferia de las ciudades. La presencia de grandes superficies dedicadas a los basureros que reciben los desechos de la ciudad, incide en la contaminación de los canales de riego agrícola y en los mantos freáticos que alimentan los pozos que satisfacen las necesidades de agua para uso doméstico. Asimismo, contribuyen a aumentar la contaminación atmosférica y visual, generando graves problemas de salud entre la población local, situación que se agrava por la disminución de los servicios propios del sistema urbano (agua potable, drenaje, electricidad, clínicas de salud, pavimentación, recolección de basura y seguridad pública) y el debilitamiento de los servicios ecológicos que cumplen tanto los sistemas rurales, como los naturales.

La conflictividad propia de los espacios periurbanos hace necesario conocer las dinámicas productivas y las lógicas territoriales con las cuales operan los diferentes actores sociales, con la intención de normar algunos de los procesos mediante políticas y estrategias orientadas al ordenamiento de las áreas periurbanas. La tarea no es asunto sencillo, ya que una de las características de las zonas de interfase es la fragmentación institucional o la ausencia de instituciones capaces de manejar los vínculos entre los sistemas urbanos y rurales en forma articulada. Esta ausencia se ve reforzada por el hecho de que las áreas periurbanas comparten frecuentemente el territorio de más de una unidad administrativa. Asimismo, convergen sobre su problemática instituciones sectoriales sobrepuestas, con diversas referencias temáticas y jurisdiccionales, lo que dificulta la tarea de planificación y ordenamiento territorial en estas áreas (Ibid).

Existe una tendencia en la planificación a considerar el crecimiento urbano como un proceso negativo, que debe ser restringido y controlado a fin de preservar una clara distinción entre la ciudad y el campo. Si bien es cierto que muchos de los fenómenos que ocurren en las zonas periurbanas a raíz de la expansión de la urbe, afectan la dinámica de las comunidades rurales asentadas originalmente, alterando sus sistemas productivos y su modo de vida, también

habría que decir que muchas ocasiones abren el abanico de oportunidades para amplios sectores sociales.

En este sentido, se debe privilegiar una visión que tome en cuenta las ventajas y desventajas de los cambios observados y que considere en detalle la naturaleza y la velocidad de las presiones sobre el espacio periurbano, así como su relación con los procesos de urbanización y desarrollo en cada contexto. Atendiendo a estas consideraciones Allen (2003:6) señala algunos de los atributos principales de las áreas periurbanas:

1.- Incremento de la presión sobre la base de soporte biofísico que se refleja, por ejemplo, en el reemplazo de suelos y vegetación natural por superficies artificiales impermeables, y la canalización de agua de lluvia por sistemas de desagüe que alteran las redes hidrológicas naturales.

2.- Expansión de la mancha urbana que a la vez que genera nuevas oportunidades de empleo e ingreso para la población, conlleva importantes costos sociales y ambientales.

3.- Emergencia de actividades informales como el uso de desechos orgánicos para aumentar la producción agrícola, la intensificación de actividades extractivas (explotación forestal, minería, establecimiento de canteras, extracción de arena, y otras) y la creciente deposición de desechos tóxicos y vertederos de basura a cielo abierto.

4.- Cambios en el uso de suelo impulsados por decisiones fuera del sistema, tales como la construcción de parques industriales, construcción de autopistas, aeropuertos y represas; que si bien contribuyen a aumentar el valor de los terrenos agrícolas, tienden a generar conflictos entre los actores locales, aumentando el número de personas sin tierra y generando confusión jurídica e institucional entre los sistemas de administración tradicionales y los del mercado.

5.- Eliminación de actividades productivas tradicionales que por lo regular afectan la subsistencia de la población más pobre.

6.- Caracterización de las estrategias de subsistencia de los grupos de menores ingresos por una mezcla de actividades basadas en la explotación de recursos naturales y no naturales, la pluriactividad laboral, y los intercambios y apoyos recíprocos entre comunidades rurales y urbanas.

Esta autora señala que estos procesos se deben interpretar a la luz de las complejas interacciones rural-urbanas, entre las cuales figuran los flujos de personas, bienes, ingresos,

capital, recursos naturales y desechos. Estos flujos —que pueden orientarse hacia el medio rural o urbano— suelen ser impulsados por factores y decisiones que ocurren a diferentes niveles o escalas, lo cual dificulta con frecuencia identificar su fuente. De esta manera, el análisis de los flujos que afectan los sistemas rurales y urbanos puede reflejar condiciones locales, regionales o internacionales.

En términos de una intervención en el marco de las políticas públicas orientadas al desarrollo de los espacios periurbanos, el objetivo consistiría en favorecer las interacciones recíprocas o sinérgicas entre el campo y la ciudad propiciando el desarrollo sustentable no sólo de las comunidades periurbanas, sino también de los sistemas rurales y urbanos adyacentes a ellas. De esta forma, los efectos de estas intervenciones podrían medirse como cambios en la dotación de recursos naturales, cambios socioeconómicos, y cambios en la gama de flujos (personas, bienes, desechos) entre las áreas urbanas y rurales.

En este sentido, Ávila (2002) distingue dos clases de intervenciones. La primera clase incluye a aquellas que tienen una dimensión explícitamente espacial y que influyen directa o indirectamente sobre el desarrollo de las áreas periurbanas, entre las cuales se incluyen: cambios en el uso del suelo para ordenar el proceso de crecimiento urbano; legislaciones que normen el uso de recursos renovables y no renovables y minimicen los efectos negativos de la contaminación y generación de desechos en la periferia de las ciudades; políticas que favorezcan la integración espacial y promuevan la equidad ambiental entre las regiones; y políticas de descentralización que trasladen el poder de decisión hacia unidades administrativas de menor nivel o jerarquía o hacia los ciudadanos o sus representantes electos. La segunda clase se refiere a las políticas de carácter sectorial, las cuales carecen generalmente de una dimensión espacial y cuya aplicación tiene efectos (intencionales o no) sobre el ambiente y los medios de subsistencia de los habitantes más pobres. Entre las más frecuentes se pueden mencionar las políticas de transporte, las energéticas, las agrícolas, las que norman la explotación de los recursos naturales y los servicios ambientales, e incluso, las políticas comerciales.

Con base en experiencias obtenidas por proyectos de gestión de la agricultura urbana y periurbana, la FAO (1999) señala tres componentes conceptuales importantes para orientar el diseño y ejecución de programas similares: 1) la multifuncionalidad existente en función de las jerarquías implicadas, los actores participantes, las orientaciones sociales y futuras de la

agricultura, así como la priorización del conocimiento científico sobre la agricultura urbana y periurbana; 2) la territorialidad, y en consecuencia, el desarrollo de procesos de planificación, gestión y evaluación del uso y usufructo de la tierra en las diferentes escalas de la realidad de estudio, bajo una visión integral que considere las dimensiones económicas, ecológicas, sociales y políticas de los sistemas urbanos y periurbanos; y 3) la participación activa de los diversos grupos sociales locales presentes en cada territorio y la aplicación de mecanismos para mediar las diferentes opiniones e intereses entre los actores (Navarro y Pérez, 2010).

Ante el deterioro acelerado que sufren actualmente los espacios periurbanos a consecuencia del intenso y a menudo descontrolado proceso de urbanización, resulta necesario restablecer relaciones equilibradas entre la ciudad y su entorno, atendiendo a la integración de políticas espaciales y sectoriales que permitan dar pasos firmes hacia los objetivos de justicia social, generación de riqueza, y sustentabilidad.

Lo anterior exige restaurar los espacios periurbanos degradados, y buscar una revitalización ecológica, cultural y económica que permita satisfacer las nuevas demandas sociales de calidad de vida. Algunas de las acciones centrales que se plantean para el mejoramiento de los entornos locales periurbanos son las siguientes (Entrena, 2005:70): a) control de la expansión física de las ciudades; b) adecuada regulación de su heterogeneidad funcional y social, sobre todo donde existe amenaza de exclusión social; c) efectiva y eficiente gestión de los ecosistemas periurbanos; d) mejora en la accesibilidad del transporte; y e) conservación y desarrollo de su herencia natural y cultural.

Un aspecto fundamental que no debe obviarse es la enorme relevancia que adquiere el diseño e instrumentación de políticas y estrategias de desarrollo local que ofrezcan alternativas a los grupos campesinos, urbanos y periurbanos que continúan ejerciendo actividades agrícolas y pecuarias a pesar de la crisis que aqueja actualmente el sector primario. En este sentido, es de vital importancia, propiciar la revalorización de la agricultura que se practica en las periferias de las ciudades. En el siguiente apartado se aborda con mayor profundidad el papel que desempeñan las actividades agrícolas en el contexto periurbano, así como sus aportaciones en términos, económicos, ambientales, de estabilidad, y de bienestar social, indispensables para la rehabilitación de dichos espacios.

1.4 La agricultura periurbana

Las actividades agrícolas que se desarrollan en los espacios urbanos y periurbanos constituyen una realidad en diferentes partes del mundo y constituyen parte importante de las estrategias que instrumentan los diferentes grupos humanos que habitan en estas zonas. De acuerdo con cifras de la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO, 1999) más de 800 millones de habitantes participan en actividades relacionadas con la agricultura urbana y periurbana. Basándose en una combinación de datos de censos nacionales, encuestas por hogares y distintos proyectos de organización en algunas ciudades, este mismo organismo estima que entre un cuarto y un tercio de los hogares urbanos y periurbanos participan en actividades agrícolas.

Estos datos evidencian una serie de cambios que tienden a matizar la polarización existente entre las categorías de lo urbano y lo rural. La presencia de actividades primarias al interior de las ciudades o en su periferia, quiebra la asociación tradicional entre agricultura y ruralidad y abre paso al análisis de procesos derivados de la integración de la agricultura en contextos que se suelen caracterizar por el uso improductivo del suelo y el predominio de un estilo de vida urbano-industrial. Si en los apartados anteriores se mencionó que en las condiciones actuales lo rural no podía circunscribirse a lo agrícola, las nuevas realidades nos obligan a señalar que hoy en día lo urbano, contempla la producción agrícola y pecuaria directa (Méndez; Ramírez; y Alzate, 2005).

Para la FAO (1999) y para otros autores (Torres, 2000; Ávila, 2004; Ramírez, 2003) la agricultura urbana o periurbana alude a pequeñas superficies situadas dentro de la ciudad o en su periferia, destinadas a la producción primaria ya sea para consumo propio o para la venta en los mercados locales o regionales, en donde existe una alternativa para el uso agrícola o no agrícola de los recursos (tierra, agua, mano de obra y energía) que podrían destinarse a otros fines para satisfacer las necesidades de la población urbana. De modo general, se trata de una actividad que incluye productos agropecuarios, pesqueros, forestales, así como los servicios ecológicos y ambientales derivados de su cultivo.

En todas las regiones del mundo, la agricultura urbana y periurbana provee de grandes cantidades de alimentos a los mercados de las ciudades, una parte de los cuales entra a los

canales formales de comercialización, mientras otra es intercambiada o consumida por los propios productores. Así, la producción de agrícola en las ciudades constituye, entre muchas otras cosas, una respuesta de los pobres urbanos y periurbanos al acceso inadecuado, poco confiable o irregular de la provisión de alimentos, debido a la falta de poder adquisitivo que tiene su origen en las pocas oportunidades de empleo y en el deterioro de las economías nacionales en los países en desarrollo. Si se toma en consideración que actualmente los pobres urbanos de los países desarrollados gastan el menos el 60% de sus ingresos en alimentos (ONU, 2005), se puede concluir el importante papel que desempeña este tipo de agricultura para alimentar a la población más desfavorecida de las ciudades y su periferia. En este sentido, la producción urbana y periurbana de alimentos se puede definir como una estrategia inducida por la crisis que garantiza la supervivencia del segmento más pobre de la población (Drescher, 2001).

La FAO (1999) señala que uno de los aspectos principales que diferencian a la agricultura urbana y periurbana de la rural tradicional, lo constituye el tipo de soporte físico necesario para su establecimiento. Así, mientras la agricultura tradicional se desarrolla en espacios abiertos y extensos, que conforman los paisajes típicos rurales, específicamente dispuestos y acondicionados para la producción a escalas productivas; la agricultura que tiene lugar en los espacios urbanos y periurbanos se practica en áreas cerradas, concentradas y densamente edificadas, en donde el uso del espacio, más que productivo, es netamente habitacional.

Otra diferencia entre ambos tipos de prácticas agrícolas es su proximidad a los asentamientos humanos. En el caso de las zonas densamente pobladas, existe una competencia entre cultivos, animales y humanos por los recursos de suelo, aire y agua, lo que suele generar graves problemas de tipo ambiental y de salud.

Una tercera diferencia es el tiempo de dedicación a las actividades agrícolas. Mientras la agricultura rural se puede asumir como una actividad exclusiva, en los espacios periurbanos generalmente se concibe como una actividad complementaria, desarrollada a tiempo parcial, que se integra a otras actividades.

Finalmente, también se reconoce que existen aspectos compartidos entre ambos tipos de prácticas agrícolas, en particular se menciona que la orientación hacia el mercado y hacia el

autoconsumo forma parte de una estrategia de reproducción social que es similar tanto en los grupos humanos rurales como en los urbanos y periurbanos.

Para Mougeot (2001) la característica principal que distingue a la agricultura urbana y periurbana de la rural es su integración en el sistema económico y ecológico urbano. Esta situación da lugar a una serie de prácticas que incluyen el cultivo, procesamiento y distribución de productos alimentarios y no alimentarios a través de la utilización —o inclusive reutilización— de recursos humanos y materiales, productos y servicios disponibles en las áreas urbanizadas, proveyendo a su vez de esos mismos recursos a dichas zonas. Lo relevante de esta situación es la relación de dependencia y subordinación que se establece con la ciudad. En ese sentido Navarro (citado por Ávila, 2004) señala que la agricultura periurbana forma parte de una organización sociocultural compleja sometida a las necesidades de la ciudad, donde la gestión y el uso de las tierras y las aguas obedecen a las políticas y decisiones del ámbito urbano.

Pese a lo anterior, se considera que dada su especial configuración y sus muy peculiares características, la agricultura que se desarrolla en los espacios urbanos y periurbanos puede generar cierto tipo de ventajas comparativas respecto de la agricultura tradicional. Dichas ventajas radican en gran parte a su adaptabilidad y movilidad en comparación con la agricultura que se practica en espacios abiertos. De esta forma, se generan ventajas comparativas cuando las condiciones de oferta y demanda le permiten satisfacer mejor las necesidades del mercado urbano suministrando productos que en otras circunstancias no estarían disponibles o produciendo a costos inferiores, incluidos los ambientales. Asimismo, en aquellos lugares donde la infraestructura rural es deficiente o los sistemas de transporte desde la explotación agrícola hasta el mercado son deficientes, la agricultura urbana y periurbana pueden llenar un vacío importante. De cualquier modo, se considera que la agricultura periurbana no debería desarrollarse en competencia con la agricultura rural, sino más bien concentrarse en actividades orientadas a mercados específicos en las cuales posee ventajas comparativas, como lo es la producción de alimentos frescos y perecederos (FAO, 1999).

De modo general, la literatura sobre la agricultura que se practica en las zonas urbanas y periurbanas, reconoce una serie de aportaciones y de oportunidades asociadas a su proximidad a los asentamientos humanos, así como a otras características básicas que la definen. Entre ellas se mencionan:

1.- La reducción de la inseguridad alimentaria al facilitar el acceso directo de los hogares a alimentos de producción doméstica y al mercado no estructurado, así como satisfacer las necesidades alimenticias en situaciones de urgencia o de crisis familiares.

2.- El mejoramiento en la provisión y distribución de alimentos frescos y perecederos a las ciudades, mediante la reducción de la cadena de comercialización, las bajas pérdidas postcosecha y el abatimiento de los costos de conservación y transporte de los productos.

3.- La generación de oportunidades de empleo productivo que puede desarrollar la población a tiempo parcial, en combinación con otras actividades generadoras de ingreso.

4.- El uso intensivo de los recursos humanos, materiales y espaciales disponibles y la eficiencia en el uso productivo de recursos insuficientemente utilizados, como terrenos baldíos, aguas residuales, desechos reciclados y mano de obra desempleada.

5.- Sensibilidad hacia las preferencias de los consumidores que se expresa en algunos casos en la orientación hacia el cultivo de productos especializados o de aquellos que incorporan un alto valor agregado en lugar de los productos alimenticios básicos.

Como contraparte, se pueden mencionar también una serie de riesgos asociados a las prácticas agrícolas urbanas y periurbanas como son:

1.- Una competencia agudizada por los recursos disponibles (tierra, agua, mano de obra y energía) que puede generar fricciones sociales y disputas entre los actores locales, así como la existencia de usos incompatibles (ruidos, olores, contaminación).

2.- Riesgos para la salud y el medio ambiente derivados de los sistemas de producción agrícola en las zonas periurbanas los cuales afectan, por un lado, a la base de recursos (contaminación del agua, suelo y aire que resulta del uso excesivo de plaguicidas y otros insumos agrícolas) y por otro lado, al producto final (por ejemplo cuando el sistema de riego se realiza a base de aguas negras o cerca de depósitos de basura al aire libre). Ambos tipos de afectación entrañan un riesgo tanto para los habitantes de las zonas periurbanas como para los consumidores de sus productos.

3.- Una reducción en la capacidad del medio ambiente para absorber la contaminación o para reponer la base de recursos naturales, los cuales tienden a agotarse por estar sometidos a un uso intensivo.

Como se puede observar, la agricultura periurbana constituye una actividad relevante cuyos riesgos y beneficios potenciales están en función de los contextos específicos y las condiciones bajo las cuales se desarrolla. En este sentido, es conveniente decir que la situación que priva en los países desarrollados difiere de la de aquellos países con un menor nivel de desarrollo. En Europa y Estados Unidos, por ejemplo, la noción de agricultura periurbana está muy vinculada a una serie de intereses emergentes que atribuyen a la agricultura funciones nuevas y necesarias, ya sea la mejora en la calidad de los alimentos, la conservación del medio ambiente, la valoración de los servicios ecológicos, educativos y psicológicos del paisaje¹ o como una forma de ocio y tiempo libre (Navarro, 2003). Se trata de contexto en los cuales, frente a la evidente caída del mercado tradicional y el abasto alimentario de las grandes ciudades, se alude al carácter multifuncional de la agricultura como una forma de revalorizar y posicionar el interés sobre los suelos agrícolas.

Otra es la situación de los países en desarrollo, donde se considera a los procesos agrícolas urbanos y periurbanos como un componente importante en la economía familiar y donde este tipo de prácticas son valoradas en términos de sus aportaciones a la seguridad alimentaria y como un componente central de las estrategias económicas de la población que habita en la periferia de las ciudades.

En estos países, el espacio agrícola se encuentra generalmente parcelado y marcado por las formas que asume la extensión de la mancha urbana o a lo largo de las vialidades que comunican a las ciudades. Dichas zonas se localizan en las áreas periféricas o en los márgenes de las ciudades, en espacios reducidos y cada vez más influenciados por la dinámica ambiental de la urbe. Se trata de un espacio que está permanentemente sometido a la amenaza que representa el valor de las tierras agrícolas periurbanas propensas a una intensa especulación sobre la tierra (Ávila, 2005).

A diferencia de los países industrializados, en donde existe un marco legal estricto que define las condiciones de los procesos y los productos que emanan de la agricultura, en los países en desarrollo la práctica de la agricultura urbana y periurbana se desarrolla en ambientes que

¹ De acuerdo con Fleury (2006) el paisaje puede ser utilizado en el sentido estricto de organización espacial, como ecología del paisaje, o en un sentido más emotivo para hablar de un espacio agradable para visitar, como el campo; o incluso puede tener una connotación más estética y artística. Por tal motivo el paisaje es una noción determinada socialmente cuyo valor requiere ser discutido entre los actores.

entrañan graves riesgos para la salud pública y el ambiente. Se trata de pueblos, ejidos y comunidades agrarias que han sido absorbidos por la mancha urbana y que continúan practicando actividades agropecuarias y forestales que se adaptan, no siempre con éxito, a circunstancias diferentes a las de la agricultura tradicional de las zonas rurales. El uso inapropiado o excesivo de insumos agrícolas, la utilización de aguas negras para el riego, y la proliferación de basureros de desechos sólidos aledaños a las zonas de cultivo, son una realidad permanente en estas zonas afectadas por el proceso de urbanización.

La viabilidad a largo plazo de la agricultura urbana y periurbana en estos países dependerá del éxito de agentes y planificadores en sus intentos por aprovechar las oportunidades y beneficios potenciales de la producción agrícola, minimizar los riesgos que conlleva el desarrollo de esta actividad y facilitar el acceso a la tierra por parte de los agricultores.

En este sentido, se debe considerar que las externalidades generadas por las prácticas agrícolas en los espacios periurbanos son tanto positivas como negativas, lo que obliga a generar, desde la administración pública políticas y directrices orientadas a evaluar y ordenar el crecimiento de las ciudades y las actividades productivas presentes en el territorio periurbano. Una ordenación óptima de los recursos urbanos y periurbanos debe considerar a la agricultura como parte integrante del sistema de recursos naturales urbanos y por tanto, debe procurar mantener un equilibrio entre las interacciones contrapuestas y sinérgicas de los usuarios de estos recursos.

Sin embargo, hasta el momento —por lo menos en lo que concierne a la experiencia latinoamericana— la agricultura urbana y periurbana no ha sido reconocida plenamente como un factor importante en el desarrollo sostenible de las ciudades. Diversos estudios (Treminio, 2004) constatan el vacío en las políticas y estrategias para potenciar estas prácticas como herramienta de seguridad alimentaria, así como la falta de involucramiento institucional y la carencia de metodologías participativas y multisectoriales para generar condiciones de viabilidad y sostenibilidad a este tipo de actividades. Lo anterior resulta grave en un contexto en el cual no existen límites para el crecimiento de las ciudades y donde la perspectiva de la agricultura periurbana es su desaparición o su persistencia en condiciones cada vez más precarias.

2. Identidad y modo de vida periurbano

Las áreas periurbanas, en su calidad de espacios de transición, ofrecen un espectro muy amplio de prácticas sociales, modos de vida, identidades y actores que comparten características tanto del mundo rural como del urbano.

El modo de vida es una noción que constituye una parte medular de los enfoques sociales sobre la vida cotidiana, los cuales centran su atención en el análisis de los significados de las prácticas sociales del individuo para analizar su acción.

El análisis del espacio periurbano, desde la perspectiva del modo de vida, permite un acercamiento a la constitución de la vida social a partir de las prácticas con sentido de los individuos. Asimismo, ofrece elementos para el análisis de la producción y reproducción de la vida social a través del quehacer cotidiano, históricamente entendido. En este sentido, constituye un recurso metodológico para hacer emerger la subjetividad de los actores que construyen cotidianamente dicho territorio.

El primer apartado de este capítulo recupera la categoría de vida cotidiana y la asume como una noción fuertemente cargada de reflexiones teóricas que constituye en la actualidad un concepto clave para varias escuelas del pensamiento sociológico contemporáneo. Asimismo establece las diferencias entre el enfoque de la vida cotidiana y el estudio de los denominados “modos de vida”.

Más adelante se examinan los diferentes enfoques teóricos en torno a la identidad con el propósito de arribar a una definición relacional y situacional que la conciba como resultado de procesos históricos complejos, en los que se negocian los significados que dan sentido a las prácticas.

2.1 El modo de vida

El modo de vida es una noción que constituye la parte medular de los enfoques sociales sobre la vida cotidiana, los cuales centran su atención en el análisis de los significados de las prácticas sociales del individuo para analizar su acción. Lindón (2001:19) señala que el concepto de modo

de vida, “se refiere a una serie de procesos a la luz de los cuales se produce una red organizada de prácticas y representaciones sociales. Así, el modo de vida vienen a constituir un conjunto de procesos con los cuales los individuos organizan sus respuestas ante sus condiciones de vida”.

El modo de vida expresa una situación relativamente estable en la cual entran en juego las prácticas actuales, las representaciones y creencias heredadas del pasado, así como los proyectos y estrategias que están orientadas hacia el futuro. En este sentido, se puede afirmar de manera explícita que el modo de vida se constituye como resultado del cruce de los procesos históricos y de la vida cotidiana de los sujetos (Lindón, 2001).

Así, en tanto la vida cotidiana prioriza el estudio de las prácticas sociales que acontecen en el presente, el modo de vida, como enfoque, recupera la cotidianidad a la luz de la historicidad, con lo cual, el modo de vida incluye a la vida cotidiana pero no se confunde con ella.

Salvador Juan (citado por Lindón, 2001) afirma que los sistemas de prácticas cotidianas que integran el modo de vida se caracterizan por estar “fossilizadas”, es decir, aparecen como regularidades sociales por ser productos de procesos de institucionalización de las innovaciones culturales. De esta forma, el enfoque del modo de vida se ubica en el cruce entre tiempo biográfico de los individuos y los hogares, donde ocurren los procesos de fossilización de las innovaciones, y el tiempo histórico, en el cual las sociedades institucionalizan dichas prácticas.

La reconstrucción de las redes de prácticas y representaciones que integran el modo de vida constituye un recurso metodológico para hacer emerger la subjetividad de los actores que cotidianamente construyen el territorio. De esta forma, el estudio de los denominados “modos de vida” permite un acercamiento a la constitución de la vida social a partir de las prácticas con sentido de los individuos. Asimismo, ofrece elementos para el análisis de la producción y reproducción de la vida social a través del quehacer cotidiano, históricamente entendido.

2.2 Una aproximación al modo de vida periurbano

Si entendemos el modo de vida como la articulación y organización concreta que los actores realizan en los diversos ámbitos de su vida social, tanto en términos de sus prácticas, como en

términos de sus percepciones, estados y contenidos intencionales y actitudes, podemos apreciar que los modos de vida y sus formas de desarrollo difieren de acuerdo a los diferentes tipos de población, y de manera más concreta, en los diferentes tipos de territorio.

En el caso del modo de vida periurbano, la dificultad radica en el carácter intrínsecamente híbrido que lo ubica en una zona de contacto entre dos mundos tradicionalmente opuestos: el urbano y el rural. En efecto, el espacio periurbano pone en contacto dos mundos con objetivos y valores distintos: una población rural, generalmente ligada a la producción agrícola, y una población urbana que sigue trabajando en la ciudad.

La persistencia de la dicotomía urbano-rural en el análisis del modo de vida, limita la capacidad para aprehender en toda su dimensión la novedad de los espacios periurbanos. Al mismo tiempo habla de la resistencia a considerar el espacio periurbano como un territorio, término que integra la apropiación de los habitantes, así como la existencia de una identidad periurbana y una territorialidad asociada a la construcción y las formas de vida que se producen y reproducen al interior de dichos espacios. De ahí la reciente preocupación por abordar al periurbano como proceso social y modo de vida.

En nuestro país existen algunos estudios pioneros (Anagua, 2006; Noriero, 2006; Lindón y Noyola, 2000; Lindón, 1999) que se han abocado a reflexionar acerca de la construcción social del territorio y los modos de vida en el caso específico de las periferias y los suburbios de las grandes ciudades.

A partir de una revisión general de estas investigaciones, se puede constatar el carácter heterogéneo de las subjetividades sociales presentes en el territorio periurbano, el cual se deriva de la especificidad de las situaciones que dieron origen a estos territorios.

Por un lado, están aquellos poblados antiguos que han sido más o menos cercanos a la ciudad y que en un momento dado son alcanzados por el crecimiento expansivo de la misma, incorporándose como parte de su periferia. Por otro, se encuentran aquellos casos en los que la periferia se constituye sobre antiguas tierras rurales que por una amplia gama de procesos especulativos han quedado vacías en espera de que la dinámica del crecimiento urbano las alcance.

Es evidente que en ambos casos la construcción social del territorio y los modos de vida que en él se desarrollan son diferentes. En el primer caso, estamos en presencia de una cultura

tradicional que paulatinamente se ve transformada por el avance y penetración de lógicas y culturas provenientes de los entornos urbanos. En el segundo caso, ocurre un vaciamiento de significados y la posterior convergencia de distintas subjetividades sobre un territorio dado. Esta consideración sobre la diversidad del territorio periurbano resulta pertinente, sobre todo frente a los discursos urbanos que muestran a las periferias metropolitanas como espacios homogéneos, susceptibles de ser caracterizados a partir de unos cuantos supuestos.

Las diferencias de origen en la conformación de los espacios periurbanos, hace necesario caracterizar en primera instancia el proceso de construcción de la periferia, para en un segundo momento abordar las características particulares que asume la construcción del territorio por parte de los actores. De esta manera será posible identificar qué modos de vida se producen y reproducen en un territorio específico y cómo estos influyen en las dinámicas sociales que configuran el mismo.

2.3 La identidad, un concepto relacional y situacional

La identidad es un concepto que ha cobrado importancia en los últimos años y que ha logrado imponerse con éxito en una enorme diversidad de campos del conocimiento humano, entre ellos, las ciencias sociales. Este fenómeno ha dado lugar a la proliferación de concepciones que, influidas por las trampas del lenguaje natural y del sentido común, tienden a presentar la identidad como una entidad homogénea, cristalizada y sustancial que se mantiene constante y sin variaciones a través del tiempo.

A pesar de la difusión y el uso indiscriminado y poco preciso al que se ha visto sometido la noción de identidad, ésta sigue constituyendo un concepto imprescindible en las ciencias sociales por su poder heurístico, analítico y desmitificador el cual permite al investigador adentrarse en el estudio de las acciones e interacciones sociales, es decir, en el conjunto de la dinámica social.

Si bien el estudio de la identidad ha estado presente en los análisis de la filosofía y la psicología desde tiempos remotos², el interés que la sociología ha mostrado en el tema es relativamente reciente. De hecho, es realmente hasta principios de la década de los sesenta cuando se comienza abordar desde la perspectiva sociológica la discusión acerca de los procesos de construcción de la identidad individual y colectiva (Chihu, 2002)).

Para los fines de este estudio se utiliza la definición de Gilberto Giménez (2002:38) el cual que retoma algunas de las aportaciones de las diferentes corrientes sociológicas que abordan el estudio de la identidad³. Para este autor, la identidad se concibe como “el conjunto de repertorios culturales interiorizados (representaciones, valores símbolos), a través de los cuales los actores sociales (individuales o colectivos) demarcan sus fronteras y se distinguen de los demás actores en una situación determinada, todo ello dentro de un espacio históricamente específico y socialmente estructurado”.

Giménez (2002) plantea que la identidad es ante todo, un concepto relacional y situacional; lo que significa que no es un dato objetivo, sino una construcción social que pertenece al orden de las representaciones sociales. Ahora bien, dicha construcción social se realiza al interior de marcos sociales que determinan la posición de los actores orientando sus representaciones y acciones. Por lo tanto ni está totalmente determinada por supuestos factores objetivos, ni depende de la pura subjetividad de los actores. Asimismo, en cuanto “constructo” la identidad se elabora dentro de un sistema de relaciones que oponen un grupo a otros grupos con los cuales está en contacto.

De esta forma, la identidad no es un atributo o propiedad del sujeto en sí mismo, sino que tiene siempre un carácter intersubjetivo y relacional. Se trata de una categoría que debe ser

² Un primer significado de la identidad se encuentra en las tradiciones metafísicas escolásticas y aristotélicas que la concebían como un principio fundamental del ser y como una ley lógica del pensamiento. Bajo estas concepciones, la identidad constituía una propiedad de todos los seres independientemente de si estos eran capaces de reflexión o no. Más tarde, algunos filósofos como Locke y Leibinz, incorporaron al estudio de la identidad el fenómeno de la reflexividad, enfatizando el papel de la autoconciencia y el auto-reconocimiento como elementos propios de la identidad humana.

³ De modo general se ubican tres corrientes principales: el funcionalismo, el cual considera que la identidad está estrechamente ligada al subsistema social y al aprendizaje de roles sociales como un elemento que varía poco a través de los años; el interaccionismo simbólico que la concibe en permanente construcción y producto más bien de las interacciones cotidianas que de la estructura social; y la fenomenología que la plantea como fruto de la interrelación dinámica entre individuo y estructura social a lo largo de las diferentes etapas de socialización.

validada también por los actores con los que se entra en contacto. En palabras de Giménez (2002:38) “la identidad sólo existe en y para sujetos, en y para actores sociales, su lugar propio es la relación social, es decir, la relación entre grupos sociales. Por lo tanto, no existe identidad en sí ni para sí, sino sólo en relación al *alter*”. De lo anterior se desprende el hecho de que la identidad, ante todo, es el resultado de un proceso de identificación que acontece siempre en el seno de una relación social.

Para que una identidad pueda ser considerada como tal, debe ser poseedora y generadora potencial de criterios de exclusión y pertenencia. Esto implica que la identidad o las identidades deben tener necesariamente conciencia de sí mismas, ya que si la conciencia identitaria está ausente, también lo estarán, en consecuencia, los criterios en base a los cuales se excluye o se pertenece. En este sentido, la legitimidad de uno u otro polo, es decir, la pugna entre autoafirmación o asignación identitaria, dependen de la correlación de fuerzas entre los grupos o actores involucrados.

La disputa por la identidad entre los grupos sociales, es en el fondo una lucha por detentar la hegemonía identitaria, es decir, por homogeneizar, por lograr el consenso, por ubicar a los sujetos, por asignarles o designarles un lugar y por delimitar una situación específica (García, 2001). Sin embargo, no todos los grupos tienen el mismo poder de identificación; por lo que generalmente sólo los que disponen de autoridad legítima, es decir, de la autoridad que confiere el poder, pueden imponer la definición de sí mismos y de los demás⁴. Así, la dinámica social que produce las identidades se encuentra necesariamente mediada por las relaciones de poder.

La concepción relacional y situacional de la identidad, implica el reconocimiento de que ésta no constituye una esencia o sustancia inmutable. Por el contrario, las identidades son móviles, activas y se encuentran sujetas a continuos cambios y transformaciones, derivadas de las dinámicas de poder. En este sentido, la identidad debe entenderse como “un proceso de construcción subjetiva que intenta definir el sí mismo y otorgar sentido a las distintas situaciones de la vida cotidiana y experiencias a más largo plazo” (Arteaga, 2000:54).

⁴ La intervención del poder en los procesos identitarios tiene su expresión máxima en las facultades que el Estado se reserva a sí mismo para la administración de la identidad, situación que por lo regular deriva en un proceso de mono-identificación en el cual se reconoce una sola identidad cultural legítima para los ciudadanos

En efecto, la identidad como fenómeno mutable, posee la facultad de adaptarse a lo largo del tiempo haciendo uso de su capacidad de plasticidad, movilidad, reacomodamiento y modulación interna. Esto significa que el sujeto, para situarse en un determinado campo simbólico y delimitar las fronteras y el territorio de sí mismo, pone en marcha un proceso de selección de rasgos culturales que son socialmente seleccionados, jerarquizados y codificados para marcar simbólicamente sus fronteras en el proceso de interacción con otros actores sociales.

2.4 Cambios identitarios en los espacios periurbanos

Los cambios económicos y sociales acaecidos durante las últimas décadas han trastocado la forma en que individuos y colectividades construyen sus identidades.

Giménez (citado por Arteaga, 2000) establece las pautas que rigen el proceso de constitución identitaria en sociedades arcaicas, tradicionales y modernas. De acuerdo con este autor, en las sociedades arcaicas los referentes míticos y las prácticas rituales son las que sustentan y dan origen a la identidad individual y social. En las sociedades tradicionales este proceso se lleva a cabo bajo una adscripción colectiva fundada en los mitos de origen y las tradiciones religiosas, en donde el elemento étnico es el aglutinador. Finalmente, en las sociedades modernas lo que prevalece es una marcada ausencia de un universo simbólico unitario que coexiste a su vez con una multiplicidad de referentes heterogéneos que no están integrados entre sí.

En este contexto resulta conveniente rescatar el concepto de “mundo de vida” para explicar la disociación y desarticulación entre los distintos subsistemas de la sociedad moderna. El mundo de vida hace referencia a un “conjunto de significados a partir de los cuales los actores se entienden e interaccionan comunicativamente” (Chihu, 2002:22). Para Habermas (1990) las sociedades arcaicas se caracterizarían por la cercanía y proximidad entre sistema y mundo de vida, en tanto que en las sociedades modernas prevalecería un marcado distanciamiento y desacoplamiento entre ambas esferas, lo que se traduce a nivel simbólico, en una ausencia de puntos de referencia unitarios y de un sistema de símbolos sociales compartidos.

El carácter autónomo y hasta contradictorio de la pluralidad de mundos de vida presentes en la sociedad moderna, implica perturbaciones y cambios en las bases materiales y simbólicas de la construcción identitaria. De esta forma, a diferencia del contexto social coherente y unitario en que se construía la identidad en las sociedades arcaicas y tradicionales, actualmente ésta se construye en un ambiente disperso, complejo e indeterminado.

En las áreas periurbanas, los distintos sectores de la vida cotidiana ponen en relación mundos de experiencia y significados distintos, generalmente discrepantes, que aumentan las posibilidades de frustración de los individuos ante la indeterminación de los cursos de vida y la diversidad de alternativas que se ofrecen ante sus ojos.

De acuerdo con Chihu (2002) los cambios más radicales que afectan la identidad son los que tienen que ver con la posición social, los estatus y el papel de los actores sociales. Así, la identidad de los individuos que habitan en la periferia de las ciudades se ve continuamente afectada por los cambios repentinos que surgen en su situación laboral, en su estado civil, en su adscripción a un determinado grupo social y otros que significan una reconstrucción de la imagen que el individuo guarda de sí mismo. Estos cambios conducen a una redefinición de sus grupos de pertenencia y a un replanteamiento de nuevas formas de obtención de recursos. De esta manera, se puede afirmar que el carácter abierto, segmentado y diferenciado que asume la identidad en los espacios periurbanos da lugar a que los individuos que los habitan se encuentren sometidos a un proceso permanente de redefinición identitaria.

3. La reproducción social, una aproximación desde Pierre Bourdieu

Una de las preguntas más importantes elaboradas desde el campo de la sociología es la de saber cómo y por qué se reproduce y se perpetúa el orden del mundo social. Este cuestionamiento es relevante en tanto permite examinar las diversas modalidades que permiten la reproducción ampliada de la vida, así como la forma en que se recrea lo social, en los diferentes ámbitos contruidos por los sujetos individuales o colectivos⁵.

⁵ Desde la sociología de la vida cotidiana se reconoce que la reproducción de la sociedad no tiene lugar automáticamente a través de la auto reproducción particular –como sucede con las especies animales–

En la primera parte de este capítulo se hace un breve recuento de las diferentes perspectivas teóricas a partir de las cuales se analiza el problema de la reproducción social, tanto en los ámbitos rurales, como en los urbanos, en particular en América Latina.

Posteriormente se aborda, desde la perspectiva sociológica desarrollada por Pierre Bourdieu (1980), la categoría de reproducción social, destacando la importancia que reviste este concepto para la interpretación y comprensión de los procesos sociales que ocurren en los espacios periurbanos; así como también las grandes clases de estrategias que Bourdieu (2002) identifica en la sociedad, algunas de las cuales se retoman en el análisis de los resultados de esta investigación.

Finalmente, hacia el final del capítulo, se recuperan algunos aspectos de carácter metodológico para el abordaje de la problemática de la reproducción social desde la perspectiva teórica de Pierre Bourdieu.

3.1 Las estrategias de reproducción social

En América Latina, durante los años setenta y ochenta del siglo XX, la investigación empírica en torno al estudio de la organización y dinámica de las unidades domésticas, en contextos tanto urbanos como rurales, se orientó de manera particular al análisis de los mecanismos que hacen posible su reproducción cotidiana y generacional, así como su relación con la estructura social que las contiene. De esta manera comienzan a surgir una serie de estudios que aluden a estos mecanismos y que tienen en común la utilización de la familia o grupo doméstico, como unidad de análisis.

La preocupación general de este tipo de estudios era superar la brecha existente entre los niveles de análisis micro y macro, es decir, entre las prácticas sociales que emprenden los miembros de una familia para asegurar su reproducción y las condicionantes de tipo estructural que limitan, soportan, constituyen y son constituidas a su vez, por dichas prácticas. Así, dependiendo del interés específico y de la orientación teórico-metodológica de los estudios llevados a cabo por los diferentes autores dentro de esta línea de investigación, se acuñaron las

sino que los seres humanos sólo pueden reproducirse en la medida en que se desarrolla una función en la sociedad (Heller, 1987).

nociones de estrategias de supervivencia (Duque y Pastrana, 1973), estrategias de existencia (Sanez y Di Paula, 1981), estrategias adaptativas (Bartolomé, 1984), estrategias familiares de vida (Torrado, 1978) y estrategias de reproducción (De Oliveira y Pepin Lehalleur; 1989) entre muchas otras.

Las diferencias entre los distintos conceptos generados para analizar la reproducción social de los grupos domésticos, radicaban por lo regular en el énfasis que hacían en aspectos muy concretos vinculados a la praxis y a las exigencias propias del objeto de estudio. Por otro lado, también existían matices en términos de la forma en que se resolvía, al interior de cada enfoque, la relación entre las condicionantes estructurales y las prácticas sociales a nivel micro.

Los estudios pioneros de Duque y Pastrana (1973) enfatizaron el papel de la inserción del jefe de la unidad doméstica en la estructura productiva, como el determinante principal del proceso de reproducción de la familia. De acuerdo con estos autores, a partir de la hipótesis que vincula a la inserción laboral del jefe de familia con las características de las estrategias de supervivencia desplegada por la unidad familiar, era posible construir tipologías familiares que vincularan a cada clase social, con un tipo específico de estructura y organización interna de la familia.

Esta aproximación teórica-metodológica que vincula a las clases sociales con las familias y su comportamiento demográfico, así como la noción misma de estrategia de supervivencia, fue retomada posteriormente por Torrado (1978) quien sostuvo que las unidades familiares desarrollaban estrategias de supervivencia encaminadas a asegurar la reproducción material y social del grupo y de cada uno de sus miembros, en base a las condiciones de existencia que les impone su pertenencia de clase; de manera que a las estrategias de supervivencia propias de cada clase social, era posible asociar una forma típica de estructura familiar.

El enfoque histórico-estructural, utilizado tanto en la sistematización llevada a cabo por Torrado (1978), como la aproximación pionera de Duque y Pastrana (1973) fue ampliamente criticado por investigadores que pusieron en duda el efecto diferenciador de la estructura de clases, cuestionando la validez de la hipótesis de comportamientos heterogéneos entre clases sociales diferentes, y homogéneos al interior de clases sociales específicas. Es así como a mediados de los ochenta los estudios sociodemográficos que centraban su análisis en las estrategias de reproducción mudan de referente teórico. Tomando como referencia a Chayanov

(1974) y a su conceptualización de la unidad doméstica campesina como una unidad diversificada de producción y consumo, diversos autores (Giner de los Ríos, 1989; Margulis, 1989; Pepin Lehalleur, 1989; Rendón, 1989; Salles, 1989; De Oliveira y Salles, 1989) presentan una serie de estudios en los que el análisis empírico y la reflexión teórica subsecuente en torno a la reproducción de los grupos domésticos rurales y urbanos, se emprende como una manera de acercarse al estudio de la reproducción de la fuerza de trabajo y la reproducción social.

Dentro del esquema teórico-metodológico que priva en estos trabajos, se conceptualiza a las estrategias de reproducción social como “un conjunto de acciones orientadas por motivos conscientes o no, desplegadas por las familias para garantizar su supervivencia” (De Oliveira y Salles, 1989:27). Esta definición se aleja del concepto de estrategias de supervivencia utilizado por Duque y Pastrana (1973) y Torrado (1978), el cual es marginado del análisis por dos motivos fundamentales. El primero tiene que ver con el uso más o menos generalizado y exclusivo de este concepto para describir el comportamiento reproductivo de unidades domésticas en situación de marginalidad y precariedad. El segundo, está motivado por el rechazo a la influencia determinística de las clases sociales sobre las conductas individuales y familiares (Acosta, 2003).

Los autores inscritos dentro de esta nueva vertiente analítica retoman la postura de Pzeworski (1982) quien sostiene que las relaciones sociales de producción y reproducción deben ser entendidas en términos de una “estructura de opciones”, que al tiempo que determina las condiciones reales de vida de los individuos y las familias, ofrece la posibilidad de que éstos desempeñen un papel dinámico, transformador de las relaciones sociales dentro de los límites que dicha estructura ofrece.

Es notable en los trabajos desarrollados la incorporación de las reflexiones de Pierre Bourdieu (1976), quien reconoce la influencia de la estructura social sobre las posibilidades de acción de los agentes, pero concede a éstos un papel activo en la constitución y reconstitución de las relaciones sociales.

Bajo esta nueva forma de entender la reproducción social, a la vez que se enfatizan los aspectos materiales vinculados a los procesos de producción, consumo y reproducción de los grupos domésticos, también se reconoce la importancia que tiene la generación, transmisión y reproducción de valores ideológicos y culturales, afectos, conflictos, y relaciones de poder que se

presentan al interior de los grupos domésticos y que determinan, en gran medida, su organización interna.

Asimismo, si bien existen diferencias entre el tratamiento que le da cada autor a la noción de estrategias, la mayoría coincide en reservar un margen de acción a los agentes sociales, con lo cual las estrategias no están completamente determinadas por factores estructurales, ni son el mero resultado de una libre elección individual. De igual manera, se explicita en mayor o menor medida, que las estrategias no son elaboradas por el grupo doméstico de manera necesariamente consciente, deliberada, planificada.

En la búsqueda de categorías que permitan articular la interrelación entre las conductas individuales y los determinantes estructurales, los trabajos que se ubican en esta línea recuperan al grupo doméstico como unidad analítica para el estudio de las estrategias de reproducción. Del mismo modo, otro elemento que es reconocido como parte fundamental de las estrategias de reproducción, lo constituyen las redes de relaciones sociales, definidas como “un conjunto de relaciones externas de parentesco y amistad, basadas en vínculos de intercambio y normas de reciprocidad que constituyen recursos fundamentales para satisfacer las necesidades de la unidad doméstica” (De Oliveira y Salles, 1989:19).

Destaca en la mayoría de esos trabajos la influencia de la obra sociológica de Pierre Bourdieu, en particular su noción de *habitus*, así como su visión estratégica acerca de la dinámica reproductiva del mundo social. Dado que la presente investigación retoma los planteamientos teóricos de este sociólogo, en el siguiente apartado se describen algunas de las categorías centrales de su teoría, las cuales serán utilizadas posteriormente en el análisis de las estrategias de reproducción social de los grupos domésticos periurbanos objeto de este estudio.

3.2 La reproducción social en Bourdieu

El problema de la reproducción de la sociedad y de sus mecanismos de dominación-dependencia a todos los niveles, constituye uno de los desafíos que la sociología desarrollada por Pierre Bourdieu aborda de manera recurrente.

A diferencia de otros autores identificados con el paradigma estructuralista, Bourdieu desarrolla su teoría sociológica desde la convicción de que la mera descripción de las condiciones objetivas no es suficiente para explicar el condicionamiento social de las prácticas. Para Bourdieu es necesario además, “rescatar al agente social que produce las prácticas y a su proceso de producción. Pero se trata de rescatarlo no en cuanto a individuo, sino como agente socializado, es decir, de aprehenderlo a través de aquellos elementos objetivos que son producto de lo social” (Gutiérrez, 1997:18).

Esta postura metodológica implica el reconocimiento de una relación construida entre los dos modos de existencia social: las estructuras objetivas externas –lo social hecho cosas– plasmado en las relaciones objetivas que suponen todo tipo de condicionamientos externos al individuo; y las estructuras sociales internalizadas –lo social hecho cuerpo– incorporado al agente bajo la forma de *habitus*, es decir, bajo sistemas de disposiciones incorporadas por los agentes a lo largo de su trayectoria (Gatti, 2007). Asimismo, exige adoptar una perspectiva teórica que permita superar la falsa dicotomía planteada en las ciencias sociales entre objetivismo y subjetivismo⁶, perspectivas que Bourdieu considera parciales, pero no irreconciliables, ya que ambas representan dos momentos del análisis sociológico vinculados a partir de una relación dialéctica (Gutiérrez, 1997). De esta manera Bourdieu desarrolla su estudio sobre la dinámica de la reproducción social a partir de un enfoque teórico que él mismo define como “constructivismo estructuralista”.

Para los efectos de esta síntesis, Bourdieu retoma de la corriente constructivista⁷, la preocupación por superar las parejas de conceptos dicotómicos que se manifiestan en la sociología bajo la forma de las oposiciones clásicas entre idealismo y materialismo, sujeto y objeto, entre lo colectivo y lo individual. También recupera el énfasis en la historicidad⁸, que

⁶ Pierre Bourdieu señala que el objetivismo si bien rescata las relaciones objetivas que condicionan las prácticas (el sentido objetivo) no puede dar cuenta del sentido vivido de las mismas, ni de la dialéctica que se establece entre lo objetivo y lo subjetivo. Por otro lado el subjetivismo toma en cuenta el sentido vivido de las prácticas, las percepciones y representaciones de los agentes, pero no considera las condiciones sociales y económicas que constituyen el fundamento de sus experiencias.

⁷ Dentro de esta corriente social se ubican autores de la importancia de Norbert Elias, Anthony Giddens, Peter Berger y Thomas Luckman, algunos de los cuales serán retomados posteriormente como parte de este trabajo.

⁸ Para los constructivistas, la importancia de la historicidad se manifiesta en al menos tres aspectos: 1) el mundo social se construye a partir de lo ya construido en el pasado; 2) las formas sociales del pasado son

concibe la aprehensión de la realidad social como una construcción histórica y cotidiana de los actores; y la tesis constructivista de que en los procesos históricos las realidades sociales son a la vez objetivadas e interiorizadas. De la corriente estructuralista, Bourdieu retoma el modo de pensamiento relacional que centra su análisis en la estructura de relaciones objetivas que determina las formas que pueden tomar las interacciones y las representaciones que los agentes tienen de la estructura, de su posición en la misma, y de sus posibilidades y sus prácticas.

La síntesis de ambas corrientes sociológicas le permiten a Bourdieu distanciarse de las posturas estructuralistas más radicales –que consideran que la estructura porta consigo los principios de su propia perpetuación y que se reproduce con la colaboración obligada de los actores subordinados a sus presiones– así como de la visión interaccionista o etnometodológica –que concibe el mundo social como producto de los actos operados por los agentes en una especie de construcción continua sin referencia al contexto en el que se ubican–. Asimismo, al introducir la dimensión histórica en el modo de pensamiento relacional, e incorporar las dimensiones sincrónica y diacrónica en el análisis de las estructuras sociales externas y de las internalizadas, Bourdieu abre una veta de análisis muy relevante en la investigación sociológica, en particular, la que está orientada al estudio de la reproducción social.

Desde la perspectiva teórica de Bourdieu el mundo social se encuentra dotado de una tendencia a perseverar en el ser, que se manifiesta bajo la forma de un dinamismo interno inscrito en las estructuras objetivas y subjetivas de los agentes. Dicha tendencia es conservada y sostenida por acciones de construcción y reconstrucción de las estructuras, las cuales dependen de la condición y posición que ocupan los actores inmersos en ellas.

Lo anterior significa que las prácticas sociales no se producen por individuos sometidos a las condicionantes sociales, sin capacidad de acción y de invención. Tampoco que son resultado de la acción libre, no condicionada, de individuos impulsados por motivaciones internas, libres del peso de los condicionamientos externos y de su historia.

De hecho, la mirada sociológica de Bourdieu concibe a las prácticas sociales condicionadas por una doble dimensión: por la situación y el contexto donde se desarrollan las

reproducidas, apropiadas, desplazadas y transformadas en las prácticas e interacciones cotidianas de los actores; y 3) el trabajo cotidiano sobre la herencia del pasado abre un campo de posibilidades en el futuro (Giménez, 1997: 2).

acciones; y por las maneras de pensar, las tendencias a actuar y percibir el mundo de quien las produce (Gutiérrez, 2001). Ello implica que la gente actúa como lo hace, según las estructuras objetivas que lo limitan y lo habilitan, y según esas mismas estructuras que incorporó a lo largo de su trayectoria social en el juego dialéctico que se da entre las condiciones objetivas externas y las incorporadas. También que cada uno de los agentes sociales comprometidos en una situación determinada, actúa y percibe su acción, y la de los otros, a partir de la posición que ocupa, la cual es definida en relación al conjunto global de posiciones.

En el siguiente apartado se analizarán algunos conceptos relativos a lo que Bourdieu denomina las estructuras sociales externas, señalando al mismo tiempo sus relaciones y su lógica de funcionamiento. Posteriormente se abordarán aspectos vinculados a las llamadas estructuras sociales internalizadas, en particular el concepto de *habitus* y sus relaciones con la noción de práctica en términos de estrategia y de clase social.

3.3 Las estructuras sociales externas

Antes de describir la lógica reproductiva que resulta de la relación dialéctica entre las estructuras objetivas externas y las estructuras sociales internalizadas, resulta pertinente hacer algunas precisiones en torno a la noción de sociedad que utiliza Bourdieu. Dicha noción – concebida bajo la denominación de espacio social– se conceptualiza como un sistema de posiciones sociales que se definen las unas en relación con las otras. En este sistema, el valor de una posición se mide por la distancia social que las separa de las otras posiciones inferiores o superiores, “lo que equivale a decir que el espacio social es, en definitiva, un sistema de diferencias sociales jerarquizadas en función de un sistema de legitimidades socialmente establecidas y reconocidas en un momento determinado” (Giménez, 1997:13). De esta manera las prácticas de los agentes tienden a ajustarse a las distancias establecidas entre las posiciones que ocupan dentro del espacio social⁹.

⁹ Si bien el espacio social es una construcción que evidentemente no es igual al espacio geográfico, ambos espacios se relacionan y, en buena medida, el espacio geográfico indica diferencias en el espacio social, y las posibilidades de apropiación del espacio geográfico dependen de las posibilidades sociales. Así, las distancias espaciales –sobre el papel– generalmente coinciden con las distancias sociales. Las personas

Desde la perspectiva de Bourdieu, en las sociedades modernas, caracterizadas por un alto grado de diferenciación y complejidad, el espacio social se torna multidimensional y se presenta bajo la forma de campos relativamente autónomos, aunque articulados entre sí, que poseen sus respectivas instituciones y códigos de conducta que se definen en relación a la naturaleza del capital o de riqueza que está en juego¹⁰. Así, no existe una totalidad social, sino una serie de campos que prescriben sus valores particulares y poseen sus propios principios de regulación. Son precisamente estos principios los que definen los límites del espacio socialmente estructurado en el cual se verifica la lucha entre los actores que ocupan diversas posiciones, ya sea para cambiarlos o para conservar sus fronteras y su configuración (Rodríguez, 1999).

El concepto de campo se define como un espacio pluridimensional de posiciones en el que los actores se distribuyen atendiendo, en primera instancia, al volumen de capital que poseen y, en segunda, de acuerdo a la composición de dicho capital, es decir, según el peso relativo de las diferentes especies de capital en el conjunto de sus posesiones (Ibid). De esta forma la posición ocupada por cada agente en al interior de un campo específico depende tanto de sus propiedades intrínsecas, como de las relacionales. El campo debe entenderse entonces “como un nudo de relaciones, un sistemas de posiciones y de relaciones entre las posiciones” (Franco, 2006:342)

La estructura de un campo –en su aprehensión sincrónica– expresa el estado de la relación de fuerza entre los agentes o las instituciones comprometidas en el juego. Sin embargo, al introducir la dimensión diacrónica al análisis del campo social, éste puede ser visto también como un espacio de conflicto en el cual los distintos agentes rivalizan con el objetivo de establecer un monopolio sobre el tipo de capital que ahí es eficiente. En esta confrontación es la propia estructura —en cuanto sistema de diferenciación— la que está permanentemente en juego, ya que a lo largo del tiempo los agentes intentarán conservar o subvertir la distribución del capital específico, y de imponer una definición del juego, de sus reglas, así como de los

próximas en el espacio social tienden a encontrarse próximas –por elección o por fuerza- en el espacio geográfico (Gutiérrez, 1997).

¹⁰ Es conveniente recordar que Bourdieu despoja a este concepto de su connotación economicista para extenderlo a cualquier tipo de bien susceptible de acumulación en torno al cual pueda constituirse un proceso de producción, distribución y consumo, y por tanto, un mercado. En este sentido los campos sociales pueden ser considerados como mercados de capitales específicos.

triunfos necesarios para dominarlo (Gutiérrez, 1997). De esta manera, la modificación en la distribución y el peso relativo de las diversas formas de capital —en caso de darse— modificará a su vez la estructura del campo y sus relaciones con los demás campos.

Desde este enfoque teórico, el principio básico a partir del cual se distinguen los campos sociales es el tipo de capital que está en juego, capital entendido como el “conjunto de bienes acumulados que se producen, se distribuyen, se consumen, se invierten y se pierden” (Costa, 1976 citado por Gutiérrez, 1997).

Bourdieu reconoce la existencia de cuatro clases de capital: el capital económico, el capital cultural, el capital social y el capital simbólico, los cuales agrupan toda la gama posible de recursos y de bienes de toda naturaleza que constituyen los intereses en juego dentro de un campo determinado¹¹.

El capital cultural es aquel que se encuentra ligado al conocimiento, las ciencias, el arte. En su estado incorporado se encuentra bajo la forma de disposiciones durables ligadas a determinado tipo de conocimiento, ideas, valores, habilidades y otras similares. En estado objetivado se materializa bajo la forma de bienes culturales como cuadros, libros, diccionarios, instrumentos diversos, o institucionalizado bajo en la modalidad de títulos escolares o acreditaciones profesionales (Gutiérrez, 1997).

El capital social, por su parte, lo define Bourdieu (citado por Gutiérrez, 1997:37) como el “conjunto de relaciones actuales o potenciales, ligadas a la posesión de una red durable de relaciones más o menos institucionalizadas de inter-conocimiento y de inter-reconocimiento; o, en otros términos, a la pertenencia a un grupo, como conjunto de agentes que no sólo están dotados de propiedades comunes sino que también están unidos por lazos permanentes y útiles”. Se trata de una modalidad de capital cuya acumulación y movilización permite obtener un rendimiento diferencial sobre otros tipos de capital, como el económico o simbólico.

Bourdieu (1988) define al capital simbólico “como la forma en que revisten las diferentes especies de capital cuando son percibidas y reconocidas como legítimas”. El capital simbólico, es pues, una especie de capital de reconocimiento, consagración, prestigio, legitimidad o autoridad,

¹¹ Bourdieu reconoce la preponderancia de estas cuatro especies principales de capital, sin que esto implique la negación de otras especies o subespecies. En términos rigurosos existen tantas especies de capital como campos. En algunos de sus estudios, por ejemplo, el propio Bourdieu reconoce la existencia del capital intelectual, literario, político, etc.

que juega como un sobreañadido a los otros capitales y que constituye un principio de distinción y diferenciación frente a los demás agentes del campo.

Finalmente está el capital económico, que por lo regular, se presenta bajo la forma de bienes materiales que son susceptibles de ser acumulados e intercambiados en el mercado, y donde el dinero –en su papel de equivalente universal– juega un papel primordial.

Aunque son claramente distintas, las diferentes especies de capital se encuentran vinculadas entre sí, y bajo ciertas condiciones pueden transformarse unas en otras. Por ejemplo, el capital social o cultural que movilizado puede transformarse en capital económico o viceversa. Asimismo, cada una de estas especies de capital tiene subespecies que pueden ser definidas en el contexto del análisis empírico, y que en su conjunto, constituyen la gama de recursos, medios y apuestas de las que pueden echar mano los agentes comprometidos con la lucha en un campo determinado. De esta forma, “a cada campo o subcampos le corresponde una especie particular de capital, vigente como poder fundamental y como lo que está en juego especialmente en ese mercado específico” (Gutiérrez, 1997:41)

Si bien lo anterior implica que el capital más importante es aquel que es eficiente para cada campo específico, Bourdieu sostiene que a nivel global, cuando se considera la coexistencia de los diferentes campos sociales, el capital económico constituye la especie dominante en relación con las otras variedades de capital, imponiendo su estructura sobre el resto de los campos.

En lo que concierne a la distribución de los agentes en el espacio social, Bourdieu (1988) señala que ésta se encuentra determinada, por el volumen de capital global que los agentes poseen, es decir, por el conjunto de recursos económicos, culturales, sociales o simbólicos que son efectivamente utilizables; así como por la estructura que guarda dicho capital global, es decir, por el peso relativo que tienen las diferentes especies de capital dentro del volumen total acumulado¹². El grado de concentración o dispersión del capital específico entre los agentes, dependerá de la historia particular del campo estudiado, o lo que es lo mismo, de la evolución de

¹² Tanto el volumen como la estructura del capital, al ser elementos que definen la posición dentro de un campo social, constituyen también los factores que tienen el peso funcional más fuerte en la construcción de las clases sociales, al conferir su forma y su valor específico a las determinaciones que otros factores – como la edad, el sexo, la residencia– imponen a las prácticas.

las luchas que se verifican por la apropiación del capital¹³. Así, es la distribución desigual del capital que está en juego, lo que define las diferentes posiciones constitutivas de un campo.

Una posición se puede definir como el lugar ocupado en cada campo, en relación el capital específico que ahí está en juego. Se dice que las posiciones son relativas porque no se definen por sí mismas, sino en relación a otras posiciones; por lo tanto, la referencia a una determinada posición, implica siempre la referencia al sistema de relaciones en el que se inserta.

Las relaciones entre posiciones son básicamente relaciones de poder que se establecen entre los agentes que entran en lucha por el capital que está en disputa en cada campo. Estas relaciones de fuerza se establecen entre posiciones sociales, y no entre individuos, por lo cual las propiedades ligadas a cada una de estas posiciones pueden ser analizadas independientemente de las características de quienes las ocupan. De esta manera, los intereses objetivos¹⁴ de un agente se encuentran ligados a las características objetivas de la posición que éste ocupa en un determinado campo. En este sentido se puede afirmar que un primer principio de estructuración de las prácticas sociales está constituido por la posición que ocupa el agente productor dentro del campo social específico.

3.4 Las estructuras sociales incorporadas

Además del campo social, un concepto nodal en el análisis de Bourdieu sobre la reproducción social es el de *habitus*. Accard y Corcuff (citados por Gutiérrez, 1997:64) señalan que este concepto funciona como una especie de “bisagra” en la construcción teórica de Bourdieu, en la medida en que “permite articular lo individual y lo social, las estructuras internas de la subjetividad y las estructuras sociales externas, y comprender que tanto éstas como aquella, lejos de ser extrañas por naturaleza y de excluirse recíprocamente son, al contrario, dos estados de la

¹³ Ricardo Costa (citado por Gutiérrez, 1997) señala tres criterios o principios de distribución del capital específico, que definen posiciones en cada campo: i) Posesión o no del capital en juego; ii) Posesión mayor o menor, resultado de la acumulación en las luchas desarrolladas en determinado campo; y iii) Carácter legítimo o no legítimo de la posesión de capital frente a los demás agentes.

¹⁴ Se denominan intereses objetivos para diferenciarlos de los intereses conscientes o intencionales que los agentes declaran tener como móvil de sus prácticas, pero que por estar ligados a la subjetividad, no son susceptibles de un estricto y riguroso control metodológico como los que están ligados a las características objetivas de cada una de las posiciones.

misma realidad, de la misma historia colectiva que se deposita y se inscribe a la vez e indisolublemente en los cuerpos y en las cosas”. Si bien la idea del *habitus*¹⁵ como un principio orientador de las prácticas no es un concepto nuevo, Bourdieu lo retoma en su acepción de “condición o disposición”, para integrarlo a una teoría original de las relaciones entre las estructuras objetivas y subjetivas. De esta forma, Bourdieu (1980:88) define a los *habitus* como “sistemas de disposiciones durables y transferibles, estructuras estructuradas predispuestas a funcionar como estructuras estructurantes, es decir como principios generadores y organizadores de prácticas y de representaciones que pueden estar objetivamente adaptadas a su fin, sin suponer la búsqueda consciente de fines, ni el dominio expreso de las operaciones necesarias para alcanzarlos”. En otros términos, se trata de aquellas disposiciones interiorizadas por el individuo a partir de la posición que ocupa en el espacio social y a partir de su trayectoria, que lo llevan a actuar, sentir, percibir, valorar y pensar más de una manera que de otra.

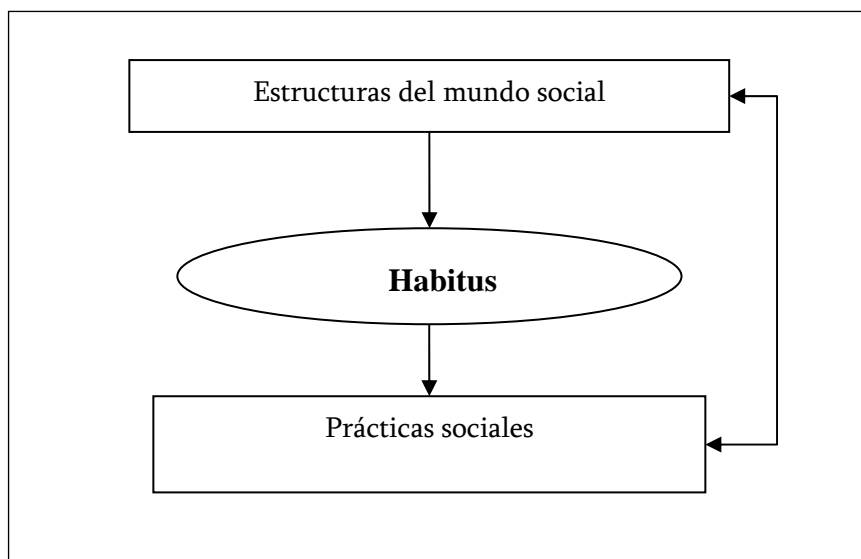
Bajo esta mirada sociológica, los agentes tienen gustos, preferencias, opiniones, percepciones, que corresponden a su posición en el espacio social, y por consiguiente, al sistema de esquemas de disposiciones y apreciaciones –al *habitus*– al que está asociado por intermediación de los condicionamientos sociales a esa posición.

En tanto esquema de percepción y de acción, el *habitus* determina los límites de lo posible o imposible, lo pensable o impensable, lo que es para nosotros y lo que no es, que el individuo incorpora a lo largo de su vida a partir de las condiciones objetivas externas en las que

¹⁵ De acuerdo con Giménez (1997), por lo que toca a su filiación filosófica el *habitus* se remonta a la *hexis* de Aristóteles, entendida como una disposición moral generadora de actos. Esta noción es posteriormente retomada por Santo Tomás de Aquino para aplicarla a las virtudes en el sentido de la teología moral católica. Más tarde Hegel, la resume bajo el término de *sittlichkeit*, el cual utiliza para referirse al conjunto de disposiciones permanentes constitutivas de la moral objetivada. Finalmente habría que mencionar como un antecedente filosófico importante, la segunda filosofía de Wittgenstein, la cual contiene nociones clave –juego, regla, hábito, aprendizaje– que constituyen un aporte importante a la comprensión del juego social y que por lo mismo pueden ser comparadas fácilmente con los Durkheim significados asociados por Bourdieu al concepto de *habitus*. En cuanto al uso sociológico del término, se refiere por primera vez a él enfatizando su carácter general y duradero y su anclaje institucional. Weber por su parte, al definir el *ethos* como un conjunto de creencias morales generadoras de prácticas se acerca a la noción de *habitus*. Dentro de la escuela francesa de sociología, Mauss recupera la dimensión corporal de la *hexis* aristotélica, introduciendo una antropología de las técnicas corporales en donde estas últimas constituyen una idiosincrasia social, es decir, un conjunto de disposiciones corporales marcadas por la educación recibida. Finalmente, el precedente inmediato del *habitus*, tal como lo concibe Bourdieu se encuentra en la obra de Panofsky quien recupera de la escolástica la noción de hábito mental, como principio organizador de las formas de expresión y de las creaciones de la cultura escolástica.

actúa. Se trata de una matriz generativa históricamente constituida, institucionalmente arraigada y socialmente variable que permite a los agentes hacer, pensar, decidir, valorar, de acuerdo a su propia historia. De esta forma, el *habitus* es una especie de sentido práctico de lo que hay que hacer en una situación determinada (Rodríguez, 1999).

DIAGRAMA 2. El papel del *habitus* en Bourdieu



Fuente: Elaboración propia

Al ser el *habitus* producto de la historia Bourdieu señala que actúa como una “estructura estructurada” que se encarna como una segunda naturaleza socialmente constituida, ya que al ser producto de una clase determinada de regularidades objetivas, engendra una serie de conductas razonables, que tienen sentido dentro de los límites de esas regularidades, y que tienden a excluir sin violencia todas aquellas conductas que por ser incompatibles con las condiciones objetivas, están condenadas a ser sancionadas. Por otro lado, el *habitus* también funciona como una “estructura estructurante” ya que “constituye un esquema generador y organizador, tanto de las prácticas sociales, como de las percepciones y apreciaciones de las propias prácticas y las de los demás agentes” (Gutiérrez, 1997:66).

Al rescatar las estructuras sociales internas y considerar al *habitus* como un principio de estructuración de prácticas, Bourdieu hace un importante aporte al análisis de la reproducción, el cual consiste en recuperar la historicidad del agente y plantear que lo individual, lo subjetivo,

lo personal, es social, en tanto que es producto de la misma historia colectiva que se deposita tanto en los cuerpos como en las cosas (Gutiérrez, 1997).

Finalmente, un aspecto importante a considerar es que el *habitus*, al ser producto de la historia, es un sistema abierto de disposiciones que se confronta permanentemente con experiencias nuevas, y por lo mismo, es afectado también permanentemente por ellas. Por lo que, contrario a quienes lo interpretan erróneamente como destino, se trata de un sistema que es duradero pero no inmutable; lo que perfila a este concepto como una pieza clave para el análisis de las prácticas sociales que tienen lugar en contextos complejos, sometidos a cambios y transformaciones constantes, tal y como ocurre en los territorios periurbanos.

3.5 Prácticas sociales y estrategias de reproducción social

Bajo el enfoque de Bourdieu, las prácticas sociales están condicionadas socialmente por una doble dimensión: por la situación y el contexto donde se desarrollan las acciones –el campo social–; y por la manera de pensar, las tendencias a actuar y a percibir el mundo –el *habitus*– de quien las produce. De esta manera, las prácticas sociales son resultado del encuentro entre un *habitus* y un campo social específicos, es decir, entre la historia objetivada y la historia incorporada por los agentes.

Esta forma de entender las prácticas implica concebir a agentes sociales que, a la vez que están condicionados por las estructuras objetivas del juego –es decir, por las relaciones objetivas que implican los campos y las posibilidades y limitaciones que estos contienen–, también tienen capacidad de opción, de elección sobre lo que hacen y por qué lo hacen, fundamentada en su experiencia, su percepción y el significado que otorgan al juego. Asimismo implica reconocer que la gente actúa como lo hace, según las estructuras objetivas que lo limitan y lo habilitan, y según esas mismas estructuras que incorporó a lo largo de su historia.

Para analizar las prácticas sociales, Bourdieu introduce la metáfora del “juego social” en la idea de describir el “sentido práctico” de las acciones que desarrollan los agentes en un campo específico. Para Bourdieu la lógica de estas acciones es una lógica paradójica en términos de que su desarrollo ocurre sin una reflexión aparente; se encuentra ligada al tiempo del juego, a sus

urgencias, a su ritmo; y está asociada a funciones prácticas sin que medien intereses formales. Así, el agente que está inmerso en el “juego social” ajusta su comportamiento a lo que puede anticipar; toma sus decisiones en función de las probabilidades objetivas que aprecia global e instantáneamente; y desarrolla sus acciones –tal como lo haría un deportista– al calor del juego, bajo la urgencia y el condicionamiento de la práctica (Gutiérrez, 1997) De esta manera, el sentido práctico constituye “una aptitud para moverse, para actuar y para orientarse según la posición ocupada en el espacio social, según la lógica del campo, y de la situación en la cual se encuentran comprometidos los agentes sociales” (Ibid:68).

Al hablar del “juego” Bourdieu (1980) se refiere a una actividad social, que obedece a ciertas regularidades sin ser necesariamente producto de la obediencia a reglas. El juego social es, pues, el lugar de las regularidades, donde las cosas pasan de manera regular. Es precisamente en el contexto de este juego social donde cobra sentido entender la noción de práctica en términos de estrategia, entendida esta última como el desarrollo activo de líneas objetivamente orientadas, que obedecen a regularidades y forman configuraciones coherentes y socialmente inteligibles, explicables a partir de la posición que ocupa el agente en el campo que es objeto del análisis y por los *habitus* incorporados (Gutiérrez, 1997:71).

Esto significa que las estrategias no se fundamentan en una intención consciente y racional, sino en las disposiciones del *habitus* que tiende de manera espontánea a reproducir las condiciones de su propia producción. De esta forma, la conducta de los individuos puede estar orientada a fines, sin que esto implique que a nivel consciente esté dirigida hacia ellos¹⁶.

Dado que las estrategias dependen de las condiciones sociales de las cuales el *habitus* es producto –es decir, de la condición y posición del individuo al seno de un campo social determinado– éstas tienden a perpetuar su identidad, manteniendo las separaciones, las

¹⁶ Al asumir que los agentes tienen estrategias que muy pocas veces se fundamentan en una verdadera intención estratégica, Bourdieu se aleja de la connotación intencional y racionalista que posee la noción de estrategia en la tradición intelectualista occidental. Asimismo marca una clara distancia con respecto al individualismo metodológico y a la teoría de la acción racional, perspectivas analíticas que al reconocer sólo respuestas elaboradas tras el cálculo costo-beneficio, sustituyen el sentido práctico implicado en la acción, por la lectura del investigador que la analiza.

distancias y las jerarquías, contribuyendo así de forma práctica a la reproducción del sistema de diferencias constitutivas del orden social¹⁷.

Conviene en este punto detenerse un poco para analizar la acepción de “clase social” en la teoría de Bourdieu. De acuerdo con este autor, sobre la base del conocimiento del campo social pueden identificar “clases” en el sentido lógico del término¹⁸, es decir, conjuntos de agentes que ocupan posiciones semejantes y que situados en condiciones semejantes y sometidos a condicionamientos semejantes, tienen todas las posibilidades de tener disposiciones e intereses semejantes, es decir, de compartir un mismo *habitus*, y por tanto, desarrollar las mismas estrategias de reproducción (Bourdieu, 1988).

La existencia de un *habitus* de clase, se fundamenta en la idea de que existe un sistema de disposiciones común a todos los individuos que comparten las mismas condiciones objetivas de vida. Esto no supone que se considere que todos los miembros de la misma clase han tenido las mismas experiencias de vida y en el mismo orden, pero sí implica aceptar que tienen más probabilidades de verse enfrentados a las mismas situaciones y a los mismos condicionamientos que con los miembros de otras clases. Así, las prácticas de un agente, están objetivamente orquestadas y armonizadas entre sí y con las prácticas de todos los agentes de la misma clase, porque están dotadas de un sentido objetivo unitario. En este contexto los *habitus* individuales constituyen variantes estructurales que expresan la singularidad de una trayectoria social en relación con la trayectoria modal de clase.

La afinidad estructural entre los agentes que pertenecen a una misma clase, es capaz de engendrar prácticas que son convergentes y objetivamente orquestadas más allá de una intención o deliberación colectiva (Rodríguez, 1999:50). Bajo esta óptica, las estrategias de reproducción social son definidas por Bourdieu (1988: 122) como “un conjunto de prácticas empíricamente diferentes a través de las cuales los individuos o sus familias tienden, consciente

¹⁷ De esta afirmación no debe desprenderse cierta apreciación que conciba a las estrategias como un elemento estático; en una perspectiva histórica éstas deben entenderse como un mecanismo que si bien reproduce las condiciones sociales en las que se desarrolla, también es susceptible de generar cambios, en la medida en que el *habitus* de los agentes se modifica en su relación continua y bidireccional con el campo social.

¹⁸ Una diferencia fundamental con el pensamiento marxista de las clases sociales consiste en el sentido intrínsecamente pluridimensional de la definición de Bourdieu, que implica posiciones en el espacio social en razón de la disponibilidad de varias formas de capital, y no sólo en función de la inserción de los individuos en las relaciones sociales de producción.

o inconscientemente, a conservar o aumentar su patrimonio y, correlativamente, a mejorar o mantener su posición en la estructura de relaciones de clase”.

Estas estrategias de reproducción dependen, en primer lugar, del volumen y de la estructura del capital que hay que reproducir. En este sentido, se debe considerar que una estructura determinada de capital tiende a imponer un modo de reproducción particular. Asimismo, los agentes no utilizan del mismo modo y con la misma intensidad las estrategias de reproducción disponibles, sino que las desarrollan en función del volumen y sobre todo, de la estructura del capital que poseen (Gutiérrez, 1997).

Las estrategias de reproducción social también dependen del estado del sistema de los instrumentos de reproducción, es decir, de las distintas opciones objetivas que los grupos tienen para implementar estrategias, los cuales pueden estar dados, por ejemplo, por la costumbre, por la ley sucesoria, por el mercado de trabajo, etc. Además, atendiendo a la dinámica de las clases sociales, las estrategias también dependen del estado de la relación de fuerzas entre las clases, es decir, “del rendimiento diferencial que los distintos instrumentos de reproducción pueden ofrecer a las inversiones de clase o fracción de clase, y de los *habitus* incorporados, que definen los límites de lo posible y pensable para cada grupo de agentes” (Ibid:89). Por último, dado que las estrategias de reproducción social constituyen un sistema, se debe tener presente que cualquier cambio en los factores mencionados anteriormente puede implicar cambios en determinadas estrategias, y de esta manera, provocar una reestructuración del sistema (Ibid).

Con base en una serie de estudios en donde se analizan las estrategias de reproducción social, que en contextos muy diferentes desarrollan una gran diversidad de agentes, Bourdieu (2002) identifica grandes clases de estrategias que se encuentran en todas las sociedades, pero con pesos diferentes, según el grado de objetivación del capital, y bajo formas que varían según la naturaleza del capital que trata de transmitirse y el estado de los mecanismos de reproducción disponibles. Entre ellas destacan:

Las *estrategias de inversión biológica*, las cuales están compuestas por las *estrategias de fecundidad* y las *estrategias profilácticas*. Las primeras son aquellas que se desarrollan con una visión de largo plazo, comprometiendo todo el futuro de la descendencia y del patrimonio, y que tienen por objeto controlar el número de hijos, y por tanto, la fuerza del grupo familiar, así como el número de herederos al patrimonio material y simbólico acumulado a lo largo del

tiempo. Bourdieu señala que según el estado de los medios disponibles, este tipo de estrategia puede tomar caminos directos, como el control natal; o caminos indirectos, como el matrimonio tardío o el celibato¹⁹. Las *estrategias profilácticas*, por su parte, están destinadas a mantener el patrimonio biológico asegurando los cuidados continuos o discontinuos orientados a mantener la salud o a eludir la enfermedad, y más generalmente, asegurando una gestión razonable del capital corporal.

Las *estrategias testamentarias* son aquellas que buscan asegurar la transmisión del patrimonio material entre generaciones con el mínimo de desperdicio posible dentro de los límites ofrecidos por la costumbre o el derecho.

Las *estrategias educativas* son estrategias de inversión de muy largo plazo que no se reducen exclusivamente a la dimensión económica o monetaria derivada de la valorización de la fuerza de trabajo, sino que además están destinadas a generar agentes sociales dignos y capaces de recibir la herencia del grupo, administrarla y transmitirla adecuadamente. Tal es el caso de las *estrategias éticas* que buscan inculcar la sumisión de los intereses individuales a los intereses superiores del grupo.

Las *estrategias de inversión social*, orientadas hacia la instauración o el mantenimiento de las relaciones sociales directamente utilizables o movilizables a corto plazo o a largo plazo; es decir, hacia su transformación en obligaciones durables, sentidas subjetivamente o institucionalmente garantizadas, convertidas en capital social y en capital simbólico mediante lo que Bourdieu denomina la “alquimia del intercambio” y por todo un trabajo específico de mantenimiento de las relaciones²⁰.

Las *estrategias de inversión simbólica* comprenden todas las acciones que tienen por objeto conservar o aumentar el capital de reconocimiento, privilegiando la reproducción de los

¹⁹ Bourdieu (2002) señala que éste es el caso de la orientación hacia el sacerdocio de algunos hijos en las familias aristocráticas o la imposición del celibato a los hijos menores en algunas sociedades campesinas, con la intención de favorecer al primogénito.

²⁰ Un ejemplo particular de este tipo de estrategia, lo constituyen las *estrategias matrimoniales*, las cuales pretenden no sólo asegurar la reproducción biológica del grupo, sino garantizar su reproducción social; para lo cual buscan contribuir, a través de la alianza con un grupo al menos equivalente, al mantenimiento del capital social.

esquemas de percepción y de apreciación más favorables a sus propietarios y produciendo acciones susceptibles de ser apreciadas favorablemente según esas categorías²¹.

Finalmente, están las *estrategias de inversión económica*, que se orientan fundamentalmente hacia la perpetuación o el aumento del capital bajo sus diferentes especies.

Además de las estrategias mencionadas anteriormente, Bourdieu identifica en otros trabajos algunas otras modalidades de estrategias orientadas a conservar o a transformar la relación de fuerzas al interior del campo social, y por tanto, a modificar la estructura de la distribución del capital específico. Tal es el caso de las denominadas *estrategias de conservación*, las cuales son desarrolladas por un grupo de agentes que monopolizan el capital específico sobre el cual se fundamenta el poder o la autoridad en un campo determinado y cuyo interés principal consiste en la conservación del status quo. Y por otro lado, las *estrategias de subversión*, emprendidas por los agentes que disponen de menos capital que se inclinan a utilizar estrategias que ponen en tela de juicio la ortodoxia. Finalmente habría que mencionar también como parte de esta revisión, a las denominadas *estrategias de reconversión*, las cuales se definen como todas aquellas prácticas que teniendo como fundamento el interés por mejorar o conservar la posición social, consisten en invertir capital poseído bajo una particular especie en otra distinta, tendiendo a determinar de esta manera, una transformación de la estructura patrimonial.

Como se ha mencionado con anterioridad las estrategias de reproducción social constituyen un sistema, y en esos términos, cumplen con los principios de suplencia funcional y de efecto compensatorio, ligados a la unidad de función. Así, el fracaso de una estrategia se puede ver compensado con el desarrollo de otra que supla las necesidades insatisfechas, o que minimice los efectos negativos sobre el grupo doméstico (Bourdieu, 2002). Asimismo, dado que se aplican en diferentes momentos del ciclo de vida y que son irreversibles, las estrategias de reproducción se encuentran cronológicamente articuladas, de manera que su desarrollo se encuentra indisolublemente ligado, tanto al éxito como al fracaso, de las estrategias que les han precedido en el tiempo, especialmente las que tienen un alcance temporal más corto.

²¹ Bourdieu menciona a las *estrategias de sociodicea* como un caso particular de las estrategias de inversión simbólica que buscan legitimar la dominación y su fundamento a partir de la naturalización de las diferencias sociales y la negación de los proceso de construcción social que las produce.

3.6 Una aproximación metodológica a las estrategias de reproducción social en Bourdieu

En su trabajo sobre la revisión de los conceptos que estructuran la perspectiva teórico-metodológica de Pierre Bourdieu, Gutiérrez (1997) incluye una serie de pasos a partir de los cuales es posible explicar las prácticas sociales y sus principios de estructuración en cualquier campo.

De acuerdo a esta autora, un primer paso explicativo es construir el campo social en el que se insertan las prácticas, definiendo en primera instancia, cuál es el capital específico que está en juego y los intereses propios del campo, ambos elementos que constituyen el objeto de las luchas que allí se desarrollan. La idea es analizar la distribución del capital específico y determinar, por tanto, las posiciones relativas de los agentes y las relaciones de poder que se establecen entre ellas. Una hipótesis que sirve al investigador para imputar intereses objetivos a cada una de estas posiciones, consiste en suponer que “un agente social ubicado en una posición determinada dentro de un campo tenderá a mantener o aumentar su capital acumulado, y de este modo, a mantener o mejorar su posición relativa” (Gutiérrez, 1997:93).

Una vez que se ha construido y analizado el campo de manera sincrónica –como un sistema de posiciones y de relaciones entre posiciones– se debe reconstruir la trayectoria del campo a partir del rescate de su dimensión histórica; de manera que las prácticas sociales insertas en el mismo, se puedan explicar según la lógica y las leyes de funcionamiento específicas de ese campo. En este punto se deben considerar y definir los intereses específicos que se constituyen en principios de estructuración de las prácticas de los agentes sociales, y por lo mismo, en principios de comprensión explicación de las prácticas sociales que desarrollan.

Además de considerar a las estructuras sociales externas, es necesario incorporar al análisis a las estructuras sociales incorporadas por el agente que produce las prácticas, es decir al *habitus*, en tanto principio de generación, estructuración, percepción y apreciación de dichas prácticas. Dado que las prácticas de un agente están orquestadas y armonizadas con el resto de los agentes que pertenecen a la misma clase, debido a que están dotadas de un sentido objetivo unitario, se debe caracterizar el *habitus* de clase, pero sin dejar de tomar en cuenta a los *habitus* individuales que expresan la singularidad de la trayectoria social en relación con la trayectoria modal de clase.

Así, las prácticas sociales deben ser entendidas en términos de estrategias desarrolladas por los agentes sociales –sin ser necesariamente conscientes de ello– en defensa de sus intereses ligados a la posición que ocupan en el campo que es objeto del análisis.

CUADRO 1. Integración conceptual

Categorías conceptuales Bourdieu					
	Estructuras sociales externas	Estructuras sociales internas (Habitus)	Campo	Capital	Estrategias de reproducción social
El territorio periurbano como...	Zona de interfase	Modo de vida	Espacio conflictivo	Territorio complejo	En construcción permanente
Definición	Territorio definido por la discontinuidad física, que resulta del proceso de difusión urbana y transformación espacial del medio rural	Lo que hace al periurbano no es la forma sino la manera de vivir de la población. La periurbanización se concibe también como un modo de habitar la ciudad discontinua	Escenario de conflictos por el uso del espacio entre actores sociales que provienen de distintos ámbitos, y ocupan posiciones distintas en el espacio social	Multifuncionalidad territorial específica respecto a múltiples dimensiones (económicas, ambientales, sociales, culturales, y otras)	Territorio que se construye de forma permanente a partir de la interacción entre los agentes sociales, sus prácticas y el entorno.

Fuente: Elaboración propia.

Finalmente algunos autores (Gutiérrez, 1997; Giménez, 1997) retoman de Bourdieu el postulado de reflexividad que plantea como una necesidad la “objetivación del sujeto objetivante”. Bajo esta idea, dado que el campo de las ciencias no escapa a las leyes que gobiernan el funcionamiento de todos los campos sociales –ya que ahí también hay intereses en juego, posiciones diferenciales, capital acumulado, luchas y estrategias– el investigador debe de asumir el desafío de ubicarse en una posición determinada y analizar los condicionamientos sociales que lo habilitan o lo limitan en términos de su relación con la realidad que analiza y los sujetos sociales cuyas prácticas investiga, así como las que lo unen y lo enfrentan a sus pares y a las instituciones comprometidas en el juego científico. De acuerdo con Bourdieu (2008), que el investigador social reconozca los condicionamientos sociales que afectan su propia práctica abre

el camino a la posibilidad de controlarlos y con ello, crear condiciones favorables para poder explicar la realidad social objeto de su interés.

Para el caso del presente estudio se identifican dos condicionantes principales que pueden llegar a afectar la práctica del investigador social.

La primera de ellas se deriva de la posición que el investigador ocupa en el espacio social, posición que lo ubica como un agente de origen urbano, cuya mirada se encuentra condicionada por la experiencia de la ciudad y cuyas prácticas remiten invariablemente a un *habitus* urbano, con todo lo que ello implica en términos de intereses y expectativas, pero también en términos de esquemas de percepción y aprehensión del mundo social. En este sentido, la relación que guarda con el objeto de estudio, difiere de la relación que guardan con el mismo los agentes sociales –de origen rural– cuyas prácticas investiga. Esta condicionante no es un asunto menor, ya que al ser producto de una cultura particular –y en ausencia de una estricta vigilancia epistemológica– se corre el riesgo de universalizar inconscientemente una experiencia singular.

Por otro lado, se debe considerar la inserción del investigador dentro del campo académico, y por ende, dentro del sistema de posiciones y oposiciones que se establecen entre instituciones, grupos, o sectores diferenciados al interior de dicho campo.

Dado que este trabajo constituye un requisito para la obtención del grado doctoral, la posición del investigador está determinada por una serie de características, entre las cuales destaca la relación de subordinación que mantiene frente a otros agentes sociales que –de acuerdo a ciertos códigos y estándares compartidos– evalúan su desempeño académico, así como frente a las instituciones que los legitiman socialmente. Dicha relación condiciona necesariamente la práctica científica, en tanto que determina las modalidades legítimas bajo las cuales es posible “construir conocimiento científico” y acceder al título que eventualmente permitirá mejorar la posición que ocupa dentro del campo académico.

Si bien ambas condicionantes afectan la práctica del investigador social, de ninguna manera constituyen un obstáculo insuperable para la construcción del conocimiento científico. De hecho, al reconocerlas y hacerlas explícitas, se pretende establecer un mecanismo de control sobre las mismas, generando con ello condiciones favorables para comprender y explicar la realidad social.

DESCRIPCIÓN DE LA REGIÓN DE ESTUDIO

4. El contexto regional

En este apartado se pretenden describir las características principales que reviste el municipio de Cholula, al cual pertenecen las tres localidades que son objeto de este trabajo. Dado que nuestro interés consiste en aproximarnos a los estudios de caso a partir de la perspectiva teórico-metodológica de Pierre Bourdieu, la aprehensión del territorio que se lleva a cabo en este capítulo privilegia la noción de espacio social, por encima de la de espacio geográfico, ya que la intención principal –más que elaborar un recuento detallado de las particularidades de la región– consiste en establecer las posiciones relativas de los agentes que definen los acercamientos y las distancias sociales que privan en las localidades de estudio.

En este sentido, se retoman algunos aspectos que nos ayudan a caracterizar las estructuras sociales externas y que están dadas por elementos tales como la localización, el medio físico natural, la infraestructura material, la dotación de servicios públicos, así como las condiciones demográficas y socioeconómicas a través de las cuales es posible determinar la distribución del volumen y estructura del capital entre los agentes. Asimismo, se describen las prácticas productivas y sociales predominantes que permiten rendir cuenta de la forma en que estas estructuras sociales externas han sido internalizadas por los habitantes de la región. Además del corte sincrónico que contribuye a determinar el estado actual de las relaciones sociales, se incluye un apartado histórico a través del cual se recupera el sistema de relaciones objetivas en su perspectiva diacrónica, es decir, a partir del análisis de la trayectoria en la que se ha ido conformando y reestructurando ese sistema.

Este primer acercamiento de carácter general, al territorio cholulteca nos permitirá abordar posteriormente las localidades de estudio y definir para cada caso específico las estructuras sociales externas e internas que explican las prácticas sociales de los grupos domésticos periurbanos en términos de estrategias de reproducción social.

4.1 Antecedentes históricos

No es posible entender la configuración del espacio social, ni definir las posiciones relativas que ocupan en él los agentes, si se carece de un corte diacrónico que arroje cierta luz acerca del proceso histórico, y por tanto, de las trayectorias sociales que de él se derivan.

Al respecto, diversos estudios arqueológicos coinciden en afirmar que la zona donde actualmente se ubica la ciudad de Cholula, constituye uno de los asentamientos más antiguos e importantes de Mesoamérica. De acuerdo con Bonfil (1988) se trata de una ciudad que desde tiempos ancestrales ha estado poblada de forma ininterrumpida, por diferentes grupos étnicos. Entre los grupos más antiguos destacan los olmecas preclásicos, cuyo florecimiento data del 1500 a.C. y quienes se consideran los pobladores originales de esta región.

Hay evidencia de que a inicios del periodo clásico (hacia el año 200 d. C.) Cholula se vio sometida a una fuerte influencia teotihuacana. Fueron precisamente los teotihuacanos quienes fundaron la ciudad estableciendo una fuerte relación cultural y espiritual con Teotihuacán. De ahí que en el ocaso de esta última, Cholula heredara la tradición de "ciudad sagrada" adquiriendo una influencia que superó los límites del valle del Atoyac y que se extendió más allá del altiplano central (Nolasco, 1973:24).

En el siglo VIII d. C. los olmecas-xicalancas se establecen en la región. Este grupo ejerce un dominio territorial que se extiende durante tres siglos sobre todo el valle de Puebla y Tlaxcala. Para el siglo XII d.C. arriban a Cholula los toltecas-chichimecas, grupo invasor de origen nahua que llegó a la región primero en calidad fugitivo, y que poco tiempo después se impuso militarmente a los olmecas-xicalancas. Los toltecas-chichimecas fueron quienes dieron origen al nombre actual de Cholula llamándole "Tollan-Cholollan-Tlachihualtepetl", lo que se puede interpretar como "la gran ciudad de los que huyeron en donde está el cerro artificial" (Ibid:46). Es durante este periodo que el santuario a Quetzalcóatl, ubicado al norte de la gran pirámide, se convirtió en el centro religioso más importante del altiplano central convirtiendo a Cholula en un indiscutible centro de peregrinaje.

La hegemonía que ejercieron los toltecas-chichimecas sobre el valle de Cholula terminó en 1359 de nuestra era, año en que fueron invadidos y dominados por los huejotzincas procedentes del valle de México (González García, 1972:30). Un siglo después, los tenochcas asedian militarmente a Cholula y someten a los huejotzincas (Nolasco, 1973:24)

CUADRO 2. Pueblos originarios, Cholula

GRUPOS ÉTNICOS	PERIODO DE DOMINIO
Olmecas del Golfo	Mil 500 a.C. a 200 d.C.
Teotihuacanos	200 d.C. a 800 d.C.
Olmecas-Xicalancas	800 d.C. a Mil 168 d.C.
Toltecas-Chichimecas	Mil 168 d.C. a Mil 359 d.C.
Huejotzincas	Mil 359 d.C. a mediados del siglo XV d.C.
Tenochcas (mexicas)	De mediados del siglo XV d.C. a Mil 519 d.C.

Fuente: Gallegos (2001)

En 1519 las huestes de Hernán Cortés, acompañadas por un importante contingente tlaxcalteca, arriban a tierras cholultecas, la cuales estaban ubicadas camino a la gran Tenochtitlán. La grandeza de Cholula a los ojos de los conquistadores queda constatada en la descripción que hace Cortés en su segunda Carta de Relación, donde destaca el carácter agrícola y religioso de la ciudad sagrada:

"Esta ciudad de *Cholultecal* está asentada en un llano y tiene hasta veinte mil casas dentro del cuerpo de la ciudad y tiene de arrabales otras tantas (...) Esta ciudad es muy fértil de labranzas porque tiene mucha tierra y se riega la más parte de ella, y aun es la ciudad más hermosa de fuera que hay en España, porque es muy torreada y llana, y certifico a vuestra Alteza que yo conté desde una mezquita cuatrocientas treinta y tantas torres en la dicha ciudad, y todas son mezquitas. Es la ciudad más a propósito de vivir españoles que yo le visto de los puertos acá, porque tiene algunos baldíos y aguas para crear ganado, lo que no tienen ningunas de cuantas hemos visto, porque es tanta la multitud de gente que en esta parte mora, que ni un palmo de tierra hay que no esté labrado". (Cortés, 1985:45)

La presencia de las tropas españolas, aunada a las desavenencias entre cholultecas y tlaxcaltecas, acabó por tensar las relaciones ambivalentes entre los señores cholultecas que finalmente desencadenaron la represión etnocida de 1519 la cual es ampliamente descrita por

el propio conquistador (Cortés, 1985). A partir de ese momento daría inicio una serie de abusos tanto a nivel poblacional como territorial por parte de los conquistadores españoles.

La conquista militar española de los territorios cholultecas clausuró la historia milenaria de los antiguos pobladores de la región. La destrucción del señorío indígena no sólo significó una pérdida cultural irreparable, sino que además acrecentó la división entre los antiguos grupos humanos que se asentaban en la urbe hasta antes de la conquista.

Desde el inicio de la Colonia sucedieron, además, cambios a nivel territorial muy significativos cuyas consecuencias se extienden hasta el presente. El antiguo territorio cholulteca fue dividido y la parte oriental fue destinada por la Corona para la construcción de la ciudad española de Puebla de los Ángeles²². La edificación de este nuevo centro urbano sometió desde un inicio al reino indígena de Cholula a la explotación desmedida, a epidemias mortíferas, y al traslado forzoso de cholultecas para las obras y encomiendas de los españoles²³. Asimismo, ejerció gran influencia sobre un amplio *hinterland* que incluía diversos asentamientos prehispánicos, entre los que se encontraban Cholula, Huejotzingo, Calpan, Amozoc, Tepeaca y Tecali.

Autores como Bonfil (1973) otorgan especial importancia a la edificación de la ciudad de Puebla como un factor clave en el desarrollo histórico de Cholula al señalar que “es el único caso en el que una gran metrópoli prehispánica en semejante situación no fue convertida, o en escombros, o en el asiento del núcleo de conquistadores que habrían de ejercer desde ella el dominio económico sobre la región” (Ibid:261).

Lo anterior tuvo como consecuencia directa que Cholula, al no convertirse en el centro del poder colonial en la región, sufriera con la misma fuerza que otras ciudades el impacto directo con los conquistadores. Asimismo también repercutió en el hecho de que Cholula nunca se consideró como una ciudad española. En efecto, hasta mediados del siglo XVIII, Cholula permaneció como una República de Indios²⁴, gobernada por autoridades nativas,

²² La desagregación territorial de la extensa llanura de Cuextlaxcoapan para fundar la ciudad de Puebla de los Ángeles a escasos ocho kilómetros de Cholula contrajo radicalmente las tradicionales fronteras noreste y orientales del reino cholulteca, el cual perdió de un plumazo más del treinta por ciento de su territorio original.

²³ De 1560 a 1640 la población originaria del valle de Puebla se vio sometida a epidemias, migraciones y congregaciones que tuvieron como consecuencia una reducción del 70 por ciento en la población indígena que habitaba el área de Cholula y una redistribución poblacional de las zonas rurales a las urbanas (Hoekstra, 1992:115).

²⁴ A fines del siglo XVIII Cholula seguía siendo ciudad indígena desde cualquier punto de vista. Bandelier (citado por Bonfil, 1973) afirma que para 1793 había en ella 1,778 blancos, 1,120 mestizos y 19,402 indios.

aunque sujetas al poder colonial que obviamente se ejercía desde Puebla. La insistencia en carácter indígena del territorio cholulteca, no sólo es para enfatizar la persistencia de una serie de rasgos culturales que aún se conservan intactos, sino para hacer hincapié también en su condición de entidad colonizada; ambos aspectos que resultan de capital importancia al momento de interpretar las prácticas sociales que se producen en el espacio social cholulteca y en el análisis de los *habitus* incorporados a los agentes.

Si bien para mediados del siglo XVII se habían establecido ya varias haciendas en el valle cholulteca, en comparación con otras regiones del país estas haciendas no ocuparon grandes extensiones, además de que algunas de ellas fueron entregadas en arrendamiento a pequeños propietarios (Vázquez, 1997). Durante el siglo XIX, a pesar de los diversos cambios que se dieron en la división territorial de la República mexicana, Cholula no presenta modificaciones en sus límites. Sin embargo, cuando a principios del siglo XX la población de los pueblos comenzó a crecer, el exceso de tierras acumulado en unas pocas personas se convirtió en motivo de reclamo. En plena efervescencia revolucionaria, el 2 de febrero de 1915, se promulga en la ciudad de Cholula un decreto que convoca a los diferentes presidentes municipales y a las autoridades de todos los pueblos de la región para comenzar el desmembramiento de las haciendas y llevar a cabo el reparto agrario prometido por la Revolución.

Las siguientes décadas se caracterizan por una lenta, pero paulatina recuperación de las tierras proveniente de las afectaciones a las haciendas circunvecinas a los pueblos de Cholula. La conformación de nuevos ejidos constituyó, hasta cierto punto, una suerte de recuperación del territorio cholulteca, la cual no estuvo exenta de conflictos entre campesinos, ejidatarios, hacendados y autoridades municipales. Sin embargo, la cantidad de tierra destinada a cada familia campesina no llegó a tener la extensión necesaria para mantener la subsistencia familiar a partir de la producción agrícola²⁵.

²⁵ Antes de 1942 la parcela "tipo" a nivel nacional era de 4 hectáreas de riego o 10 hectáreas de temporal por individuo. Debido a que esta dotación se consideraba insuficiente para mantener a una familia "tipo" campesina (la cual se consideraba de seis miembros) la extensión de tierra concedida cambió oficialmente a 10 hectáreas de temporal o 20 hectáreas de riego. No obstante, más del 50 por ciento de las resoluciones presidenciales entre 1920 y 1940 para los estados del centro, concedieron de una a tres hectáreas de tierras cerriles o incultivables, lo que se traduce en el caso de Cholula en una recuperación de terrenos incipiente o insuficiente (Velasco, 2005).

A partir de la década de 1960 hasta mediados de 1970, el auge de la industrialización de la ciudad de Puebla floreció gracias al mercado de tierras impulsado por la propiedad privada, y la confiscación de antiguos ranchos y haciendas²⁶. Paralelo a este proceso, el estado de Puebla experimentó un proceso de crecimiento urbano vertiginoso, concentrado en la región de mayor densidad demográfica, esto es, la capital y los alrededores de Cholula (Melé, 1994).

Desde principios de la década de los setenta, hasta mediados de los ochenta, el crecimiento industrial de la zona de Puebla se generó a costa de una serie de expropiaciones que afectaron no sólo al antiguo territorio cholulteca sino a algunos otros territorios rurales aledaños a la capital del estado²⁷.

Actualmente, la especulación sobre los terrenos agrícolas de la región de Cholula por parte del sector inmobiliario no sólo constituye una amenaza en términos de la demanda de recursos directamente vinculados con las prácticas agrícolas (agua y suelo), sino que además acrecienta el clima de conflicto en la región que se deriva de la introducción de nuevos actores en el escenario rural. En efecto, a partir de los ochenta, las localidades cholultecas se han visto sometidas a un paulatino proceso de transformación debido al impacto del crecimiento urbano. La instalación de infraestructura urbana ha desatado la especulación de los terrenos aledaños a los ejidos expropiados y ha contribuido a pauperizar a la población local por el encarecimiento del precio del suelo y la vivienda, entre otros bienes urbanos. Las nuevas vialidades, fraccionamientos, establecimientos comerciales, y otras obras de infraestructura urbana que se han establecido en años recientes, no sólo han contribuido a modificar el paisaje rural, sino que además han introducido nuevos actores sociales, con intereses diversos, que buscan hacer un uso diferenciado del espacio y de los diferentes recursos que definen el territorio.

²⁶ En un intento por ordenar el crecimiento de la capital, en 1962 se suprimen e incorporan bajo la figura de presidencias auxiliares los municipios circundantes de San Jerónimo Caleras, San Felipe Hueyotlipán, San Miguel Canoa, La Resurrección y Totimehuacán con lo cual Puebla casi triplica su superficie municipal de 132 a 515 kilómetros cuadrados.

²⁷ El ejemplo más acabado de este proceso es el de la expansión de las industrias asentadas en la periferia de la Angelópolis. Tan sólo Volkswagen afectó primero 189 hectáreas de los campesinos de San José Almecatla en el municipio de Cuautlancingo, y posteriormente, 86.68 hectáreas de San Francisco Ocotlán, municipio de Coronado, y 26.52 hectáreas en La Trinidad Sanctorum, municipio de Cuautlancingo. Otros casos que ejemplifican la voracidad del proceso de expansión industrial sobre territorio campesino fueron, la construcción del parque industrial Quetzalcóatl implicó la afectación de 500 hectáreas que afectó la producción agrícola de los municipios de Huejotzingo, Juan C. Bonilla y San Martín Texmelucan, y la construcción del aeropuerto Hermanos Serdán con el cual prácticamente se terminó con los cultivos agrícolas de esta región (Patiño, 2004).

4.2 Localización

La ubicación geográfica forma parte los elementos que definen la estructura social externa a partir de la imposición de límites, cercanías y distancias alrededor de las cuales se determina la distribución de las diferentes especies de capital y se habilita a los agentes para la acción.

El municipio de San Pedro Cholula, donde tiene lugar este estudio, se localiza en la región centro-poniente del estado de Puebla, México. Sus coordenadas geográficas son los paralelos 19° 01' 30" y 19° 06' 42" de latitud norte y los meridianos 98° 15' 06" y 98° 24' 00" de longitud occidental. El municipio colinda al norte con los municipios de Juan C. Bonilla, Coronango y Cuautlancingo; al sur con los municipios de San Gregorio Atzompa y San Andrés Cholula; al este con la ciudad de Puebla; y al oeste con los municipios de San Jerónimo Tecuanipan y Calpan.

MAPA 1. Ubicación geográfica

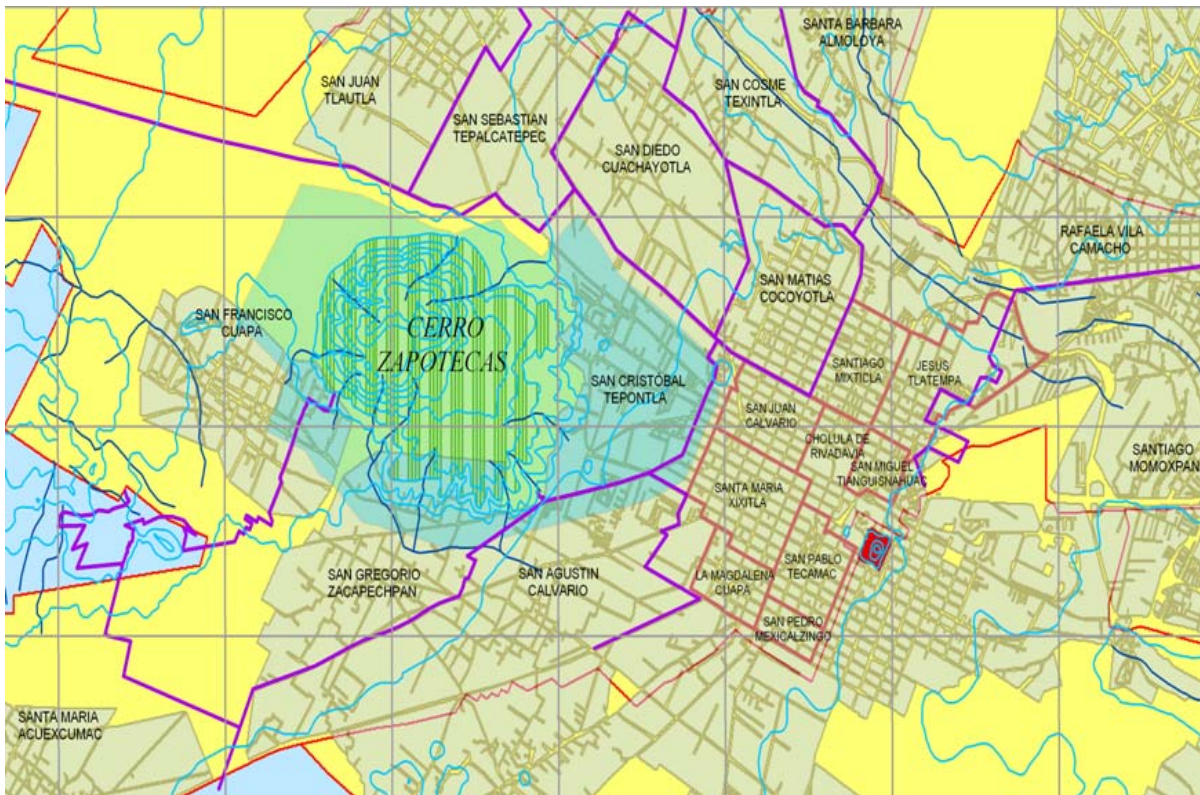


Fuente: Elaboración propia con base en INGEI (1995)

La importancia de la ubicación del municipio de Cholula, en un contexto geográfico más amplio, radica en que históricamente ha sido punto de tránsito obligado entre la cuenca de México y las tierras del sur y de la costa atlántica. No es de extrañar pues, la densa ocupación humana presente desde tiempos inmemoriales, ni la relevancia estratégica de su control.

En lo que concierne a su ubicación regional, el municipio de San Pedro Cholula se ubica en la Subregión IV, la cual incluye a 27 municipios donde se ubican importantes centros urbanos como Atlixco, San Martín Texmelucan, Cholula de Rivadavia, San Andrés Cholula y Huejotzingo, entre otros. A su vez, el municipio de San Pedro Cholula forma parte –junto con 13 municipios más– de la zona conurbada de la capital²⁸ la cual se encuentra regulada por el Programa Regional de Ordenamiento Territorial de la zona centro-poniente de Puebla.

MAPA 2. Localización, juntas auxiliares San Pedro Cholula



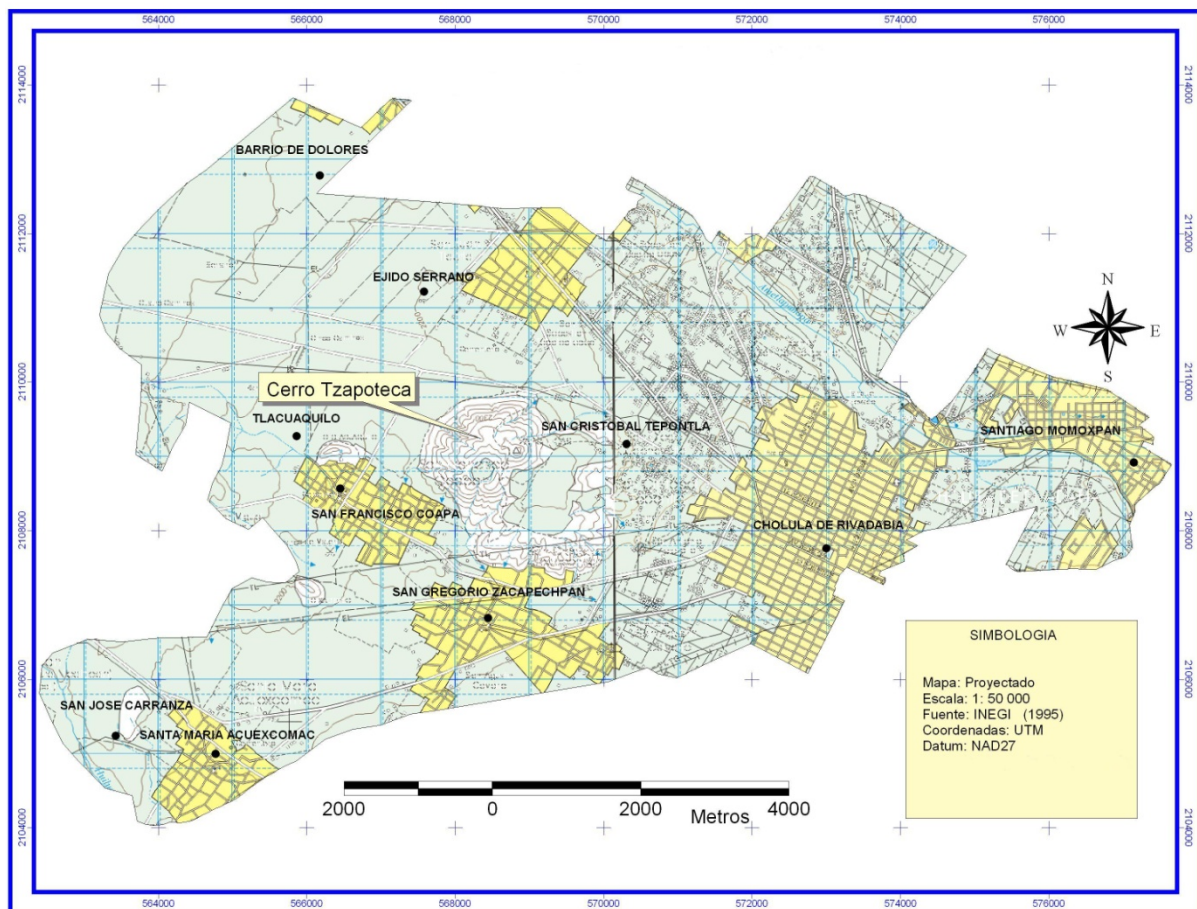
Fuente: Arango, Freddy et. al. (2006) Programa Sectorial de Ordenamiento Territorial del Cerro Zapotecas, BUAP

²⁸ Actualmente la zona conurbada de Puebla está compuesta por catorce municipios poblanos que rodean a la capital: Amozoc, Coronado, Cuautinchán, Cuautlancingo, Domingo Arenas, Huejotzingo, Juan C. Bonilla, Ocoyucan, San Andrés Cholula, San Pedro Cholula, San Martín Texmelucan, Tlaltengango y Xoxtla.

El municipio de San Pedro Cholula está estructurado por un centro urbano ubicado en la cabecera, en la ciudad de Cholula de Rivadavia y por 13 juntas auxiliares que son: General Ávila Camacho, San Agustín Calvario, San Cosme Texintla, San Cristóbal Tepontla, San Diego Cuachayotla, San Francisco Coapa, San Gregorio Zacapechpan, San Juan Tlautla, San Matías Cocoyotla, San Sebastián Tepalcatepec, Santa Bárbara Almoloya, Santa María Acuecomac, y Santiago Momoxpan. En estas localidades se ubican centros vecinales y de barrio de acuerdo a su población.

La cabecera municipal, Cholula de Rivadavia, está integrado a su vez por ocho barrios que son: Santiago Mixiquitla, Jesús Tletempa, San Miguel Tianguinahuac, San Juan Calvario, Santa María Xixitla, San Pablo Tecama y San Pedro Mexilcatzingo.

MAPA 3. Mapa topográfico, San Pedro Cholula



Fuente: Elaboración propia con base en INEGI (1995)

En lo que concierne a la estructura vial que determina el grado de conectividad del municipio con otros centros poblacionales, se puede afirmar que el sistema de comunicación intermunicipal es muy completo y se encuentra en buen estado en términos generales. De hecho, uno de los cambios ocurrido en las últimas décadas que conviene resaltar por lo que significa para la relación entre Puebla y San Pedro Cholula, es el de las vías de comunicación y medios de transporte. Al respecto es necesario destacar a la Recta Cholula y el Camino Real que comunican a San Pedro con la capital poblana y a los caminos pavimentados que vinculan a las juntas auxiliares y a las localidades de Santa María Coronango, Santa María Tonantzintla, San Nicolás de los Ranchos y a San Andrés Calpan. Tal facilidad de transporte ha incrementado la frecuencia de los contactos recíprocos entre los agentes sociales provenientes del medio urbano con los del medio rural.

El periférico ecológico es otra vialidad importante que funge como una vialidad integradora metropolitana siendo un sistema de enlace importante para la región y en gran parte para la localidad de Cholula ya que comunica a la población con la autopista Puebla-México, con la ciudad de Puebla, y con el camino hacia Valsequillo, San Francisco Totimihuacán y localidades aledañas.

Además se identifican dos corredores urbanos en pleno desarrollo ubicados sobre la carretera federal México-Puebla y sobre la recta a Cholula. Actualmente, en el municipio de Cholula coexisten elementos propios de lo rural y lo urbano, de lo tradicional y lo moderno, encontrándose por un lado zonas netamente urbanizadas y por el otro, áreas rurales que se encuentran en proceso de consolidación.

4.3 Medio físico natural

El municipio de San Pedro Cholula tiene una superficie de 51.03 kilómetros cuadrados lo que lo ubica en el lugar 169 con respecto a la magnitud de los demás municipios del estado. San Pedro Cholula se localiza en la porción central del valle de Puebla, el cual constituye el sector principal de la altiplanicie poblana. Presenta en general una topografía plana con una altitud promedio de 2 mil 190 metros sobre el nivel del mar, mostrando un ligero declive noroeste-

sureste rumbo al río Atoyac. Destacan, sin embargo, dos accidentes geográficos: el cerro Zapotecas, en el centro, que se levanta 200 metros sobre el nivel del valle y está reconocido a nivel estatal como reserva ecológica; y el cerro Tecajetes, al poniente, con una altura de 210 metros.

Geológicamente el municipio se ubica en una zona formada por la acumulación de sedimentos continentales calcáreos y cenizas que hacen de la región una zona propicia para el aprovechamiento de arcillas, que actualmente son aprovechadas para la explotación de tabique y sus derivados.

El territorio cholulteca se caracteriza por presentar gran diversidad edafológica. En su interior es posible identificar cinco tipos de suelo: el Feozem, que ocupa casi en su totalidad el territorio del municipio (66.95%); el Litosol (4.99%) que se encuentra en dos áreas reducidas en el cerro del Tecajete y en el centro; Regozol (20.59%), en áreas del noroeste y noreste; Vertisol (3.52%) y Cambisol (0.97%), en áreas reducidas al sureste. La mayor parte de los suelos de la región tienen una profundidad mayor de los 90 centímetros y carecen de pedregosidad superficial lo que los hace aptos para el desarrollo de una agricultura mecanizada continua. De esta forma, dadas las condiciones físicas y químicas de los suelos en la región, el potencial para el desarrollo de los cultivos es de media a alta.

El municipio de San Pedro Cholula se asienta en la parte occidental de la cuenca alta del río Atoyac, una de las cuencas más importantes del estado, que tiene su nacimiento en la vertiente oriental de la Sierra Nevada y que a su paso por el valle de Puebla se alimenta de los ríos Ametlanapa, Rabanillo, Prieto y Zapatero. El sistema hidrológico subterráneo del municipio se origina en las áreas de infiltración de las faldas de la Malinche y de la Sierra Nevada, la cual constituye la principal fuente de agua potable de la región.

En clima en la región a la cual pertenece el municipio de San Pedro Cholula es el templado subhúmedo con lluvias en verano. La precipitación media anual es de 2200 mm. con una distribución mensual tal, que permite tener un total de ocho meses con suelo húmedo, favoreciendo el desarrollo de cultivos de temporal.

La temperatura media anual es de 22° C con vientos dominantes del oriente durante 165 días y del sur-oriental durante 95 días. El número de días con heladas varía de 10 a 50 al año y ocurren principalmente durante los meses del otoño y el invierno –octubre a marzo–. Las

heladas que ocurren en el periodo de mayo a agosto pueden afectar significativamente los rendimientos de los cultivos de maíz y frijol. Asimismo se presentan en el año un promedio de cuatro días con granizo al año que suelen afectar de manera muy severa los cultivos agrícolas.

Como se puede observar, la región ofrece condiciones climáticas y topográficas propicias para la agricultura, las cual se desarrolla en la mayor parte del territorio cholulteca desde tiempos muy remotos. Si bien en las últimas décadas los cultivos, las técnicas, y la manera de usufructuar la tierra han cambiado; año tras año, al igual que siglos atrás, los habitantes de la región siembran sus semillas y recogen posteriormente los frutos.

Así, la mayor parte del territorio cholulteca está dedicado a la agricultura, actividad que se desarrolla en el 85.19% de la superficie municipal. Las zonas agrícolas con infraestructura de riego se localizan al norponiente del municipio en tierras pertenecientes a las localidades de San Juan Tlautla, al surponiente en San Agustín Calvario, San Cristóbal Tepontla y parte de San Gregorio Zacapechpan; y al norte del municipio en Santa Bárbara Almoloya, San Cosme Texintla y Cholula de Rivadavia. El área que corresponde al riego, forma parte de una importante zona de regadío que circunda el municipio y que es la segunda en importancia en el estado de Puebla.

Por su parte, las zonas temporaleras se localizan al poniente y sur-poniente del municipio, ocupando grandes extensiones de tierra de las localidades de Santa María Acuexcomac, San Francisco Coapa y San Gregorio Zacapechpan. En esta área es posible observar la presencia de cultivos anuales y permanentes, así como de pequeñas zonas de pastizal inducido que se utiliza para alimentar al ganado y que ocupan el 4.65% de la superficie municipal y algunas áreas cubiertas con bosques de pino-encino que se extienden en el 1.94% del municipio.

La presencia o ausencia del riego impone una condición importante a las prácticas agrícolas y sociales que se desarrollan en Cholula. Dicho contraste tiene una amplia repercusión sociocultural que se manifiesta de manera muy elocuente en la forma en que se nombra a quienes trabajan tierras de temporal (campesinos) y quienes cultivan bajo un sistema de riego (agricultores), pese a que tanto unos, como otros, son productores agrícolas minifundistas (Bonfil, 1973)

Las características físicas antes descritas hacen del valle de Cholula una zona especialmente fértil. Sus pendientes suaves y sus suelos profundos son propicios para el

desarrollo de la agricultura, sobre todo en las zonas colindantes a los ríos y en aquellas que cuentan con infraestructura de riego. Sin embargo, las presiones del crecimiento urbano de la ciudad capital –ubicada a escasos 12 kilómetros de distancia–, la expansión de los municipios vecinos que integran la zona conurbada de Puebla, e incluso la de las mismas localidades de municipio, han provocado la ocupación de gran parte de estas tierras por parte de industrias y nuevos asentamientos humanos, modificando con esto, el típico paisaje rural.

Aunado a lo anterior habría que agregar la problemática derivada del crecimiento urbano y que se manifiesta en fenómenos como la contaminación –en especial la acumulación de desechos en los márgenes de los ríos y en las barrancas, así como el vertimiento de aguas negras hacia los ríos–; la erosión de suelos, debido a la explotación de material arcillosos para la actividad ladrillera; y la deforestación de las áreas forestales.

4.4 Datos demográficos y socioeconómicos

Para estar en condiciones de ubicar las posiciones relativas de los agentes en el espacio social de San Pedro Cholula, es conveniente hacer referencia a las características socioeconómicas generales de la zona conurbada de la ciudad de Puebla a la cual este municipio pertenece. En tan solo veinte años –de 1970 a 1990– dicha zona tuvo un crecimiento acelerado al duplicar prácticamente su población y pasar de 728 mil 974 habitantes a 1 millón 445 mil 447 habitantes. Si bien en este periodo se mantuvo en términos generales la distribución poblacional de la región, algunos municipios como el de San Pedro Cholula, incrementaron su peso relativo. En el caso de este último incrementó en esas dos décadas su peso poblacional relativo al pasar de 1.95% a 2.47% (PMD, 1996).

Al interior del municipio este incremento también se ve reflejado. De 1970 a 2005 la población de San Pedro Cholula se triplicó al pasar de 36 mil 226 habitantes a 113 mil 436 habitantes, según los datos del último censo (INEGI, 2005). Actualmente la población del municipio representa el 2.1% de la población del estado. La composición de la población por sexo muestra que en San Pedro Cholula el 47.8% de la población son hombres y el 52.2% restantes son mujeres. La población que habla alguna lengua indígena es de mil 118 habitantes,

es decir, apenas el 0.99% del total municipal. Asimismo la densidad poblacional se calcula en 2 mil 293 habitantes por kilómetro cuadrado. La población estimada para el año 2010 se ubica en 124 mil 558 habitantes.

La población económicamente activa del municipio asciende a 35 mil 800 habitantes y representa el 35.87% de la población total (INEGI, 2005). El comportamiento de la PEA municipal muestra que en el periodo 1970-2000 el sector primario ha disminuido significativamente, ya que de ocupar el primer lugar en la estructura ocupacional en 1970, para 1980 ya lo rebasaba el sector secundario. Diez años después, en 1990, tanto el sector secundario como el terciario predominaban por encima de las actividades del sector primario. Y en el año 2000 el sector terciario se pone a la cabeza con 48.64%, seguido del secundario con 38.29% y finalmente el primario con 9.6%. Estas cifras hablan de manera muy clara acerca del proceso de terciarización de la economía que tiene lugar en el municipio desde la década de los ochenta. La movilidad ocupacional ha sido tal que la generación actual es la primera en la cual quienes se dedican a las actividades industriales o de servicios son más que quienes se dedican exclusivamente a la agricultura.

CUADRO 3. Estructura de la PEA, San Pedro Cholula 1970-2000

Sector económico	1970		1980		1990		2000	
	Habs	%	Habs	%	Habs	%	Habs	%
Primario	3318	37.7	4060	24.06	3704	17.36	3412	9.6
Secundario	3152	35.8	4773	28.2	8329	39.03	13607	38.29
Terciario	1883	21.4	3696	21.9	8308	38.96	17284	48.64
No especificado	449	5.1	4360	25.84	992	4.65	1497	3.47
Total PEA	8802	100	16889	100	21333	100	35800	100
Población total	36226	24.3	57498	29.3	78177	27.3	99794	35.87

Fuente: Elaboración propia con base en datos de INEGI

Es claro que desde este ángulo no se puede hablar de una comunidad predominantemente agrícola, sin embargo existen una serie de elementos distintivos –entre los que destacan los de orden cultural que veremos más adelante– que pese a la intensidad con que ocurre el fenómeno de la pluriactividad, le imprimen a la región un carácter fuertemente rural.

En lo que tiene que ver con la vivienda se tienen registradas hasta 2006 un total 25 mil 668 en el territorio de San Pedro Cholula (Sedeco, 2008). Si bien el promedio de ocupación residencial es de cuatro habitantes por vivienda, el hacinamiento es una característica que se presenta al menos en 10 mil 233 viviendas en las que habitan de cinco a nueve habitantes, destacándose en este rubro las localidades de San Francisco Coapa y San Cristóbal Tepontla que registran 57.8% y 73.17% de viviendas en situación de hacinamiento respectivamente.

En cuanto a las características de la vivienda, la que predomina en el municipio es la de tipo popular que representa un 70% y que se ubica en la mayoría de la mancha urbana de las localidades. La de tipo precaria, por su parte, representa el 16% del total de vivienda y se localiza generalmente en las periferias de los centros de población, en zonas que no cuentan con los servicios básicos. Por último, la vivienda de tipo medio y medio-residencial se ubica de manera dispersa en las decenas de fraccionamientos localizados al poniente, oriente y nororiente de San Pedro Cholula en las localidades de Santiago Momoxpan, San Cristóbal Tepontla, San Agustín Calvario y en la colonia Rancho Zerezotla y Rafael Ávila Camacho (PDM, 2002).

En lo que concierne a la infraestructura urbana existen tres zonas que cuentan con todos los servicios y que son: el área ubicada entre la reserva territorial Quetzalcóatl y parte de la junta auxiliar de Santiago Momoxpan; el área comprendida entre la parte oriental de San Matías Cocoyotla y el norponiente de la junta auxiliar Rafael Ávila Camacho; y la cabecera municipal. En cada una de estas zonas existen áreas fraccionadas para la edificación viviendas de tipo medio y residencial, que por su naturaleza, cuentan con todos los servicios, incluso antes de iniciar los trabajos de construcción.

Si bien algunos servicios como el alumbrado público, la cobertura de energía eléctrica y la recolección de basura cubren a prácticamente todas las localidades que integran el municipio, existen aún zonas en donde los servicios de agua potable, drenaje y pavimentación prácticamente no existen o se otorgan con una calidad deficiente. Tal es el caso de la provisión de agua potable que además de la cabecera, cubre únicamente a las juntas auxiliares de Acuexcomac, San Cristóbal Tepontla, San Matías Cocoyotla, San Francisco Coapa y Santiago Momoxpan. De igual forma, el servicio de drenaje no cubre a San Francisco Coapa, y existen localidades como San Sebastián Tepalcatepec y San Juan Tlautla cuyas calles no están pavimentadas.

En lo que concierne al sector educativo, San Pedro Cholula cuenta con una amplia cobertura educativa constituida por 181 escuelas en los niveles de ecuación básica y media superior. Y si bien, la población analfabeta representa apenas el 3.46% del total municipal, el grado de escolaridad tiene fuertes variaciones de una localidad a otra. Por ejemplo, mientras en la cabecera municipal el porcentaje de población de 15 años o más sin primaria completa apenas alcanza el 15%; en la junta auxiliar de San Francisco Coapa este porcentaje alcanza el 52.44%, en San Gregorio Zacapechpan es de 37.58%, y en San Cristóbal Tepontla es 40.91%.

CUADRO 4. Cobertura de servicios públicos municipales

Juntas auxiliares	Agua potable	Drenaje	Pavimento	Recolección de basura	Seguridad pública	Alumbrado público
	%	%	%	%	%	%
Cholula de Rivadavia	90	90	90	100	100	95
Sta Bárbara Almoloya	0	60	70	90	70	95
Sn Cosme Tezintla	0	40	60	80	60	50
Sta María Acuexcomac	50	95	80	80	70	65
San Cristóbal Tepontla	80	80	80	90	70	100
San Agustín Calvario	0	10	50	80	70	60
San Gregorio Zacapechpan	0	90	80	80	70	50
San Matías Cocoyotla	90	90	80	90	70	85
San Diego Cuachayotla	0	90	70	80	70	60
San Francisco Coapa	50	0	50	80	60	60
Santiago Momoxpan	80	95	75	90	80	80
Rafael Ávila Camacho	0	95	80	90	80	95
San Sebastián Tepalcatepec	0	10	0	80	60	50
San Juan Tlautla	0	10	0	80	60	65

Fuente: Elaboración propia con base en INAFED (2005)

El servicio de salud es proporcionado a través de una clínica IMSS, Cruz Roja, hospital regional y salubridad que se encuentran ubicadas en la cabecera municipal y en las casas de salud de las juntas auxiliares.

Finalmente, con respecto al grado de marginación, el municipio tiene un índice de (-) 1.064, lo que quiere decir que ocupa un grado de marginación baja, ocupando el lugar 210 entre los demás municipios del estado. Sin embargo, a nivel local, algunas de sus juntas auxiliares

registran altos niveles de marginación, tal es el caso de San Cristóbal Tepontla, San Gregorio Zacapechpan y San Francisco Coapa.

4.5 Principales actividades económicas

Al revisar la vida económica del municipio de San Pedro Cholula se ponen de relieve varias características que denotan, por una parte, la presencia de elementos modernos, y por otra, actividades que se desarrollan desde tiempos ancestrales en condiciones muy precarias. Así, la gama de formas económicas van, desde el trabajo industrial, hasta la agricultura de temporal y las artesanías tradicionales (Bonfil, 1973).

Como se verá en este apartado, la diversidad de las actividades económicas y el peso relativo de cada una de ellas en la producción total municipal y en el ingreso de los grupos domésticos, conforma la imagen de una economía predominantemente urbana. Sin embargo, las prácticas sociales vinculadas a la agricultura ocupan todavía a un sector considerable de la población.

El sector primario está conformado por actividades agrícolas y pecuarias, las cuales son el soporte de las actividades económicas de la región. La mayor parte del territorio del municipio está dedicado a la agricultura con grandes extensiones de riego y zonas temporaleras con cultivos anuales y permanentes. Si bien el peso de este sector se ha ido reduciendo año tras año, la agricultura constituye una actividad relevante en términos de la producción de granos como maíz, frijol, haba y alfalfa; hortalizas como: cebolla, rabanito, cilantro, coliflor, calabacita, betabel, lechuga y pepino; y en frutales como el aguacate, pera, ciruela, chabacanos, durazno, manzana y capulín. Además destaca de manera importante la producción de flores de ornato y del nopal.

Actualmente la superficie cosechada en San Pedro Cholula es de 5 mil 85 hectáreas, de las cuales 4 mil 893 son de temporal y 192 son de riego. De acuerdo a datos proporcionados por el Distrito de Desarrollo Rural (DDR) al cual pertenece el municipio de San Pedro, el maíz es el cultivo más importante al cultivarse en una superficie de 5 mil 7 hectáreas. Le siguen en importancia las hortalizas con mil 489 hectáreas cultivadas y los frutales con 78 hectáreas. El

valor de la producción de estos cultivos en su conjunto representó una derrama económica de 52 millones 53 mil 73 pesos en el último año agrícola.

CUADRO 5. Estadísticas año agrícola 2007, San Pedro Cholula

CULTIVOS	SUPERFICIE SEMBRADA (Ha)	SUPERFICIE COSECHADA (Ha)	PROD. (Ton)	RENDIMIENTO (Ton/Ha)	PRECIO MEDIO (\$)	VALOR DE LA PROD. (\$)
CÍCLICOS						
Acelga	10	10	100	10	1000	100000
Avena	25	25	415	16.6	561.446	233000
Betabel	30	30	475	15.833	1398.947	664500
Calabacita	35	35	540	15.429	2986.111	1612500
Cebolla	15	15	273.4	18.227	3796.435	1037945.2
Cilantro	74	74	692	9.351	1332.225	921900
Col	10	10	280	28	12000	3360000
Coliflor	23	23	575	25	3739.13	2150000
Ejote	6	6	72	12	5000	360000
Espinaca	65	65	555	8.538	1064.865	591000
Flores	10	10	18000	1800	120	2160000
Frijol	15	15	12.2	0.813	11077.705	135148
Haba verde	23	23	262	11.391	5158.664	1351570
Lechuga	8	8	96	12	3337.5	320400
Maíz	4614	4614	11610	2.516	3000	34830000
Nube	18	18	160	8.889	1050	168000
Rabanito	10	10	120	12	1000	120000
Zanahoria	16	16	256	16	1500	384000
TOTAL	5007	5007	34493.6			50499963.2
PERENNES						
Alfalfa	35	35	1960	56	500	980000
Ciruela	5	5	35	7	1000	35000
Durazno	8	8	48	6	5000	240000
Manzana	6	6	36.15	6.025	2000	72300
Pera	15	15	105	7	1357.143	142500
Tejocote	9	9	54.99	6.11	1515	83309.85
TOTAL	78	78	2239.14			1553109.85
TOTAL	5085	5085	36732.74	n.a.	n.a.	52053073.05

Fuente: Elaboración propia con base en datos proporcionados por el DDR de Cholula, Puebla.

Asimismo, de acuerdo con datos de la Secretaría de Desarrollo Rural (SDR), en San Pedro Cholula se cultivan 20 hectáreas de nopal, producto que en los últimos años ha venido

cobrando importancia en la región, sobre todo en las zonas donde anteriormente se cultivaban hortalizas. Con excepción del maíz y el frijol, que son cultivos que se destinan para el autoconsumo, las hortalizas y frutales con comercializados en los mercados y tianguis regionales y en las centrales de abasto de Puebla y la ciudad de México. Las unidades de producción rural (UPR) registradas en el municipio son mil 879, de las cuales mil 421 realizan alguna actividad agropecuaria o forestal. En estas unidades de producción se desarrolla una agricultura de tipo comercial y para el autoconsumo, en la cual se utiliza fundamentalmente mano de obra familiar y contratación de jornaleros durante la temporada de cosecha. La producción es semi-mecanizada, siendo el tractor la maquinaria de uso más generalizado entre los agricultores y la yunta de acémilas o caballos para las labores menores. De igual modo, los agricultores utilizan abonos (estiércol) y fertilizantes químicos debido a la intensidad con la que se utiliza el suelo.

El padrón de usuarios de pozos de riego de la Comisión Nacional del Agua (CNA) registra en el municipio 44 pozos profundos de los cuales se extrae agua para irrigar los campos de hortícolas, forrajeros y de flores ornamentales principalmente. Sin embargo, existen un número no cuantificado, pero considerable de pequeños pozos o norias de donde se obtiene líquido para el uso doméstico, así como para alimentar al ganado y regar las parcelas que se encuentran cerca de la casa.

En lo que tiene que ver con el tipo de tenencia de la tierra, el 91.9% corresponde a propiedad de carácter privado, mientras que el ejido y la propiedad comunal representan apenas un 8.1% (PDM, 2002). Al respecto es conveniente señalar que el minifundio es la forma generalizada que caracteriza a la agricultura de esta región, ya que es frecuente encontrar campesinos que poseen más de un predio con extensiones menores a una hectárea.

La ganadería en esta región se realiza básicamente bajo la modalidad de traspatio. Destacan por su importancia el ganado vacuno, porcino, caprino, caballar y mular, además de la cría de aves de corral. Asimismo, la apicultura es una actividad que paulatinamente se ha ido extendiendo en la región como una alternativa para la generación de ingresos.

Entre las actividades del sector secundario más importantes dentro del municipio de San Pedro Cholula están la elaboración de sidra y productos alimenticios, la industria textil y del papel, la química y de fundición, la manufacturera de artículos metálicos. También destaca la

fabricación de artefactos y muebles, esmeriles, lijas, cerámica, vidrio, mica, productos protectores o aislantes y artículos dentales.

CUADRO 6. Ganadería, San Pedro Cholula

Tipo de ganado	Número de cabezas
Ganado bovino	7538
Ganado porcino	4921
Ganado ovino	155
Ganado caprino	3739
Ganado equino	3914
Aves (gallinas)	112679
Guajolotes	16570

Fuente: Anuario Estadístico del Estado de Puebla, 2006

CUADRO 7. Productos pecuarios, San Pedro Cholula

Producto	Toneladas/miles de litros
Leche (bovinos)	3521
Leche (caprinos)	3.7
Lana	1.8
Huevo	29.3
Miel	11.1

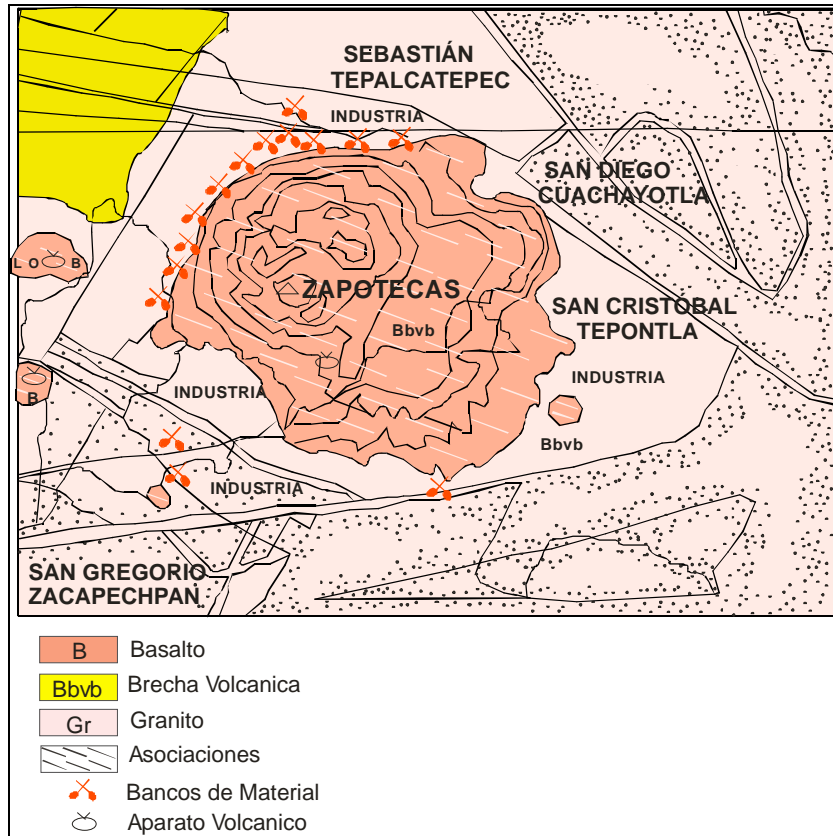
Fuente: Anuario Estadístico del Estado de Puebla, 2006

Asimismo, en las localidades ubicadas sobre la carretera federal que va de la cabecera a San Martín Texmelucan, se asienta un gran número de talleres dedicados a la elaboración de ladrillos y tejas de arcilla.

Debido a su importancia es necesario mencionar algunas características de la actividad ladrillera. Ésta es una actividad que se desarrolla a nivel familiar en diversas localidades del municipio de Cholula y que consiste en la fabricación y cocción de tabique para construcción, en patios y hornos al interior de las unidades domésticas. La alfarería –como le denominan los propios habitantes de esta región– se desarrolla en las comunidades de San Francisco Coapa, San Juan Tlautla, San Sebastián Tepalcatepec, San Diego Cuachayotla, San Cosme Texintla y San Matías Cocoyotla, así como al poniente en las juntas auxiliares de San Cristóbal Tepontla y Santa Bárbara Almoloya.

Los bancos de material se encuentran dispersos principalmente a los costados de la carretera federal México-Puebla y el camino a San Andrés Calpan.

MAPA 4. Bancos de material, industria ladrillera



Fuente: Arango, Freddy et. al. (2006) Programa Ordenamiento Territorial del Cerro Zapotecas, BUAP

Esta actividad se considera de gran relevancia debido a la derrama económica que genera en el núcleo familiar y a su capacidad para absorber fuerza de trabajo, ya que en el proceso productivo laboran directamente niños, jóvenes y adultos de ambos sexos. Aproximadamente 5 mil 218 familias la desarrollan en una superficie de 260 hectáreas utilizando cerca de mil 786 hornos para cocer el tabique.

En lo que concierne al sector terciario, la mayor parte de las actividades de este rubro están concentradas en la cabecera municipal en donde se registra una enorme variedad de establecimientos que satisfacen la demanda de artículos como alimentos, bebidas, ropa, calzado,

muebles para el hogar y ser para la industria, aparatos eléctricos y electrónicos, material para papelería y ferretería, libros, discos, medicinas, agencia de compra y venta de autos etc.

En cuanto a los servicios, nuevamente la cabecera acapara la dotación de los mismos, ya que en su territorio es posible encontrar un número importante de cafeterías, restaurantes, hoteles de todas las categorías, bares, centros nocturnos, balnearios y baños públicos, talleres de reparación de automóviles, camiones y bicicletas, aparatos electrónicos y otros enseres domésticos, servicios de asistencia profesional, cines, centros comerciales, supermercados e instituciones financieras.

Un aspecto que debe considerarse, es que si bien las estadísticas no reflejan en primera instancia un problema grave de desempleo, la falta de oportunidades para insertarse en el mercado laboral aunada a los bajos salarios que predominan en el mercado, ha propiciado que un número importante de pobladores que viven en las localidades pertenecientes al municipio de San Pedro Cholula emigren a los Estados Unidos con las secuelas económicas y sociales que los procesos migratorios implican²⁹.

Finalmente habría que agregar que pese a que tanto la agricultura, como la alfarería, ocupan una posición marginal en la composición de la PEA municipal, se trata de actividades que, por estar históricamente arraigadas, se presentan con particular intensidad en ciertas comunidades cholultecas, llegando a constituir el núcleo en torno al cual gira la vida económica y productiva local. En base a estas actividades –y tomando en consideración algunos otros factores descritos previamente– en gran parte de las localidades cholultecas se erige un complejo sistema de estratificación socioeconómica que, unida a los mecanismos tradicionales para la obtención de prestigio y mejora de la posición social, da por resultado una intrincada red de relaciones que intervienen simultáneamente para expresar la dinámica social de Cholula.

4.6 Una nota sobre las clases sociales en Cholula

Si bien, no es la intención de este trabajo hacer un análisis centrado en las clases sociales, considero necesario aludir a ellas en este apartado, con el objetivo de caracterizar y ubicar a los

²⁹ En el año 2000 cifras conservadoras ubicaban en 100 mil dólares el flujo diario que entraba a la región por concepto de remesas, por parte de los cholultecas que viven en los Estados Unidos (PMD, 2002).

agentes que habitan en las localidades periurbanas objeto de este estudio, dentro de la estructura de clases que caracteriza al espacio social cholulteca.

El concepto de clase social, entendida en los términos de Bourdieu, es un concepto construido, una clase en el sentido lógico del término, –y por lo tanto, una clase en el papel– cuyas características devienen fundamentalmente de la distinción de dos aspectos fundamentales: la condición y la posición. La condición de clase en Bourdieu (1973) está dada por un cierto tipo de condiciones materiales de existencia y de práctica laboral o profesional; mientras que la posición de clase se refiere al lugar ocupado en la estructura de clases.

Las características de las diferentes clases sociales dependen también de su peso funcional en la estructura de clases, peso que es proporcional a la contribución que aporta cada uno a la construcción de dicha estructura y en donde además de las propiedades ligadas a las relaciones objetivas que posee una clase social con respecto a las demás clases, intervienen también las propiedades ligadas a las relaciones simbólicas que sostienen los miembros de una misma clase entre sí y con las demás clases. Estas relaciones simbólicas son formas “de usar y consumir bienes, asociadas a estilos de vida, estructuradas en términos de inclusión-exclusión, divulgación, distinción, y utilizadas como manera de reforzar, e incluso reproducir, la posición de clase” (Gutiérrez, 1997:83).

Como veremos en el apartado siguiente, este último aspecto –el de las relaciones simbólicas– es fundamental para describir el espacio social de San Pedro Cholula, en donde la posición de un individuo no está únicamente determinada por su nivel de riqueza o su nivel de vida; sino que entran en juego varios factores, sistemas de status y mecanismos de adjudicación de posiciones sociales; y en donde la generación, posesión y acumulación de capital simbólico constituyen uno de los factores críticos que explican la producción de prácticas asociadas a una condición y posición –y por tanto a una clase social– específica.

Para describir de modo general las posiciones de los agentes en el espacio social cholulteca, se retoma como referencia el estudio que Bonfil Batalla (1976) realizó en Cholula durante los años setenta y que hasta la fecha, constituye una de las fuentes más detalladas y ricas en información sobre el territorio cholulteca.

Dos son las razones que nos llevan a utilizar este documento como referencia. Primero: el concepto de clase social, tal como lo utiliza Bonfil, se aleja de la concepción marxista radical

que utiliza como criterio fundamental para su definición, la posición que ocupa un grupo en el proceso productivo de acuerdo a su relación con los medios de producción. Bonfil señala que la translación de esta categoría analítica macrosociológica al análisis de un pequeño sistema social local, sólo distorsionaría la realidad, al punto de opacarla y volverla ininteligible. Por tal motivo, este autor no pretende entender a las clases sociales en su acepción economicista, sino aproximarse a ellas a partir de la propia dinámica del sistema social de Cholula, el cual desde su perspectiva, se encuentra influenciada por dos conjuntos de factores: las transformaciones de la sociedad global y los determinantes internos locales, en donde la oposición típica entre clases sociales, es sólo uno entre muchos otros esquemas de relación y de acción.

En segundo lugar, se considera que pese a la distancia histórica y conceptual que media entre el estudio de Bonfil (1973) y la presente investigación, la acumulación y distribución del capital específico que determina la posición de los agentes en el espacio social cholulteca, se ha mantenido con pocas variaciones, por lo que –al menos en lo que respecta para esta primera aproximación de carácter general a la región de estudio– las distinciones de clase que propone Bonfil se consideran pertinentes³⁰.

Así, Bonfil Batalla (1973) identifica en Cholula los siguientes grupos de clase: los grupos de la alta burguesía, los grupos de la pequeña burguesía y los grupos de proletarios y pauperizados, aunque con respecto a éste último grupo habría que recordar la discusión en cuanto al campesinado como clase en sí o para sí, por ser poseedores de medios de producción.

Dentro de los grupos de la *alta burguesía* se ubica a una burguesía industrial, que incluye tanto a empresarios locales, que forman parte constitutiva del sistema social de Cholula; como a administradores de fábricas con capital foráneo, cuya posición se ubica en un campo social más amplio y menos inmediato. Hay una burguesía financiera representada por las instituciones bancarias orientadas a brindar servicios fundamentalmente a la población urbana que vive o visita la cabecera municipal. Existe también una burguesía rural representada por los propietarios de las antiguas fincas y ranchos ubicados en la periferia de Cholula y que ante el

³⁰ De ninguna manera se asume una equivalencia entre el marco teórico-metodológico que utiliza Guillermo Bonfil (1988) incluida su muy particular noción de “clase social”, con el enfoque estructural-constructivista de Bourdieu que se adopta en este estudio. La alusión a las clases sociales identificadas por Bonfil en la zona de Cholula, que son desarrolladas en este apartado, se utilizan únicamente con fines descriptivos.

reciente auge inmobiliario se han visto beneficiados con la venta de sus terrenos y la participación en proyectos de construcción. Se trata de un sector que participa activamente en la vida económica y política de Cholula, y que por tanto ocupa una posición de poder privilegiada en la red de relaciones sociales a nivel local. La burguesía mercantil por su parte, está representada de manera indirecta, ya que por lo regular los mayores comerciantes de Cholula se encuentran ligados primordialmente –tanto en el presente como en el pasado reciente– a otras actividades (industriales o agropecuarias) que son las que en verdad las caracterizan y ubican dentro de la alta burguesía. Finalmente habría que mencionar a la burguesía gubernamental que se nutre fundamentalmente de las burguesías mencionadas anteriormente, y la cual, que pese a detentar las funciones públicas y los cargos administrativos de mayor responsabilidad, se encuentra totalmente desvinculada del sistema social local ya que por lo regular actúa como agente del poder externo.

En cuanto a los grupos de la *pequeña burguesía*, se incluye a los empresarios medianos, que en este caso serían los dueños de las ladrilleras que han podido acumular capital económico suficiente para dedicarse también al transporte del tabique y que ocupan regularmente peones; los agricultores que producen hortalizas o flores bajo el sistema de riego y que están en condiciones de transportar y ofrecer sus productos en los mercados regionales; y la mayor parte de los comerciantes que sólo se dedican al comercio. En segundo término se ubican quienes trabajan por su cuenta prestando servicios profesionales u otros oficios.

Finalmente están los grupos de *proletarios y pauperizados*³¹ en donde caben los obreros industriales, los comerciantes en escala mínima (locatarios del mercado, placeras, dueños de pequeñas tiendas en los pueblos), los campesinos que producen maíz en zonas de temporal, y los peones agrícolas y de las ladrilleras. Este último grupo, es el que efectivamente prevalece en las localidades que son objeto de este estudio. En general se trata de un sector que se caracteriza por

³¹ La inclusión del campesinado dentro de la categoría de los “proletarios y pauperizados”, corresponde a los planteamientos de la vertiente descampesinista en los estudios agrarios, la cual prevé la disolución de las formas campesinas y la creación de nuevos tipos de habitantes rurales: la burguesía rural (la clase de productores orientados al mercado, que poseen los medios de producción y la mayoría de las tierras) y los proletarios rurales (la clase de trabajadores agrícolas asalariados, campesinos pobres y campesinos sin tierra). El debate entre campesinistas o chayanovistas y descampesinistas o marxistas-leninistas, el cual tuvo importantes repercusiones durante los años setenta y ochenta en América Latina, se considera hoy en día teórica y metodológicamente superado.

acusar condiciones económicas muy precarias que lo obligan a vender su fuerza de trabajo para realizar actividades adicionales a su ocupación principal, la cual es insuficiente para satisfacer sus necesidades más básicas. “Así, a un campesino se le puede encontrar un día como peón agrícola, otro en una ladrillera, el siguiente vendiendo cualquier cosa en la plaza, y tal vez el domingo, durante una fiesta, tocando el saxofón con una banda, frente a la iglesia” (Bonfil, 1973:109).

Una aclaración que es conveniente hacer con respecto a estos grupos que identifica Bonfil, y sobre los cuales se centra gran parte de este estudio, es que su inclusión dentro de una misma clase social no necesariamente implica –como sucedería bajo un planteamiento estrictamente bourdieuriano– que dentro del espacio social estén ocupando posiciones equivalentes. En este sentido habría que decir que obreros, comerciantes, campesinos y peones se diferencian en términos de sus niveles de vida, de sus oportunidades y perspectivas, y de la valoración jerárquica de sus ocupaciones. Asimismo, se debe considerar la importancia que tiene en Cholula la participación dentro de los sistemas tradicionales que reproducen y redistribuyen el capital simbólico, y que por tanto, redefinen las posiciones sociales relativas de los individuos al interior de las localidades.

4.7 Cholula, una situación límite

Para cerrar este apartado de carácter descriptivo se presenta a continuación una breve, pero necesaria mención, acerca de un aspecto que se considera fundamental en la descripción del espacio social cholulteca. Constituye un factor que además de implicar una diferencia notable con cualquier otro ámbito espacial, afecta de manera muy particular las estrategias de reproducción social de los grupos domésticos que pueblan esta región. Se trata del peso que tiene en la vida cotidiana las actividades rituales tradicionales y que han llevado a definir a Cholula como “un caso único, una situación extrema para la que resulta difícil encontrar paralelo en los estudios sobre ámbitos sociales contemporáneos” (Bonfil, 1973:117).

En efecto, las actividades religiosas tradicionales en Cholula no son un elemento más de la vida local. De hecho es tal la magnitud de recursos materiales y humanos, tanto individuales

como colectivos, implicados en su producción, que pueden calificarse, sin caer en la exageración, como el eje mismo alrededor del cual gira la vida –y por tanto la reproducción social– de la mayoría de sus habitantes. “Es, para decirlo en otros términos, el aspecto focal de la cultura contemporánea de Cholula, como lo fue, según podemos colegir de la información histórica, desde épocas muy remotas” (Ibid:117)

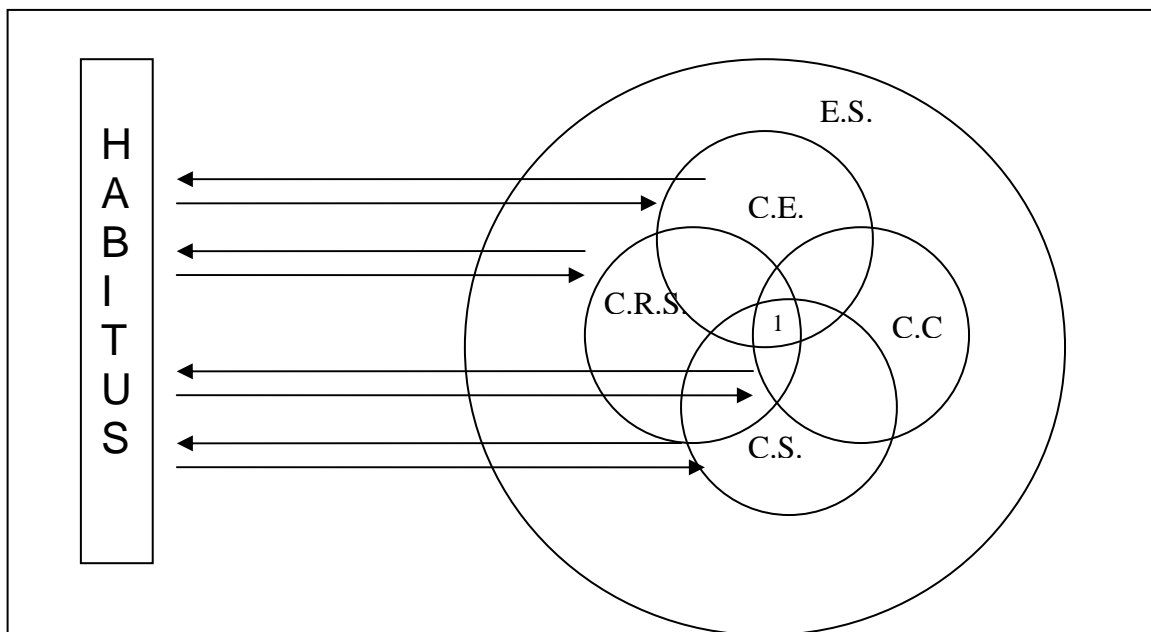
De esta manera, queda previamente establecido el papel que juega la distribución del capital simbólico en las localidades que serán objeto de este análisis, y que se manifiesta de manera muy clara en los mecanismos a través de los cuales se adjudican las posiciones sociales de los individuos; mecanismos en donde el capital económico no figura como la especie dominante en relación con otras variedades de capital, y donde el prestigio, la legitimidad, la autoridad y el reconocimiento se asocian al volumen de capital simbólico acumulado o generado –o incluso heredado– por un agente social a lo largo de su trayectoria.

A la par del capital simbólico, es importante reconocer el papel del capital social –al cual se encuentra invariablemente vinculado– como objeto central de las luchas y de los consensos en el espacio social de Cholula. En efecto, para los fines de este estudio, ambas especies de capital son escasas, ampliamente valoradas, y por tanto, susceptibles de ser acumuladas por los agentes sociales. En torno a ellas se establecen distinciones fundamentales entre quienes las producen y quienes las consumen, entre quienes las distribuyen y quienes las legitiman. De ahí la importancia que tienen en Cholula las instituciones sociales asociadas a su producción, distribución y consumo, como son: el sistema de cargos, la cooperación comunitaria, los compadrazgos, el vecinazgo, todos ellos, elementos cuyo peso específico será ponderado en el análisis de las estrategias de reproducción social que desarrollan los grupos domésticos que habitan en las localidades de estudio.

Un modelo resumido de la forma en que se pretende llevar a cabo el análisis de las estrategias de reproducción se puede expresar gráficamente en el mapa conceptual que se presenta a continuación, en donde el espacio social (ES) es el espacio total, es decir, la combinación de los distintos campos, constituyendo él mismo un campo, el cual para fines de este estudio está conformado por las localidades periurbanas donde se desarrolla este análisis. Los diversos subcampos que constituyen el espacio social, están dados por el campo económico (CE) –el cual constituye el campo dominante–, el campo de las relaciones sociales (CRS), el

campos cultural (CC) y el campo simbólico (CS) los cuales, como hemos mencionado anteriormente, tienen un peso específico relevante en las localidades de estudio.

DIAGRAMA 3. Modelo de análisis



Fuente: Modificado a partir de Miño, Ariel (2000) *Estrategias de supervivencia y reproducción social: el caso del barrio San Alfonso del pilar, Paraguay*, CLACSO.

Las flechas de derecha a izquierda representan la internalización de la estructura de los campos bajo la forma de habitus por parte de los agentes. Por su parte, las flechas de izquierda a derecha representan las prácticas a partir de las cuales se da el proceso de objetivización de los habitus. Estas prácticas constituyen en su conjunto estrategias para cada uno de los campos del espacio social en las cuales se invierten diversos tipos, subtipos y combinaciones de capital. El conjunto de dichas estrategias configura las denominadas estrategias de reproducción social, objeto de este estudio. La presente investigación pretende dar cuenta de la articulación de las diferentes prácticas que desarrollan los grupos domésticos periurbanos en las localidades de estudio, en virtud de los diversos tipos de capital (económico, social, simbólico, cultural) que inciden en el espacio social y que están representados en el gráfico anterior por la intersección de los diversos campos (1).

RESULTADOS

5. San Diego Cuachayotla, una estrategia centrada en la alfarería

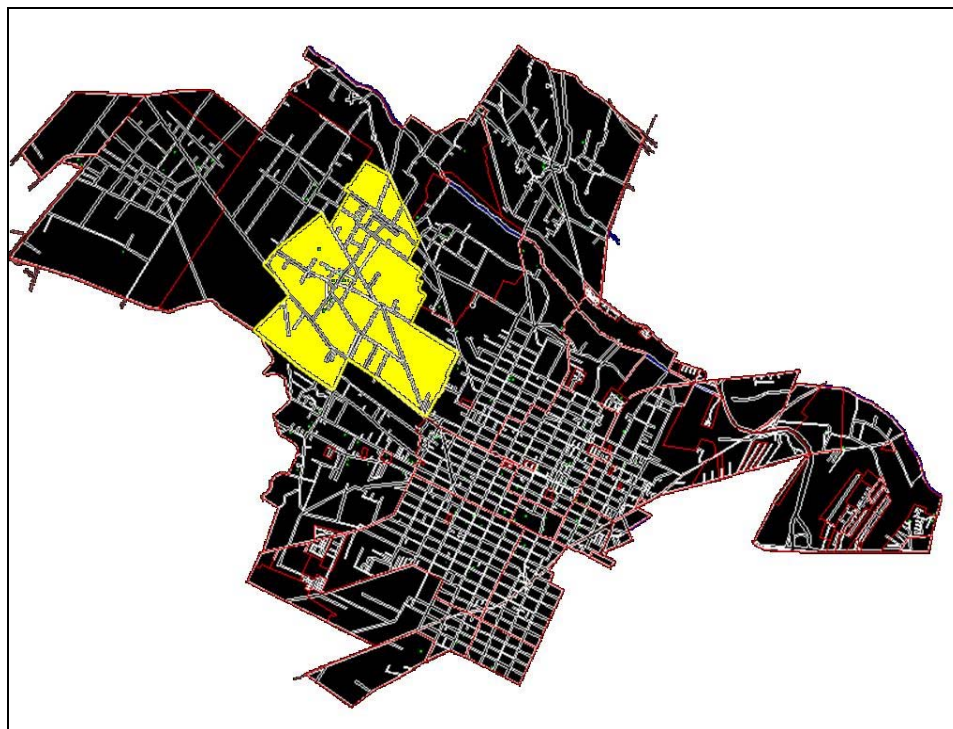
Ubicada a un kilómetro del centro de la cabecera municipal de San Pedro Cholula, resulta casi imposible distinguir las fronteras que separan a San Diego Cuachayotla de las poblaciones que la rodean. La mancha urbana en esta zona del municipio ha desdibujado por completo los límites entre esta localidad y los pueblos de San Gabriel Ometoxtla, San Cosme, San Matías Cocoyotla, San Pedro Cholula, San Sebastián Tepalcatepec y San Cristóbal Tepontla, que la circundan.

Un dato puede resultar relevante para entender el grado en que esta localidad ha sido alcanzada por la urbe. Hasta 1980 San Diego Cuachayotla aparecía en los censos de INEGI bajo la categoría de “pueblo”. Sin embargo, para la década de los noventa desaparece de las estadísticas oficiales. La razón, de acuerdo a las autoridades de INEGI, es que dada su cercanía con la cabecera municipal, San Diego Cuachayotla fue recategorizada como “localidad conurbana”, por lo que muchos de los datos estadísticos que anteriormente se encontraban disponibles de manera exclusiva para dicho centro poblacional, ahora aparecen agregados como parte de la localidad urbana de Cholula de Rivadavia. La anécdota no es menor en cuanto refleja una realidad evidente a los ojos de cualquiera que intente acercarse a la realidad económica y social de esta localidad. Y es que en términos estadísticos a los habitantes de San Diego literalmente “se los comió” la ciudad. Y aunque para fines políticos y administrativos San Diego Cuachayotla sigue conservando dentro de la estructura jerárquica municipal su categoría de junta auxiliar, al menos para el INEGI pasó de ser considerado como un pueblo, a ser una colonia más adscrita a la cabecera.

De acuerdo a los datos del último censo (INEGI, 2000), la junta auxiliar de San Diego Cuachayotla ocupa una extensión aproximada de 3 kilómetros cuadrados en los cuales habita un total de 5 mil 172 personas. El paisaje que predomina en esta junta auxiliar constituye una mezcla de elementos tradicionales –que remiten inevitablemente a un modo de vida apegado a

la ruralidad–, y otros de carácter “moderno” que rinden cuenta de las transformaciones recientes que han sido inducidas por la cercanía con los centros urbanos.

MAPA 5. Ubicación de San Diego Cuachayotla dentro de la mancha urbana



Fuente: INEGI (2007)

Si se entiende el paisaje como “el arreglo que históricamente forman los objetos en el espacio y que resulta de la relación dialéctica entre el medio y las acciones sociales” (Fontecilla, 1998:9) mucho debe decirnos el análisis crítico de su anatomía para develar lo que Arreola y Curtis (1993) denominan como “la personalidad” del lugar.

En el caso de San Diego Cuachayotla destacan como elementos paisajísticos vinculados a un modo de vida rural, algunas porciones del territorio –esparcidas a modo de manchones a lo largo de la localidad– destinadas a la agricultura de autosubsistencia; la conformación de la vivienda tradicional campesina, que reserva el traspatio para el cultivo del maíz y a la cría de animales; y la persistencia de actividades religiosas y festivas sustentadas en instituciones comunitarias de origen campesino o indígena, como la cooperación o el sistema de cargos.

Por otra parte, entre los elementos vinculados con una supuesta modernidad, se podría mencionar en una primera instancia la infraestructura y la dotación de servicios públicos tales como alumbrado, seguridad, recolección de basura, drenaje y pavimentación en el primer cuadro de la localidad y las calles aledañas. Asimismo, resulta evidente a simple vista la alteración del paisaje impuesta por la fabricación de ladrillo, actividad que requiere de construcciones especiales para su desarrollo. Algunas de estas edificaciones son: las galeras edificadas para cortar el barro en un ambiente húmedo, los hornos donde se cuece el ladrillo, los depósitos de almacenamiento de petróleo y los grandes espacios abiertos donde se ponen a secar los bloques antes de cocerlos.

Todos estos elementos le confieren un ambiente característico a San Diego Cuachayotla, sobre todo porque se ubican en los predios urbanos formando una sola unidad con las construcciones de la casa-habitación y el traspatio.

En efecto, una aproximación superficial al análisis del paisaje, y por tanto, a la interacción entre las determinantes estructurales y la acción de los sujetos en la conformación de los espacios particulares, revela una localidad que si bien no es predominantemente agrícola, acusa algunos atributos que la dotan de un carácter fuertemente rural.

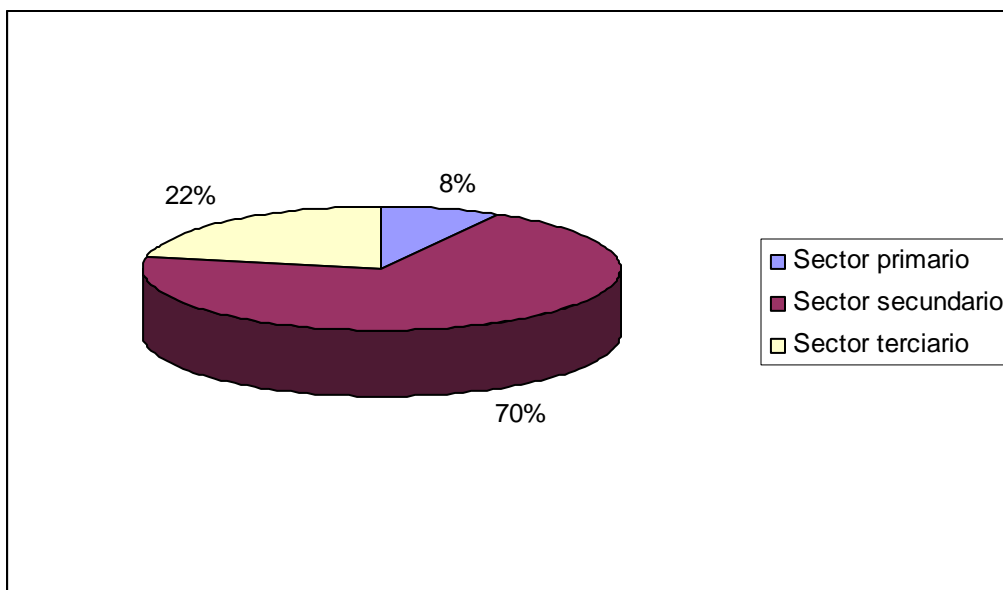
Las estadísticas también rinden cuenta de ello. De acuerdo con el último censo, para el año 2000, la población ocupada³² de la localidad era de mil 783 personas, de las cuales el 69% labora en el sector secundario, el 22% en el sector terciario, y el 8% en el sector primario³³. Sin embargo, al analizar minuciosamente las diferentes categorías bajo las cuales los habitantes de San Diego Cuachayotla se insertan al mercado de trabajo, es posible concluir que la gran mayoría desarrolla su actividad laboral dentro de la comunidad trabajando por cuenta propia tanto en la fabricación de tabique, como en la agricultura (54.61%), o vendiendo su fuerza de trabajo como jornalero o peón (20.3%). El resto (25%) se ocupa como empleado u obrero en localidades aledañas. El carácter familiar, propio de las actividades agrícolas y de la alfarería que

³² Para INEGI, la población ocupada, son aquellas personas de 12 años o más que realizaron alguna actividad económica al menos una hora en la semana de referencia a cambio de un sueldo, salario jornal o algún otro tipo de pago en dinero o en especie.

³³ Para INEGI, el sector primario incluye las actividades agrícolas, ganaderas, de aprovechamiento forestal, caza y pesca. El secundario incluye minería, extracción, de petróleo y gas, de la industria manufacturera, electricidad, agua y construcción. El terciario incluye al comercio, transporte, gobierno y otros servicios.

se desarrollan en la región, se puede constatar en el número de personas que trabajan sin percibir ingresos (30.11%) o que reciben menos de un salario mínimo mensual como retribución por su trabajo (16%). También en el porcentaje de la población total sin derechohabiencia a servicios de salud, la cual alcanza un poco más del 92% (INEGI, 2000).

GRÁFICO 1. Población ocupada por sector, San Diego Cuachayotla



Fuente: Elaboración propia con base en INEGI (2000)

De esta manera, tras el sesgo industrial que muestran las estadísticas, se esconde el desarrollo de una actividad cuyo proceso de organización y producción corre a cargo de las familias, y que por tanto, no guarda similitud alguna con la pequeña empresa capitalista que domina los escenarios urbanos. Asimismo se encubre o minimiza el peso de la actividad agrícola, la cual, si bien ha perdido importancia relativa a lo largo de las últimas décadas, continúa desarrollándose en San Diego Cuachayotla, fundamentalmente a nivel de traspatio.

Como veremos en a lo largo de este capítulo, la estructura social y productiva de esta localidad, así como las posiciones relativas de los agentes que habitan en ella, han cambiado de manera significativa en las últimas décadas. Este cambio –resultado, entre otras cosas, de la dinámica de crecimiento urbano– ha afectado la configuración del espacio social de San Diego Cuachayotla, modificando la distribución y el peso específico de las diferentes especies de

capital, e incidiendo por tanto, en los intereses y en las estrategias reproductivas que emprenden los grupos domésticos periurbanos.

5.1 El capital económico

En lo que concierne al capital económico se pueden distinguir desde una perspectiva histórica dos actividades que representan fuentes de ingreso para las familias de San Diego Cuachayotla: la agricultura y la alfarería.

Históricamente, la agricultura es una actividad que se ha desarrollado de manera continua a lo largo de cientos de años. La zona donde se ubica San Diego era, desde antes de la llegada de los españoles, un importante centro agrícola. Sin embargo, con el paso del tiempo, el carácter agrícola de la localidad se ha ido transformando. De acuerdo con los testimonios de los habitantes de la región a mediados del siglo pasado se sembraban y cosechaban en San Diego Cuachayotla, además de cultivos nativos como el maíz, el maguey, el chile y el frijol, cultivos introducidos por los españoles como los frutales y el trigo.

“Entonces había más [campesinos] porque se cultivaba el trigo y el frijol, y ahora no, porque ya todo el pueblo se va cerrando con las casas y se van haciendo menos los terrenos, se van achiquitando, y pues ahorita nada más cultivamos el puro maíz (...) también se cultivaba mucho la manzana, la pera, el durazno; entonces, en ese tiempo nosotros nos íbamos a los linderos que estaban ahí a podar los árboles para que el árbol diera más producto, pero ahora ya se terminó todo eso, ya no hay quien produzca frutas.” (Agustín Romero, 74 años)

Estos testimonios –que rinden cuenta de los productos que se cultivaban en San Diego hasta mediados del siglo pasado–, coinciden con las descripciones que hacen algunos de los cronistas de la conquista y de la colonia en diversos documentos históricos, lo que de alguna manera apunta a que el tipo de agricultura practicada en esta región se mantuvo prácticamente sin cambios durante por los menos 400 años³⁴.

³⁴ Bernal Díaz del Castillo narra en su *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España* que “es tierra de maíz, otras legumbre y de mucho ají”. El cronista señala también la explotación del maguey para producir “vino de la tierra”, el pulque. Por su parte en la *Descripción de Cholula* hace en 1851 el

La alteración de la estructura agraria, acaecida a principios del siglo pasado tras el periodo revolucionario, y la adopción de un modelo económico que subordinó a la agricultura y al trabajo campesino, a las necesidades de la industria y del crecimiento urbano, suscitaron cambios importantes en las prácticas agrícolas en San Diego Cuachayotla. Los propios habitantes de esta localidad identifican dos procesos que han incidido de manera importante en la transformación de la estructura productiva: la pulverización de la propiedad agrícola y el dinamismo de la alfarería.

En cuanto al primero, valga decir que la presión demográfica se ha convertido en el factor primordial de la excesiva fragmentación de la propiedad privada agrícola. En efecto, tras la reforma agraria que tuvo lugar en Cholula durante los años treinta, la antigua costumbre de heredar los terrenos agrícolas a todos los descendientes directos de un grupo doméstico, ha contribuido a hacer del minifundio la forma generalizada que asume hoy en día en esta localidad la propiedad de la tierra.

Como la familia de mi padre era grande pues todo se repartió, eran como cinco hermanos, entre todos esos cinco hermanos se fueron repartiendo los terrenos, se fueron repartiendo y ahora ya quedan menos (Agustín Romero, 74 años)

Hoy en día la población va creciendo y se van cerrando los espacios del campo; anteriormente, por ejemplo, mi jefe tenía dos hectáreas pero como somos muchos hermanos, pues ya lo repartió entre todos y entonces ya nada más se cultiva una hectárea, ya las demás tierras pues ya las edificaron, ya hicimos casas y entonces ya poco a poco esto ya se va cerrando, más que nada la población lo va cerrando, en un futuro ya no va a haber mucho terreno para cultivar acá en San Diego (Agustín Romero, 44 años)

La costumbre de heredar la tierra –y por tanto fragmentarla– entre todos los hijos se encuentra sumamente arraigada en la región. Es una práctica que los grupos domésticos reproducen generación tras generación, y cuya lógica sólo puede explicarse a partir de la especie de capital que se trata de transmitir, así como de la composición del patrimonio heredado. En el caso de San Diego Cuachayotla, como en el del resto de las localidades de estudio, los testimonios dejan muy claro que la herencia no es solamente un patrimonio económico, sino un legado simbólico que el jefe de familia está obligado moralmente a transmitir a sus hijos. Así, la

corregidor Gabriel de Rojas menciona el nopal y una serie de árboles frutales y semillas de procedencia europea (Bonfil, 1988)

idea de descendencia está fuertemente vinculada a la de perduración y permanencia por delegación en los grupos domésticos.

Aquí en mi pensamiento [los terrenos] son para ir uno dejándole a los hijos su herencia; es como yo con mis padres que me dejaron estos pedazos, se van repartiendo y ahorita pues ya se quedan para los hijos (...) para eso son, porque pa' venderlos pues para qué. Dice uno: teniendo terreno y teniendo familia que anden [los hijos] sufriendo para otra parte pues no, mejor ahí se les deja, y eso es lo que dice uno; pues sí, así es, lo vamos dejando para la nueva generación. (Agustín Romero, 74 años)

Ahorita con los hijos ya tienes que pensar en ellos (...) dices: yo por lo menos tengo que darle a mis hijos, y a lo mejor para sus hijos de ellos. Incluso yo aquí critico mucho a los que venden, son muy tontos porque aparte si no tenemos terrenos y luego los que tenemos, los venden. (Luis Colex, 59 años)

Para los habitantes de San Diego Cuachayotla, como para los del resto de las localidades de estudio, heredar un terreno es un sinónimo de seguridad, tanto económica como social. El terreno que se hereda constituye una zona de arraigo, un anclaje al territorio y a la familia, una fortaleza material donde se depositan los sentimientos y los afectos más profundos. El territorio heredado constituye así un vínculo y un signo de pertenencia a un grupo doméstico y a un espacio social determinado; es tal como lo afirma Piccini (2000), una reservación para la reproducción biológica, económica y social, donde se juega una lucha subrepticia y nunca declarada contra la muerte y la discontinuidad

Le han querido comprar las tierras a mi papá pero pues él no las vende (...) más que nada mi papá piensa en nosotros, en sus hijos, en darnos un pedazo de tierra donde vivir, una herencia de generación en generación, porque esas tierras pertenecieron a mi abuelo y de mi abuelo a su papá, a mi bisabuelo, entonces esas tierras de generación en generación, se han venido repartiendo, (Agustín Romero, 44 años)

La expresión “cerrar los terrenos” o “recortar los terrenos” –repetida de manera recurrente a lo largo de las entrevistas– describe con claridad lo que sucede a nivel espacial tras la atomización de la superficie agrícola. Y es que a medida que la propiedad rural se fragmenta se trazan nuevas fronteras y límites; la traza original del casco urbano de los pueblos extiende sus ramificaciones: y los espacios destinados a la agricultura se contraen. Esta reducción de la superficie agrícola no sólo comporta una disminución significativa en la producción, sino que

además hace inoperante en términos de escala el desarrollo de una agricultura mínimamente tecnificada

Cuando vivíamos aquí en esta casa aunque es pequeño el tramo pues cultivábamos, pero a medida que va pasando el tiempo pues se van construyendo casas y se va recortando el lugar; entonces ya no es posible cultivarlo, ya no es rentable, incluso los mismos que trabajan con tractores pues dicen: no, ya no me conviene por un pedacito nomás ir a yuntear, a voltear la tierra, entonces ya no es rentable y tiene uno que darles otro uso. (Antonio Sierra, 48 años)

A medida que van construyendo, van haciendo casas, se van acortando los lugares, y pues donde lo hacen es un pedacito, y muchas veces si los campesinos quieren sembrar aunque sea ese pedacito pues tienen que hacerlo a mano, porque ya un tractor, una yunta ya no quieren (...) entonces ellos tienen que hacerlo a mano, porque de otra forma no; bueno, un terreno grande, ahí sí entran los tractores entran las cultivadoras, entra todo y es rentable todo eso, pero un pedacito pues ya no. (Antonio Sierra, 48 años)

La agudización del minifundismo lo revela también el testimonio de los campesinos más viejos que recuerdan cómo varias décadas atrás el perímetro de las propiedades estaba delimitado con magueyes. Esta circunstancia en particular, mencionada también por Bonfil (1988) en su estudio sobre Cholula, actualmente ya no existe, ya que dadas las dimensiones de los terrenos marcar los límites con magueyes sería derrochar terreno. Esta situación explica hasta cierto punto el declive en la producción de maguey y en la elaboración del pulque que caracterizó durante siglos a esta región

Más antes también había mucho maguey, todo esto era lindero de maguey, todo el cuadro éste que ve, era puro maguey y con eso también se mantenía uno, se vendían los magueyes para el pulque y de ahí se mantenía uno. (Agustín Romero, 74 años)

La multiplicación del número de predios de una generación a la siguiente, aunada a la imposibilidad de extender el área agrícola más allá de los límites propios de cada localidad, ha propiciado a lo largo del tiempo un cambio significativo en la estructura productiva. Si a esta situación, aumentamos el hecho de que en San Diego Cuachayotla se carece de la infraestructura adecuada para el desarrollo de una agricultura de riego, no es de extrañar que una actividad más rentable como la alfarería haya desplazado desde hace ya varias décadas a la agricultura como la principal fuente de ingresos.

También hay campesinos, no le voy a decir que no; hay agricultores donde todavía hay terrenitos, hay vaqueros, pero son muy contados, la mayoría son ladrilleros y transportistas, entre transportistas y ladrilleros somos los que formamos San Diego. (Adolfo Almonte, 34 años)

Lo que es San Diego, San Matías, San Cosme, San Sebastián yo siempre recuerdo que se han dedicado al ladrillo porque a la agricultura casi no (...) el campo no nos deja, por decir, grandes ganancias, entonces a fuerza, ya sea de peón o ya sea de dueño, aquí es el ladrillo, ése es nuestro trabajo. (María Pérez, 66 años)

A diferencia del pasado, actualmente la agricultura no es la actividad preponderante entre los habitantes de San Diego Cuachayotla. La información que reporta el Consejo Municipal de Desarrollo Rural Sustentable (CMDRS) ubica a la cadena maíz como la única que se cultiva en esta junta auxiliar. De acuerdo con este organismo la superficie de maíz criollo sembrado en San Diego Cuachayotla es de 60 hectáreas, es decir, cerca del 16% de la superficie total de la localidad. Dadas las condiciones bajo las cuales se cultiva este grano, el rendimiento medio alcanza apenas las 2 toneladas por hectárea. Asimismo, se tienen identificados oficialmente 300 productores de maíz en esta localidad (CMDRS, 2008).

En cuanto a la ganadería, se tiene registrado un total de 120 productores que en su conjunto cuentan con 400 cabezas de ganado vacuno destinado a la producción de leche y sus derivados, tanto para el autoconsumo, como para la comercialización en el mercado local. Existen también 150 productores que poseen en su conjunto cerca de 450 cerdos y 65 productores que se dedican a la crianza de 500 cabezas de ganado ovino, los cuales se comercializan en los mercados locales y regionales, y cuyo consumo forma parte de la dieta de los grupos domésticos de la región (Ibid). Cabe agregar que en todos los casos, la ganadería constituye una actividad limitada al traspatio.

Más que un negocio, la cría de animales constituye en esta localidad una estrategia productiva orientada a la acumulación o al ahorro, ya sea con fines de autoconsumo o para hacer frente a alguna eventualidad de tipo económica.

[Aquí] nada más hay dos vaquitas y unos marranitos, que los usamos a veces para engordar y que nos deje un centavito (...) luego ves que se enferma uno, y pues aunque el marrano rápido se vaya, de ahí se va ayudando uno para ahorrar, porque le acabo de decir, el campo para ir ahorrando no da (...) cuando hay una apuración vendo un

animalito y ya tengo dinero, solamente así, pero del campo que te diga que nos ayudamos y que vendemos harto maíz, pues no. (Adelina Almonte, 68 años)

Pese al papel marginal que otorgan estas cifras a la agricultura y a la ganadería en San Diego Cuachayotla, tanto en las entrevistas, como en los diferentes recorridos que se hicieron durante el trabajo de campo, se pudo constatar que si bien el número de agricultores –al igual que el de los terrenos disponibles– es poco significativo; la gran mayoría de los pobladores de esta localidad continúan cultivando el maíz, aunque en espacios reducidos, que incluyen el traspatio, y otras fracciones de terrenos que se ubican dentro o fuera del pueblo.

[Terrenos tengo] tres chicos; está uno aquí, otro chico, y uno que tengo por allá, está chico, no están muy grandes. Ahí cultivamos maíz que utilizamos para los animales y para nosotros (...) eso se hace en la casa, en un lado, y en el terrenito otro cachito, Así se acostumbra sembrar aquí. (Adelina Almonte, 68 años)

El cultivo de maíz tanto en ésta, como en el resto de las localidades de estudio, no se comercializa. Se destina para el autoconsumo del grupo doméstico y para la alimentación de los animales. Los testimonios recogidos señalan que el cultivo del maíz continúa siendo un elemento cultural importante, ya que no sólo constituye la base de la alimentación, sino que representa además una garantía de supervivencia para los grupos domésticos que se ven obligados a adquirir el resto de los alimentos que integran su dieta en el mercado.

Lo que nos está ayudando un poquito ahorita a que no se sienta el peso del gasto es el maicito que vamos sacando. (Modesto Domínguez, 58 años)

Si tienes un terreno es un almacén para que vaya uno comiendo, porque, vaya, si no tienes maíz, pues no tienes qué comer, aunque sea una tortilla y unos frijolitos, pero comes. (Norberto Colex, 66 años)

Nos metemos al campo para hacer un ahorro del comestible. En lugar de comprar pues aquí lo tenemos y es el ahorro que hacemos en el campo. Cuando se cierra el agua pues no nos afligimos porque tenemos maíz, al cabo que como dice el dicho, aunque sea tortilla con sal, pero tenemos. (Agustín Romero, 74 años)

Cabe señalar que a lo largo de las entrevistas en esta localidad, fue posible distinguir una divergencia notable entre la orientación del discurso y las actitudes de los pobladores de San Diego Cuachayotla hacia la actividad agrícola.

Por un lado, al indagar las opiniones que guardan los pobladores de San Diego con respecto a la viabilidad de la agricultura en su territorio, todos ellos se mostraron escépticos con respecto a la continuidad de las prácticas agrícolas en su localidad. El minifundismo, el alto precio de los insumos, y la poca rentabilidad de la agricultura con respecto a otras actividades, se mencionan constantemente como factores que operan en contra del desarrollo de la actividad agrícola.

No creo [que la agricultura sea viable]. En San Diego no. Primero porque ya hay poco campo, y a como va creciendo la población aquí en San Diego ya está muy poblado, ya no hay terrenos para cosechar, o sea, aquí San Diego no tiene futuro en el campo. (Juventino Iccehuatl, 37 años)

[El campo] realmente no te deja dinero, o sea, te dejaría dinero teniendo bastantes tierras, pero hoy en día ya no es rentable por lo mismo de que, por ejemplo, todo lo que es para abonar las tierras y todo eso ya es muy caro, lo que hay que dar para los tractores y todo eso, entonces básicamente ya no es rentable, es por lo mismo que mucha gente se va al cien por ciento a los tabiques. (Agustín Romero, 44 años)

Lo curioso es que al tiempo en que se sostiene un discurso que en apariencia niega toda posibilidad a la agricultura, existe un número considerable de habitantes de San Diego que pese a las condiciones económicas adversas insisten en cultivar la tierra, al punto de canalizar recursos provenientes de actividades más redituables, como la alfarería, para adquirir terrenos en las localidades cercanas y/o financiar las prácticas agrícolas.

Sacamos el dinero de acá del horno [de ladrillos] para sacar lo del tractor que va a arar dos veces, pues es lo que nos enseñaron nuestros jefes (...) dejamos el campo, y nos ponemos a trabajar para juntar un centavo y de nuevo invertirlo en los trabajos que se necesiten en el campo. (Agustín Romero, 74 años)

Hay mucha gente [que siembra] nada más que le digo que fuera de acá (...) la gente tiene terrenos pero fuera de San Diego, muchos parientes míos o amigos míos están viviendo fuera de San Diego, están viviendo en Cholula. Yo creo que esa gente tendrá más de 50 hectáreas fuera de Cuachayotla (Norberto Colex, 66 años)

Hay muchos que sí tienen [terrenos] pero en los pueblos vecinos; por ejemplo, yo tengo una parcela en Santa María Zacatepec. (Juventino Iccehuatl, 37 años)

Asimismo, pese a las limitantes que imponen los condicionamientos sociales externos a las prácticas agrícolas en esta localidad, la mayoría de los entrevistados considera que la enseñanza de la agricultura forma parte de los conocimientos, es decir, del capital cultural que se deben transmitir a las generaciones futuras.

A los hijos hay que enseñarles el campo y también el ladrillo. Inclusive no nada más a los hijos, ahora hasta las nietecitas estamos tratando de enseñarles también. Yo tengo una chiquita, la Chabela, ya nos vamos y ve que agarramos la pala y llevamos la semilla y siempre nos dice: a dónde vas papi. Vamos a sembrar, Voy contigo pa'. Pues ándale. Y así poco a poquito. Luego me dice: ¿por qué entierras la pala y echas ahí la semillita? Yo le digo: mira haces esto, la semilla se echa y luego con ayuda de Dios al ratito empieza a brotar la milpita; y entonces esto, lo vuelvo a repetir, lo vamos sabiendo desde mis abuelos, mis padres, ahora yo y al ratito los hijos. (Modesto Domínguez, 58 años)

Tal persistencia deja al descubierto el papel que desempeña en la producción de las prácticas la noción de “interés”, entendida no en su acepción economicista, sino en un sentido más amplio, como un interés socialmente constituido en relación con un espacio social concreto, al seno del cual ciertas cosas son importantes y otras indiferentes (Bourdieu, 1994). Así, para los habitantes de San Diego Cuachayotla, las prácticas agrícolas forman parte de los intereses específicos que se ponderan más allá de su vertiente económica. En el caso particular de San Diego es posible constatar que estos intereses, ligados a la posición relativa que guardan los agentes dentro del espacio social, atienden evidentemente más a su vertiente simbólica, que a su aspecto material y utilitario.

Con todo, existen ciertas características de orden estructural, intrínsecas a esta localidad, que imponen restricciones a la producción agrícola, y que en confluencia con otros procesos han dado lugar a una estructura productiva fincada en el desarrollo de la alfarería. La primera de ellas, mencionada en los párrafos anteriores, es la cantidad de tierra disponible para los grupos domésticos. Como hemos visto, en el caso de San Diego no sólo es imposible extender la frontera agrícola, sino que además, la tierra se ha fraccionado a un punto tal, que resulta incosteable la incorporación de tecnología moderna que permita una explotación con fines comerciales. La segunda tiene que ver con la calidad de la tierra, y más que eso, con la carencia de recursos – como el riego– que impiden una explotación más prolongada y continua de la propiedad rural, imposibilitando el cultivo de productos comerciales, produciendo rendimientos notablemente

inferiores, y excluyendo, además, una posible flexibilidad en el calendario agrícola, el cual se vuelve dependiente del periodo de lluvias. Estas características influyen decisivamente en la capacidad productiva del trabajo agrícola ya que afectan directamente los rendimientos y por tanto, el ingreso que asegura la reproducción del grupo doméstico. De esta manera: minifundio, falta de irrigación, baja en el rendimiento del maíz y aumento en los costos de producción, constituyen factores que explican el predominio de la alfarería sobre la agricultura en San Diego Cuachayotla.

En este pueblo hay muy poca gente que tiene propiedades para cultivar y lo que pasa es que ya no compensan las ganancias en el maíz y desgraciadamente es lo que hace que no se meta uno de lleno a eso [al campo] (Juventino Iccehuatl, 37 años)

Aquí no tenemos riego, aquí es temporal, cuando empieza a llover en marzo ya empiezan las primeras aguas cuando llueve a buen tiempo; pero cuando no, hasta junio o julio se está sembrando. Por eso nos dedicamos al ladrillo, ése sí pa' que vea es todo el año; y ya los que tienen algún campo, pues lo tienen que sembrar, aunque sea con un poquito de maíz. (María Pérez, 66 años)

[De todos nosotros] los campesinos que se dedican a labrar las tierras son los que están peor, porque si te das cuenta ahora aunque tengan su tractorcito tienen que comprar aceite, tienen que comprar diesel, o sea, inversión, y ya para la mazorca que saquen pues ya no les sale, ya no es un negocio (Adolfo Almonte, 34 años)

Adicionalmente habría que decir que en San Diego Cuachayotla, la alfarería no constituye de ninguna manera una actividad impuesta desde el exterior a los pobladores locales. Por el contrario, al igual que la agricultura, la alfarería es una actividad que se encuentra históricamente arraigada en el territorio cholulteca³⁵.

El cronista de la conquista, Bernal Díaz del Castillo, afirma que desde la época prehispánica Cholula era famosa por su alfarería ya que se hacía “muy buena loza de barro, colorado e prieto, e blanco, de diversas pinturas, e se abastece della México e todas las provincias

³⁵ El desempeño del ladrillo como elemento de construcción tuvo su apogeo en Cholula durante el periodo que comprende de los años 200 al 700 D.C. Si bien las propiedades del ladrillo fueron aprovechadas en una proporción mucho menor al uso de la piedra y del adobe, este material fue utilizado, tanto en la construcción de muros, como para formar los pisos. La presencia de ladrillos en Cholula indica que su uso fue un recurso arquitectónico cuya técnica conocieron y dominaron sus constructores y la cual desarrollaron de manera independiente, ya sea en la búsqueda de nuevos materiales, o tal vez en forma accidental, a partir de los recursos naturales presentes en la región (Ver revista *México en el Tiempo* No. 19 julio / agosto 1997)

comarcanas, digamos ahora como en Castilla lo de Talavera o de Palencia” (citado por Bonfil, 1973:75). En otro pasaje, el cronista narra cómo la producción de cerámica de esta región era tan valorada que incluso el propio Moctezuma tenía una vajilla para ocasiones especiales de origen cholulteca: “El plato y manjar que les daba el Moctezuma comían en pie e con mucho acato, y todo sin miralle a la cara. Servíase con barro de Cholula, de uno colorado e otro prieto”. (citado por Ruz Barrio, 2008:17). Asimismo, las habilidades de los artesanos cholultecas quedaron de manifiesto durante la edificación de la ciudad española de Puebla de los Ángeles, en la que se empleó mano de obra indígena de esta región³⁶.

Si bien los antecedentes locales se remontan hasta la época prehispánica, el auge en la producción de ladrillos es relativamente reciente. Tras la aniquilación de los indígenas, la famosa y fina cerámica de Cholula desapareció dejando como evidencia de su antiguo esplendor, la producción a pequeña escala de comales, objetos simples de manufactura burda que todavía hasta mediados del siglo pasado se producían en localidades como San Diego Cuachayotla y se comercializaban en los tianguis locales. Hoy en día, la producción de comales ya no existe, pero el barro con el cual se fabricaban sigue siendo una materia prima importante para la fabricación de ladrillos para la construcción. De esta forma, San Diego Cuachayotla, junto con San Matías Cocoyotla, San Sebastián Tepalcatepec, San Juan Tlautla, San Cristóbal Tepontla, San Mateo Cuanalá y Santa María Zacatepec son las localidades de San Pedro Cholula donde la tradición alfarera persistió bajo la modalidad de fabricación de tabique.

De acuerdo a los testimonios de los alfareros de San Diego Cuachayotla, la fabricación de ladrillo empezó a cobrar importancia a mediados del siglo pasado, apoyada por la demanda suscitada por el ritmo de urbanización de las grandes ciudades, especialmente la ciudad de México.

En aquel tiempo fueron hagamos como de cuenta como 10 hornos (...) y era un desastre, no había mucho mercado para vender tabiques, nada más en Puebla. Y [luego] vino así creciendo, y comenzaron a haber más hornos. Unos señores que en aquel tiempo eran mucho más grandes que se meten a México con el material, y ahí se viene el desmadre de que ahora sí escaseaba el material, porque se iba todo a México todo el material éste

³⁶ En *Historia de la fundación de la ciudad de Puebla de los Ángeles*, el historiador Fernández de Echeverría y Veytia (1962) da cuenta del excelente trabajo de los artesanos de Cholula.

que cortamos, el sencillo que le llamamos, se iba todo para México, y el cuadrado para Puebla, entonces ya había jale para allá y para acá (Norberto Colex, 66 años)

Las ladrilleras de Cholula recibían pedidos no sólo de Puebla, sino también de la capital del país y otros estados circunvecinos en tales cantidades, que en determinadas épocas del año superaban la capacidad de producción local.

De ahí comenzó a jalar y entonces ya hacía falta material (...) en ese entonces se iba todo para México, para Cuernavaca, mucho para Pachuca, mucho material se repartía a todos lados, a Apizaco, todos se iban a repartir material (Norberto Colex, 66 años)

El auge de la industria ladrillera –que tuvo su apogeo a mediados de los años sesenta– y de los beneficios económicos derivados de esta actividad, tuvo como consecuencia directa que la mayor parte de la población de San Diego Cuachayotla incursionara en la producción de ladrillo. Así, en el curso de unos cuantos años los hornos se multiplicaron en esta localidad y en las circundantes de manera sorprendente³⁷.

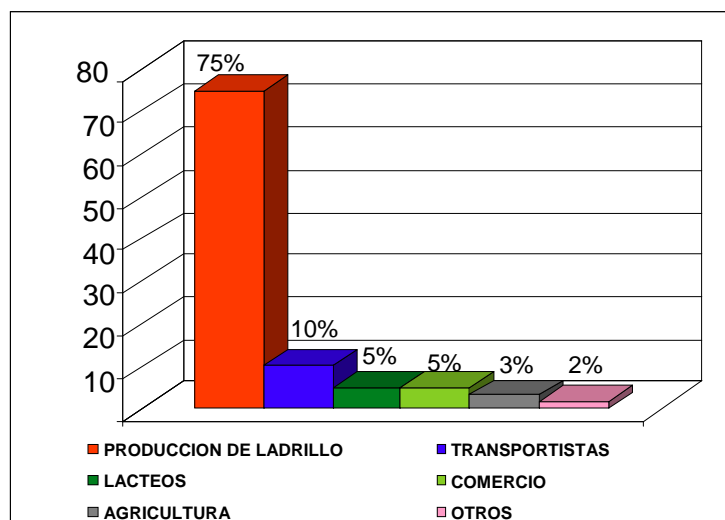
Para la población de San Diego, el cambio de actividad significó también –en sus propias palabras– un cambio de vida. De hecho, la acumulación de capital económico durante este periodo, es uno de los temas más recurrentes en los testimonios de los alfareros más viejos, a quienes les tocó vivir el cambio de un modo de vida fincado en el desarrollo de las prácticas agrícolas, a otro en donde la alfarería constituía el eje de la vida económica y social de la región.

Sería como en el 65 que ya comenzó a moverse el pueblo con los materiales, ya entraba para México, ya entraba para los estados de México, entonces ya fue otra vida (...) De ahí se fue para arriba San Diego, compraron muchos carros, terrenos compraron por allá por Coapa, por San Juan, después se fueron a Zacatepec a comprar terrenos, allá estaba lleno de terrenos (...) Entonces lo que te faltaba era chambear. Había unos amigos que compraron un carro nuevo y les veías las manos y les brotaba la sangre, todo esto, como agarras el ladrillo así, entonces les brotaba la sangre, y así le daban. Y todos se la llevaron así (...) Después hice esta casa; ese de allá, el cuartito ese, lo hice, y el de arriba también, tenía yo mis centavitos y después que hago esto, eso tiene como unos 35 años. (Norberto Colex, 66 años)

³⁷ Actualmente la población ladrillera de la zona centro del estado de Puebla surte de material para la construcción a otros estados en los siguientes porcentajes: Puebla (35 %), DF (20 %), Morelos (15 %), Hidalgo (10 %), Veracruz (10 %) y Tlaxcala (10 %).

De esta manera, la fabricación de ladrillo desplazó paulatinamente a la agricultura, constituyendo una actividad complementaria que con el tiempo se convirtió en la principal – y en algunas ocasiones la única– fuente de ingresos de los grupo domésticos de San Diego.

GRÁFICO 2. PEA, San Diego Cuachayotla



Fuente: Xamixtli (2006) *Alternativa para la cocción de ladrillo San Diego Cuachayotla Cholula, Puebla*

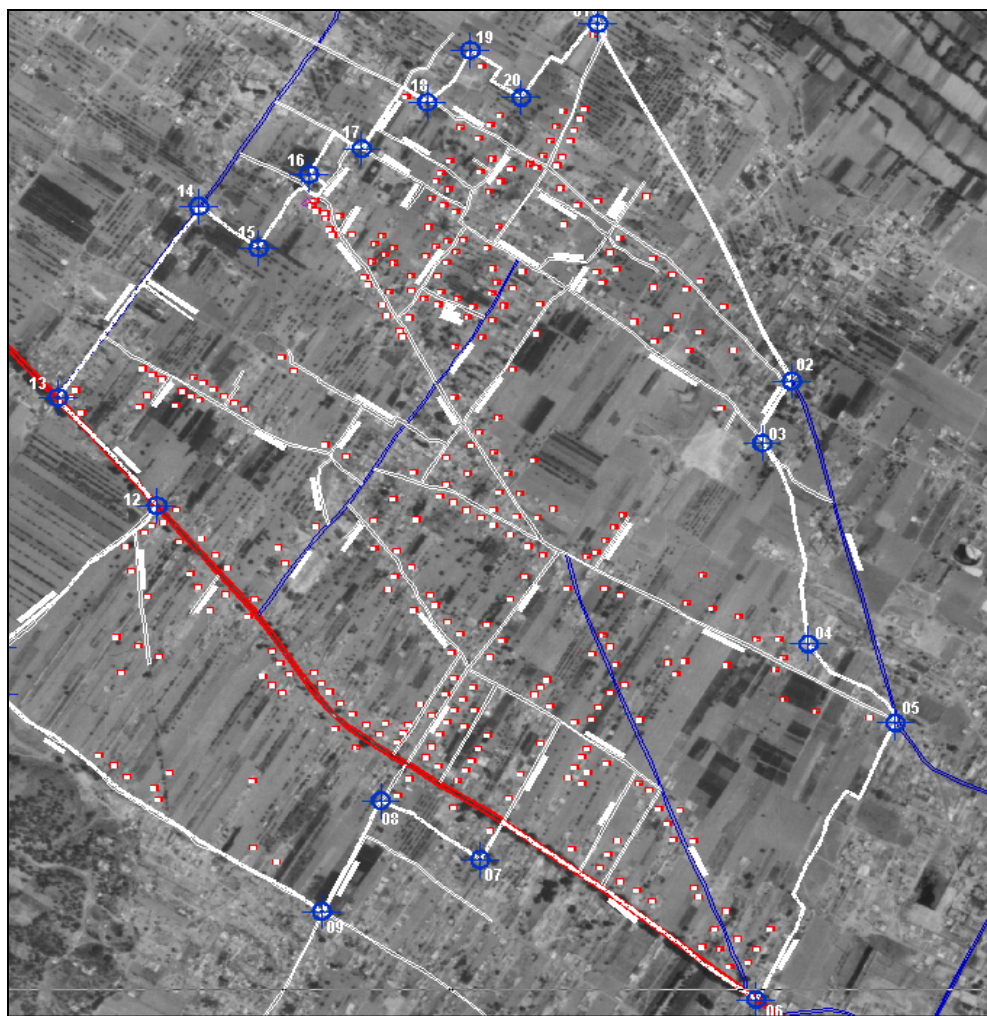
Actualmente, se calcula en 470 el número de familias se dedican a esta actividad en esta localidad. Asimismo se tienen ubicados un total de 322 hornos en San Diego Cuachayotla, cada uno de los cuales produce un promedio de 30 mil ladrillos al mes (Xamixtli, 2006). Esta actividad, implica el involucramiento no sólo del jefe de la familia, sino del resto de los integrantes del grupo doméstico, e incluso, de fuerza de trabajo adicional que es contratada durante los periodos de alta demanda. La importancia de la alfarería en San Diego Cuachayotla radica en que más del 75% de la población económicamente activa depende directa o indirectamente de la producción de ladrillo para su sobrevivencia (Ibid).

Si bien el sistema con el que trabajan los alfareros de la región ha cambiado a lo largo del tiempo, el proceso de producción de ladrillo continúa siendo de carácter semi-artesanal³⁸. Para la elaboración del ladrillo rojo recocido, la materia prima se extrae de bancos de barro y arena

³⁸ Los cambios más relevantes en el sistema de producción tienen que ver con el “azote” y el “amasado” del barro que anteriormente se hacía con los pies y ahora se hace a base de tractor.

localizados en las comunidades aledañas a San Pedro Cholula. Este material se transporta por lo regular en camiones de volteo –con capacidad para seis metros cúbicos– y se vierte en una superficie plana donde se le agrega aproximadamente unos 200 litros de agua. La mezcla se prepara agregando barro o arena dependiendo de la calidad del material. A diferencia del pasado, en que todo el proceso era manual, actualmente para hacer la mezcla, la mayoría de los alfareros utiliza un tractor adaptado con una pala que pasa por encima del material hasta que éste adquiere la consistencia necesaria para moldear el ladrillo.

MAPA 6. Ubicación de los hornos tradicionales en San Diego Cuachayotla



Fuente: Xamixtli (2006) *Alternativa para la cocción de ladrillo San Diego Cuachayotla Cholula, Puebla*

El proceso de modelado (cortado) se realiza sobre una superficie plana a base de un molde de madera que cuenta con la forma y el tamaño del ladrillo deseado (gavera), donde se vierte el lodo y se compacta utilizando las manos para evitar huecos de aire que posteriormente lo resquebrajen. Una vez moldeado el ladrillo se quita la gavera de madera y se deja reposar por un lapso de cuatro horas para que se solidifique y se pueda limar de manera manual la rebaba excedente. Después se levanta y se almacena en forma enrejada para permitir que el aire circule por la superficie del ladrillo hasta que lo seque completamente. A este ladrillo seco se le deja reposar ocho días de forma “enrejada”, hasta que está listo para su cocción.

Una vez que se ha fabricado un total aproximado de 30 mil ladrillos secos, estos son transportados y depositados en el horno tradicional. Para obtener el ladrillo rojo común es necesario hornearlo con petróleo crudo (chapopote), que es el combustible que actualmente se utiliza en la zona de San Pedro Cholula. El fuego se genera con una caldera de vapor que se utiliza para impulsar el petróleo almacenado, el cual cae por gravedad lentamente, en forma de goteo, para generar una temperatura constante que permita cocer el ladrillo. Cada carga de ladrillo permanece en el horno por un tiempo aproximado de 24 horas, durante las cuales el fuego es controlado de manera manual por un fogonero que se contrata explícitamente para realizar esta labor.

Dada la tecnología rudimentaria utilizada durante el proceso de cocción³⁹ es frecuente que se obtengan productos de diferentes calidades. Por lo regular, el ladrillo de la base suele quemarse de más, el de en medio cumple con las características ideales, y el de la parte superior adquiere un color blancuzco. Por lo que se calcula que de cada horneada apenas el 65% del tabique tiene una calidad aceptable.

El proceso de producción de 30 mil ladrillos, desde que se adquiere el material para la mezcla hasta que sale cocido del horno, tiene una duración aproximada de un mes. Durante todo este tiempo, el material debe estar a resguardo de la lluvia y de los cambios bruscos de temperatura, ya que cualquiera de estos elementos puede afectar las características físicas del material y echar a perder el trabajo de todo un mes realizado por el grupo doméstico.

³⁹ Se tienen antecedentes que en San Diego Cuachayotla se utiliza la caldera de vapor desde el año 1914. Desde esa época, se le han hecho pequeñas modificaciones, hasta llegar a la caldera actual, la cual funciona bajo los mismos principios que sus antecesoras.

Como se puede observar, la tecnología con la que actualmente se lleva a cabo la fabricación de tabique demanda una gran cantidad de fuerza de trabajo, concentrada además, en cierta época del año, lo que impone a los alfareros ciertos requerimientos en términos de organización familiar y de uso de recursos, que inciden en el desarrollo de estrategias de reproducción específicas para los grupos domésticos de esta localidad.

En este punto, conviene hacer referencia a las diferencias que guardan los grupos domésticos de San Diego Cuachayotla en relación con algunas de las características que la literatura científica atribuye a los grupos domésticos campesinos, en particular las que se desprenden de la naturaleza del valor producido en ambos tipos de unidades (Margulis, 1989; Pepin Lehalleur y Rendón, 1989; De Oliveira y Salles, 1989; Giner de los Ríos, 1989)

Un aspecto crucial que define la configuración –y por tanto las estrategias– que desarrollan los grupos domésticos de San Diego Cuachayotla, es el peso que tiene la actividad alfarera en el ingreso de las familias. Este factor, aunado a la forma de organización laboral que priva en los espacios reservados para la producción de ladrillo, impone una modalidad de funcionamiento bajo la cual los grupos domésticos se organizan no sólo como unidades familiares, sino como empresas, en donde el trabajo y la propiedad de los medios de producción son los recursos con que cuenta el grupo doméstico para asegurar un flujo de ingresos constante que garantice la reproducción. La conjugación en una sola entidad de estos dos principios de agrupación y de funcionamiento, es la que confiere a los grupos domésticos de esta localidad características, necesidades y posibilidades intrínsecas, distintas a las que se observan en los grupos domésticos de base campesina

Una distinción fundamental es que, a diferencia de los grupos domésticos campesinos que destinan una parte considerable de su tiempo a producir valores de uso, en San Diego Cuachayotla el acento está puesto en la producción de valores de cambio. De ahí que para esta localidad, el mercado constituya una instancia comparativamente más crucial para la reproducción, ya que a diferencia de las unidades típicamente campesinas, ésta depende de la venta de productos que por su propia naturaleza no pueden ser autoconsumidos.

Por otra parte, tal y como se describió en párrafos anteriores, la producción de ladrillo en San Diego Cuachayotla supone la concentración de fuerza de trabajo en algunos periodos, mientras que en otros, la cantidad requerida se reduce al mínimo. Por lo general, los periodos de

alta demanda están vinculados a las diversas etapas del proceso productivo, a los vaivenes del mercado regional y sobre todo, a las condiciones climatológicas que impiden la elaboración de tabique en ciertas épocas del año. En base a estos factores se organizan los tiempos dedicados a otras actividades productivas. Así, para los grupos domésticos de San Diego Cuachayotla, es el proceso de producción de la alfarería –y no el ciclo agrícola, como sucede en las unidades campesinas– el factor que determina y condiciona el resto de las actividades.

[En la alfarería] el tiempo en el que estamos más críticos es cuando llega el tiempo de aguas que no nos deja trabajar, entonces nos dedicamos un poquito más al campo, a limpiarlo, a desenybarlo, a limpiarlo de zacomite, de las hierbas malas que afectan el campo para que se dé una buena cosecha, eso es lo que hacemos nosotros, lo que tratamos es de no estar ociosos, sino prácticamente estar ocupados en algo (Antonio Sierra, 48 años)

Los requerimientos discontinuos de trabajo que caracterizan a la alfarería en San Diego Cuachayotla, crean espacios para la diversificación de labores, y en particular, para el desarrollo de las actividades agrícolas. El hecho de que el tipo de agricultura que se practica en esta localidad sea de temporal, la convierte en una actividad que se puede desarrollar a intervalos, durante los periodos en que la producción de tabique se suspende o disminuye de intensidad. Los testimonios de un padre y su hijo, cuya actividad principal no es la agricultura, ejemplifican con claridad el papel asignado a las prácticas agrícolas y la forma en que los grupos domésticos se organizan para desarrollarlas.

Mi papá es tabiquero, pero también es campesino, todavía tiene unos terrenos que en sí, toda la familia cultivamos (...) cultivamos puro maíz, más que nada maíz para comer, para el consumo de aquí de la casa (...) el campo es por temporadas, porque no es todo el año; entonces la mayor parte, bueno, mi papá y mi hermano son de los tabiques y yo me dedico cien por ciento al taller, y entonces cuando llega la temporada de sembrar, o sea, lo que es la temporada de cultivo del maíz, es cuando lo ayudamos un rato, hacemos un tiempo aquí para ayudarlo (Agustín Romero, 44 años).

Ahorita, pues dejamos un tiempo los ladrillos y nos dedicamos al campo, porque dos cosas a la vez no se pueden al mismo tiempo, o sí se pueden, pero teniendo peones, y es como le digo a los muchachos: miren, pues vamos un tiempo al campo, dejamos los ladrillos y nos dedicamos al campo, o nos dedicamos a los ladrillos y dejamos el campo (...) un rato para aquí y un rato para allá, y así es como nos organizamos en el trabajo. (Agustín Romero, 74 años)

En el caso de los grupos domésticos que carecen de tierra, es frecuente que las labores propias de la actividad alfarera se intercalen con breves periodos durante los cuales alguno de los miembros de la familia ofrece su fuerza de trabajo a cambio de una remuneración económica contratándose como jornalero o peón.

Vamos a suponer que una persona nos ocupa para ir a sembrar o a tirar abono, o incluso a recuperar la cosecha; entonces en ese lapso de tiempo se deja el material, o sea, se deja la alfarería, se deja a un lado y se dedica uno a eso. Y ya después, cuando ya se terminó, vuelve uno a lo mismo: aquí, a la alfarería. (Antonio Sierra, 48 años)

Si bien la estrategia de diversificación de actividades es una constante en los grupos domésticos de San Diego Cuachayotla, habría que aclarar que pese al predominio del binomio “alfarería-agricultura” en la composición de las ocupaciones desarrolladas por los grupos entrevistados en esta población, también se suelen presentar algunos casos en los que la fabricación de tabique coexiste con otro tipo de actividades, ya sea de índole comercial, o de servicios, que se desarrollan dentro o fuera de la localidad.

Trabajo en la alfarería que es el trabajo que me enseñó mi papá y los fines de semana atiende una carnicería (...) antes era de tiempo completo, o sea, era al cien por ciento que estaba ahí [en la alfarería] pero actualmente estoy un treinta por ciento, el otro setenta por ciento lo dedico a mi carnicería (...) pero no dejo de estar trabajando en la alfarería porque también de ahí tenemos algunos recursos que nos pueden ayudar. (Adolfo Almonte, 34 años)

Algunos, por ejemplo acá, aparte de ser alfareros, pues tienen vaquitas, tienen animalitos y pues de ahí también van sacando, aunque sea un poco, pero van sacando. Otros tienen algún tallercito de qué sé yo, bicicletas, de arreglar bombas, de costura o incluso una estética disponible, la misma señora dueña de la casa tiene su estética y de a ratitos en las tardes la va atendiendo (...), algunas cositas se va dedicando hacia otras cosas extras. En el caso mío, por ejemplo, tengo ahí un tallercito que me dejó mi papá que es de joyería y relojería. (Antonio Sierra, 48 años)

Diversos autores que han realizado investigaciones sobre las dinámicas de organización interna de las familias (Chayanov, 1974; Fortes, 1962, González de la Rocha, 1986; Salles, 1989) refieren que uno de los elementos que determina de manera más directa a qué actividad o actividades particulares se consagrará el grupo doméstico, es la etapa del ciclo doméstico por la cual éste transita, ya que este factor determina la magnitud y composición de la fuerza de trabajo

disponible para organizar y distribuir tanto el tiempo, como las actividades productivas susceptibles de desarrollarse⁴⁰. Las entrevistas que se realizaron durante el trabajo de campo en las diversas localidades de estudio, permiten confirmar que la morfología de la familia, su tamaño, la edad de los miembros, y los tipos de actividad para los cuales son aptos, constituyen los elementos inmediatos que determinan la organización del trabajo en el interior de cada uno de los grupos domésticos. En el caso de San Diego Cuachayotla, dada la carga física que demanda la fabricación de ladrillo, fue posible detectar cómo la presencia mano de obra adulta masculina constituye un requisito para la incursión del grupo doméstico en esta actividad, una suerte de “barrera a la entrada” que limita la participación de los grupos locales que carecen de este recurso.

Ahorita nosotras no trabajamos el ladrillo; ya no, porque es un matadero y mi mamá está solita y yo ya no la puedo ayudar. Además ahorita ya no deja el ladrillo, por más que quisiéramos meter peón no hay dinero, por decir, nos alcanzaría para empezar, pero para llenar una hornada nos faltaría dinero y si pedimos prestado nomás nos vamos a endrogar y no vamos a acabar nunca, porque yo ya estoy solita. (María Pérez, 66 años)

[La alfarería] no es rentable para las mujeres ¿Por qué? Porque los trabajos son un poquito pesados, el tabique es muy pesado y luego pues una mujer que esté dedicada a su casa o a otras cosas y luego que se dedique al ladrillo pues es un poco crítico. A veces utilizan algunos trabajadores que contratan, pero también hay trabajadores que en ocasiones no rinden lo que se les paga (...) esas personas vienen y dicen: como son puras mujeres pues ahí nos hacemos tarugos. Por ahí le están haciendo al cuento y lógico que ya no es rentable todo eso. (Antonio Sierra, 48 años)

La situación se agrava en los grupos domésticos con jefatura femenina que no tienen posibilidades de contratar fuerza de trabajo adicional para la producción de tabique o para el desarrollo de actividades agrícolas. Los integrantes de estos grupos domésticos se ven obligados a incursionar en otro tipo de actividades, generalmente relacionadas con el comercio o con la

⁴⁰ Fortes (1962) sugiere que las unidades domésticas pasan por tres etapas en su ciclo de desarrollo: la etapa de expansión, que dura desde el matrimonio de la pareja hasta que se completa su familia de procreación; la etapa de dispersión o fisión, que se inicia con el matrimonio y con la partida del primer hijo y continúa con el de los demás; y la etapa de reemplazo, que se inicia cuando el hijo menor se hace cargo de los bienes de sus padres y termina con la muerte de éstos y los hijos toman su lugar en la formación de unidades domésticas. Un aspecto relevante en torno al concepto de “ciclo doméstico” que sostiene esta autora es que considera que los diferentes arreglos familiares –familia nuclear, familia extensa, etc.- constituyen fases del ciclo de desarrollo de la familia, por lo que estos diversos tipos de estructura son susceptibles de hallarse en una sola unidad doméstica, en diferentes momentos de su ciclo familiar

prestación de servicios a otros grupos domésticos a cambio de una remuneración económica o en especie. Los testimonios de dos viudas de la localidad de San Diego Cuachayotla son ilustrativos al respecto.

Yo ya estoy solita. Por esa razón en este humilde changarro es donde vamos pasando la vida, pero no nada más de esto nos mantenemos, a veces nos vienen a ver para que lavemos ropa o para ayudar en una casa, a veces nos dan veinte pesos o nos pagan la comida, esa es nuestra vida. (María Pérez, 66 años)

[Tengo] ahora el molino. Antes teníamos tienda, teníamos baños, pero murió mi esposo y me quedé yo, y pues yo sola qué hago. Yo ya me dediqué nada más a los animales. (Adelina Almonte, 68 años)

De esta forma, los grupos domésticos que cuentan con el padre y varios hijos varones, tienen un mayor número de opciones para organizar y distribuir actividades; en tanto que los grupos que por condición de familia o por la migración de alguno de sus miembros carecen de mano de obra masculina, dependen necesariamente de la contratación de jornaleros o peones para intervenir en el monto de trabajo disponible y contrarrestar la rigidez impuesta por la estructura original de la familiar.

Si bien a lo largo de las entrevistas fue posible constatar que la mano de obra masculina es una condición básica para el desarrollo de la alfarería, es necesario enfatizar que la mayor parte de las veces este requisito, por sí mismo, no es suficiente para cubrir la cuota de trabajo físico que implica la producción de tabique. Por tal motivo, el involucramiento de todos los integrantes del grupo doméstico en el proceso productivo constituye un factor común en los talleres de San Diego Cuachayotla, donde sin distinción de género o generación, cada uno de los miembros de las familias aporta fuerza de trabajo en la medida que sus condiciones lo permiten. De esta manera, el carácter familiar de la actividad productiva desarrollada por el grupo doméstico, se convierte en un recurso fundamental para superar las limitaciones inherentes a un monto de fuerza de trabajo que está predeterminado, independientemente de las necesidades particulares del grupo en un momento dado.

Sale toda la familia, no nada más uno, necesita salir toda la familia a cortar, a limpiar a enrejar y a todo, dicen que sólo así es económico (Adelina Almonte, 68 años).

En la alfarería el tiempo no le alcanza a una sola persona sino que hay que meter a toda la familia; me refiero, por ejemplo, a mi esposa, a mis hijos, me van a ayudar a subir material al carro, me van a ayudar a levantar el material (...) en este trabajo de la alfarería uno solo puede trabajar pero produce más poquito, es más pesado y no avanza nada. (Adolfo Almonte, 34 años)

Aquí participa toda la familia, aquí participan desde los chiquillos hasta los grandes, o sea, niños ya de nueve, diez, once años ya empiezan a meterse en los tabiques, la misma economía hace que los niños empiecen a trabajar (Agustín Romero, 44 años)

Pepin Lehalleur y Rendón (1989) sostienen que la estrecha vinculación entre miembros de generaciones diferentes en el proceso mismo de trabajo, permite a los grupos domésticos campesinos aprovechar la mano de obra disponible y establecer condiciones de complementariedad y cooperación en múltiples actividades. La forma en que los grupos domésticos periurbanos de San Diego Cuachayotla distribuyen los tiempos y la intensidad de las labores cotidianas entre sus miembros, coincide con la observación de estas autoras, en términos de que las estrategias que desarrollan, implican no sólo la utilización intensiva de mano de obra familiar, sino la maximización de la fuerza de trabajo disponible –fundamentalmente bajo relaciones de tipo no capitalista– como un mecanismo para suplir la falta de garantías externas para la reproducción. De esta forma, ciertas modalidades de trabajo que en un contexto urbano son poco frecuentes, o que por lo menos, se encuentran sancionadas socialmente, forman parte de la cotidianidad de los grupos domésticos de San Diego Cuachayotla. Tal es el caso del trabajo infantil, el cual además de desempeñar un papel central en la transmisión de conocimiento, constituye una fuente muy importante, aunque temporal, de fuerza de trabajo.

Ahorita ya llegan los niños y si tienen tarea la hacen y ya salen a ayudarnos (...) los niños entran [a la escuela] a las 8:30, salen a la una, comen y por lo menos a las cuatro, saben qué, háganse uno o dos tabiquitos, y sí, o sea, eso es lo que nos ayuda ahorita hartito. (Modesto Domínguez, 58 años)

En sí un niño de 12 o 13 años ya nos puede ayudar bien en los ladrillos; claro que no lo más pesado, pero por ejemplo, a limpiar el tramo, o acarrear cualquier cosa, o que vete a traer esto o lo otro. (Adolfo Almonte, 34 años)

Metemos a la familia, trabajan hay veces que niños hasta de unos seis, siete años, que ya se ponen a cargar tabiques. (Antonio Sierra, 48 años)

Asimismo, no es raro que las mujeres sean las que más trabajo aportan al grupo doméstico, ya que además de compartir la responsabilidad del trabajo productivo tanto en el campo como en la alfarería, están a cargo de las labores del hogar. El hogar no es sólo el lugar de los afectos, es también el lugar de la satisfacción de las necesidades más elementales, un ámbito social donde los individuos organizan en armonía o en conflicto, diversas actividades para la reproducción de la vida inmediata (Pepin Lehalleur y Rendón, 1989). Las actividades que ahí se realizan son cruciales para mantener y reproducir de la vida humana, y en esta medida, la fuerza de trabajo del grupo doméstico. Por lo general, se trata de actividades que no pueden cuantificarse en términos monetarios porque no hay mediación del mercado, ya que los miembros de las familias funcionan al mismo tiempo como productores y consumidores de las mismas (Salles, 1989). Como parte de estas actividades se pueden mencionar todas aquellas relacionadas con la familia (cuidado de los hijos y ancianos, fabricación de alimentos, limpieza del hogar, etc.); las que sirven de apoyo inmediato al trabajo que se desarrolla en la alfarería o en el campo (como la elaboración y transportación de comida a los espacios productivos) y otras, como el cultivo de maíz o la crianza animales en el traspatio. Por lo regular estas responsabilidades recaen en las madres o hijas a partir de cierta edad, y pueden concebirse en el marco de las estrategias de intensificación y diversificación del trabajo (Pepin Lehalleur y Rendón, 1989).

Tienen que hacerse cachos aquí las mamás, porque pues un ratito ayuda al papá allá en el horno, al ratito se viene aquí a lavar la ropa, a preparar la comida, a hacer el aseo de la casa, y tantas cosas, y pues tiene que hacerse un poquito cachos la mujer (...) La mujer aquí, casualmente, en los pueblos y comunidades, y en los pueblos que son vecinos, la verdad una mujer sí tiene mucho trabajo. En primer lugar empezando desde la mañana, en muchas ocasiones se paran, las que son muy madrugadoras, se levantan, qué se yo, a las cuatro, tres, cinco de la mañana a trabajar, para que cuando llegue el momento de mandar a sus hijos a la escuela ellas ya estén dentro de su casa preparándolos. Luego, después terminan y vuelven a salir para hacer otro trabajito, y de nuevo se vuelven a meter, para lavar, hacer el aseo de la casa, y preparar la comida para la familia, y así van de a ratitos a ratitos, se van turnando, y así la mujer aquí la verdad mis respetos para ellas porque aparte muchas trabajan en la alfarería. (Antonio Sierra, 48 años)

Nos vamos para la ladrillera y de a ratos, como le digo que de a ratos se hace el material, ellas se vienen para aprovechar de hacer el quehacer aquí en la casa y a hacer la comida, y yo me quedo todo el día allá a atender a la ladrillera. Al ratito en la tardecita cuando ellas ya terminaron de hacer el quehacer, a lo mejor hasta la comida me la llevan allá, y

sí van comemos o desayunamos, como sea, y ya nos ponemos a darle otra vez duro al trabajo. (Adolfo Almonte, 34 años)

El trabajo doméstico de las mujeres reviste de gran importancia dentro de las estrategias de las familias, ya que su desarrollo condiciona, en el presente y para el futuro, la posibilidad misma de su existencia. Sin embargo, dicha labor va más allá de la reposición de los elementos que garantizan la reproducción biológica de sus integrantes. Implica también la recreación de lo cotidiano, mediante las prácticas individuales de elementos ideológicos, culturales, afectos, y de las relaciones de autoridad entre géneros y generaciones. Así, las actividades desplegadas en el ámbito doméstico cumplen una doble función: de manutención cotidiana y de transmisión de una generación a otra de aspectos ideológicos –inscritos en los hábitos– que fundamentan las distancias sociales básicas (Salles, 1989). A la par de este importante trabajo, las mujeres comparten responsabilidades en las diferentes actividades productivas, e incluso en ocasiones, desempeñan trabajo asalariado o por cuenta propia, fuera del grupo doméstico. De esta forma, en la búsqueda de ingresos complementarios las mujeres se ven obligadas a cumplir con una doble y hasta una triple jornada laboral.

Aunque no lo quieras creer, yo ahora me di cuenta que ayuda más una mujer que un hombre. Es el caso de mi esposa. En la mañana nos levantamos, elaboramos ladrillo, nos da de desayunar y ya se fue a la tienda de Omnilife, ahorita llega ya a rayar y a irlo levantando; y si no, entonces ahorita yo hago eso y ella se pone a hacer la comida. Luego, ya en la tarde, a lo mejor se pone a lavar la ropa, y si no pues duerme un rato, se levanta dentro de una hora y a lavar los trastes y a lavar la ropa. (Modesto Domínguez, 58 años)

La estrategia de utilización intensiva de la mano de obra familiar, permite a los grupos domésticos de San Diego Cuachayotla prescindir de la contratación de fuerza de trabajo adicional, un factor que dado el contexto económico adverso en el cual se desarrollan actualmente tanto la alfarería, como la agricultura, harían inviables cualquiera de estas prácticas.

Antes teníamos que pagar peón y ahora ya no, porque pues ya vimos que de verdad nuestro material está mal pagado y ya no nos damos ese lujo de tener quien nos ayude, ahora lo hacemos nosotros mismos, nosotros y la familia. (Modesto Domínguez, 58 años)

Aquí [se trabaja] familiarmente; no pues para pagar un peón ahora sí que para eso no alcanza, ¿verdad? pues de eso, de que pague yo al peón, mejor le digo a mi mujer: sale vamos, y me van a ayudar (...) todos salen a ayudarme, vaya entre todos la recogemos la

semilla, porque como le acabo de decir, a mi no me alcanza para pagar un peón (Agustín Romero, 74 años)

El que tiene familia, tiene muchos hijos, entonces los hijos son los que trabajan y son los que están sacando ladrillo, en lugar de pagar peón, están con un hijo o dos hijos y entonces llega la ganancia, pero ya el que paga peón es imposible que diga que le saca mucho, todo se va apartando para el barro, para la arena, para el petróleo para el trabajador. (María Pérez, 66 años)

Una primera conclusión que se desprende del análisis de las estrategias de reproducción social ligadas al capital económico en San Diego Cuachayotla, es que el ingreso de los grupos domésticos –y por tanto las condiciones que favorecen la reproducción en esta localidad– dependen en gran medida de la cantidad de trabajo familiar disponible, la cual está determinada tanto por el número de integrantes del grupo, como por la composición genérica y etaria del mismo, es decir, por la etapa específica del ciclo doméstico por la cual éste transita. En este sentido, la situación de los grupos domésticos en San Diego Cuachayotla, coincide con la que Pepin Lehalleur y Teresa Rendón (1989) describen en el estudio realizado en tres comunidades campesinas de distintas regiones del país, donde encontraron que los grupos domésticos con mayor acceso relativo a recursos productivos y con niveles de vida relativamente mejores son siempre grandes: “cuentan con muchos trabajadores y un número excepcionalmente elevado de consumidores lo que indica que en esas condiciones de acceso a los medios, disponer de fuerza de trabajo abundante permite no sólo aumentar la producción sino también la retribución por jornada familiar y aun por consumidor” (Ibid:123). También comparte similitudes con los resultados de la investigación que realizó Margulis (1989) sobre el comportamiento reproductivo de las unidades domésticas urbanas de tipo intermedio⁴¹, en la cual este autor concluye que el bienestar de estas unidades está ligado a la relación interna entre productores de ingresos y consumidores de ingresos, lo que a su vez dependería de los momentos del ciclo biológico familiar en que tal relación es favorable.

Al igual que los grupos descritos por los investigadores anteriormente mencionados, los grupos domésticos de San Diego se ven obligados a desempeñar actividades múltiples y

⁴¹ Margulis señala que en este tipo de unidades se diferencian de la típica unidad urbana de las sociedades capitalistas en aspectos ligados a sus estrategias de reproducción material, aspecto en el cual conserva más afinidades con las unidades de tipo campesino.

aumentar el número de jornadas que despliega la familia en su conjunto. Éste es el único camino disponible para hacer frente a las necesidades crecientes o para mejorar las condiciones de su reproducción y por tanto, su posición en el espacio social.

Aquí mi vecino se dedica al tabique y no se queja de nada, que si no hay trabajo, que si está cansado. Mira, él se acaba de comprar un terreno de 160 mil pesos de puro tabique, puro ladrillo, y está próximo a comprarse otro de 130 mil pesos; pero sí te voy a decir que ese muchacho no ve fiestas, ese muchacho no ve lunes, ese desde lunes a sábado, claro, con toda su familia, y los resultados ahí están (...) desde las cinco de la mañana ya están trabajando sus hijos, su esposa, su mamá y él desde el lunes está, que si tiene pachanga el domingo, pues así estaría de pachangueado, pero el lunes ya está trabajando (...) si ahorita vas y le dices: sabes qué te vendo mi coche, dame cien mil pesos, te los da. (Luis Colex, 59 años)

Mucha gente le echa ganas al material de la alfarería, y más si es numerosa su familia, producen más, hacen más, claro que sus gastos son más, pero se dedican, se dedican, se dedican y en unos cinco o seis años ya sacaron lo de un carro y ahí está: se dedican al transporte (...) mucha gente de aquí con el ladrillo compraron sus transportes y cada vez van creciendo más, empezaron con un carro y ahora ya tienen cuatro o cinco. (Adolfo Almonte, 34 años)

El transporte de material –actividad que aparece mencionada de manera recurrente en los testimonios de los habitantes de San Diego Cuachayotla– ejemplifica con claridad las motivaciones que inducen a los grupos domésticos a emprender la estrategia de diversificación y utilización intensiva de la mano de obra familiar. Esta actividad comienza desarrollarse en San Diego a mediados de los años sesenta, impulsada por las ganancias de la alfarería. Fueron años en los que la alta demanda de tabique, suscitada por el crecimiento acelerado de las principales ciudades del país, favoreció la capitalización de los grupos domésticos de la localidad, que en un afán de incrementar sus ganancias, no sólo reorientaron sus actividades productivas hacia la alfarería, reservando para la agricultura un papel secundario; sino que además, adquirieron unidades de transporte pesado que les permitieron entregar el material directamente en los centros de demanda, sin intermediarios. Como resultado de este proceso, algunos de los grupos domésticos que en un principio se dedicaban a la alfarería, mudaron de actividad principal y se volvieron transportistas.

Yo conozco un señor aquí por la carretera que tenía un carrito chiquito y en él se iba a México diario, diario, cuando sus morritos estaban chiquillos. Después juntó dinero y

compró otro igual, chiquito, y diario, diario sus hijos iban creciendo. Y entonces actualmente ese señor tiene parece como cinco tráileres y como tres carros pero ya grandes (...) él ya no trabaja, ahora los que trabajan son los muchachos y los choferes, pero ese señor hacía ladrillo, entonces como le acabo de decir empezamos con los ladrillos pero si tienes posibilidades de hacer haces. Ahora ese señor se olvido por completo de los ladrillos, mejor el transporte. (Adolfo Almonte, 34 años)

Es bien importante el transporte aquí, importantísimo, mucha gente se dedica solo al transporte, pero esa gente que hoy actualmente se dedica al transporte en el pasado fueron ladrilleros, ese es el punto y dices bueno porque unos siguen haciendo ladrillo y otros no, pues es que han venido progresando. (Adolfo Almonte, 34 años)

Este cambio implicó una mejora notable en las condiciones de vida de estos grupos domésticos, los cuales dada su nueva posición dentro del espacio social, y bajo condiciones más favorables de vinculación con el mercado, en el curso de unos cuantos años pasaron de ser ofertantes a demandantes de fuerza de trabajo.

[En la alfarería] tengo que estar metiendo a toda la familia para que me ayude, y en el transporte no, porque en el transporte ya la familia ya se queda a hacer las labores del hogar y el que se va es el patrón y el chofer, vámonos, y él trae los ingresos a la casa, entonces mucha gente le echa ganas al material de la alfarería, y más si es numerosa su familia, producen más, hacen más, claro que sus gastos son más, pero se dedican, se dedican, se dedican y en unos cinco o seis años ya sacaron lo de un carro y ahí está: se dedican al transporte (Adolfo Almonte, 34 años)

Hoy en día, el contexto económico en el cual tiene lugar la producción de ladrillo es muy diferente. El encarecimiento de las materias primas, aunada a la sobreoferta de producto en la región y la contracción del sector construcción han cancelado la posibilidad de mejorar la posición de los grupos domésticos en el espacio social través de la intensificación del trabajo familiar. Sin embargo, las familias de San Diego Cuachayotla han encontrado en el envío de remesas de los migrantes, un mecanismo que ha favorecido la capitalización de los grupos domésticos y una vía para abandonar la alfarería y dedicarse al transporte de material.

El transporte está creciendo mucho aquí y eso viene a raíz de los migrantes que mandan dinero. Sus papás ya se compraron camiones, entonces hay mucho transporte, no necesariamente de tabique, sino que ya transportan otro tipo de materiales. Acarrean desde tubo, varilla, incluso hasta toallas. (Luis Colex, 59 años)

De acuerdo a los testimonios de los habitantes de esta localidad, la migración se ha disparado en los últimos años como consecuencia de la baja rentabilidad que en los últimos años ha venido registrando la actividad alfarera.

[La migración] ya es muy fuerte. En sí te diré que del cien por ciento de la población, casi un treinta por ciento ya está en el norte, y la gente se sigue yendo por lo mismo de que los tabiques ya no es muy rentable, lo que es la alfarería ya no es muy rentable, entonces la gente busca nuevas oportunidades; busca todo eso, entonces, pues la gente tiende a migrar a los Estados Unidos para mejorar su vida, ése es el problema de San Diego (Agustín Romero, 44 años)

Algunos de estos testimonios sugieren incluso que la migración, más allá de los costos sociales y humanos que representa, funciona como una válvula de escape que permite mantener la oferta de ladrillo –y por tanto el precio y los márgenes de ganancia de los alfareros– en niveles que si bien no dejan de ser muy bajos, se mantienen aún dentro de los márgenes que son manejables por los grupos domésticos de esta localidad.

Pues es bueno [que la gente migre] porque si toda esa gente estuviera acá, nuestro producto a lo mejor estaría un poco estancado, porque habría más producción, habría mucho material y yo pienso que para mí es bueno, pero también está que ellos dejan también a la familia y cuando se van todo el riesgo que corren (Juventino Iccehuatl, 37 años)

La reducción en los márgenes de ganancia de la alfarería, se explica a partir de los altos precios del petróleo⁴² –que es el combustible que alimenta los hornos donde se cuece el tabique– y de la caída en el precio de venta del producto final, originada principalmente por la

⁴² En el diagnóstico participativo elaborado por Norma Juárez (2005) se determinaron los siguientes costos de producción en la localidad de San Diego Cuachayotla: la arena a 200 pesos por viaje; el barro de 600 a 800 pesos por viaje y el petróleo a 3.20 pesos por litro. A esos costos había que agregar el costo de la persona encargada de vigilar el horno, el costo del peón (en caso de que lo hubiera) y algunos costos fijos (como la electricidad). En aquel entonces el costo de un millar de ladrillo promedio se calculaba en 800 pesos. Sin embargo, en ese año de referencia, el precio de un millar llegó a bajar hasta los 500 pesos. Según este diagnóstico, el motivo principal de este precio tan deprimido era la enorme competencia entre los ladrilleros, la cual propiciaba que los compradores se fueran con quien más barato ofrecía su producto. En el momento del presente estudio el precio del petróleo rondaba los 5 pesos por litro lo que incrementaba aún más los costos totales de los alfareros de esta localidad.

sobreoferta regional y el viraje en las preferencias de los consumidores que han optado por el block decorativo u otros materiales alternativos para la edificación de vivienda⁴³.

El petróleo sube, el material sube, toda clase de electricidad sube y aquí pues nuestro trabajo prácticamente no sube, entonces es el problema, que nuestro trabajo está muy, pues muy, cómo le podría decir, muy mal pagado (...) hay veces que ya va uno bien pero viene de pronto una alza del petróleo y de pronto todo eso que ibas a ganar se lo lleva el petróleo. (Antonio Sierra, 48 años)

El aumento en el costo de los insumos ha derivado en un incremento de la ya de por sí pesada carga de trabajo del grupo doméstico; el cual, para conservar el mismo nivel de ingresos, debe prescindir de la contratación de fuerza de trabajo externa y duplicar la jornadas laboral individual de cada uno de los miembros de la familia.

Se tienen que esforzar un poquito más, o sea tienen que trabajar, vamos suponer que si antes trabajaban a un 50 por ciento ahora tienen que trabajarle a un 75 por ciento, tienen que echarle más ganas, tienen que estar quemando mas constantemente para que les sea redituable esto para que tengan un poco de ganancia porque si queman cada mes, pues definitivamente no van a obtener ganancia entonces eso hace que ese esfuerquen un poco más y que trabajen hasta el doble. (Agustín Romero, 44 años)

Esta situación pone actualmente en duda la viabilidad de la alfarería como una actividad productiva capaz de generar los recursos económicos que aseguren la reproducción de los grupos domésticos de San Diego. En este sentido los testimonios de los entrevistados son contundentes: prácticamente ninguno de ellos considera que en las condiciones bajo las cuales desarrolla actualmente la actividad alfarera, ésta pueda subsistir en la localidad por mucho tiempo.

En un futuro se necesita poner aquí algo para que la gente subsista porque yo pienso que en un futuro los tabiques se van a perder (...) ya todo esto se va acabando (...) me imagino que en un futuro no muy lejano ya los tabiques se van a perder (...) algo así como pasó con los comales, que hoy en día hay comales, pero ahora de fierro, entonces ya no son de barro como antes se hacían aquí. (Agustín Romero, 44 años)

A las condiciones económicas desfavorables intrínsecas a la producción de ladrillo, se suman otros factores como el crecimiento urbano y el incremento de los flujos migratorios que

⁴³ La nula inversión en tecnología, tanto técnica como administrativa en las ladrilleras de San Diego, da lugar a un producto desestandarizado, y por tanto, deficiente; lo que resulta en una desventaja competitiva frente a otros productos de mejor calidad que hay en el mercado.

han abierto el abanico de oportunidades para que las generaciones más jóvenes incursionen en actividades laborales fuera de la localidad, ya sea en la ciudad de Puebla, en el Distrito Federal o incluso fuera del país.

Ahora los chavos yo veo que son muy pocos los que están haciendo ladrillo, ya todos buscan el trabajo de la ciudad. Ya muchos ya salen y ya también mucha gente de aquí ya se va a trabajar fuera, muchísima, antes eran bien identificadas las personas que sabíamos que iban a trabajar afuera. No, ahora ya no, ahora ya un buen porcentaje del pueblo se va a la ciudad, ya tienen trabajo ahí, por lo mismo que le digo que se van consumiendo las ladrilleras (Adolfo Almonte, 34 años)

Frente a esta percepción, los grupos domésticos de San Diego Cuachayotla han diversificado sus estrategias, modificando sus apuestas e invirtiendo en el juego social diversos tipos de capital –que van más allá del exclusivamente económico– con la intención de mejorar las condiciones bajo las cuales se lleva actualmente a cabo su reproducción. Un caso particular lo constituye el capital cultural, el cual analizaremos con detenimiento en los apartados siguientes.

5.2 El capital cultural

San Diego Cuachayotla es una localidad periurbana que en un periodo relativamente corto de tiempo se ha visto sometida a cambios estructurales de magnitud considerable. La velocidad con la que se han dado estas transformaciones, ha dado lugar a nuevas prácticas, resultado de los ajustes que se derivan del proceso de adaptación permanente de los *habitus* individuales a los cambios que acontecen de manera drástica en las estructuras objetivas. Una parte considerable de estas prácticas son las que se vinculan a las inversiones y apuestas que los agentes realizan en el campo cultural. En los siguientes apartados se analiza la forma en que las inversiones en el campo cultural por parte de los agentes de esta localidad, se han modificado a lo largo del tiempo, atendiendo tanto a la posición y trayectoria de dichos agentes en el espacio social, como a los cambios acaecidos en las estructuras sociales externas.

Desde la perspectiva de Bourdieu (1987) el capital cultural está constituido por un conjunto de bienes simbólicos que remiten, por un lado, a los conocimientos que se presentan en estado incorporado, es decir, bajo las disposiciones duraderas del organismo (ser competente

en tal o en cual campo del saber, ser cultivado, tener un buen dominio del lenguaje y de la retórica, conocer y reconocerse en el mundo social y sus códigos); por otro lado, a realizaciones materiales, capital en estado objetivado que se presenta bajo la forma de bienes culturales (cuadros, libros, instrumentos, maquinaria); y por último, a capital que se encarna socialmente, en estado institucionalizado, por bienes que objetivan el reconocimiento de la sociedad y que nos llevan a señalar la existencia de instituciones particulares a las que se reconoce capacidad legítima para administrar y dotar de ese bien (títulos, licencias, diplomas).

En su estado incorporado, la acumulación de capital cultural exige un trabajo de inculcación y de asimilación que consume tiempo. De esta manera, el trabajo de adquisición, es un trabajo del sujeto sobre sí mismo, una propiedad hecha cuerpo que se convierte en una parte integrante de la persona. Este capital cultural supone su incorporación mediante la pedagogía familiar, no puede ser delegado ni transmitido instantáneamente por el don, la transmisión hereditaria, la compra o el intercambio. Se adquiere, en lo esencial, de manera totalmente encubierta e inconsciente y queda marcado por sus condiciones primitivas de adquisición; no puede acumularse más allá de las capacidades de apropiación de un agente particular; y se debilita y muere con su portador (Bourdieu, 1987).

En San Diego Cuachayotla el capital cultural en estado incorporado incluye, entre muchas otras cosas, los procesos de socialización vinculados al desarrollo de prácticas que si bien pertenecen al ámbito económico-productivo, suponen la adquisición de un bagaje considerable de conocimientos, competencias y destrezas de diversa índole. Tal es el caso de la agricultura, y la alfarería, prácticas que en esta localidad emergen como resultado de la conformación de un *habitus* específico, generado a partir del trabajo pedagógico que ocurre al seno de la unidad doméstica y que tiende a reproducir las estructuras objetivas de las cuales es producto.

La educación primera, o aprendizaje por familiarización, es uno de los modos típicos de constitución de los *habitus* individuales a partir de los cuales se transmite el capital cultural. Se trata de un mecanismo espontáneo e inconsciente, infiltrado en todas las prácticas sociales en las que participa el niño desde su más temprana edad, a partir del cual se le introduce a las formas, movimientos, a las maneras correctas de hacer las cosas (Degl Innocenti, 2008). Si uno recorre los talleres de alfarería ubicados en la localidad de San Diego Cuachayotla, podrá percatarse a simple vista de que se somete a los niños a un aprendizaje muy temprano, haciéndolos participar

activamente, ya sea en tareas muy sencillas o en acciones específicas que contribuyen a la realización de una tarea más compleja. Lo mismo sucede en el campo, en donde el conocimiento se aprende y se transmite en el hacer mismo cotidiano, de modo natural e inconsciente.

Incluso aquí, en lo de los ladrillos, a un niño de dos años, o tres, ya lo ponen a acarrear los ladrillos también, y ya uno mismo los va uno enseñando (Juventino Iccehuatl, 37 años)

Aquí los niños que descansan no, ves hasta el chiquitito a acarrear las mazorcas, va y viene, y apenas empezó a andar, y ya va y viene con la mazorca, nosotros estamos, este ahora sí que lo radicamos, y aquí lo limpiamos, y va y viene y lo carga y lo echa en el patio. (Adelina Almonte, 68 años)

De esta forma, la persistencia de la alfarería y de las prácticas agrícolas en esta localidad, se puede explicar en gran medida a partir de la incorporación de ciertas estructuras objetivas y de las limitaciones y posibilidades asociadas a dichas estructuras, es decir, a partir de lo que Bourdieu denomina: el *habitus* de clase.

La relación entre *habitus* de clase y transmisión de capital cultural en el interior de los grupos domésticos de San Diego queda clara cuando los entrevistados aluden a la forma en que se enseña a los hijos a trabajar en la alfarería o en el campo, o cuando descartan ciertos oficios o profesiones que consideran que no son para ellos. Estos testimonios evidencian los límites que los agentes sociales han incorporado bajo la forma de disposiciones durables que determinan lo pensable o lo impensable, lo que es para nosotros o no lo es, lo que es o no posible dada su ubicación en el espacio social.

Aquí a los niños, ya desde niños les hacen su gaverita de dos tabiques, o sea, desde niños ya les compran sus palitas, sus sombreritos, porque es la educación que tenemos. Si yo hubiera sido ingeniero, no pues a mis hijos los pongo a estudiar, y yo por mi vida de deportista quería que mis hijos estudiaran hasta el bachillerato, y así mucha gente que no sabe, incluso hay gente que dice: no, yo para que quiero que estudien, si mi hijo aquí ya tiene su camión. Entonces no estamos muy preparados como para hacer otras cosas. (Luis Colex, 59 años)

Como se puede observar en el testimonio anterior, a esta lógica de transmisión de capital cultural se suma la apropiación de capital cultural objetivado –herramientas, maquinaria, medios

de producción, horno de ladrillo, vehículos y aparejos para el campo– los cuales ejercen por su sola existencia y presencia en el ambiente natal un efecto educativo.

Sin embargo esta no es la única forma de transmisión de capital cultural en la localidad. El trabajo pedagógico racional que imparten y legitiman las instituciones educativas, juega un importante papel en las estrategias de los grupos domésticos que pertenecen a los sectores más desposeídos de capital económico y cultural. Para estos grupos la escuela constituye el único camino para apropiarse de los bienes culturales, que dada su posición en el espacio social, no han heredado.

En San Diego Cuachayotla, las inversiones de las familias en el campo escolar se han incrementado de manera significativa durante los últimos años. Las entrevistas revelan que la situación actual es radicalmente distinta a la que prevaleció en los grupos domésticos de antaño. Y es que a diferencia de lo que ocurre actualmente con los niños y jóvenes de esta localidad, para la mayor parte de los adultos entrevistados la escuela jugó un papel marginal, ya que en sus grupos domésticos de origen privilegiaron las inversiones en el campo económico, fundamentalmente a través del desarrollo de alfarería y de las prácticas agrícolas. Así, cuatro de los diez adultos entrevistados aseguraron carecer de formación escolar alguna; otros cuatro señalaron haber cursado algún nivel primario; y apenas dos de los entrevistados –por cierto, los más jóvenes– afirmaron haber terminado sus estudios secundarios.

Una de las razones que subyace detrás de este aparente desinterés de los grupos domésticos de origen por invertir en el campo escolar, es la tasa de conversión entre capital cultural y capital económico que estuvo vigente en San Diego durante el pasado. En efecto, dado que la inversión escolar sólo tiene sentido si un mínimo de reversibilidad en la conversión está objetivamente garantizado, es comprensible que en un contexto donde la agricultura, pero sobre todo la alfarería, generaba rendimientos diferenciales sobre cualquier otro tipo de actividades, los grupos domésticos hayan optado por privilegiar las inversiones en el campo económico antes que en el campo escolar. Por otro lado hay que considerar que la adquisición de capital cultural –y más aún su vertiente escolar– requiere de tiempo, y por lo tanto, de medios materiales, esencialmente financieros, para deslindar ese tiempo. De esta manera, para los grupos domésticos con una posición económica precaria, la inversión en el campo cultural no constituía

una opción viable. Los testimonios de los jefes de familia que carecieron de formación escolar o que en algún momento dado tuvieron que suspenderla rinden cuenta de esta situación:

Yo siempre tuve muchas ganas de estudiar, inclusive hice mi examen de admisión para la preparatoria y lo pasé, pero desgraciadamente mi papa tuvo 10 hijos, o sea, yo tengo 9 hermanos y somos bastante familia, fue pesado para él, y yo soy el tercero de la lista de hijos; entonces se imaginará con todos mis hermanitos así, no pues era muy pesado el gasto para él, y claro que pues me dijo: sabes qué hijo, no vayas a la escuela. No papá pues yo ya hice mi examen y ya pasé, yo estoy ganoso y quiero estudiar. No mijo no se puede, ya te dije que no y no te voy a comprar tus libros (...) no me apoyó y entonces por eso dejé de estudiar. (Adolfo Almonte, 34 años)

No tuve estudios. En aquel tiempo se compraban los cuadernos, libros y pues no nos alcanzaba, nada más nos llegaba la listita de los libros y ahí se acababa el colegio, la escuela, no había recursos con mi papá, pues. (Norberto Colex, 66 años)

Yo nomás al primer año de primaria terminé, y ya después me mandó a llamar mi jefe y ya nos pusimos a trabajar para sus medicinas, y ya dejamos el estudio. Y pues sí, ya después murió y con eso de las enfermedades y las curaciones pues quedamos un poco endrogados y ya no nos dedicamos al colegio, nos dedicamos a pagar las drogas. Y ya, pues nos dedicamos a los ladrillos (Agustín Romero, 74 años)

Previo a la crisis que en los últimos años ha afectado la rentabilidad económica de la industria ladrillera, los grupos domésticos de San Diego Cuachayotla experimentaron un periodo de auge durante el cual los rendimientos económicos de la alfarería les permitieron capitalizarse más allá del umbral que permite la inversión en capital de otras especies. Este periodo coincide con la formación de nuevos grupos domésticos y con el crecimiento acelerado de la ciudad sobre el territorio de San Diego que trajo consigo la penetración del modo de vida urbano y de las opciones laborales que éste ofrece. El resultado fue un viraje notable en las estrategias de reproducción social de los grupos domésticos que paulatinamente han reorientado sus apuestas en el campo cultural porque perciben que la tasa de conversión entre el capital económico y cultural, les resulta ahora más favorable.

La adquisición de capital cultural en estado institucionalizado se ha convertido en una prioridad para los grupos domésticos de San Diego Cuachayotla quienes perciben que la obtención de un título que acredite un nivel de formación superior, garantiza a los hijos el acceso en condiciones más favorables al mercado de trabajo, el cual constituye actualmente el

instrumento de reproducción que ofrece mayor rendimiento a las inversiones de los agentes sociales.

[Me gustaría] más que nada, que agarraran una profesión, aunque hoy en día también las profesiones ya están muy saturadas, más que nada que agarren un buen trabajo, y yo pienso que eso ya es a futuro, porque ahora ya con los nuevos trabajos que van saliendo, los nuevos estudios y todo eso, no se sabe lo que van a agarrar ellos, pero a mí sí me interesaría que estudiaran porque hoy en día una gente preparada vale también mucho (...) el ladrillo es bonito, yo no digo que no, sí es bonito, pero es muy pesado, me entiendes, y para poder tener una gran rentabilidad en esto pues hay que trabajar mucho. (Agustín Romero, 44 años)

Pues yo en sí [mi futuro] ya no lo veo como antes, en sí pues ya a lo mejor piensa uno en hacer algo, pero ya no se puede, entonces para mí solamente son mis hijos, a ellos los voy a apoyar en los estudios a ver si se pueden superar (...) yo prefiero apoyarlos en el estudio para que agarren una carrera, porque ya no se ve aquí el negocio en el ladrillo, entonces como que ya no hay futuro en esto, entonces por eso mejor prefiero yo que agarren una carrera si es que se puede para que tengan mejor vida, porque aquí el ladrillo es muy pesado. (Juventino Iccehuatl, 37 años)

Las estadísticas parecen conformar este cambio en las estrategias de los grupos domésticos. Actualmente, de acuerdo al último censo de INEGI (2000), el 85% de los niños de 6 a 14 años de San Diego Cuachayotla asiste a la escuela. En cuanto a la población mayor de 15 años, los datos permiten afirmar que la inversión escolar de los grupos domésticos de esta localidad se concentra en el nivel primario y secundario de educación formal, en tanto que el porcentaje de individuos con educación medio superior y superior sigue siendo muy reducido, al menos para los estándares educativos urbanos⁴⁴.

Dado que la adquisición de capital escolar es un proceso que requiere de una inversión considerable de tiempo, es difícil que las estadísticas reflejen en el corto plazo los cambios que se han dado en los grupos domésticos esta localidad, en términos de la importancia que actualmente otorgan a la educación formal como parte de sus estrategias de reproducción social. Sin embargo, a partir de los testimonios de los jefes de familia de San Diego es posible constatar cómo a diferencia de sus grupos domésticos de origen, la mayor parte de los grupos actuales

⁴⁴ De acuerdo a estadísticas de la Subsecretaría de Educación Media Superior para el año 2000 a nivel nacional la distribución porcentual era la siguiente: sin instrucción (8.8% hombres y 11.7% mujeres); con primaria incompleta (17.8% hombres y 18.5% mujeres); con primaria completa (24.6% y 24.7%) con instrucción secundaria (19.8% y 18.4%) y con instrucción media superior y superior (29% y 26.7%).

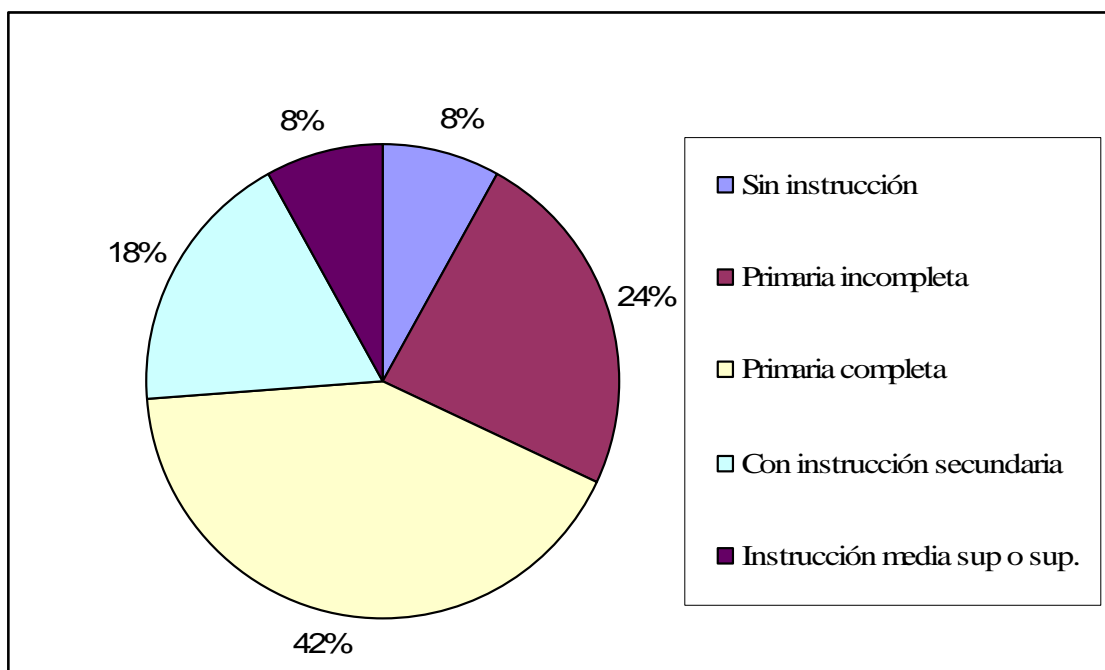
apuestan e invierten en el campo escolar, sobre todo en actividades capaces de incrementar el capital cultural encarnado socialmente en estado institucionalizado, es decir, bajo la forma de títulos o acreditaciones.

CUADRO 8. Nivel de instrucción, población de 15 años y más

Condición escolar	Población	%
Sin instrucción	246	8.0
Primaria incompleta	734	23.9
Primaria completa	1290	42.0
Con instrucción secundaria	555	18.1
Instrucción media superior o superior	246	8.0
Total	3071	100

Fuente: Elaboración propia con datos de INEGI (2000)

GRÁFICO 3. Nivel de instrucción, población de 15 años y más



Fuente: Elaboración propia con datos de INEGI (2000)

El título escolar es una patente de competencia cultural que confiere a su portador un valor convencional, constante y jurídicamente garantizado desde el punto de vista de la cultura. El reconocimiento institucional que posee, permite a sus titulares compararse e intercambiarse en el mercado de trabajo. Asimismo permite también establecer tasas de convertibilidad entre capital cultural y capital económico, garantizando el valor monetario de un determinado capital escolar.

En una sociedad rural, donde el interés de los grupos domésticos está puesto en la producción de valores de uso carece de sentido invertir capital económico escaso para adquirir capital cultural en estado institucionalizado. Sin embargo, en un entorno cultural cambiante como el de San Diego Cuachayotla, donde a raíz de los cambios estructurales que se han ido dando en los últimos años la reproducción del grupo doméstico depende de su capacidad para generar valores de cambio, carecer de un título escolar limita las oportunidades de los agentes para mejorar eventualmente su posición en el espacio social. En este sentido, son ilustrativos los testimonios de alfareros cuya dotación de capital escolar en estado institucionalizado ha sido nula, y que hoy en día ven coartadas sus posibilidades de acceso a instrumentos de reproducción más eficientes, como puede ser el mercado de trabajo.

No, pues no tenemos los estudios necesarios para agarrar un trabajo por allá [en la ciudad]. Primero el estudio, luego la edad, ya también ya no somos competentes para un trabajo allá (Juventino Iccehuatl, 37 años)

Nosotros no tenemos estudios, no tenemos preparatoria, no tenemos un título; y ya ve los requisitos para el trabajo, mínimo piden preparatoria terminada y para entrar pues con qué, entonces tenemos que buscar otra forma. (Adolfo Almonte, 34 años)

Como se puede observar, el capital cultural institucionalizado es percibido como un factor que en las circunstancias actuales, incrementa las oportunidades del grupo doméstico para reproducirse socialmente en un nuevo estado del espacio social. La escuela, al ser considerada el factor por excelencia de movilidad social, ha comenzado a figurar paulatinamente como un elemento imprescindible en las estrategias de las familias. De esta forma, es posible observar cómo algunos grupos domésticos de San Diego Cuachayotla han comenzado a invertir y utilizar de forma diferenciada sus conocimientos (capital cultural incorporado), sus posiciones y

relaciones (capital social), pero sobre todo, sus recursos materiales (capital económico), en función de la adquisición de capital escolar de algunos de sus miembros.

El año que pasó mi hija se graduó de las secundaria y ahora quiere estudiar una carrera corta o una profesión de trabajo y yo la apoyo para que le eche ganas (...) ellos tienen todo el apoyo de mí en la escuela, en útiles, uniformes, en las juntas, y ahí vamos, entonces, pues les digo que le echen ganas (Adolfo Almonte, 34 años)

Los útiles de los niños, la escuela, pues en todo se gasta; así es, y yo les digo a los niños que estudien, que agarren una carrera, ahora que hay posibilidades de muchas carreras que están saliendo (Agustín Romero, 74 años)

Este tipo de estrategia supone la instrumentación de una serie de prácticas y representaciones asociadas: por un lado, el compromiso de los hijos de estudiar y en la medida de sus posibilidades contribuir con las labores domésticas o productivas; y por otro lado, el compromiso de los padres de satisfacer las exigencias de una empresa de adquisición prolongada, como la que implica toda trayectoria escolar (pagar colegiaturas, comprar libros, contribuir con las cooperaciones escolares) y de proporcionar el mayor tiempo posible para la adquisición de capital escolar, lo que implica liberarlos de las obligaciones laborales que tradicionalmente desempeñan los niños y jóvenes en esa localidad.

Los niños no me ayudan, ellos quieren ayudarme, quieren aprender, me dicen: papi llévame al horno. No, le digo, mejor apúrate a hacer la tarea, no quiero que vayas. Ellos están ganosos e inquietos de saber el trabajo, pero pues ahora son unos niños y no tendrían la noción de agarrar un trabajo así pesado. Mejor que ayuden a su mamá que los ponga a barrer aquí la casa o juntar la basura, no sé, y a mi hija por ser mujer también, le digo quédate con tu mamá a ayudarla a la comida ayúdala con la ropa y yo me voy. (Adolfo Almonte, 34 años)

La importancia del capital cultural radica en que todas las inversiones o apuestas que los agentes elaboran en torno a su adquisición o acumulación, tienen como sustento su capacidad de reconversión en la especie de capital dominante: la económica. En este sentido, se puede afirmar que las apuestas en el campo escolar que han realizado en los últimos años los grupos domésticos de San Diego Cuachayotla, forman parte de estrategias de reconversión, que teniendo como fundamento el interés por mejorar o conservar la posición social, favorecen la inversión de capital poseído bajo una particular especie en otra distinta, con el objetivo de transformar la estructura patrimonial del grupo doméstico en el largo plazo.

Los testimonios de los jefes de familia entrevistados, evidencian que las expectativas que tienen en relación con los hijos que estudian, consiste en que éstos puedan abandonar eventualmente la alfarería y dedicarse a otro tipo de actividades que sean más redituables económicamente. Está muy arraigada la idea de que la “superación” y el ascenso no sólo económico, sino social, transitan necesariamente por la acumulación de capital escolar.

Yo estoy pensando más adelante pues apoyarles más y que se metan de llenos a una profesión, o sea, a un estudio que les dé diferente vida, un diferente modo de vida porque nosotros si la pasamos un poquito difícil. Y precisamente como le digo a mis hijos: si ustedes ya tienen su casita a buena edad, es porque precisamente mis ideas fueron otras a las de mi papá. (Adolfo Almonte, 34 años)

Yo les decía a mis hijos: saben qué, estudien porque esto va a ser la herencia de ustedes. Yo sí de verdad yo no quisiera que mis hijos fueran ladrilleros ¿Por qué? Porque yo pienso que el mismo tiempo hace que el ser humano se vaya superando. (Modesto Domínguez, 58 años)

Yo pienso que a la larga los ladrillos se van a perder, pero [el pueblo] se va a superar con los jóvenes que estudian. (Luis Colex, 59)

La adhesión al mito del ascenso social gracias a la escuela, de la justicia escolar y de la distribución de puestos en función de los títulos constituye una idea muy extendida en los grupos domésticos de San Diego. La mayor parte de los entrevistados señaló el acceso a niveles relativamente superiores de educación formal o técnica, como una ventaja en el mercado laboral. Esto equivale a decir que en esta localidad, el capital escolar es percibido como uno de los más eficientes en el campo económico.

Conviene recuperar en este punto las reflexiones que hace el propio Bourdieu, acerca de la importancia que tiene el capital cultural heredado respecto al “éxito escolar”, es decir, los beneficios específicos que los niños de distintas clases y fracciones de clase pueden obtener del mercado escolar, en relación a la distribución de capital cultural entre clases y fracciones de clase. De acuerdo con Bourdieu (1987) el rendimiento de la acción escolar depende del capital cultural invertido previamente por la familia y acumulado a lo largo de varias generaciones. Asimismo, el rendimiento económico y social del título escolar, depende del capital social, también heredado, y que puede ponerse a su servicio.

En el caso de los grupos domésticos de San Diego que han empezado a incorporar la inversión escolar como parte de sus estrategias de reproducción social, resulta evidente la carencia de cierta especie de capital cultural y social, que en el contexto de los nuevos instrumentos de reproducción dominantes, pueda resultar útil. En efecto, el conjunto de habilidades, conocimientos, competencias y destrezas heredadas por los grupos domésticos, resultan inoperantes en un escenario donde las prácticas agrícolas y la alfarería pierden cotidianamente importancia a favor de la estructura de oportunidades que ofrecen otros instrumentos de reproducción más eficientes, como la migración o el mercado laboral.

El hecho de que cada vez más grupos domésticos inviertan en el campo escolar, no significa que necesariamente su trayectoria dentro de la escuela finalice con éxito. De hecho, si atendemos a las estadísticas educativas, el grado promedio de escolaridad de San Diego Cuachayotla es de 5.8, inferior a la escolaridad promedio registrada en el estado de Puebla, la cual se ubica en 7.4. Asimismo, la población de 18 años y más con instrucción superior en San Diego alcanza apenas el 2.5%, porcentaje que continúa siendo bajo en relación con el resto de la entidad en donde alcanza el 10.3%. Si bien el nivel de agregación y la falta de actualización de las estadísticas impiden un análisis más detallado y preciso, los datos que ofrecen son indicativos de la complejidad de las variables que median entre la inversión del grupo doméstico en el campo escolar y el éxito relativo en la escuela⁴⁵.

Por otro lado, mayores niveles educativos tampoco garantizan una inserción exitosa en el mercado laboral. Bourdieu señala que precisamente entre las informaciones constitutivas del capital heredado, una de las que más valor tiene es el conocimiento práctico o intelectual de las fluctuaciones del mercado de las titulaciones académicas, el sentido de la inversión que permite obtener el mayor rendimiento en el mercado escolar o del capital escolar en el mercado laboral, sabiendo, por ejemplo, abandonar las vías o carreras devaluadas para orientarse hacia vías o carreras que ofrezcan un mayor rendimiento.

⁴⁵ Para San Diego Cuachayotla las últimas estadísticas disponibles se remontan al año 2000, en tanto que para Puebla se utilizaron las cifras correspondientes al Censo Nacional de Población y Vivienda de 2005. La comparación entre ambas cifras debe tomarse como referencia, teniendo en consideración que dado que los procesos educativos implican horizontes temporales de mediano y largo plazo, el rendimiento de las inversiones recientes en el campo escolar pueden no estar reflejadas por completo.

Dado que los beneficios materiales y simbólicos garantizados por el título escolar dependen también de su escasez, puede suceder que las inversiones en tiempo y esfuerzo, sean menos rentables de lo esperado en el momento de su definición, debido a que la tasa de convertibilidad del capital escolar y del capital económico sufrió una modificación *de facto*.

Algunas de las entrevistas realizadas en San Diego ilustran la experiencia de agentes que optaron por una estrategia fincada en la inversión escolar y no obtuvieron los resultados esperados. El siguiente testimonio pertenece a un padre de familia cuyos tres hijos desarrollan actualmente actividades distintas. El testimonio es muy revelador en términos de ilustra con claridad los rendimientos diferenciales que ofrecen las distintas opciones de inserción laboral disponibles en San Diego Cuachayotla.

[Tengo tres hijos] uno me está ayudando ahorita nada más, el otro tiene un trabajo de trabajar el torno, y el otro tiene una profesión, pero lamentablemente esa profesión pues está muy saturada y no hay mucho trabajo, él es químico industrial entonces, pues ha buscado y ha intentado encontrar una forma, incluso ellos abrieron un pequeño negocio de eso mismo de los productos químicos, pero como le digo, siempre nos absorben los impuestos, entonces cuando más bien le empezó a ir, luego, luego llegaron los inspectores de Hacienda y luego las rentas y la energía eléctrica y todo eso, no pues los echaron a correr de volada ¿Entonces de qué sirve que haya profesionistas, si no hay trabajo? (...) [al que se dedica a la alfarería] lógico, le está yendo mejor, tiene más tiempo, está más tranquilo. En cambio el otro, el que tiene carrera, pues la verdad llegaba un momento en que no tenía ni para sacar a pasear a la muchacha (...) mi otro muchacho que está trabajando en el torno tiene ya su lugarcito más o menos con su patrón, y pues también él es responsable y le echa ganas, y entonces está constante, constante, constante, y cada ocho días ya tiene sus centavos, acá nosotros por ejemplo en la alfarería no, porque nosotros si no quemamos en un mes y no vendemos, pues no hay dinero. (Antonio Sierra, 48 años)

Este tipo de situaciones evidencian que si bien las inversiones y apuestas alrededor del capital cultural empiezan a ocupar un papel significativo dentro de las estrategias de reproducción social, los cambios en el espacio social, derivados de este tipo de prácticas no siempre, ni en todos los casos, cumplen con las expectativas de los grupos domésticos. En virtud de lo anterior, sus estrategias incluyen una serie de prácticas orientadas a la acumulación, reproducción y reconversión de otras especies de capital. Una de ellas, de gran importancia dentro de la dinámica de esta localidad, es la que se vincula al capital social, el cual analizaremos con detenimiento en el siguiente apartado.

5.3 El capital social

Bourdieu define el capital social como “el conjunto de recursos actuales o potenciales, ligados con la posesión de una red duradera de relaciones más o menos institucionalizadas de interconocimiento e interreconocimiento, o en otros términos, con la pertenencia a un grupo como conjunto de agentes no solamente dotados de propiedades comunes, sino también unidos por lazos permanentes y útiles (Chauviré y Fontaine, 2008:21). Esta categoría incluye todo el conjunto de contactos, relaciones, conocimientos, amistades, obligaciones (deudas simbólicas), que un agente social incorpora a lo largo de su trayectoria y que lo dota de un poder de acción o reacción más o menos importante, en función de la calidad y cantidad de sus conexiones con el resto de los agentes.

La importancia de esta especie particular de capital radica en que se juega en todos los campos sin ser privativo de ninguno, y que al vincular el capital económico o cultural propio, con el del resto de los agentes con los cuales está relacionado, se configura por un efecto de agregación simbólica, como una suerte de potencia (como si las riquezas materiales y simbólicas de los agentes de connivencia se adicioraran virtualmente). Este fenómeno de agregación simbólica es particularmente visible en aquellos casos en que diferentes individuos obtienen un rendimiento diferencial de un capital económico o cultural, más o menos equivalente según el volumen de capital social que ellos pueden movilizar en relación a un grupo.

En San Diego Cuachayotla, al igual que en otras áreas rurales, uno de los componentes del capital social que aparece como común denominador de todas las relaciones y acciones de los pobladores, es la familia. En efecto, la literatura antropológica consigna a las redes de parentesco –expandidas en el espacio y sumadas a otras redes de pertenencia sociocultural y/o territorial– como recursos fundamentales para la satisfacción de necesidades básicas de los grupos domésticos, en particular, lo de las clases más empobrecidas.

A partir de la información que aportaron las y los informantes, se pudo constatar el predominio de las familias compuestas⁴⁶ en la localidad de Diego Cuachayotla.

⁴⁶ Para fines de este estudio se retoma la clasificación de Rodolfo Tuirán quien distingue los siguientes tipos de hogares:

a) Hogares nucleares: Formados por un núcleo familiar. comprende los matrimonios sin hijos solteros, los matrimonios con hijos solteros, padres solos con hijos solteros y madres solas con hijos solteros.

CUADRO 9. Características de grupos domésticos entrevistados, San Diego Cuachayotla

Nombre	Tipo de familia	Número	Jefatura	Conformación	Patrón de residencia	Modalidad	Observación
Norberto Colex	Compuesta	7	Masculina	2 padres 1 hijos 1 nuera 3 nietos	Dependiente	Virilocal	–
Luis Colex	Compuesta	10	Masculina	2 padres 2 hijos 2 nueras 4 nietos	Dependiente	Virilocal	–
Agustín Romero Sandoval	Compuesta	7	Masculina	2 padres 1 hijo 1 nuera 3 nietos	Dependiente	Virilocal	–
Antonio Sierra	Compuesta	8	Masculina	2 padres 2 hijos 1 nuera 2 nietos	Dependiente	Virilocal	–
Modesto Domínguez	Compuesta	14	Masculina	2 padres 4 hijos 3 yernos 5 nietos	Dependiente	Matrilocal	–
Adelina Almonte	Compuesta	6	Femenina	1 padre 1 hijo 1 sobrino 1 mujer sobrino 2 hijos sobrino	Dependiente	Virilocal	En condición de viudez
Agustín Romero Sierra	Compuesta	7	Masculina	2 padres 1 hijo 1 nuera 3 nietos	Dependiente	Virilocal	–
Adolfo Almonte	Nuclear	5	Masculina	2 padres 3 hijos	Independiente	Neolocal	En condición de migración
Juventino Icéhual	Compuesta	8	Masculina	2 padres 4 hijos 1 sobrino 1 mujer sobrino	Dependiente	Virilocal	–
María Pérez	Extensa	5	Femenina	1 padre 2 hijos 2 nietos	Dependiente	Matrilocal	En condición de viudez

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de las entrevistas

b) Hogares extensos: Integrados por un hogar nuclear y una o más personas emparentadas con el jefe. Los parientes pueden ser hijos casados o cualquier otra persona en la línea de parentesco vertical o colateral, ya sea que formen o no otro núcleo familiar. Se incluyen hogares formados por un jefe y uno o más parientes.

c) Hogares compuestos: Formados por un hogar nuclear o extenso al cual se le agrega una o más personas no emparentadas con el jefe, ya sea que formen o no, otro núcleo familiar.

Se verificó también la existencia de prácticas sociales desarrolladas por las familias de la localidad que favorecen la coresidencia de grupos domésticos de diferentes generaciones en un mismo hogar. Tal es el caso de la costumbre de acoger a los hijos recién casados con sus parejas e hijos en el hogar nuclear del varón durante un periodo de tiempo que puede ser temporal o definitivo, la cual está muy extendida entre los habitantes de San Diego. Esta modalidad de coresidencia, implica la coexistencia de integrantes de diversas edades y sexos, así como el incremento de la fuerza de trabajo disponible y las modalidades de organización del grupo doméstico.

Tuirán (2001:28) señala que en coyunturas específicas, la familia –en particular la de carácter compuesto– emerge como una estructura que aporta seguridad no sólo afectiva sino de supervivencia, que permite amortiguar el impacto de las crisis económicas. Desde esta perspectiva, la coresidencia intergeneracional, entendida como una estrategia temporal que supone la convivencia de varias generaciones –emparentadas o no– al interior de un núcleo familiar, permite mitigar los efectos de un entorno económico adverso y canalizar los esfuerzos individuales a la reproducción del grupo doméstico.

Si bien esta práctica residencial carácter virilocal⁴⁷ extendida no sólo en San Diego Cuachayotla sino en el resto de las localidades estudiadas, se puede explicar a partir de la estrechez de posibilidades inherentes a las limitadas condiciones objetivas a las que se enfrenta una pareja en el momento en que decide formalizar su relación, en el caso de San Diego Cuachayotla, más que como una estrategia emergente, la coresidencia intergeneracional aparece como una modalidad que forma parte los *habitus* incorporados por los agentes sociales a lo largo de su trayectoria.

En efecto, dado que por lo regular la estrategia de coresidencia aparece en las etapas más tempranas de la trayectoria individual de los agentes sociales, esta práctica se ubica al nivel de las representaciones simbólicas que definen lo posible o lo pensable para ellos. De esta manera, la costumbre de que los hijos varones, al contraer matrimonio, residan junto con su pareja en su grupo doméstico de origen durante algún tiempo, forma parte de las experiencias vitales a las cuales se enfrentan los agentes sociales de la localidad de San Diego en diferentes

⁴⁷ La virilocalidad se refiere a que la residencia de los recién casados se establece en el lugar en el que residía el marido antes del matrimonio.

etapas de su existencia; ya sea en la infancia, cuando se reside en la casa de los abuelos; en la juventud, cuando se vive en casa de los padres; o en la madurez, cuando se recibe a los hijos varones con sus parejas en el propio hogar.

Esto es posible porque en la mayoría de los casos, una vez que los matrimonios jóvenes logran acumular el capital económico necesario para independizarse, abandonan la vivienda de los padres para que su lugar pueda ser eventualmente ocupado por otro de sus hermanos y su cónyuge.

Mi hijo que ya está aparte, o sea está en la casa pero ya está aparte, mi yerno y mi hija también tienen su casita, pero están aparte, entonces ahorita este muchacho que trajo aquí a su esposa pues apenas tiene como dos meses [de casado], entonces ahorita terminando este año, le vamos decir sabes qué: estás con nosotros o mejor fórmate ya tu casa aparte. (Modesto Domínguez, 58 años)

Gutiérrez (1998) señala que visto en su dimensión histórica, compartir la vivienda propia con los hijos, resulta una especie de transacción económica y social; una especie de apoyo socio-económico-afectivo que se hace con los hijos, y a partir de la cual, quedan “obligados” a implementarla con sus descendientes. Al respecto habría que decir, que si bien esta transacción no es visualizada por los agentes explícitamente como tal, se vive como “obligación” en razón del conjunto de relaciones que dan cuenta de la economía de los bienes simbólicos⁴⁸.

No obstante existen algunos grupos domésticos que a partir de una serie de prácticas exitosas, particularmente en el campo económico, consiguen acumular el capital suficiente para instrumentar una estrategia de neolocalidad. Tal es el caso de las familias en donde el jefe de familia migra a los Estados Unidos para conseguir los recursos necesarios que les permitan independizarse. El siguiente testimonio ejemplifica la manera en que un grupo doméstico que había permanecido integrado a la vivienda de los padres del varón, pudo independizarse a partir de la acumulación de capital económico inherente a la actividad migratoria.

La casa, tu pobre casa, cuando empecé la primera planta batallamos duro y trabajamos fuerte, fuerte, yo y mi esposa. Yo le dije: vamos a hacer unos cuartitos porque

⁴⁸ El propio Bourdieu (1980) señala que para que los intercambios generacionales se persigan, a pesar de todo, es necesario que también intervenga la lógica de la deuda como reconocimiento y que se constituya un sentimiento de obligación o de gratitud.

necesitamos salirnos ya de con mi papa. Pues órale, y empezamos a darle (...) llegó el caso de que mis hermanos más anteriormente ya se habían ido y ellos mandaban dinero y mandaban dinero y empezaron a hacer sus casas también y le digo a mi esposa: mira nosotros le estamos dando duro y como le acabo decir, metemos a la familia y te veo demasiado cansada y yo también. Le digo: sabes qué, no nos va a quedar de otra que irnos para el norte (...) muy a su pesar de ella me fui, y no te creas, también muy a pesar mío pues tengo mis hijos, y no los voy a dejar así nada más que se queden, sino que simplemente por ellos mismos, su futuro les tenía que venir mejor y sí, me decidí y me fui; deje aquí a mi familia, a mis hijos y me fui con esa idea de hacer. Gracias a dios en dos años revoque aquí la casa y levante el piso de la segunda casa (...) yo nada más les hablaba ¿Y cómo va la casa? Y me mandaban fotos y me decían: mira viejo así está la casa y ahí me platicaban, mira la casa va así y así, y yo más entusiasta le echaba más ganas. (Adolfo Almonte, 34 años)

La estrategia de coresidencia ofrece no sólo ventajas para el grupo doméstico que se integra; también el grupo doméstico de origen se ve beneficiado con la llegada de nuevos miembros. El incremento de fuerza laboral disponible que supone la integración de miembros adicionales permite no sólo redistribuir el peso de las tareas domésticas, sino emprender actividades que suponen una cuota de esfuerzo físico que el grupo doméstico de origen no estaría en condiciones de cubrir por sí mismo. Esta situación es harto frecuente en los grupos domésticos donde conviven individuos que pertenecen a tres generaciones distintas, y en donde el capital social que está dado por los lazos de consanguinidad, se reconvierte en otras especies de capital a través del trabajo.

Los testimonios de los jefes de familia de la localidad de San Diego Cuachayotla que presentamos a continuación, ilustran de manera muy clara cómo es que se dan las relaciones de reconversión entre capital social (dadas por el parentesco), capital económico (dadas por el trabajo) y capital cultural (dadas por el aprendizaje del oficio) al interior de los grupos doméstico compuestos cuya actividad principal es la alfarería.

Yo les dije a mis nietos: aquí se vienen a vivir conmigo tres años, aquí me ayudan, le trabajan en el ladrillo y ya después pueden irse a vivir a sus casas que yo ya les puse. Y así se viene uno y luego se deja venir el otro. Así aprenden el trabajo desde chicos y cuando se van, se van con su casa puesta, porque pues yo ya qué, yo ya cumplí. (Norberto Colex, 66 años)

Nos ayuda la misma familia, como le acabo de decir, es como le dije a mis nietos que ya están creciendo: vienen ahorita del colegio, y ya les decimos hagan su tarea, ya

terminaron su tarea, ahora ayúdenos a arpillar, o a enrejar el tabique, y ahora sí que entre todos nos ayudamos. (Agustín Romero, 74 años)

Pasa lo mismo con los grupos domésticos que recurren a la fuerza de trabajo familiar para desempeñar, además de las actividades vinculadas a la producción de ladrillo, todas las prácticas sociales vinculadas a la agricultura. Éste es el caso del grupo doméstico encabezado por Modesto Domínguez, el cual está integrado por 14 personas, entre padres, hijos, hijas, sus cónyuges y los nietos, y que gracias a la disponibilidad de fuerza de trabajo están en condiciones de cubrir los requerimientos físicos tanto de la actividad agrícola, como de la alfarería.

Los niños, entran a las 8:30 y salen a la una, comen, y por lo menos a las cuatro saben que, háganse uno o dos tabiquitos; y sí, o sea que eso es lo que nos ayuda ahorita harto porque ya no se paga peón como antes, antes teníamos que pagar peón y ahora ya no porque pues ya vimos que de verdad nuestro material está mal pagado y ya no nos damos ese lujo de tener quien nos ayuda, ahora lo hacemos nosotros mismos, nosotros y la familia (...) es nada más como ahorita, que ya es día de pizar, mi esposa y yo y los muchachos y la muchacha, tempranito o en la tarde, vamos a cortar zacate, a amontonarlo. (Modesto Domínguez, 58 años)

Las entrevistas revelan que pese al avance de la urbanización y la penetración del modo de vida urbano, las familias de San Diego Cuachayotla mantienen –además de las relaciones fundamentadas en los lazos de parentesco– la red de vínculos sociales entre diferentes grupos domésticos que son propios de las comunidades campesinas. Este tipo de relaciones sociales cumplen por lo regular una función de sostén social que implica la conformación de mecanismos de seguridad, apoyo moral, solidaridad y ayuda mutua. Uno de los informantes de San Diego define de manera muy clara cómo se estructura y funciona la red social de su localidad.

Una comunidad está unida por muchas familias y todas las familias están dispersas en la comunidad y todos se conocen por familiaridad, por amistad o por compadrazgos o qué sé yo, por otros motivos, como son comunidades que nos conocemos y nos vemos constantemente, pues nos respetamos y nos apoyamos mutuamente. (Antonio Sierra, 48 años)

El capital social, en tanto conjunto de relaciones que un agente puede movilizar en un momento dado de tiempo, es el que consolida las redes sociales. Esta red surge como producto de las estrategias de inversión social que el agente conscientemente o no, despliega para crear,

reforzar, mantener acompañar, reactivar lazos de los que en cualquier momento puede tener la esperanza de extraer beneficios materiales o simbólicos. Así, la red de relaciones cumple una función clave en los mecanismos de reproducción social: transforma las relaciones contingentes (como la relación de vecinazgo, compadrazgo, de trabajo, o incluso de parentesco) en relaciones a la vez necesarias y electivas que implican obligaciones durables subjetivamente sentidas (de reconocimiento, de respeto, de amistad), simbólicamente aceptadas (de autoridad), o institucionalmente garantizadas (de derecho); todo ello gracias a la alquimia del intercambio, como forma de comunicación que supone y que produce el conocimiento mutuo (Gutiérrez, 1997 ; Chauviré y Fontaine, 2008).

La forma en que los habitantes de San Diego se refieren al resto de los pobladores que forman parte de su red social, muestra con claridad la forma en que los vínculos sociales han mudado su carácter contingente para convertirse en vínculos afectivos, con una fuerte carga subjetiva de sentido.

Le diré que me gusta más, pues cómo se comporta la gente, todos aquí nos conocemos, todos somos hermanos. (Adelina Almonte, 68 años)

Yo lo veo [al pueblo] igual de pacífico, buenas personas, a mí que no soy de acá que me hayan mal mirado o me hayan echado bronca o algo, no. (María Pérez, 66 años)

Entre las principales funciones que desempeña la red de relaciones en San Diego Cuachayotla, está la de brindar seguridad a los grupos domésticos de la comunidad. La frecuencia con que la noción de seguridad aparece en los relatos de los entrevistados, nos da la pauta para comprender hasta qué punto el crecimiento de la ciudad ha empezado a generar incertidumbre entre los pobladores locales, quienes apelan a su red social para hacer frente a la presencia cada vez más frecuente de agentes extraños. En este sentido, la red de relaciones funciona por un lado como estructura que resguarda y da certidumbre a sus integrantes, al tiempo que permite generar respuestas contundentes frente a las acciones de agentes pertenecientes a otros contextos, que son percibidas como una amenaza.

Inseguridad todavía no hay aquí, en eso sí estamos un poco más tranquilos (...) aquí tú puedes andar a las una a las doce, porque aquí todavía nos conocemos (...) todavía no

tienes que andarte cuidando de nadie, son las ventajas que tenemos aquí en la población.
(Luis Colex, 59 años)

Aquí es una garantía que tenemos de las poblaciones de que, por ejemplo, si hay algún problema o hay alguna persona que quiera ocasionar algún mal, pues se juntan los vecinos y nos apoyamos y vamos a ver qué solución se le da, siempre y cuando sea lo mejor, que tampoco nos traten de que somos, ahora sí como dicen, muy arbitrarios, pero también que no somos dejados (...) en un problema fuerte pues salimos, cuatro o cinco familias, seis, siete y metemos las cosas al aro por lo que marca la ley, pero tomamos cartas en el asunto, eso es lo que es bueno de la comunidad, es muy tranquila la comunidad, pero yo creo que como todo, si alguien viene a molestarnos pues lógico tiene que llegar un momento en que la gente de acá por muy tranquila que sea pero tiene que responder. (Antonio Sierra, 48 años)

El concepto de red de relaciones, aplicado al entorno de los contactos establecidos inter o intra grupos domésticos, apunta hacia la existencia de relaciones extensas de parentesco y amistad basadas en vínculos de intercambio y normas de reciprocidad que constituyen recursos fundamentales para satisfacer las necesidades de las familias. En San Diego Cuachayotla, al igual que en el resto de las localidades de estudio, fue posible constatar que la red de relaciones de los agentes supera, por mucho, los límites geográficos y políticos de la localidad. En este sentido, existen una gran cantidad de prácticas instituidas a nivel regional que apuntan a favorecer los intercambios legítimos y excluir a los ilegítimos, vinculando a un número considerable de agentes afines con los que resulta conveniente estar en contacto, más allá de la distancia geográfica que media entre cada uno de ellos.

El sistema de compadrazgo –basado en la reciprocidad y el intercambio de favores– es un ejemplo de este tipo de prácticas, construidas a partir de la afinidad identitaria que implica la proximidad en el espacio social, que tienen como objetivo la ampliación de contactos y la construcción de relaciones duraderas a lo largo del tiempo que pueden establecerse incluso fuera del ámbito en el que se encuentran las familias y las comunidades.

Atendiendo precisamente a este tipo de prácticas, la red de relaciones de los habitantes de San Diego Cuachayotla supera los límites de la localidad y se extiende a lo largo de los pueblos que forman parte del municipio de San Pedro Cholula. El testimonio que presentamos a continuación rinde cuenta de este hecho, al tiempo que delimita con claridad las fronteras de esta red, las cuales están establecidas justo en el punto en donde comienza la interacción con la ciudad.

Nosotros tenemos buena relación porque tenemos compadres (...) hay muy buenas relaciones entre los pueblos, tenemos por ejemplo los trece pueblos que comanda San Pedro Cholula los conocemos perfectamente, conocemos aquí San Matías, San Sebastián, San Cosme, San Juan Tlautla, San Francisco Coapa, San Cristóbal Tepontla, San Gabriel Ometoxtla, Santa Bárbara Almoloya, y aunque ellos son de otro municipio, aun así nos frecuentamos, andamos por acá y por allá y no hay ningún problema (...) yo pienso que todos necesitamos de todos; nosotros, por ejemplo, necesitamos en muchas ocasiones, pues que necesitamos flor, nos vamos a Zacapecchapan, o a San Gregorio Atzompa, o qué se yo, y nos unimos ahí. ¿De dónde vienen? No pues de tal parte. Ah pues nosotros también hemos ido por tabique. Y así nos vamos relacionando y hay una muy buen unión, incluso cuando hay festividades pues hasta nos frecuentamos, nos invitan al mole y los invitamos al mole y en la ciudad ya no, ahí hay mucha indiferencia, ahí en muchas ocasiones pues ya no sabe uno ni quién vive en la otra cuadra. (Antonio Sierra, 48 años)

Una de las funciones de la red de relaciones que ha cobrado importancia durante los últimos años en San Diego Cuachayotla, es la de facilitar el proceso migratorio de las familias que deciden buscar trabajo en Estados Unidos. Aspectos básicos como la planeación del viaje, el contacto con el pollero, el pago del traslado, los gastos de vivienda y sobre todo, la integración al mercado laboral de la Unión Americana forman parte de los beneficios y ventajas que ofrece la pertenencia a este tipo de red.

Nos ayudamos a encontrar trabajo, sí, exactamente, porque por ejemplo, vamos a suponer que llego. Quiubo hermano ¿que no hay trabajo? No, espérate, le hablamos a fulano y ahí está. Quiubo, ¿que no hay nada por allá? No, pues yo no tengo nada pero tal amigo tiene, el hijo de fulano, háblale, él tiene. Y ahí estamos investigando cuál es su número. Sale, ahí le llamamos, ¿qué pasó? Mira pues sabes qué, soy hijo de fulano, porque nos conocemos. Ah, qué onda, ¿también ya por aquí? No pues sí, ya estoy por aquí pero no tengo chamba. Vente por acá, que te traiga tu hermano yo aquí sí tengo, vente antes que llegue otro. Y así nos vamos acomodando. (Adolfo Almonte, 34 años)

El caso de los migrantes es muy ilustrativo ya que permite observar con claridad cómo opera la reconversión de capital social en capital económico. También permite constatar cómo el volumen de capital social de un agente en particular depende, no sólo de la extensión de la red de relaciones que él puede efectivamente movilizar en un momento determinado, sino también del volumen de capital económico o cultural o simbólico de cada uno de los agentes a los cuales está ligado por la pertenencia a esa red.

Muy vinculada al concepto de red social aparece la noción de ayuda mutua o solidaridad, entendida como una forma de prestación, y en general, de ayuda y apoyo brindado y recibido por los grupos domésticos que pertenecen a una comunidad, cuando se enfrentan a eventualidades que ponen en riesgo su reproducción. En el caso de los entrevistados, dichas eventualidades se asociaron por lo general a eventos que potencialmente se encuentran en la trayectoria vital de cualquier agente –tales como la enfermedad o la muerte–; lo que sugiere que la participación voluntaria en estas iniciativas solidarias constituye una forma de inversión a partir de la cual se pretende ser reconocido como parte de la comunidad de donantes, y por tanto, llegado el momento, ser favorecido por prácticas similares.

Quando hay un difunto pues sí uno le lleva unas luces, flores, dinero, es lo que me gusta, que todos se ayudan. (Adelina Almonte, 68 años)

Aquí todo mundo nos conocemos y pues ayuda, ayuda, solamente cuando hay una desgracia en una familia, o sea un difunto o lo que sea. Si hay una desgracia grande la gente te apoya, o sea moralmente y económicamente nos apoyan. (Agustín Romero, 44 años)

La acción solidaria de los grupos domésticos no se restringe únicamente a los aportes de carácter financiero, sino que comprende además la provisión e intercambio de bienes y servicios diversos. Es el caso de los grupos domésticos más vulnerables de San Diego Cuachayotla quienes gracias a esta modalidad de intercambio solidario son capaces de reproducirse aun bajo condiciones adversas. El testimonio María Pérez, una jefa de familia, viuda que encabeza un grupo doméstico integrado por dos hijas y dos nietos, revela la importancia que tiene para la subsistencia de las familias desfavorecidas, este tipo de prácticas que se producen en el ámbito estrictamente comunitario.

A nosotras por ejemplo nos vienen a ver: que lávame una cobija, lávame mi ropa. Eso son nuestros trabajos. O mira que voy a tener fiesta, ven a echarme la mano. Ahí no nos pagan, pero nos dan nuestro mole, nuestras tortillas, y ya con eso nos conformamos, esa es nuestra vida aquí en el pueblo, ayudándonos, eso es lo que nosotros llamamos una ayuda. Voy a tener fiesta se va a casar mi hija o mi hijos, venme a dar la mano. Y vamos, pero ahí no hay dinero, ahí nos dan el mole y con eso nos conformamos, nos dan nuestras tortillas nos dan nuestras carne y ya llegamos con la familia con algo de comer. (María Pérez, 66 años)

La conformación y el sostenimiento de las redes sociales se explican por la existencia de relaciones de reciprocidad entre los miembros de la red. Éstas implican que las ventajas o beneficios que una de las partes obtiene de la relación en el presente, serán retribuidos a la otra en un futuro próximo (Forni, Siles y Barreiro:2004). Sin embargo para que el principio de reciprocidad funcione, es necesario cierto grado de confianza entre los agentes que integran la red.

La confianza es un atributo definidor del tipo de relación establecida entre parientes, vecinos, amigos, basada en una evaluación subjetiva construida y redefinida a partir de la evolución de los vínculos que implican distintos grados de reciprocidad. En términos de capital social, la confianza constituye un elemento que “lubrica” la cooperación, ya que cuanto mayor es el nivel de confianza en una comunidad se incrementan las probabilidades de cooperación (Putnam, 1993).

Los lazos de confianza se construyen a partir de la interacción cotidiana de los agentes en el interior de un espacio social específico. En este sentido, las frases “aquí todos nos conocemos” o “aquí todos nos ayudamos” que aparecen de manera constante en los testimonios de los entrevistados de San Diego Cuachayotla, no sólo ponen en evidencia la existencia de una red social densa, muy cohesionada, que es la garantía más tangible de que las expectativas de reciprocidad no serán defraudadas; sino que además denotan la existencia de ámbitos espaciales –el “aquí” en contraposición del “allá”– que delimitan el espacio más allá del cual el intercambio puede tener lugar.

Aquí nos conocemos todos los vecinos y en una ciudad básicamente hay veces que no conoces ni al vecino de al lado, no lo conoces, y yo para mí como que eso no me gusta a mí. Yo prefiero estar aquí en mi pueblo. (Agustín Romero, 44 años)

Bourdieu señala la existencia de una serie de prácticas instituidas que al tiempo de crear, reforzar, mantener, acompañar y reactivar los vínculos que constituyen una red social; apuntan a favorecer los intercambios legítimos y excluir los ilegítimos, poniendo en contacto a los agentes que debido a su capital y a su posición en el espacio social tienen el mayor interés de estar en contacto (Chauviré y Fontaine, 2008). La “cooperación comunitaria” constituye un

ejemplo de este tipo de prácticas que permiten a los agentes reconocer su pertenencia a una red social.

La cooperación comunitaria en San Diego Cuachayotla y en el resto de las localidades cholultecas, constituye una práctica social que si bien no está sancionada legalmente, reviste para los integrantes de la comunidad un carácter obligatorio. Esto significa que para ser reconocido como un miembro de una comunidad, no basta con habitar o haber nacido ahí, sino que se debe participar de toda una serie de prácticas sociales de las cuales la cooperación comunitaria forma parte.

La cooperación comunitaria es una aportación monetaria de carácter “voluntario” que se recolecta entre los miembros de una localidad ya sea con fines civiles o religiosos. En ambos casos, las autoridades encargadas de recoger la cooperación llevan un registro puntual de los grupos domésticos que han cumplido cabalmente con sus obligaciones. De acuerdo con los entrevistados, en el momento en que se requiere de un servicio religioso o civil, las autoridades revisan dicho registro antes de proporcionar o negar dicho servicio.

Aquí todavía tenemos nuestras reinas, celebramos nuestras fiestas patrias, entonces hay presentaciones, hay baile, la coronación y entonces aquí se coopera todo el pueblo, se hace una cooperación de 150 por cabeza. Si es de la iglesia, hay una cooperación para la iglesia que se le llama tlamanal, que son para gastos de la iglesia, todas también de 150. Son las dos únicas cooperaciones que tú dices, orales, coopero, entonces tú estás al corriente y cuando muere algún familiar llegas a la iglesia o a la presidencia, y ven, no pues este muchacho va al corriente y te dan las facilidades. (Luis Colex, 59 años)

La muerte de un familiar sirve para ejemplificar el modo en que funciona esta práctica. Cuando un individuo fallece en la comunidad, gran parte de los costos asociados a los funerales, así como el lugar destinado para el entierro corren por cuenta de las autoridades, previa comprobación de que el grupo doméstico al cual pertenece el difunto está al corriente con sus cooperaciones. De esta forma, el capital económico que en un momento dado le sirvió al grupo doméstico para ampliar su red de contactos –y por tanto el monto del capital social acumulado– se reconvierte de nueva cuenta en capital económico, el cual viene adicionado con un fuerte componente simbólico, derivado de la importancia que reviste el entierro en el lugar de origen para los miembros de esta comunidad.

Otra de las ventajas es hasta para morirte, o para enterrarte más bien, aquí no pagas el dinero, no hay que dedicarlo que para la carroza, la velación; no, aquí de acuerdo a nuestras costumbres hacemos una cooperación para comprar un terreno que se convierte en panteón, y así nomás das aviso, el presidente te pone gente para que escarbe el hoyo y ya se hace, es otra de las ventajas. (Luis Colex, 59 años)

Es evidente que en un contexto de periurbanización acelerada como el de San Diego Cuachayotla, en donde grupos domésticos de origen urbano empiezan a coexistir con los grupos domésticos locales, se hacen más visibles las fronteras identitarias que delimitan el ámbito en el cual operan las redes sociales, pudiendo generarse conflictos cuyo origen se encuentra en la superposición de estrategias de reproducción. Tal es el caso de los grupos domésticos que recién se instalan en la comunidad y que se niegan a participar de las prácticas sociales comunitarias.

Aquí en el pueblo todavía se hacen las cosas por cooperación, por ejemplo aquí se construye para la iglesia o para la presidencia todo a manera de cooperación y ese es el conflicto, el problema que hay en otros pueblos, que llegan a vivir en esas poblaciones y entonces como no están acostumbrados a esa forma de vida, pues llegan y les piden cooperación y no cooperan porque no están acostumbrados. (Luis Colex, 59 años)

La confianza, la reciprocidad, la solidaridad, la continua interacción, y las características comunes heredadas y adquiridas por los habitantes de San Diego Cuachayotla constituyen los pilares básicos para el desarrollo de estrategias orientadas a la acumulación de capital social susceptible de ser reconvertido en otras especies de capital. Tal es el caso del capital simbólico, el cual analizaremos con detenimiento en el siguiente apartado.

5.4 El capital simbólico

La noción de capital simbólico alude a la forma que revisten las diferentes especies de capital cuando son percibidas y reconocidas como legítimas. Se trata de una forma particular de capital fundada en el conocimiento y el reconocimiento de un conjunto de agentes, que por jugar sus apuestas en un mismo campo, comparten una misma categoría de percepción. El capital de cualquier especie es susceptible de reconvertirse en capital simbólico, cuando los agentes involucrados en un mismo campo lo reconocen como natural, legitimando su lógica específica, y

desconociendo, por tanto, lo arbitrario de su posesión y de su distribución (Bourdieu, 1988). De esta forma, se puede afirmar que el capital simbólico “es el resultado de la transfiguración de una relación de fuerza en una relación de sentido”. (Chauviré y Fontaine, 2008).

El capital simbólico se identifica con propiedades impalpables, inefables y cuasi-carismáticas como autoridad, prestigio, reputación, crédito, fama, notoriedad, honorabilidad, etc., atributos que en virtud del reconocimiento generalizado por los demás, parecen inherentes a la naturaleza misma del agente (Giménez, 1997). La acumulación de capital simbólico está vinculada al ejercicio del poder que se deriva de la instrumentación de la “violencia simbólica” entendida esta última como aquella que se ejerce sobre un agente o grupo de agentes con su complicidad. Se trata, como bien lo menciona Gutiérrez (1997:41) “de una violencia eufemizada, y por ello socialmente aceptable, desconocida como arbitraria y con ello reconocida, en la medida en que se fundamenta en el desconocimiento de los mecanismos de su ejercicio.” Es precisamente a partir de esta suerte de “violencia consentida” que el orden social y sus jerarquías, así como las relaciones de dominación que se desprenden de ellas parecen naturales o evidentes a los protagonistas cuyo *habitus* responde a las mismas estructuras de origen. La religiosidad popular constituye una dimensión propicia para el análisis de la economía de los intercambios simbólicos y para el estudio de proceso de producción, acumulación y distribución de capital simbólico que se ponen en juego, como principios de distinción y diferenciación, frente a los demás agentes del campo.

Desde un punto de vista no teológico, Salles (1995:30) define la religión como la “producción de acciones simbólicas referidas a una realidad que trasciende a lo humano, a pesar de que sea elaborada por hombres y mujeres, con la finalidad de explicar lo inexplicable y de dar un sentido a la vida, cuyo contenido se determina según variables espacio-temporales”. En esta idea, las prácticas sociales asociadas a lo religioso, sólo son entendibles dentro de la situación en la cual se producen y se reproducen; ya que poseen una connotación tanto situacional como temporal integrada a la cultura específica a la cual pertenecen. De esta forma, “la religión se presentan de forma estructurada sin perder el atributo de ser una dimensión estructuradora del orden y del sentido social, participando activamente en la configuración de la memoria social mediante la producción de referentes reales o inventados a través de los cuales se actualizan y ritualizan los elementos culturales compartidos (Salles, 1995:30)

En el apartado que describe la región de estudio se advierte de la importancia inusitada que guardan las actividades religiosas tradicionales en toda la región de Cholula y sus alrededores, importancia que pese a la intensificación de los vínculos con la ciudad capital no ha declinado⁴⁹. En efecto, las localidades que son objeto de esta investigación se encuentran insertas en un territorio en el cual las festividades religiosas ocupan, desde tiempos inmemoriales, un papel primordial.

Los testimonios recogidos a lo largo de esta investigación revelan que en San Diego Cuachayotla, como en todo el territorio cholulteca, las fiestas no son un aspecto más de la vida local. Son el eje mismo alrededor del cual se organiza la existencia cotidiana, individual y social de sus habitantes.

Lo que hay aquí de tradiciones es de la religión. Aquí festejan Año Nuevo, hay unas personas que se les nombra fiscales, hacen comida para el pueblo, va uno a comer y todo eso. Luego el 6 de enero es igual; luego en febrero o marzo mucha gente va al santuario del Señor de Chalma, cuando empieza la cuaresma. En Semana Santa hay aquí las mayordomías de Semana Santa. Luego en junio o julio también hay fiestas por las clausuras de la escuela. En mayo pues hay una mayordomía el 31 de mayo que se venera a la virgen María y en junio al Sagrado Corazón de Jesús. Luego en septiembre pues el 16 es dar el grito y ahorita en noviembre los muertos y luego la fiesta del santo patrón. Ahorita viene el 12 de diciembre y se venera a la virgen de Guadalupe, aquí se hace en grande, y luego siguen las posadas, las fiestas del 24 y de vuelta al día primero. (Juventino Iccehuatl, 37 años)

La enorme cantidad de recursos, de tiempo, de esfuerzo y de interés público e individual canalizados a la organización y realización de las festividades religiosas obliga a tomarlas en consideración como un elemento nodal en el análisis de las estrategias de reproducción social de los grupos domésticos. Su importancia radica tanto en el papel que ejercen como espacios de configuración de la identidad cultural y actualización periódica de ciertos ritos, como en la función que desempeñan como instancia mediadora en la producción, distribución y acumulación de capital simbólico entre los agentes.

En cuanto al primer aspecto es pertinente retomar las reflexiones de Gendreau y Giménez (1997:164) quienes consideran que en el contexto de los pueblos latinoamericanos

⁴⁹ Para explicar la persistencia de las estructuras tradicionales en Cholula, Bonfil Batalla (1973) sostiene a manera de hipótesis una aparente paradoja: que los factores modernizadores, derivados del contacto y la cercanía del territorio cholulteca con la urbe, han contribuido a la persistencia de aspectos tradicionales.

donde predominan las identidades “preponderantemente colectivas, sólidamente territorializadas, cimentadas por una solidaridad comunitaria con fuerte contenido religioso y permanentemente referida al pasado, esto es, a una memoria o a una tradición” las festividades religiosas cumplen una función recreativa de la identidad, al tiempo que colaboran con la permanente reconstrucción de la tradición misma. Esto resulta particularmente evidente en el caso de los migrantes que a decir de los entrevistados, se reúnen cada año en las fechas más significativas para reproducir no sólo las festividades típicas de sus localidades de origen, sino toda la estructura organizativa y jerárquica que conlleva su realización.

Sí se ven [las fiestas], estamos imitando las tradiciones de aquí. Inclusive formamos allá una comisión y festejamos a nuestro patrón. Todos los de aquí de San Diego que estamos viviendo allá lo festejamos, rentamos un salón social, un salón de fiestas y se reúnen; no pues que nosotros ponemos los refrescos, que nosotros unas cervecitas, que nosotros el taco, nosotros la renta de mesas, otros amigos ponen el salón, se organizan y hasta allá se festeja al santo patrón de San Diego. (Adolfo Almonte, 34 años)

Las fiestas del santo patrón que los habitantes de San Diego llevan a cabo fuera de su localidad de origen, en territorio extranjero; funcionan como espacios donde se intensifica y amplía la comunicación social, donde se activan encuentros y contactos, y en los que se potencian las interacciones sociales. Son también lugares de la memoria y la nostalgia donde se produce y reproduce conocimiento que permite ver la identidad del grupo como un proceso creador de nuevos significados sociales y en donde la población migrante se apropia del territorio resignificándolo culturalmente.

Las festividades tradicionales, en su calidad de manifestaciones de la identidad simbólica y social, suelen reflejar la estructura de posiciones de un campo determinado, funcionando como una suerte de laboratorio privilegiado en el que se reproduce el orden social: los sistemas de jerarquías, los niveles de autoridad y las relaciones de dominación, es decir, todos aquellos aspectos que están dados por la posesión, acumulación y distribución de capital simbólico.

En el caso de Cholula como en el de gran parte de comunidades indígenas y mestizas de México y Latinoamérica la vida ceremonial –que tiene su expresión más visible en las festividades locales– descansa sobre el sistema de cargos religiosos. Esta institución, instaurada en época de la Colonia con la intención de descargar sobre los propios indios el costo de su

evangelización y administración local (Bonfil, 1973) supone un complejo sistema de relaciones sociales con obligaciones y derechos tradicionalmente establecidos.

La persistencia de esta forma de organización a lo largo del tiempo, ha dado como resultado que, a diferencia de los vínculos sociales típicos de los contextos urbanos, las relaciones que privan en gran parte de las localidades indígenas y mestizas que poseen un fuerte componente rural, estén formalmente estructuradas y ritualizadas y guarden cierto grado de asimetría debido a la presencia de jerarquías claramente definidas.

La estratificación social, derivada del sistema de cargos tradicional que impera en el territorio cholulteca establece categorías sociales jerarquizadas, entre las cuales existen relaciones ritualizadas de cooperación y subordinación. Se trata de un sistema escalafonario, lo que implica que hay una jerarquía, un orden que debe cubrirse antes de pasar de una categoría a otra.

Las jerarquías observables en la organización y ejecución de las fiestas se rigen principalmente por criterios culturales y secundariamente por criterios clasistas, anclados en status económico. Se trata más de una posición social que una posición económica⁵⁰. En el nivel más alto se encuentran los principales, seguidos de los fiscales o mayordomos, y un nivel más abajo –en un orden jerárquico estrictamente definido– quienes ocupan el resto de los cargos tradicionales. A cada nivel se asocia un grado mayor de respetabilidad y prestigio. También de autoridad moral en los asuntos religiosos y hasta civiles.

Los principales forman el grupo de autoridad máxima en la organización tradicional de las localidades de estudio. A ellos corresponde vigilar que las ceremonias se realicen apegadas a la tradición y que el resto de los cargos se desempeñen de manera correcta. Los principales reciben un tratamiento diferente que el resto de los habitantes. En todo momento son escuchados con atención, sin que se les interrumpa; por regla general no se les contradice, salvo por excepción y de la forma más respetuosa; y cuando son invitados a las comidas –incluso aquellas que no son de carácter ceremonial– se les reserva un lugar de privilegio y se les ofrece la comida y la bebida más fina. Su presencia es requerida en todas las ceremonias importantes y

⁵⁰ Para el caso de Xochimilco, Vania Salles (1995) señala que para la inclusión en la lista de los que se desempeñarán como mayordomos los próximos 15 o 20 años, cuentan más la honorabilidad y la integración comunitaria del solicitante que la situación económica.

son ellos quienes reciben las peticiones para ocupar las mayordomías, y quienes designan a las personas que se desempeñarán en ellas o en otros cargos.

Los mayordomos y demás funcionarios son servidores del barrio que actúan sin recompensa económica y que por lo regular están compelidos a hacer gastos sumamente altos durante el periodo que están en funciones. Entre sus principales responsabilidades están los cuidados del templo y su patrimonio; la organización y financiamiento de la fiesta del santo patrono y otras fiestas relevantes; la recolección de cuotas y limosnas, así como la representación del pueblo frente a otras autoridades eclesiásticas o civiles. Como contrapartida, el mayordomo tiene un gran poder de decisión y control, así como el poder de convocatoria requerido para la organización de las festividades. Al igual que los principales, ocupa en todas ellas un lugar honorífico y goza del reconocimiento y el prestigio social de todos los pobladores.

Durante el año que dura el cargo, los mayordomos se apoyan en sus auxiliares y en el apoyo de su familia –tanto extensa como nuclear– para cumplir con sus obligaciones económicas. Se trata de un cargo oneroso en cuanto implica una erogación importante de tiempo y recursos, de manera que quien solicita o acepta desempeñar una mayordomía debe estar plenamente consciente del sacrificio que implica. Pese a lo anterior, los candidatos para este cargo nunca faltan.

Bonfil Batalla (1973) consigna dos hipótesis para explicar la persistencia de esta forma de organización. La primera apunta a considerar el sistema de cargos como un mecanismo de nivelación económica que impide la acumulación individual y favorece la igualdad dentro del grupo. La segunda sostiene que el sistema de cargos es una vía culturalmente establecida para legitimar las diferencias de riqueza al seno de la comunidad, en donde el desempeño de un cargo es visto como una forma limitada de compartir la riqueza, que otorga la legitimidad necesaria para enriquecerse más que los demás.

Desde la perspectiva de Bourdieu, es posible afirmar que en San Diego Cuachayotla, como en el resto de las localidades que se analizan en esta investigación, existe una tendencia muy marcada a la producción de prácticas sociales que apuntan a la reconversión de capital económico y social en capital simbólico. En este sentido, el sistema de cargos funciona como un mecanismo que permite la reconversión de capital de diversas especies en capital de honorabilidad y prestigio al seno de las localidades de estudio.

La acumulación de capital simbólico en manos de un individuo o de un círculo estrecho, inherente al sistema de cargos tradicionales, supone un especie de patrimonio que permite a quienes lo detentan dentro de un grupo en particular, actuar hacia fuera por delegación o por mandato. De esta manera, la inversión en capital simbólico permite a los agentes sociales mejorar su posición al seno de un campo donde el prestigio social se percibe como un bien ampliamente valorado en el cual conviene invertir.

Como se puede observar, las festividades religiosas articulan un conjunto importante de prácticas orientadas a la construcción de un orden social significativo. Más adelante, cuando analicemos las estrategias articuladas en torno al capital simbólico que corresponden al resto de las localidades, veremos la forma en que este orden social ha sido alterado a partir de los cambios acaecidos en el campo simbólico a partir de la profundización de fenómenos socioeconómicos como la migración o el crecimiento urbano.

5.5 *Habitus* y cambios identitarios

Concebido por Bourdieu como el principio generador de prácticas sociales, el *habitus* constituye un concepto eficaz para comprender los principios constitutivos de la identidad. Rizo (2006:6) señala que el *habitus* se relaciona con la identidad en tanto que se refiere a los “sistemas incorporados que pueden ser entendidos como propensiones clasificatorias y valorativas, socialmente adquiridas, acerca de lo que es uno mismo y de lo que son los otros”.

Asimismo, el *habitus*, al igual que la identidad, se adquiere fundamentalmente en la llamada socialización primaria mediante la familiarización con prácticas y con unos espacios que son producidos siguiendo los mismos esquemas generativos en los que se hallan inscritas las divisiones y categorizaciones del mundo social. Siendo la actuación del pasado en el presente, o como señala Bourdieu (1980:94) “la presencia actuante de todo el pasado del que es producto”, tanto el *habitus*, como la identidad, nos hacen percibirnos como seres particulares, diferentes a los otros.

La idea de persistencia es también una característica compartida en ambos conceptos. Persistencia entendida no en un sentido estático, sino como continuidad en el cambio, como

resultado de un proceso evolutivo, siempre abierto, y por ende, nunca definitivo ni acabado. Al respecto, diversos autores (Giménez, 2002; Habermas, 1990; Arteaga, 2000) han dado cuenta de las sucesivas correcciones y readaptaciones que la vida moderna exige a los *habitus*, todas ellas orientadas a atenuar sus funciones reproductivas y subrayar su apertura, creatividad y capacidad de improvisación. Ya el propio Bourdieu había subrayado en sus últimos trabajos el carácter duradero, pero no inmutable del *habitus*, el cual, al ser producto de la historia, constituye un sistema abierto de disposiciones que se confronta permanentemente con experiencias nuevas, y por lo mismo, es afectado también permanentemente por ellas. Esta flexibilidad y adaptabilidad son características que tradicionalmente se han señalado como propias de la identidad, la cual es entendida también como un concepto relacional, construido y cambiante. En este sentido, ambos conceptos, pese a estar constituidos por elementos que determinan la acción, son también flexibles, modificables, y por lo tanto susceptibles de ser redefinidos permanentemente.

En su condición de zonas de interfase, las localidades objeto de estudio han experimentado durante los últimos años una serie de transformaciones en el ámbito productivo y social, que han alterado de modo significativo los *habitus* de sus pobladores. Esta mutación no debe resultar extraña en un contexto como el periurbano, donde los cambios se suceden de modo acelerado y radical, y donde los agentes sociales enfrentan condiciones objetivas diferentes a aquellas que constituyeron la instancia de formación de sus *habitus* individuales, lo que abre la puerta para que estos reformulen sus disposiciones y sus esquemas de percepción, valoración y acción sobre el mundo social⁵¹.

San Diego Cuachayotla constituye un ejemplo plausible de cómo los desajustes o rupturas entre las prácticas y las estructuras pueden llegar a generar movimientos en los *habitus* individuales. Debido a su cercanía con la ciudad, esta localidad ha experimentado con particular intensidad la penetración del modo de vida urbano y el surgimiento de fenómenos emergentes como la pluriactividad, la migración y la intensificación de los vínculos con nuevos actores.

⁵¹ Para Bourdieu (1999) estos cambios en el *habitus* no son el resultado de sustituciones mecánicas entre lo que se recibe del exterior y lo propio, o entre las condiciones de origen y el nuevo contexto que se impone. Para este autor las estructuras y las disposiciones no cambian al mismo ritmo, de manera que si se desea comprender los procesos de adaptación o asimilación de los agentes sociales, es necesario estudiar la coexistencia de las nuevas condiciones estructurales y los esquemas y disposiciones adquiridos previamente.

Uno de los ámbitos más sensibles a la exposición con la urbe es el que tiene que ver con la esfera laboral. Por lo regular, la adquisición de habilidades y competencias específicas que demandan las nuevas alternativas ocupacionales, implica una ruptura con la cotidianidad rural y un cuestionamiento de las prácticas que se producen a nivel local. A lo largo de las entrevistas realizadas durante el trabajo de campo fue posible constatar que en este poblado, donde la alfarería —y en menor medida la agricultura— han sido por décadas las actividades productivas dominantes, existe la percepción de que las nuevas generaciones están apostando por el desarrollo de actividades más vinculadas con la experiencia urbana.

La juventud es nuestro problema porque ellos ya no vienen con esa cultura de hacer ladrillo, ellos ya vienen con otro pensamiento. No, yo ya no voy a hacer ladrillos, a ver qué otro trabajo me encuentre yo por aquí (...) ahora ya mucha juventud no la vemos en el ladrillo como antes nosotros. (Adolfo Almonte, 34 años)

A mis hijos ya no les gusta el campo (...) hubo una vez que compre en Zacatepec media hectárea, y entonces les dije a mis hijos, al maestro y al otro que tengo: a ver, vamos a ver el terreno, y entonces me dijeron: a ver jefe, si tú sabes que a nosotros no nos gusta trabajar para qué compras terrenos (...) los jóvenes ya no quieren [dedicarse a al campo] ahorita que fuimos a pizar me dicen, sabes qué papá, mejor no. (Norberto Colex, 66 años)

La migración, como práctica emergente en esta localidad, constituye una evidencia más de los cambios que se han generado en el *habitus* de los pobladores locales. Hasta hace unas décadas para los nativos de San Diego Cuachayotla, migrar a los Estados Unidos se consideraba una locura. Sin embargo, hoy en día es una práctica común que se extiende cada vez más en esta localidad, sobre todo entre la población más joven.

Mis dos hijos se fueron para Nueva York (...) mi hijo me dijo: “sabes qué jefe yo me voy para Nueva York” y antes de que se fuera le dije: “¿ahora qué quieres? la casa aquella está para ti, todavía hay otros que se van porque no tienen dinero, terrenos o casa, no tienen, pero aquí sí hay dinero, no sé tú por qué te vas”. “No, no jefe yo ya me voy.” Y otra vez se fue. (Norberto Colex, 66 años)

La mayoría yo los veo que piensan irse a los Estados Unidos, en el sueño americano (...) ya los muchachos de 14 de 15 he tenido el gusto de platicar con ellos y ellos piensan ya nomás que pase un año y yo me voy para allá, y así van varios, pero así que me encuentre uno que me diga: no pues yo voy a hacer un horno grande, voy a meter trabajadores, pues nunca, son pocos. (Juventino Iccahuatl, 37 años)

Mucho tienen que ver en este proceso de cambio generacional las condiciones económicas adversas bajo las cuales se desarrolla actualmente la alfarería en la región, las cuales han dado lugar a una reorientación paulatina de las prácticas productivas locales hacia actividades que se consideran más afines con los intereses o apuestas que mantienen los agentes sociales en el campo económico. A la par de esta situación de índole estructural, habría que mencionar también la influencia dada por la coexistencia de mundos de significado diferentes — y a menudo discrepantes— que se derivan de la interacción con contextos más amplios; influencia que a nivel local se expresa en la producción de un conjunto de prácticas culturales aprehendidas como parte de los procesos de socialización en el ámbito urbano y adaptadas al entorno local. Como se puede ver en el siguiente testimonio, la percepción de los habitantes de San Diego frente al despliegue de estas nuevas prácticas, es por lo regular, de preocupación y rechazo.

La ciudad nos ha alcanzado muy poco todavía, pero sí ha afectado un poco, sobretodo en la juventud que ahora ya está más despierta pero no para buenos hábitos sino para malos. Como estamos cerca pues que se van a las discos, que se van a esto, ya los muchachos van aprendiendo las cosas malas y una de ellas si te das cuenta son los grafitis, anteriormente en nuestra época ¿cuándo íbamos a grafitear? pero ahora si te das cuenta aquí ya no respetan, la iglesia ya la pintaron, las casas las pintan, creo que en eso sí nos ha afectado, por las malas influencias (...) ahora ya son bastantes los que trabajan [en la ciudad], yo creo que eso hace que también ya despierten y te digo sobre todo los malos hábitos, se formen ya las famosas bandas, que eso no existía en los pueblos, hoy ya se está generalizando (Luis Colex, 59 años)

Un elemento que aparece con frecuencia en los relatos de los entrevistados es la noción de “respeto”, como un componente que distingue las costumbres rurales y urbanas, y como un factor de diferenciación entre la población que continúa reproduciendo los mismos esquemas y valores tradicionales, y aquella que —a partir de la exposición de sus subjetividades a la experiencia migratoria y la urbanización— produce en lo cotidiano nuevas formas de socialización.

Yo pienso que aquí en el pueblo tenemos todavía un poco de respeto, por qué digo eso, yo por ejemplo saludo a todas las personas a las que me encuentro, y en la ciudad no

porque aunque seamos vecinos ahí cada quien su vida, y aquí hay más unión, hay mucha unión aquí en los pueblos (Antonio Sierra, 48 años)

Desde que entró la igualdad se perdió el respeto, porque antes pues había respeto y hasta con los profesores, porque yo me acuerdo cuando estuve en primer año, el profesor cuando nos salíamos del colegio nos decía: hasta mañana niños, si encuentran un señor salúdenlo de la mano. Pero ahora ya no, (...) ahora ya nos hablamos de tú a tú entre padres e hijos, y ya no hay entre hijos y padres respeto, ya se perdió ese respeto, ya es diferente. (Agustín Romero, 74 años)

El sentimiento de incertidumbre y preocupación por parte de los pobladores locales hacia el despliegue de nuevas prácticas, se deriva fundamentalmente de la confrontación de subjetividades que ocurre a partir de la interacción con agentes que a lo largo de su trayectoria social han estado en contacto con otros ámbitos.

Y es que si bien San Diego Cuachayotla ha sido durante décadas una localidad receptora de población del interior del estado, los *habitus* —y por lo tanto, las identidades— de dichos grupos, no han entrado nunca en conflicto con las de los habitantes. De hecho, a decir de los pobladores de San Diego, la gente que ha llegado de otras zonas del estado en busca de trabajo, se ha integrado paulatinamente a la comunidad adoptando y reproduciendo las prácticas locales, al punto de que actualmente son ellos quienes actualmente continúan desarrollando la actividad alfarera.

Hay unos que vienen de la sierra, otros que vienen de por ahí de los lugares más alejados de Puebla. Vienen por el hecho del tabique (...) aquí encontraron a su esposa, compraron un cachito de terreno o se los donó su suegro, qué se yo, su familiar, y se han quedado ya aquí a vivir, ya definitivamente (Antonio Sierra, 48 años)

Cosa distinta sucede con los agentes sociales provenientes de la ciudad capital, a los que los pobladores de San Diego suelen ver con desconfianza y con los cuales mantienen una relación distante.

Aquí en Tepontla que también ya está pegado con Cholula, ya hay mucha gente de fuera, mucha gente y de ciudad. En San Matías también, ya hay incluso viviendas con gente de otras partes. Afortunadamente aquí son muy pocas, todavía no hay de ese tipo de gente. (Luis Colex, 59 años)

Al respecto es conveniente aclarar que si bien la población de origen urbano que vive actualmente en San Diego Cuachayotla es prácticamente inexistente, los habitantes de esta localidad ven con recelo la experiencia de poblados vecinos, en donde la interacción con los actores urbanos ha sido fuente frecuente de conflictos comunitarios. El tema de la “cooperación”, práctica social que se encuentra fuertemente arraigada en toda la región de Cholula, ejemplifica de manera clara la forma en que el modo de vida urbano entra en pugna con las prácticas, representaciones y creencias, que son propias de un modo de vida que pese a su sigue teniendo un fuerte componente rural.

Uno de ciudad que no está acostumbrado a eso dice: no pues por qué voy a cooperar, si ya pague aquí mi casa, ya estoy pagando esto, yo no tengo por qué cooperar para el pueblo. Muchas veces por eso surgen los conflictos, pero aquí todavía no, aquí sí ya hay gente de fuera, pero no vienen en conjunto, por decir, no hay un conjunto habitacional, porque si lo hay ya la mayoría se opone, pero como hay uno por aquí, otro por allá, sí se les hace el cobro. (Luis Colex, 59 años)

Es en este escenario conflictivo, marcado por la emergencia de nuevas formas de interacción, diálogo o conflicto, que los habitantes de San Diego Cuachayotla construyen en lo cotidiano sus identidades.

La confrontación de subjetividades, propia de los espacios periurbanos, dota a este proceso de construcción identitaria de características muy particulares. Las conformaciones identitarias de los habitantes del periurbano tienen lugar al interior de marcos sociales que determinan las posiciones de los agentes, y orientan sus representaciones y opciones. Estas identidades se construyen y reconstruyen permanentemente atendiendo a un sistema de relaciones e intercambios sociales que opone un grupo, a otros grupos con los cuales está en contacto. Es precisamente en estas interacciones donde los individuos ponen en juego sus representaciones sociales, sus sistemas de percepción, sus *habitus* o cultura incorporada, a través de prácticas concretas.

En un contexto de modernización y cambio, donde grupos de agentes marcados por experiencias diversas interactúan entre sí a partir de la necesidad práctica de convivir, no es extraño encontrar que no todos comparten unánimemente o del mismo modo una identidad regional. Es el caso de San Diego Cuachayotla, donde la identidad regional, construida sobre la

base de las relaciones de índole comunitaria y el modo de vida específico de la localidad, ha comenzado a resquebrajarse a partir del contacto con identidades que responden a modelos cuyo anclaje territorial —y por tanto, los significados valorativos y emocionales asociados al mismo— se encuentran ubicados fuera de la región.

Entre los principales referentes identitarios de los habitantes de San Diego, destaca por su importancia la forma en que los pobladores de esta localidad se perciben a sí mismos a través del trabajo. La alfarería —actividad hegemónica que hasta hace algunos años representó una opción económica muy redituable en la localidad— constituye el factor aglutinante en torno al cual los habitantes de San Diego Cuachayotla construyen su identidad. Ser alfarero constituye motivo de orgullo, de pertenencia y de apego a la comunidad. Dicha valoración positiva se sustenta en dos aspectos fundamentales: en los beneficios económicos que hasta hace algunos años generaba la actividad en la región, y en el carácter hereditario —y hasta ancestral— que los pobladores de San Diego atribuyen a la alfarería.

Ladrillero sí me siento, yo digo que sí me siento orgulloso de mi trabajo, no se lo estoy platicando, yo trabajé mucho (...) usted se va a dar cuenta, cuántos lotecitos tengo, a todos les hice sus casas a mis hijos, no es que yo haya dicho a ese no, a todos les hice, aunque sea unos cuartitos y un cacho de terreno para mi hija y mis hijos. Yo he hecho mis casas por mí mismo y sin trabajar tanto. No me van a decir que por qué soy ladrillero, porque sé que sí deja. Es que en la vida, no sé, hay muchos profesionalistas (sic) que andan desempleados, y dígame a de qué les sirven su estudios, a dónde tienen su estudio que no saben ni moverse. Yo me admiro, yo he tenido mucho dinero en mis bolsos. Por eso yo sí me siento orgulloso. (Norberto Colex, 66 años)

Yo sí me siento orgulloso porque desde nuestros ancestros, nuestros pasados, los cholultecas, eran alfareros y vienen de la alfarería y nosotros ahora somos bien a bien alfareros, en otro sistema pero al fin y al cabo el manejo del barro, ellos por lo menos, nuestros antepasados pues justamente ahora vemos muchas joyas arqueológicas muy bonitas, y ahora nosotros, pues prácticamente es lo mismo, (Antonio Sierra, 48 años)

Pese a esta valoración positiva de la identidad, que como vimos en párrafos anteriores se traduce —al menos en el discurso— en una resistencia a la penetración excesiva de elementos externos, así como a todo lo que represente una amenaza a la especificidad regional, la configuración identitaria de los habitantes de San Diego ha comenzado a experimentar cambios.

Muestra de ello, es la escisión entre identidad y proyecto futuro, patente en los relatos que rinden cuenta de las aspiraciones que los jefes de familia guardan con respecto a los miembros más jóvenes de cada grupo doméstico y que se abordó de manera más exhaustiva en el apartado correspondiente al capital cultural. Y es que, al tiempo que la identidad regional de los habitantes de San Diego se construye sobre una valoración positiva de su adscripción laboral, cuando se les interroga acerca de los deseos y aspiraciones que guardan para con sus descendientes, elaboran una respuesta que proyecta una imagen construida sobre la base de un referente identitario que responde más a los requerimientos del modo de vida urbano.

Mi trabajo de verdad que para mí es el más mejor, el mejor que existe, pero me hubiera ido diferente si hubiera tenido la oportunidad de estudiar, entonces yo siempre le he dicho a mi hijos que estudien, y todas mis hijas aunque una pequeña carrera tienen. (Modesto Domínguez, 58 años)

Lo anterior nos habla no sólo de un cambio en la modalidad de capital eficiente a los requerimientos propios del campo social en el cual se desenvuelven los agentes, sino de una reconstrucción de la imagen que guardan de sí mismos, reconstrucción que pasa necesariamente por la redefinición de sus grupos de pertenencia y de su proyecto a futuro. Hoy en día, los grupos domésticos de San Diego Cuachayotla afrontan la pérdida de su principal referente identitario —el laboral— a partir de la adopción de un proyecto vital dado por la multiplicidad de alternativas que ofrece el contacto con la ciudad y la interrelación con los ámbitos regional y global propios de los flujos migratorios.

En un futuro, en unos quince años yo pienso que las ladrilleras se van a borrar, nos está comiendo la ciudad, ya los centros comerciales están cerquitita (sic). A lo mejor tenemos más fuentes de empleo por ahí, por el aeropuerto ya hay plantas automotrices y estamos viendo otro tipo de trabajo en el cual nos podemos acomodar (Adolfo Almonte, 34 años)

Existen elementos para asegurar que frente al crecimiento de la ciudad, los habitantes de San Diego no se han quedado sujetos a un pasado inmutable, sino que han aprovechado lo que ésta les ofrece, por lo que actualmente tienen sentimientos encontrados: por una lado reconocen que la vida urbana los ha acercado a la modernidad, pero por el otro, consideran que la ciudad les ha arrebatado la tranquilidad y seguridad que les ofrecía la vida del pueblo.

Pues para mí en parte sí es bueno [que la ciudad crezca], porque en primera tendríamos ya todas las comodidades, tendríamos todo lo necesario, lo básico, tendríamos todos los servicios también, y lo malo es que por ejemplo nuestra juventud se viene mal organizando y ya quieren actuar ya de otra manera, (Adolfo Almonte, 34 años)

Nos falta poco para que nos alcance la ciudad ¿por qué? porque pues ya se va extendiendo la mancha urbana, se va extendiendo demasiado, se va acercando más ya sea por un lado, por otro, por los cuatro puntos cardinales (...) ahorita por ejemplo, vemos todas la tiendas que están alrededor, ya las están absorbiendo, porque de ir a una tiendita o una miscelánea, pues mejor van a la Gran Bodega y dicen pues ahí me dan un poco más barato y eso, y las van absorbiendo. Sí hay un cambio, pero no es un cambio que digamos, que apoye a la comunidad (...) vemos que a los pequeños comerciantes que tenían alguna forma de ingreso extra, los están absorbiendo. (Antonio Sierra, 48 años)

La alusión de los entrevistados a un cambio en la “forma de vida” vinculado al crecimiento de la ciudad y a la penetración de las costumbres urbanas no es una casualidad. Por el contrario, ilustra de manera correcta el proceso de recomposición identitaria, así como la adaptación de los esquemas de percepción, valoración, pensamiento y acción de los agentes sociales a los requerimientos que demanda el nuevo contexto.

Yo pienso que sí se va a practicar la alfarería pero ya en una mínima cosa, por qué, porque como le digo, en primer lugar la ciudad nos está absorbiendo, en segundo lugar los combustibles están cada vez más caros y luego también los impuestos y luego pues la gente de la inmigración que se está yendo al otro lado, y ya empiezan a abrir otros negocios, otra forma de vida y yo pienso que las familias se van cambiando un poco. (Antonio Sierra, 48 años)

Ha cambiado mucho la forma de vivir también, ya la ciudad nos está absorbiendo poco a poco y en unos años no muy lejanos nos va a acabar de absorber, Cholula ya nos absorbió totalmente, ya estamos pegados con Cholula ya nos absorbió, poco a poco lo que es la industrialización y todo eso también ya se va metiendo poco a poco acá. (Adelina Almonte, 68 años)

Pese a las sucesivas correcciones y adaptaciones de los esquemas clasificatorios, valorativos e identitarios, resulta difícil pensar en San Diego Cuachayotla como una localidad en decadencia, donde el desarraigo y la desintegración social aparezcan como fenómenos ligados al crecimiento de la ciudad. Más allá de esta concepción pesimista, y atendiendo a la perspectiva teórica que concibe a la identidad, no como algo construido, sino como un elemento en

constante construcción, resulta más adecuado hablar de un proceso de redefinición de la adscripción identitaria y de la modificación y adaptación de los *habitus* individuales, en lugar de hablar de pérdida absoluta de los mismos frente al crecimiento avasallador de la urbe.

5.6 A modo de resumen

El cuadro 10, que se muestra en la siguiente página, ilustra la dinámica reproductiva de los grupos domésticos que habitan en San Diego Cuachayotla.

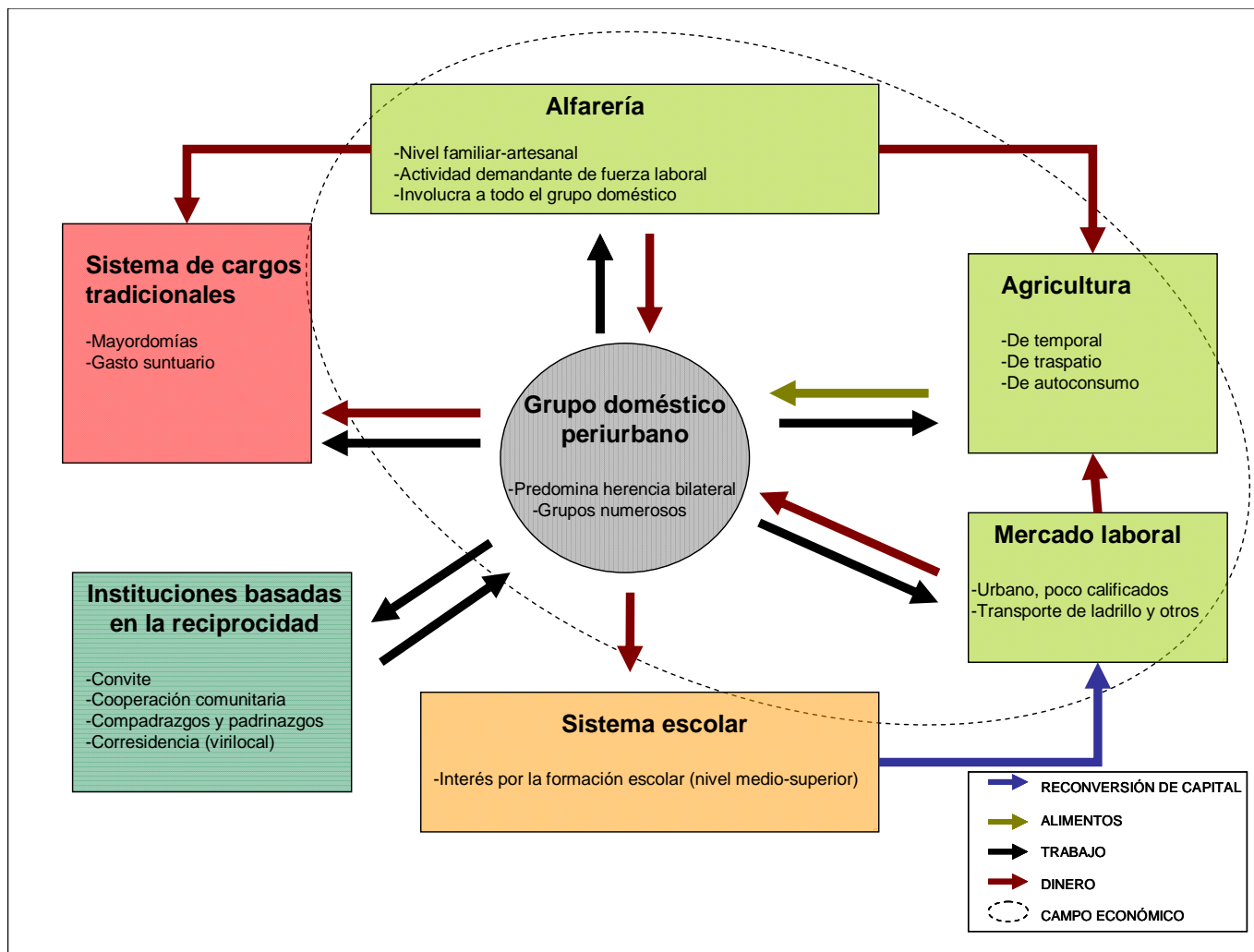
Como se puede observar, la alfarería ocupa un lugar primordial en las estrategias que emprenden las familias de esta localidad, configurándose como la práctica productiva que aporta la mayor parte de los recursos económicos necesarios para la reproducción social. Al mismo tiempo, la alfarería sirve de soporte a las actividades agrícolas de subsistencia, así como al conjunto de prácticas que se desarrollan en el campo simbólico y que se encuentran mediadas por el sistema de cargos tradicionales.

Destaca también el predominio del campo económico, visible a partir del número de intercambios que ocurren en este ámbito, así como del interés de los grupos domésticos de esta localidad por invertir en el campo escolar con la esperanza de cambiar el volumen y estructura de su capital hacia modalidades más eficientes que permitan su inserción en el mercado laboral urbano.

La apuesta de los agentes sociales por la reconversión de capital escolar en capital económico en el largo plazo, es una muestra palpable de los cambios que ha experimentado la dinámica reproductiva familiar en San Diego Cuachayotla en los últimos años, a raíz de la decadencia de la actividad alfarera, el crecimiento avasallante de la ciudad y la penetración del modo de vida urbano.

En este contexto, las prácticas que se fundamentan en instituciones basadas en la reciprocidad funcionan como un mecanismo de apoyo y seguridad al grupo doméstico, a partir del cual es posible emprender otras actividades que se consideran relevantes para las familias ya sea por su significación económica, o por su arraigo en los *habitus* individuales y colectivos.

CUADRO 10. Dinámica reproductiva, San Diego Cuachayotla



Fuente: Elaboración propia.

6. San Francisco Coapa, una estrategia centrada en la migración

A siete kilómetros de la cabecera municipal de San Pedro Cholula se encuentra la localidad de San Francisco Coapa, una de las trece juntas auxiliares que integran este municipio conurbado. A diferencia de San Diego Cuachayotla, donde los elementos paisajísticos vinculados al modo de vida tradicional aparecen dispersos sobre un territorio marcado por el crecimiento urbano, en San Francisco Coapa resulta notable el predominio de atributos que otorgan a esta localidad un carácter eminentemente rural. Este hecho no es casual. Durante décadas, San Francisco Coapa fue la junta auxiliar más aislada de la cabecera municipal. Apenas hace seis años se construyó la carretera que la conecta con San Pedro Cholula, y hace tres la que la vincula a otros pueblos cercanos. Antes de que fueran construidas estas vías de comunicación los pobladores tardaban aproximadamente una hora y media para llegar al centro de Cholula. Este relativo aislamiento ha propiciado que a la fecha, la localidad de San Francisco Coapa esté considerada como una de las juntas auxiliares cholultecas con más retraso en cuanto a la dotación de servicios públicos se refiere. Es la única que a la fecha no cuenta con drenaje; y algunos otros servicios relevantes, como la dotación de agua potable y pavimentación, alcanzan apenas un cincuenta por ciento de cobertura.

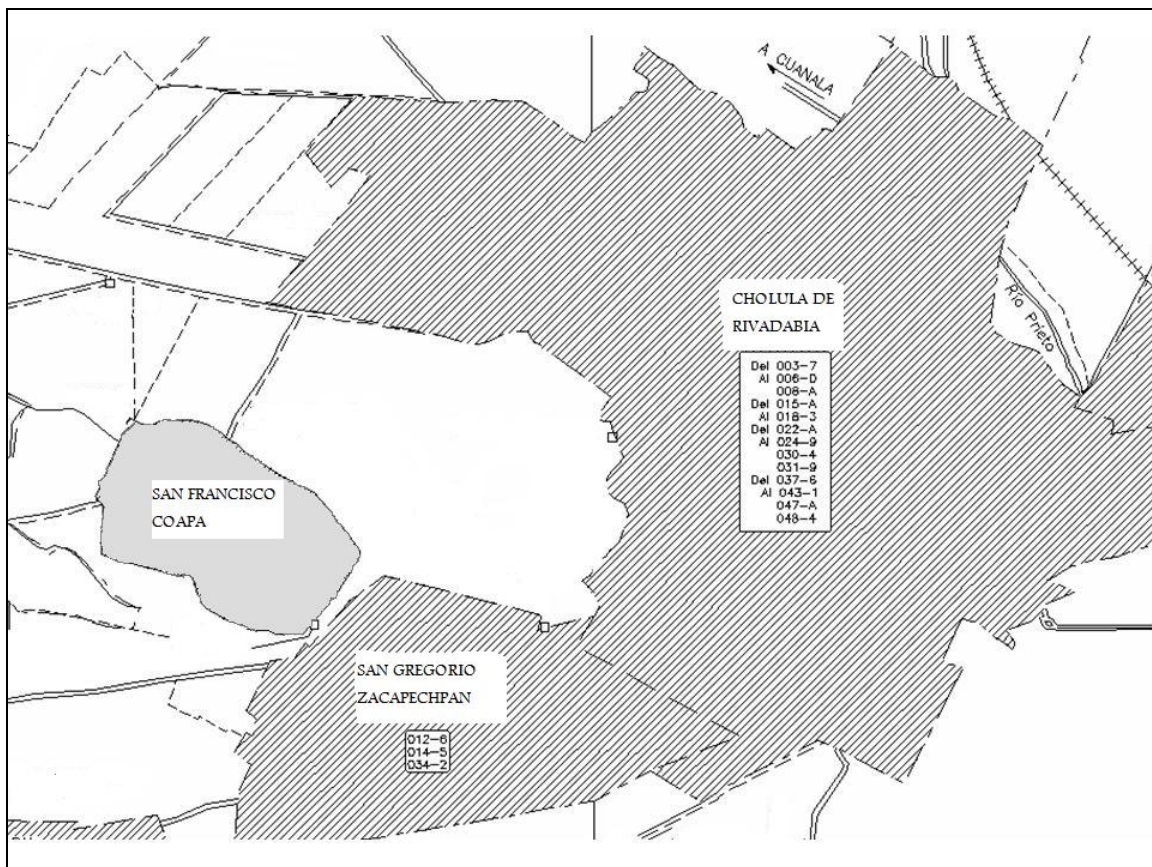
Lo primero que se advierte al aproximarse a esta localidad es la coexistencia de tierras destinadas a la producción agrícola de temporal con extensiones de territorio que muestran signos alarmantes de erosión, debido a la extracción de material para la fabricación de tabique, teja y otros productos que se elaboran en la región. A medida que la densidad poblacional aumenta, es posible observar que las calles vacías y polvorientas de esta localidad se encuentran custodiadas por grandes casas –algunas de varios pisos– las cuales están edificadas bajo el estilo arquitectónico “californiano”⁵², el cual rompe con la forma tradicional de la vivienda cholulteca. Es frecuente encontrar junto a estas casas, prácticamente dentro del mismo predio, un espacio

⁵² El estilo californiano retoma elementos arquitectónicos clásicos de la etapa colonial como tejas, arcos y celosías. Otra de las características propias de este estilo son: muros anchos, techos con diferentes pendientes, arcos y torres, grandes ventanales, miradores y jardines.

reservado para la cría de animales de traspatio, así como antiguos hornos para cocer ladrillo, los cuales están actualmente en desuso, derruidos y abandonados por sus dueños.

Si asumimos la idea del paisaje como “un mediador territorial” (Giménez, 2007:319) que a la vez de servir como símbolo metonímico del territorio no visible en su totalidad, permite señalar la diferenciación y el contraste entre territorios en diferentes niveles de la escala geográfica destacando la supuesta personalidad o tipicidad de los mismos, podemos afirmar que San Francisco Coapa constituye un territorio *sui generis*.

MAPA 7. Ubicación de San Francisco Coapa



Fuente: INEGI (2007)

En este caso, la especificidad territorial está dada por la forma en que el fenómeno migratorio ha trastocado el modo de vida tradicional de los habitantes de esta localidad. Los hornos abandonados, las calles silenciosas, la proliferación de casas a medio construir y un

enorme y ostentoso templo construido con recursos aportados por los migrantes, son los signos visibles de un paisaje modelado a partir de la intensificación de los flujos migratorios que tuvo lugar a mediados de los años noventa.

Las cifras de INEGI (2005) constatan el carácter atípico de esta localidad. Mientras que en San Pedro Cholula la tasa de crecimiento promedio anual (TCPA)⁵³ de la población registrada para el periodo 1999-2000 fue de 2.82%; en San Francisco Coapa se registró una tasa de crecimiento negativa del orden de -0.85%. Más aún, durante el periodo 2000-2005 esta tasa decreció a un ritmo galopante (-3.17%). De hecho, la población total registrada en el 2005 en San Francisco Coapa (3 mil 43 habitantes), es casi la misma que tenía esta localidad a mediados de los años ochenta. Si consideramos –a modo de hipótesis– que las tasas de fecundidad y mortalidad se han mantenido estables a lo largo del tiempo, nos encontramos con una localidad que en el curso de los últimos quince años se ha configurado como la que más población expulsa, al menos en lo que a la Zona Metropolitana Puebla-Tlaxcala (ZMPT) se refiere.

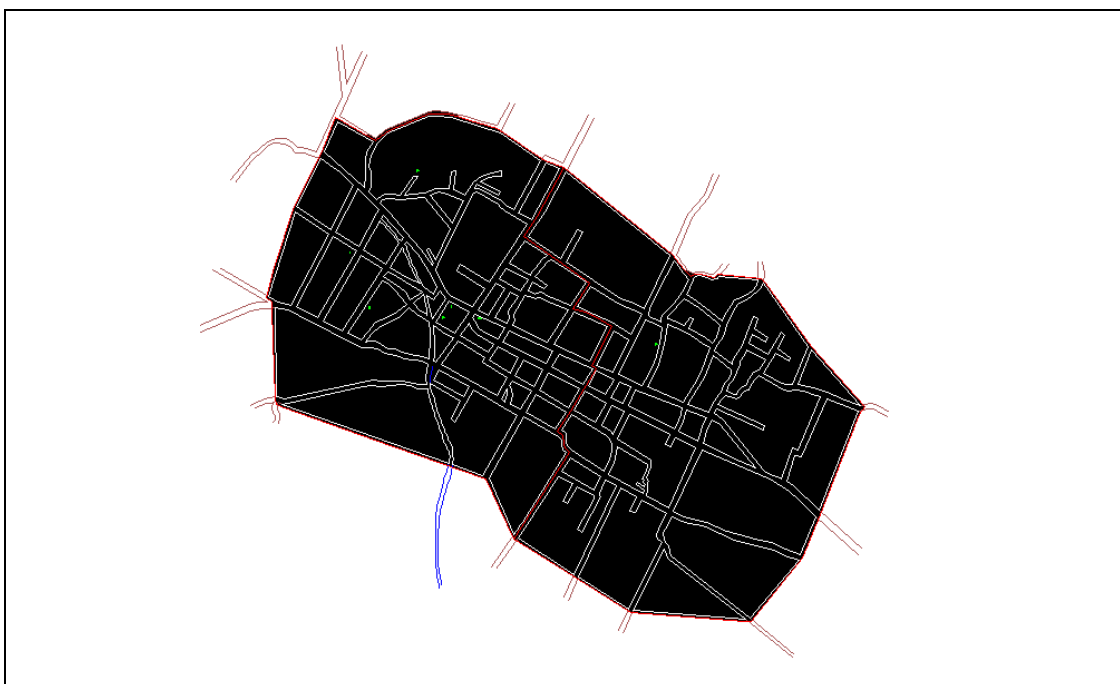
Un indicador más de la intensidad del fenómeno migratorio en San Francisco Coapa es la enorme proporción de hogares con jefatura femenina que existen en esta localidad, los cuales en el año 2000 representaban el 26.7% y para el 2005 alcanzaban ya el 32.6% del total de hogares, proporción que contrasta con el último dato censal que existe para el municipio de San Pedro Cholula, el cual registra un 22.9% de hogares con jefatura femenina o el de San Diego Cuachayotla, en donde este porcentaje apenas llega al 13.7% (INEGI, 2000).

En el aspecto socioeconómico, los últimos datos censales nos hablan de que en San Francisco Coapa la población ocupada asciende a 708 habitantes, de los cuales el 33.5% labora en el sector primario, el 52.14% en el sector secundario y un 14.3% en el sector terciario (INEGI, 2000). Como se puede observar, el porcentaje de habitantes que se dedica a las labores agropecuarias se dispara ostensiblemente en comparación a San Diego Cuachayotla, donde apenas el 7.6% de la población se ocupa en el sector primario. En cuanto a la magnitud del sector secundario, éste se refiere fundamentalmente a la fabricación de ladrillo que tuvo su auge durante los años noventa y que decayó notablemente durante la última década.

⁵³ La TCPA indica el número de personas que aumenta o disminuye cada año la población por cada 100 habitantes. Este indicador resume los efectos sobre la población de los tres fenómenos demográficos: fecundidad, mortalidad y migración. Dado que las dos primeras variables tienden a mantenerse estables, este indicador se utiliza para analizar la intensidad de la migración.

Este primer indicio de la preponderancia de las actividades agropecuarias en la localidad se ve reforzado al analizar las categorías bajo las cuales los pobladores de San Francisco Coapa se insertan al mercado de trabajo, en donde las actividades que se desarrollan por cuenta propia (48.5%) o en las que se desempeñan bajo la modalidad de jornalero o peón (41.2%), representan en su conjunto el 89.7%, porcentaje que supera por mucho al 10.2% de la población que se ocupa como empleado u obrero. De hecho es particularmente notable el hecho de que apenas el 0.3% de la población sea derechohabiente a servicios de salud. Al igual que en San Diego Cuachayotla, destaca el carácter familiar de las actividades agrícolas e industriales, el cual se puede constatar en el número de personas que no reciben remuneración por su trabajo (17.6%) y en quienes perciben menos de un salario mínimo mensual por su trabajo (30.8%).

MAPA 8. Traza urbana, San Francisco Coapa



Fuente: INEGI (2007)

Si bien las estadísticas oficiales ofrecen un panorama general de la estructura demográfica y socioeconómica de San Francisco Coapa a finales del siglo pasado, la velocidad con la que se ha transformado esta localidad a partir de la intensificación del fenómeno migratorio obliga a realizar ciertos ajustes.

A partir de la información de carácter cualitativo recopilada durante el trabajo de campo, es posible prever que los datos del próximo censo registrarán una caída importante en el porcentaje de la población ocupada en el sector secundario, la cual estaría respaldada por el evidente desplome de la actividad alfarera en la localidad, así como por el repunte del fenómeno migratorio. En este sentido, es previsible que San Francisco Coapa registre tasas de crecimiento poblacional negativas, incluso mayores a las registradas durante los años pasados, acompañadas de una mayor proporción de hogares con jefatura femenina, como ya se señaló.

La información que se presenta a continuación rinde cuenta de las transformaciones que ha experimentado esta localidad a lo largo de la última década. Nos interesa en particular analizar la forma en que los agentes sociales producen y articulan en lo cotidiano sus prácticas sociales con el objetivo de mejorar su posición relativa –y por tanto el volumen y estructura de su capital– en cada uno de los campos específicos que integran el espacio social de San Francisco Coapa.

6.1 El capital económico

Históricamente son tres las actividades alrededor de las cuales se estructuran las prácticas de los agentes sociales en el campo económico en San Francisco Coapa y que representan una fuente de ingreso para las familias de esta localidad: la agricultura, la alfarería y la migración.

En lo que concierne a la agricultura, se ha mencionado con anterioridad la importancia de la actividad agrícola en la región desde tiempos prehispánicos y la posterior coexistencia de los cultivos nativos como el maíz, el maguey, el chile y el frijol, con cultivos introducidos por los españoles como los frutales y el trigo. Sin embargo, a diferencia de otras localidades cholultecas, San Francisco Coapa carece de un recurso fundamental para el desarrollo de una agricultura de tipo comercial: el agua. La carencia de pozos de riego en esta localidad impone restricciones a la actividad agrícola, la cual se ha limitado a la producción de cultivos básicos como el maíz, el frijol, y la alfalfa para alimentar al ganado.

Las repercusiones socioeconómicas de esta condición agroecológica son evidentes a los pobladores locales, sobre todo cuando comparan su condición con la de los habitantes de los

poblados vecinos, los cuales, a pesar de poseer menos superficie cultivable, utilizan el agua de riego para producir especies vegetales con mayor impacto comercial, bajo un régimen intensivo.

Aquí nomás es temporal, o sea que no se gana, no como en San Gregorio Zacapecpan. En Calvario, pues hay verduras, entonces pues a eso se puede dedicar uno, que se siembra esto, que se siembra lo otro y ahí puede estar uno trabajando, pero acá nosotros nomás es puro temporal, puro maíz, no hay riego acá, terrenos hay, hay mucho campo, en el campo hay terrenos grandes pero no hay pozos. (Félix Vázquez, 60 años)

Aquí como tenemos en el campo puro temporal, no tenemos riego. En el siguiente pueblo sí, usted puede ver que ahí sí hay cilantro, cebolla, espinacas, ahí a lo que se dedica la mayoría es al puro nopal, pero aquí básicamente no se dedican a eso. (Don Silviano, 66 años)

A diferencia de San Diego Cuachayotla, donde la pulverización de la propiedad agrícola y la urbanización han vuelto inoperante las prácticas agrícolas a mediana escala, reduciendo su importancia relativa frente a otras actividades y restringiendo la mayor parte de los espacios de cultivo al traspatio; en San Francisco Coapa la agricultura sigue desempeñando un papel primordial como parte de las estrategias de reproducción social de los grupos domésticos.

De acuerdo con información del Consejo Municipal de Desarrollo Rural Sustentable (CMDRS, 2009) la superficie de maíz criollo que se cultiva en San Francisco Coapa asciende a 90 hectáreas –aproximadamente 34% de la superficie total–, las cuales son trabajadas por 500 productores. En tanto, la producción de frijol se lleva a cabo por 25 productores sobre una superficie de 10 hectáreas. Cabe agregar que al ser cultivos de temporal, el rendimiento medio de estos granos registra apenas el 2.5 y 0.7 toneladas por hectárea respectivamente.

En cuanto a la ganadería, el CMDRS tiene registrado un total de 50 productores que en su conjunto cuentan con 80 cabezas de ganado vacuno destinado a la producción de leche y sus derivados. Existen también 50 productores que poseen 350 cabezas de ganado ovino que se comercializan en los mercados locales y regionales. Si bien no se cuenta con cifras oficiales en torno a la importancia de la cría de cerdos y de aves de corral, a través de las visitas de campo se pudo constatar que estas dos actividades se llevan a cabo de manera regular en el traspatio de los hogares.

Los testimonios de los habitantes de San Francisco Coapa señalan que tanto el maíz como el frijol constituyen la base alimenticia de los pobladores de esta localidad, quienes destinan la

mayor parte de la producción para el autoconsumo de la familia, reservando sólo una parte para su venta en el mercado regional o local.

En vez de ir a comprar, trabajamos el campo para comer. Con el mismo maíz hacemos las tortillas que comemos y eso nos ayuda un poco. Así, en lugar de que compre yo tortillas, hiervo un poco el maíz para las tortillas y ya se hace el nixtamal y ya voy al molino y hago las tortillas, de una cubeta me salen más de cuatro kilos. Y el frijol pues también. Sembramos frijol y nos salen unas cuatro o cinco bolsas, depende cómo lo siembre uno en su casa, y ya si sale más, de ahí también nos ayudamos. Vendemos un poco de frijol, y si no tenemos muchos animales, pues también vendemos el maíz que nos sobra (Antonina Alonso, 36 años)

La producción de maíz, además de garantizar la alimentación de los grupos domésticos, se destina a la manutención de los animales que se crían en el traspatio de los hogares. Esta complementariedad entre producción animal y vegetal constituye un elemento fundamental que no se debe soslayar en la caracterización de las prácticas agrícolas, ya que a la vez que permite reducir la dependencia de los ingresos monetarios externos funciona como un mecanismo de inversión y de ahorro para los grupos domésticos.

Yo tengo en el campo invertidos mis centavos. Yo tengo mi maíz, está almacenado mi maíz y es como un ahorro, es como tu ayuda. De ahí tienes para comer, y de ahí agarras todo. De hecho es un ahorro que uno va guardando, porque si no lo ahorra uno... por ejemplo, yo ahorita tengo mi maíz y todo eso y lo muevo para mis cerdos, lo muelo y les doy de comer, y de ahí yo también saco para comer. Vendo un cerdo y ya tengo mis centavos. (Francisco Alonso, 41 años)

Si bien las prácticas agrícolas revisten de gran importancia en esta localidad, es necesario decir que gran parte de los testimonios que se recogieron durante la etapa de campo, aluden a las dificultades económicas inherentes al desarrollo de la agricultura local. De hecho, prácticamente todos los entrevistados coinciden en que el esfuerzo y los recursos invertidos en cada ciclo agrícola no se compensan con la ganancia, producto de la venta de sus productos en el mercado. La baja rentabilidad de sus cultivos la atribuyen principalmente al alto costo de los insumos agroindustriales, así como al precio raquíutico que tiene el maíz en el mercado.

Se gasta más en lo que se invierte, que en lo que sale. La ganancia no es mucha (...) ahora sí que gastan más para que salga, y para irlo a vender todavía se esperan como

medio año, y entonces le digo, ese dinero está invertido y no lo ven luego, nomás lo meten y no le sacan luego nada. (Marcos Cuatlacuac, 17 años)

El campo deja dinero, un poco, hasta que ya cosechamos, pero si hacemos números, pues la verdad no, hasta salimos poniendo definitivamente. (Don Silviano, 66 años)

Ahorita los peones lo mínimo son 100 pesos diarios; ahora, que vayan unos cinco, ya son quinientos pesos (...) el tractor se lleva también harto dinero, el tractor se lleva la rastreada en 400 y luego otra vez en veinte [días] unos 500 de otra rastreada, luego otros veinte [días] y viene otra rastreada, entonces serian como mil 800. Luego ya para ir a sembrar, la surqueada, ahí sí ya nos cobran 300. Luego el abono. Haga usted la cuenta, es bastante. (José Isabel Teles, 47 años)

El cultivo de maíz bajo condiciones de temporal, es un proceso arduo y costoso en términos económicos y de trabajo humano. De acuerdo con los informantes, primero se debe barbechar la tierra, actividad que anteriormente se hacía con yunta y que en la actualidad se hace utilizando un tractor. Aunque el uso de maquinaria agrícola ha reducido a unas cuantas horas el trabajo que en décadas anteriores implicaba varias jornadas, también ha incrementado el monto de la inversión que debe hacer el agricultor, el cual se ve obligado a desembolsar entre 800 y 900 pesos por hectárea sólo por contratar este servicio. Posteriormente viene el cultivo del grano, tarea que puede implicar o no un gasto económico, dependiendo de la disponibilidad de la fuerza de trabajo familiar o de la contratación de peones que cobran entre 90 y 120 pesos por jornal. Durante el lapso en el cual crece la semilla, se deben realizar varias labores complementarias imprescindibles, como arar la tierra, desyerbar los surcos, y aplicar fertilizantes, abonos e insecticidas, las cuales suponen nuevamente de una inversión laboral y económica considerable. Finalmente, cuando la siembra ha rendido frutos, se debe levantar la cosecha y desgranarla. Esta última actividad con la cual se cierra definitivamente el ciclo de trabajo de este cultivo, suele ser muy agotadora si se realiza manualmente, razón por la cual muchos agricultores rentan o compran una desgranadora eléctrica.

El cuadro que se presenta en la siguiente página muestra una estimación de los costos por hectárea para la cadena maíz-grano en una unidad de producción rural promedio, en el distrito de desarrollo rural de Cholula. Si bien algunos costos deben actualizarse⁵⁴, la suma de todos los

⁵⁴ De acuerdo con los testimonios de los entrevistados, la mayor parte de los costos se mantienen sin cambios en la localidad. Sin embargo, se deben considerar las variaciones que ha sufrido el precio del maíz de los últimos años, el cual pasó de mil 400 pesos por tonelada en mayo de 2007 a 3 mil 367 pesos por

rubros involucrados en este largo y cansado proceso de cultivo, nos puede dar una idea general de la poca rentabilidad económica del maíz que se cultiva bajo condiciones de temporal en esta localidad cholulteca.

Pese a que desde una perspectiva económica convencional la producción de maíz constituye una práctica a todas luces irracional desde el punto de vista económico, este cultivo se hace presente año con año en los terrenos agrícolas de San Francisco Coapa. Ni la crisis agropecuaria, ni la migración han logrado desplazar al maíz de las prácticas productivas y de la dieta de los pobladores locales.

CUADRO 11. Costos de producción cadena maíz-grano

Concepto	Cantidad	Monto (\$)			
		Maquinaria	Mano de obra	Insumos	Costos
Preparación del terreno					
Barbecho	1	450	familiar		450
Rastreo	1	450	familiar		450
Surcado	1	300	familiar		300
Siembra					
Semilla	5 kg	criolla		criolla	
Mano de obra	4	manual	familiar		
Fertilización					
Insumos	1 bulto			150	150
Mano de obra			familiar		
Insumos	3 bultos			150	450
Mano de obra	1		familiar		
Labores culturales					
Escarda	1 y 2 labor		familiar		
Herbicidas	4		familiar		
Control de plagas y enfermedades					
Cosecha					
Corte	8		125		1000
Acarreo rastrojo	3		125		375
Desgrane			familiar		
Subtotal					3175
Rendimiento	2 ton				3000
Utilidad bruta					-175

Fuente: SDR (2005) *Diagnóstico Distrital de Desarrollo Rural Sustentable*. Cholula, Puebla

tonelada en julio de 2008, para luego estabilizarse alrededor de los 2 mil 300 pesos por tonelada a finales del 2009.

La persistencia de las prácticas agrícolas en esta localidad sólo se puede explicar a partir de la noción de “lógica de aprovisionamiento” que subyace como trasfondo de las prácticas que despliegan las familias campesinas en el campo económico para asegurar su continuidad en el tiempo. De acuerdo con Linck (1982), esta noción permite analizar cómo las actividades del grupo doméstico se organizan en torno a la cultura del maíz, que es la base del régimen alimentario y la garantía de sobrevivencia de todos sus integrantes⁵⁵.

Así, a pesar de que en San Francisco Coapa la ecuación costo-beneficio de la producción de maíz resulta casi siempre un número negativo, la producción y el consumo de este grano continúa siendo la opción menos onerosa e insegura, sobre todo cuando se le compara con los costos y los riesgos que implica la incorporación de otros productos alimenticios a la dieta familiar.

Por otro lado, no se puede desdeñar el papel del *habitus* inscrito en los pobladores de esta localidad. Y es que, de acuerdo con Bourdieu (1980), esta noción atañe a una categoría de acciones de las que no pueden dar cuenta las diversas teorías que apelan al cálculo racional⁵⁶.

Los testimonios de los entrevistados revelan la importancia de la herencia como mecanismo de transmisión de capital económico y simbólico, que aunada a la adquisición capital cultural incorporado en la etapa más temprana de la niñez, conforman el *habitus* de los pobladores locales y explican la persistencia y continuidad de las prácticas agrícolas, las cuales, desde una perspectiva convencional, resultarían irracionales.

Mi papá no me dejó nada, nada más nos dejó este terreno. Mi papá también tuvo otra manera cuando vivía, todo este terreno me lo entregó limpio, sin nada de casas, había muchos árboles, todo estaba limpio, lleno de árboles. Él me dijo: mira mi hijo, ya no quiero que tomes, sigue adelante con tu mujer y tus hijos, agarra este pedacito, y te vas al campo y lo trabajas y tienes tu maíz y con eso vas manteniendo a tu familia, Ya

⁵⁵ La noción de lógica de aprovisionamiento que propone Linck sugiere que el conjunto de las actividades campesinas se organiza en torno a la adopción de estrategias exclusivas en un marco de explotación global de un medio espacial y social específico. En este sentido, las estrategias que se desarrollan son complejas y garantizan el mantenimiento y preservación de los agrosistemas locales, satisfaciendo las necesidades sociales y culturales tradicionalmente establecidas.

⁵⁶ De acuerdo con Bourdieu, los agentes sociales limitan espontáneamente sus opciones debido a sus *habitus*, sin tener que calcular o racionalizar para ello. De hecho, las coerciones que pesan sobre sus decisiones, en particular el peso del pasado o de la historia, al estar incorporadas y naturalizadas, pasan inadvertidas para ellos (Chauviré y Fontaine, 2008).

después, cuando murió mi papá, ya empecé a hacer mis casas, compré mi camioneta, entonces sí ya la hice, pero a través de mí mismo. (Luciano Ramírez, 40 años)

[A los hijos] es necesario enseñarles también, para que algún día, desde nuestros bisabuelos, nuestros abuelos, nuestros papás, que sepan qué es lo que cultivamos en nuestro campo. (José Isabel Teles, 47 años)

Para los habitantes de San Francisco Coapa, la tierra que se hereda constituye algo más que un patrimonio de índole económica, susceptible de ser explotado para el beneficio del grupo doméstico. Es además un legado simbólico al que están permanentemente unidos por vínculos afectivos, y el cual conlleva una serie de obligaciones morales que deben cumplirse. Entre ellas, la obligación de preservarlo, de incrementarlo, y una vez llegado el momento, transmitirlo a las siguientes generaciones. Por tal motivo, es poco frecuente que los habitantes de San Francisco Coapa estén dispuestos a vender sus terrenos, o incluso, a dejar de cultivarlos.

Yo no [vendo], al contrario, hasta he pensado en comprar otros terrenos (...) mi papá me dijo esto: te lo doy como de herencia y también para tus hijos. Y supongamos, me lo dan a mí, lo vendo, y mis hijos después qué. Si compro más, después ya queda para ellos, para mis hijos. (José Isabel Teles, 47 años)

La verdad nunca he pensado vender, ni sacar arena, ni nada, porque después ya no se puede trabajar, después ya es duro, y pues, no se puede vender, si no al rato pues cómo que le deja uno a los hijos. (Félix Vázquez, 60 años)

Como mi papá me dio mi herencia luego me dice: ¿A poco lo vas a vender? El terreno si no se cultiva, vas a dejar que se empaste todo, ahí va a quedar abandonado el terreno, entonces hay que sembrar. (José Isabel Teles, 47 años)

Pese a la persistencia de las prácticas agrícolas en San Francisco Coapa, los grupos domésticos de esta localidad encuentran cada vez más dificultades para reproducirse socialmente a partir de la agricultura. Es por eso que desde hace ya varias décadas han recurrido a la venta de la fuerza de trabajo familiar como estrategia para complementar los ingresos que hacen posible su reproducción. De esta forma, no es raro que la mayor parte de los grupos domésticos cuenten con uno o más integrantes que desempeñan un conjunto muy variado de actividades económicas y productivas, no necesariamente vinculadas a la agricultura o al cultivo de la tierra, y cada vez menos ejecutadas dentro de la unidad de producción.

El carácter pluriactivo de los grupos domésticos, es decir, la combinación de actividades agrícolas y no-agrícolas dentro o fuera del predio, resuelve en cierta medida el problema del ingreso, al tiempo que permite la continuidad de la vida comunitaria, evitando el desplazamiento de todos los integrantes del grupo doméstico fuera de la localidad.

Algunos testimonios ilustran de manera fehaciente la forma en que los grupos domésticos de San Francisco Coapa se organizan para cubrir el mayor número de actividades y de ingresos que permitan a lo largo de todo el año satisfacer sus necesidades de dinero para la producción, alimentación, el estudio, el vestido, las obligaciones sociales del parentesco y comunitarias, así como las festividades religiosas, fundamentales para poder seguir siendo reconocidos como miembros de esta localidad.

[Trabajamos] ahora sí que en lo que caiga, en cualquier trabajo que hay (...) luego hay mucho de albañil, y pues sí, algo se gana ahí. Nosotros tenemos un taller de bicicleta, ahí también [trabajamos] (...) he cortado alguna vez [tabique] (...) en el campo he sembrado y pizcado, pues a eso es a lo que nos dedicamos (...) ahorita tenemos una tiendita chiquita y pues ahí nos vamos ayudando (...) también tenemos un molino (...) mi mamá atiende el molino, yo pues atiendo allá lo de las bicicletas y alguna que otra chambita, y mi papá ya no trabaja, él ya no puede. (Marcos Cuatlacuac, 17 años)

En este grupo doméstico se desarrollan actividades agrícolas y no agrícolas, las cuales aportan ingresos que se complementan con las remesas que envían periódicamente dos integrantes de la familia que migraron hace ya varios años a los Estados Unidos.

Otro testimonio muestra la forma en que los integrantes del grupo doméstico se organizan para combinar las labores dentro y fuera del predio, durante las diferentes temporadas del año. Al igual que en el caso anterior, se puede constatar cómo los ingresos derivados de estas actividades, se complementan con los recursos monetarios que llegan desde el exterior –vía las remesas–, y con la producción de maíz para el autoconsumo.

[Me dedico] a hacer tabiques o de campesino. Ahorita que ya se dio la cosecha estamos haciendo tabiques, pero llega el tiempo de abril y ya sembramos la semilla (...) si por ejemplo, me mandan dinero, digamos unos cuantos dólares, yo me voy aquí de peón y ese dinero no lo juego mucho, no lo agarro, digamos, ese dinero lo meto en el banco y con lo que voy trabajando nos vamos manteniendo (...) maíz, bendito sea dios, sí tengo pa' todo el año para comer. Tengo mi maicito, voy de peón, siembro mi maíz, de todo lo

que sale le busco para que, digamos, ese dinero que me mandan vaya siendo libre.
(Luciano Ramírez, 40 años)

En toda la región de Cholula existen ciertas épocas del año –especialmente durante la siembra y la cosecha– durante las cuales se requiere de más fuerza de trabajo para realizar las labores agrícolas. A lo largo de esos periodos los pobladores trabajan como jornaleros alquilando su fuerza de trabajo dentro y fuera de la localidad, aunque dadas las condiciones bajo las cuales se desarrolla la agricultura en San Francisco Coapa, quienes se ocupan como peones o jornaleros prefieren hacerlo en las localidades cercanas, donde hay trabajo permanente y salario semanal, que atenerse a la demanda eventual de los minifundistas locales, quienes pagan por día, e incluso por hora, dado lo precario de su empresa. En tales condiciones, los campesinos de la localidad han optado por contratar peones que llegan desde otros pueblos, no siempre muy cercanos a la ciudad, donde las condiciones económicas son todavía más desfavorables que las que prevalecen en Cholula. Se da de esta manera una condición un tanto peculiar; y es que al tiempo que San Francisco Coapa se configura como una localidad que expulsa fuerza de trabajo que se ocupa mayormente en labores no-agrícolas, absorbe a su vez el peonaje de pueblos lejanos, menos favorecidos, que buscan mejorar sus condiciones de vida.

Hay trabajadores que vienen de fuera, les pagan dinero y ya lo vienen a hacer. Vienen de allá de por la sierra, de por Veracruz, de por Oaxaca, vienen los muchachos aquí a ganarse sus cien pesos como mínimo. Allá ganan treinta pesos y vienen para acá. Es como nosotros, si vamos al otro lado es porque nos conviene, así vienen ellos. (Francisco Alonso, 41 años)

Hay trabajadores que vienen a ayudar a pizcar, a quitar zacate, vienen de Zacapoaxtla, vienen de Zacatlán, vienen a tumbar el zacate y a pizcar. (José Isabel Teles, 47 años)

En tiempo de juntar la semilla ocupo gente, personas que vienen desde Zacapoaxtla, viene mucha gente, no nada más yo contrato, muchos de acá contratan gente que viene de Zacapoaxtla, de Huitzilán, de Serdán. (Don Silvano, 66 años)

Una de las actividades no-agrícolas que hasta hace algunos años representó una fuente importante de ingresos para los grupos domésticos de San Francisco Coapa y que algunos siguen desarrollando es la alfarería. De acuerdo a los testimonios de los entrevistados esta actividad irrumpió con fuerza a principios de la década de los noventa, cuando inspirados en la

prosperidad de las localidades aledañas que se dedicaban a la producción de tabique, los habitantes de San Francisco Coapa comenzaron a edificar sus propios hornos para fabricar ladrillo.

El auge de la producción y comercialización de tabique en la región permitió que los grupos domésticos de la localidad se capitalizaran y dejaran de depender solo de los cultivos de temporal y de los escasos o bajos salarios regionales. Al igual que sucedió en San Diego Cuachayotla, pronto llegaron compradores de otras zonas del país que llegaban incluso a pagar la producción de tabique por anticipado. En esos años, Coapa se integró al padrón de 5 mil 218 familias ladrilleras, dueñas de los mil 786 hornos censados en el municipio conurbado de San Pedro Cholula.

Para darnos una idea de la importancia que tuvo la actividad ladrillera en esta localidad, basta con mencionar que en aquella época existían alrededor de 400 hornos (22.3% del total de hornos registrados en San Pedro Cholula) los cuales estaban ubicados en apenas 129 hectáreas que integran el casco urbano de San Francisco Coapa (Ashwell, 2005). Si tomamos en consideración que en el censo del año 2000 el INEGI tenía registrados 542 hogares en la localidad, se puede afirmar que prácticamente cada grupo doméstico tenía un horno destinado a la producción de ladrillo.

Antes nosotros trabajábamos diario el ladrillo, diario nos dedicábamos, diariamente como unos cien hornos estaban ardiendo diario, diario, diario como cien hornos diario (Francisco Alonso, 41 años, San Francisco Coapa, 2008)

Antes había mucha gente que estaba acá y trabajaba los tabiques, casi la mayoría tenía su horno (...) hoy ya es poquito, pero antes no, había mucho tabique, hasta ocupaban gente para cortar (...) antes se iban de viaje, que será, unos 30 o 40 camiones. (Marcos Cuatlacuac, 17 años, San Francisco Coapa, 2008)

Hoy en día nada de esto subsiste. En menos de una década, la creciente competencia, la contracción de los mercados y el aumento en el precio del petróleo redujeron drásticamente la rentabilidad de la actividad ladrillera⁵⁷. A finales de la década de los noventa, las familias de San

⁵⁷ La caída en el precio del tabique se explica a partir de la sobreoferta de este producto en la región. Ashwell (2005) consigna que se dedicaron al ladrillo 269 hectáreas de superficie urbana total en Cholula. Además de Coapa, se dedicaron a esta actividad grupos domésticos de las localidades de San Juan Tlautla,

Francisco Coapa se vieron obligadas a clausurar sus hornos. A la fecha, si se recorren las calles de la localidad, es posible observar todavía en el patio de las casas, los vestigios de aquellos hornos que en su momento trajeron una prosperidad nunca antes conocida en el pueblo. Algunos todavía funcionan, pero la gran mayoría permanecen derruidos y abandonados, mudos testigos de las transformaciones que esta localidad ha sufrido en el curso de los últimos años.

Ahorita el pueblo está muy caído. Antes todo el pueblo cortaba, por donde quiera veía usted hornos donde quemaban tabique y se cocía, pero ahorita casi la mayoría ya no, ya nomás los que tienen carro son los que siguen trabajando los hornos, son los que se van a Cuernavaca a vender, y ahí nomás le están dando vuelta nada más para comer, nada más, porque la mayoría ya se fue para el otro lado, ya no hay trabajo, aquí ya no hay trabajo para trabajar. (Natividad Ramírez, 55 años, San Francisco Coapa, 2008)

Hace unos quince años o diez años que la gente, todo mundo aquí se dedicaba al ladrillo, a fabricar ladrillo, y por lo mismo de que el trabajo es muy pesado y el pago es muy malo, muy mal pagado, la gente tuvo que emigrar y ver la necesidad económicamente de que ya no sustentaba a sus familias. Por eso los hornos están abandonados. (Jacinto Teles, 36 años, San Francisco Coapa, 2008)

Cancelada la vía semi-industrial que representaba la producción de ladrillo a nivel familiar, en medio de una crisis económica sin precedente, sin apoyos gubernamentales y sin nuevas fuentes de trabajo en la región, los habitantes de San Francisco Coapa comenzaron a emigrar.

Si bien se tiene registros de que las primeras migraciones a los Estados Unidos tuvieron lugar en la década de los cincuenta, el éxodo que se desató a principios de los años noventa no tuvo precedente en esta localidad ni, en ninguna otra de San Pedro Cholula. En poco menos de una década el pueblo “se vació”. El último dato de INEGI señala que en el 2005 el número de habitantes de San Francisco Coapa era menor al registrado en el censo de 1990. Si tomamos en consideración que en los últimos años las condiciones económicas del país se han agravado de forma por demás ostensible, es muy probable que el número de migrantes se haya disparado en esta localidad. Si bien no se cuenta con un dato confiable acerca del número de migrantes, las estimaciones de los habitantes de San Francisco Coapa ubican en un 50% o más la proporción de paisanos que se vieron obligados a migrar en los últimos años. A decir de los pobladores locales,

San Sebastián Tepalcatepec, San Diego Cuachayotla, San Cosme Texitla, San Matías Cocoyotla, San Cristóbal Tepontla, y Santa Bárbara Almoloya.

no hay un grupo doméstico en San Francisco Coapa que no tenga al menos a uno de sus miembros residiendo y trabajando en los Estados Unidos.

El pueblo se está quedando sin gente, ya no es como antes, las calles se están quedando vacías. Anteriormente había mucha gente y hoy ya no. Podemos contar quizá ya hasta un 70 por ciento que está en Estados Unidos y el 30 por ciento somos los que estamos aquí. (...) Yo tengo bastante familia en Estados Unidos, tengo hermanos sobrinos, tíos, primos. Antes cuando mi papá cumplía años, nuestra familia era enorme, grandísima, a hoy no, hoy nos reunimos apenas como veinte, antes nos reuníamos entre cien y doscientas personas, hoy ya no. Hoy, familias enteras de mis sobrinos, mis hermanos, familias enteras están allá en Estados Unidos. (Jacinto Teles, 36 años)

El pueblo, según tengo entendido tiene ya como 6 mil habitantes en los Estados Unidos (...) en el 99 se fue mucha gente, antes nomás iba puro hombre, hoy en día se van hombres, esposas, niños, de todo se va. Hay a veces que hay familias enteras que se van, familias enteras se van a hacer el sueño americano. (Eusebio Ramírez, 52 años)

A partir de las entrevistas realizadas a los pobladores de San Francisco Coapa se pudo constatar que las modalidades bajo las cuales ocurre el fenómeno migratorio en esta localidad son muy diversas. Por lo regular son los varones quienes migran de manera independiente al vecino país en busca de oportunidades de empleo. Debido al reforzamiento de la frontera y los altos costos del viaje, los migrantes suelen permanecer por periodos largos en los Estados Unidos. Durante ese tiempo desempeñan trabajos diversos que giran alrededor de la industria urbana y el sector de servicios, aunque en ocasiones también laboran en el sector agrícola.

A veces, a la migración del varón se le suma la de la esposa y los hijos, quienes de manera gradual o unificada se incorporan al nuevo grupo doméstico que se establece en territorio estadounidense. Sin embargo, existe también una gran cantidad de casos en los que el grupo doméstico permanece escindido ante la partida de uno de sus miembros, el cual asume la función de migrante temporal o recurrente, que va y viene por periodos más o menos largos, hasta que eventualmente se instala de forma definitiva en su localidad de origen⁵⁸.

⁵⁸ Massey (citado por Moctezuma, 2001) hace la siguiente clasificación: 1) Migrantes retirados: aquellos que dejaron de migrar por lo menos desde hace diez años; 2) Migrantes establecidos: han pasado por lo menos tres años consecutivos en Estados Unidos; 3) Migrantes recurrentes: han realizado tres o más viajes, presentan un promedio de por lo menos un viaje cada dos años, o han pasado por lo menos la mitad del tiempo en Estados Unidos desde que comenzaron a migrar; 4) Migrantes temporales: han promediado por debajo de esas cantidades en el curso de su carrera como emigrantes y han hecho al menos tres viajes.

En cualquiera de los dos casos los grupos domésticos transitan permanentemente de unificados a dispersos y de dispersos a unificados, no como resultado del ciclo de biológico familiar, sino a partir de la separación de uno o más de sus miembros que emigran en busca de empleo e ingresos (Moctezuma, 2001). Este último aspecto es relevante, en tanto que influye la escasez o abundancia de miembros de determinadas edades y sexos al interior del grupo doméstico, factor que puede llegar a convertirse en una limitante para el desarrollo de ciertas actividades productivas, tales como la agricultura de temporal y la elaboración de ladrillo, entre otras (Pepin Lehalleur y Rendón, 1988)

En cuanto a las remesas que reciben las familias de los migrantes en San Francisco Coapa, éstas por lo regular se destinan a la construcción de casas, a la compra de vehículos, al establecimiento de un negocio, o para sufragar los gastos de la producción agrícola; todas éstas, inversiones que en décadas anteriores eran prácticamente impensables, y que en el curso de unos cuantos años se han convertido en moneda corriente entre los pobladores de esta localidad.

Las historias de personas que migraron a los Estados Unidos y regresaron al pueblo para emprender un negocio exitoso, son abundantes y expresan cierta convicción compartida, en torno a los beneficios de la migración y su capacidad para modificar las trayectorias vitales de los agentes sociales y de los grupos domésticos. En este sentido, se puede hablar de que la migración, como fenómeno –y más que nada, como práctica social emergente– forma parte de una nueva apuesta que los agentes sociales de San Francisco Coapa realizan en el campo económico con la intención de aumentar su patrimonio y mejorar su posición en el espacio social.

Ya hay muchas casas, negocios, ya cambió mucho el pueblo; muchos ya hicieron sus casas de dos pisos, de lujo; muchos ya tienen sus tienditas, aunque sean chiquitas pero ya tienen, y antes no había, la única tienda que había estaba aquí como a media cuadra, ésa era la única tienda que había. (Marcos Cuatlacuac, 17 años)

Mire, aquí el vecino de aquí se fue a trabajar diez años, ya es grande el señor, pero ya puso su negocito (...) los que vienen ya tienen una unidad, una camioneta y con eso nos dan un servicio, ponen sus negocios con ese dinero. Aquí por lo menos, mi compadre Lorenzo, sus hijos están allá, y ya hicieron un cuarto, están construyendo, ya tienen un tráiler, una camioneta, tienen buenos negocios. Otro señor de por allá, tiene cuatro trailers, y así usted puede ver. (Don Silvano, 66 años)

Ya hay más dinero porque se van a Estados Unidos. Ahora, ya lo ve usted, ya tienen de a dos camionetas, de a tres, ya tienen hasta trailers, nomás un muchacho aquí que está más chico que nosotros, se llama Omar del Castillo, no, ese cuate se va rápido, ése, ese ya tiene hasta trailers también, tiene de volteo, tiene como cuatro de volteo, de máquinas tiene como seis máquinas, un tráiler que apenas lo compró. Más antes no se veían esas cosas. (Luciano Ramírez, 40 años)

La incidencia de la migración en la reducción de la pobreza en la localidad no es igual para todos los grupos domésticos. Depende, sin duda alguna, de las condiciones en las que el familiar migrante se encuentra en Estados Unidos –calidad migratoria, tiempo de radicar allá, actividad económica que desempeña– las cuales determinan el nivel de ingreso que obtiene. Asimismo, tiene mucho que ver con la posición que ocupa el migrante al interior del grupo doméstico. Si es el jefe de familia, la mejoría social es mayor, dado que envía remesas con más frecuencia y éstas constituyen la parte total del ingreso familiar; mientras que si es el hijo o algún otro miembro del grupo doméstico, la aportación es menos frecuente y constituye únicamente un complemento al ingreso familiar. En este último caso, las remesas constituyen una contribución temporal que dura hasta que esa persona asume responsabilidades familiares propias.

[Mis hermanos] mandan aunque sea un poco para la luz o para el teléfono, la verdad sí mandan un poco, pero ya bien no. Como ya tienen sus mujeres, ya mantienen allá a sus mujeres, pagan comida, renta, y todo eso pus también allá sale caro, pero aun así mandan, aunque sea de a poco con eso la libramos. (Marcos Cuatlacuac, 17 años)

Llama la atención que en San Francisco Coapa, una proporción significativa de las remesas se invierte a la construcción o remodelación de la vivienda familiar. De hecho, la prosperidad de este pueblo salta a la vista al observar la cantidad y la calidad de las casas que actualmente se erigen sobre su territorio. La casa se configura como un elemento primordial que distingue a los grupos domésticos que tienen a un miembro trabajando en los Estados Unidos.

Es claro que detrás de esta práctica existe una motivación de índole económica vinculada con el incremento del patrimonio del grupo doméstico, sin embargo, la gran mayoría de los testimonios denotan otras dimensiones de carácter simbólico que no deben soslayarse. Una de ellas, es la que considera a la casa como un refugio. Como el punto de origen y de retorno. El lugar donde el migrante parte y al cual regresa tras su peregrinar por tierras desconocidas. En

este sentido, la inversión que los grupos domésticos de esta localidad destinan para la construcción de vivienda, pese a la ausencia parcial, o incluso total, de sus integrantes, evidencia el apego territorial de sus habitantes.

[El pueblo] gracias a dios está creciendo económicamente, si usted ve las casas se queda uno admirado ¿no? Pero esas casas están vacías, no hay nadie, la gente, pues, viene y construye, ha venido gente que construye cuatro veces, así, en un dos por tres y se va; entonces, a veces invertir en eso está muy bien, porque toda familia su patrimonio es tener una casa, pero también tener de dónde sostener a la familia para no desintegrarse (Jacinto Teles, 36 años)

Al mismo tiempo la edificación de una casa constituye también un signo de prestigio. Es la materialización económica y simbólica del esfuerzo y el sacrificio inherente a la migración. Tener o no casa propia, equivale a ocupar o no un lugar privilegiado en el espacio social de San Francisco Coapa. Mientras más alta, mejor. Mientras más grande, mejor. Mientras más diferente, mejor. Para un observador externo, resulta incomprensible el esfuerzo y los recursos que se invierten en la construcción de casas que, pese a estar destinadas al abandono, suelen replicar complicados diseños arquitectónicos que chocan además con el paisaje rural y autóctono. Para los pobladores locales, en cambio, no existe contradicción alguna. El punto es hacer visible el estatus económico del grupo doméstico, el cual está dado por el flujo de recursos proveniente de las remesas.

No pues que ya nos mandan un plano, que quieren que quede bien su casa, pero ya las quieren hacer igual que las de allá, de madera; son de ladrillo, pero por dentro de madera porque allá hace más frío y por dentro le ponen la calefacción, para que caliente. (Antonina Alonso, 36 años)

La rapidez con la que ésta práctica se ha arraigado en la localidad se puede explicar en gran medida debido a lo que Lourdes Arizpe (1985:14) denomina “la revolución de las aspiraciones”, es decir, la difusión de valores que exaltan el medio urbano y su forma de vida, incentivando el éxodo hacia las urbes por parte de quienes piensan que no podrán satisfacer sus aspiraciones en un medio rural predominantemente agrario. Así, en San Francisco Coapa la construcción de una casa propia se ubica en los primeros lugares de la pirámide motivacional de

los migrantes. De hecho la mayoría de los entrevistados señalan que construir una casa es lo primero que se piensa y que se hace cuando se migra.

Yo pienso irme, pues para hacer una casa por lo menos, porque ahorita pues yo no tengo casa. Yo me iría por eso, para construir una casa, aunque sea chiquita, porque por aquí la verdad no veo posibilidades, (...) todos se quieren ir por lo mismo, quieren tener su casa propia, porque a veces nomás están en casa de algún hermano o así, y no es lo mismo que si fuera la tuya, entonces por eso nomás se van, se van para que hagan sus casas (Marcos Cuatlacuac, 17 años)

Tenía yo mi casita chiquita, nada más de láminas de asbesto, y le dije a mi esposa sabes que yo me voy, porque aquí ya no la hacemos (...) la primera vez que me fui, me vine después e hicimos el gasto de esto de aquí, de los muros, y a echarle ganas, y bueno ahora faltaba la otra parte. Me fui otros dos años a echarle ganas, y como trabajaba en un restaurante chino, por echarle ganas me empezaron a pagar más, por eso pude mandar dinero para la colada (...) si nos quedamos aquí trabajando ¿cuándo íbamos a hacer estas casas? no se puede. (José Isabel Teles, 47 años)

La derrama económica que genera la migración en San Francisco Coapa es impresionante. En el curso de una década pasaron de ser considerados la junta auxiliar más pobre de San Pedro Cholula, a una de las localidades más prósperas del municipio. Los habitantes de San Francisco Coapa lo saben. Saben también que fuera de la migración no existe alternativa alguna para ellos. La distancia que media entre las condiciones de vida previas al éxodo migratorio y las que imperan en la actualidad es abrumadora. Expresiones del tipo “ya nos levantamos”, “ya salimos a flote” abundan en los testimonios de los entrevistados, como enunciados que denotan un cambio de dimensiones significativas, entre el “antes” y el “después” del pueblo. También es frecuente escuchar las comparaciones que hacen los habitantes de San Francisco entre la situación económica que vive su comunidad, con relación a la que se percibe en los pueblos cercanos. El discurso de la migración es, pues, una narrativa triunfante. La historia de un pueblo atrasado que salió de la pobreza gracias al sacrificio de sus hijos. O en palabras de uno de sus pobladores “gracias a dios y a los Estados Unidos”, es decir, gracias a los dólares que envían desde el exterior, mes con mes, los migrantes.

Más antes sí estábamos muy bajitos todos, no nos levantábamos como ahora, estábamos bien pobrecitos. Antes me acuerdo que hasta no tenían ni una bicicleta ni nada, andaban a pie, con los burritos iban al campo, no tenían con qué. Y ahora nomás va uste' a ver,

hasta ir a misa o ir a la tienda todos tienen sus buenos cochesotes, todos tienen sus casas nuevas, ahora sí que gracias a dios y a los Estados Unidos. (Luciano Ramírez, 40 años)

Económicamente entra mucho dinero aquí a Coapa, diariamente está entrando más de un millón de pesos, yo creo, entra mucho dinero diario (...) los migrantes sacan a flote al pueblo (...) aquí creo que ya salimos, me han platicado de veras que en Coapa hay muchas casas, más casas que en San Diego y en San Matías. Imagínense, en San Matías, que son ricos de puro ladrillo, y no han salido flote, así nomás, no pueden, en San Diego tampoco. Aquí muchos alcanzan la prepa y ya están haciendo maletas para irse pa'l otro lado, y allá están haciendo buenas cosas. Si no fuera por eso nuestro pueblo quién sabe cómo estaría. (Francisco Alonso, 41 años)

El flujo de recursos proveniente de la migración se configura como un componente crucial para la reproducción social de los grupos domésticos de San Francisco Coapa. La utilización de remesas ha servido para mejorar las condiciones de vida de los habitantes de esta localidad. Les ha permitido construir sus viviendas y financiar las actividades agrícolas, así como acumular prestigio social en el espacio social cholulteca.

Al amparo de la migración, han surgido una serie de actividades económicas –como el envío de paquetería a los Estados Unidos o la grabación de festividades religiosas y familiares que se envían a los migrantes– que si bien son todavía marginales, constituyen una fuente adicional de ingreso para algunos de los grupos domésticos de la localidad.

En estas circunstancias no resulta extraño que en el curso de unos cuantos años la migración haya logrado imponerse como la actividad productiva más eficiente en el campo económico. La acumulación acelerada de capital que supone la actividad migratoria ha modificado la estructura del espacio social, trastocando las relaciones de fuerza entre los agentes y redefiniendo, por tanto, sus estrategias. En este contexto, las prácticas agrícolas han sido desplazadas, lo que no significa en modo alguno que estén ausentes o en proceso de desaparición; permanecen arraigadas en el *habitus* de los agentes, aunque han perdido la centralidad que tuvieron históricamente.

Hoy en día, la migración constituye el instrumento de reproducción que ofrece mayores rendimientos diferenciales a las inversiones que realizan los agentes sociales en el campo económico. En San Francisco Coapa, migrar se ha convertido no sólo en la práctica dominante que emprenden los grupos domésticos para aumentar su patrimonio y mejorar su posición en la estructura de las relaciones de clase, sino que además, se ha fijado con fuerza como parte de los

habitus de la población local, convirtiéndose en una práctica que entra en los límites de lo posible y lo pensable. El siguiente testimonio ilustra con claridad la forma en que la migración “compite” con las prácticas agrícolas en la localidad de San Francisco Coapa y el modo en que ésta ha logrado incorporarse a los *habitus* de sus habitantes.

Aquí va uno al campo, se ensucia uno, el polvo, el calor, la siembra, tiene que andar todo el día en el calor; y cuando uno se va a Estados Unidos, no pues ahí están todo el día en la sombra, y buen dinero que ganan. Ahí en un día ganan lo que aquí en una semana; ora sí que les resulta más estar allá. Parece que muchos tienen terrenos, pero muchos ya no los trabajan porque se le invierte más que lo que se gana, entonces prefieren ir al otro lado, allá ganan más y no están aquí en el calor, ya no les gusta eso. Hay algunos que vienen del otro lado y están en su casa unos dos meses, pero más no, ya no se hallan aquí. Aquí sólo hay sol, hay polvo, no hay nada. (Marcos Cuatlacuac, 17 años)

Diversos estudios señalan que la migración ha dado lugar a una profunda reconfiguración del espacio social, económico y natural, que pone en entredicho la viabilidad de un número considerable de comunidades rurales. Carral (2006) señala que las migraciones masivas registradas en México durante los últimos años han dislocado una gran cantidad de economías locales. De acuerdo a este autor, la desarticulación de las ya de por sí endebles cadenas productivas, pasa por el abandono de las actividades agropecuarias y la consecuente ruptura de las cadenas de valor a nivel local. En este escenario, las comunidades de origen de los migrantes tienden a convertirse en simples economías de consumo en las que si acaso, se mantiene activo el comercio al menudeo. Frente a la desarticulación del aparato productivo local y el abandono de las actividades agrícolas, la recepción de remesas sólo estimula la renta de tierras entre la población que se queda, en virtud de que los envíos de efectivo por parte de quienes emigran en general solo alcanzan a satisfacer necesidades básicas de consumo y no suponen un mecanismo de estímulo productivo.

Como contrapartida, existen otras posturas que ponderan los efectos positivos de las migraciones sobre el desarrollo rural. En esta línea, Schejtman (1999) destaca las contribuciones directas o indirectas del fenómeno migratorio al ingreso de los grupos domésticos, la transformación productiva de la pequeña agricultura y la superación de la pobreza y de los problemas de deterioro ambiental. Asimismo, señala que la migración eleva la productividad de los que permanecen en la comunidad al elevar la relación de superficie por persona activa, e

induce innovaciones a partir de la nueva información y experiencia de los migrantes. Desde esta perspectiva, más allá de ser una condición de sobrevivencia, la migración puede incluso subsidiar la actividad agrícola con ingresos extraprediales. Giménez (2007) en su estudio sobre el municipio de Atlixco, señala incluso que para una población rural pauperizada la percepción de recursos por parte de los emigrados asegura a los que se quedan la posibilidad de permanecer en la comunidad y continuar el cultivo de la tierra; a la vez que contribuye a mejorar la infraestructura de los pueblos y a reforzar los lazos comunitarios a través de la financiación de las fiestas y de los ritos.

La percepción que tienen los habitantes de San Francisco Coapa es representativa de estas posturas encontradas. Por un lado, reconocen las ventajas que representa la migración, sobre todo a nivel de los grupos domésticos, los cuales se han visto ampliamente beneficiados a partir del flujo de remesas que llega mes con mes desde el exterior. Sin embargo, reconocen que el pueblo “se está vaciando” y que cada vez hay menos hombres y mujeres jóvenes interesados en arraigarse en la localidad para desarrollar las prácticas agrícolas y darle continuidad a la vida comunitaria. De hecho, cuando se les interroga acerca del futuro, la gran mayoría afirma que la migración “no va a parar” y que cada vez “son más los de allá que los de acá”.

[Migrar] es malo porque se olvidan de acá y ya no están acá; y pues a la vez es bueno también, porque aquí no alcanza el dinero y por eso se van (...) yo no creo que se pare, le van a seguir, solamente que no los dejen pasar pues ya no van (...) los que ya tienen allá sus hijos, ya nacieron allá, yo ya no creo que regresen. Algunos ya tardaron y ya no regresan (...) es bonito estar allá también, pero a veces si se van se olvidan de acá. (Félix Vázquez, 60 años)

[La migración] es positiva porque si no fuéramos a los Estados Unidos, Coapa no fuera como estamos, estaría más decaído. Si usted se pasea verá que en Coapa hay muchas casas de dos pisos y están construyendo otras ¿Gracias a qué? A los Estados Unidos. Si no fuera por los Estados Unidos Coapa sería un pueblo más pobre (Eusebio Ramírez, 52 años)

Si tal como se describe a lo largo de este apartado, la migración se ha convertido en la práctica dominante en San Francisco Coapa ¿cómo interpretar entonces la persistencia de las prácticas agrícolas en esta localidad?

Se puede elaborar una primera respuesta aludiendo al carácter disposicional del *habitus*, el cual tiende a perpetuar en las prácticas los principios de una arbitrariedad cultural que ha sido interiorizada mediante la acción pedagógica (Gutiérrez, 1997). En esta perspectiva, los agentes sociales se ven impelidos a producir ciertas prácticas en virtud de un trabajo de inculcación irreversible que tiende a reproducir las estructuras objetivas de las cuales él mismo –por mediación del *habitus*– es producto.

Una segunda versión de esta respuesta –complementaria y no excluyente a la expuesta con anterioridad– pondera los rendimientos, que pese a su baja productividad, sigue aportando la agricultura como instrumento de reproducción en el campo económico. Bajo este enfoque se destacan en particular los beneficios que representan las prácticas agrícolas en términos de la seguridad alimentaria de los grupos domésticos, los cuales, por lo regular, suelen estar expuestos a los vaivenes del mercado y a otras eventualidades inherentes a las estructuras sociales externas que los contienen.

Estas ideas han sido expuestas previamente por diversos autores quienes enfatizan en varias investigaciones (Arizpe, 1985; Pepin Lehalleur y Rendón, 1988; Margulis, 1988; Szans, 1992) el papel de la venta de la fuerza de trabajo fuera del grupo doméstico, como parte de las estrategias que permiten a las familias campesinas sobrellevar las dificultades económicas y afrontar las condiciones de inseguridad que privan en la agricultura. Una conclusión que se desprende de estas líneas de investigación es que es a través de la migración permanente, pero sobre todo, a través de la estacional y temporal, que los grupos domésticos campesinos captan recursos que les permiten continuar con la empresa agrícola que se ha vuelto incosteable, así como asegurar su reproducción social (Arizpe, 1985). Sin embargo, en un contexto como el de San Francisco Coapa, en donde la agricultura no sólo ha perdido su centralidad, sino que además ha sido desplazada de manera dramática por una migración de tipo internacional –la cual supone la expulsión paulatina y constante de mano de obra en edad productiva por periodos largos de tiempo– queda por ver hasta qué punto el fenómeno migratorio favorece la reproducción social de los grupos domésticos a costa de la desarticulación comunitaria y de la viabilidad, en el mediano y largo plazo, de las prácticas agrícolas locales.

Para entender de manera más profunda las implicaciones que tiene la migración en las dinámicas familiares y comunitarias de San Francisco Coapa, así como su papel dentro de las

estrategias de reproducción social de los grupos domésticos, es necesario analizar a detalle las apuestas e inversiones de estos últimos en otras especies de capital, como el cultural, el social y el simbólico, los cuales se expondrán con detenimiento en los apartados siguientes.

6.2 El capital cultural

Sin duda, uno de los cambios más importantes que se han verificado en el ámbito de las estrategias de reproducción social que desarrollan los grupos domésticos de San Francisco Coapa, es el que se vincula a las apuestas e inversiones que se realizan en el campo cultural.

En lo que se refiere al capital cultural en estado incorporado, es decir, aquel que se presenta bajo la forma de disposiciones durables –*habitus*– relacionadas con determinado tipo de ideas, valores, competencias y habilidades, se puede afirmar que en el caso de esta localidad, ha estado vinculado fundamentalmente al desarrollo de las prácticas agrícolas.

En efecto, la agricultura forma parte nodal de las disposiciones durables que se incorporan al agente social a partir de la pedagogía familiar. Los testimonios recopilados en San Francisco Coapa corroboran que el conocimiento que implica esta actividad, se transmite al interior del grupo doméstico en un proceso de aprendizaje por familiarización, el cual supone, entre otras cosas, el desarrollo de la capacidad para apropiarse simbólicamente de los bienes culturales –herramientas de trabajo que constituyen en sentido estricto capital cultural en estado objetivado– asociados a las actividades agrícolas.

Mis papás fueron de campo y nosotros gracias a ellos sabemos cómo preparar la tierra, como sembrarlo, como cultivarlo, todo (...) [Mis hijos] saben, saben armar la yunta, llevar el arado, digamos, depende si vamos a preparar la tierra se trabaja de una forma, si vamos a surquear se trabaja de otra forma, si vamos a laborear se trabaja de otra forma, ya al último la varada que le nombramos, pues también es de otra manera. (Don Silviano, 66 años)

Aquí todo trabajamos, los niños también. Nosotros los llevamos al campo y yo agarro mi surco y ellos su surco, yo agarro tres y ellos uno, y ahí van arrancando con la mano o con la hoz. Todos aquí agarran parejo. Si no los enseñamos ahora no lo van a hacer, algún día crecen y no les va a gustar, por eso desde chicos yo les enseño a ellos, desde la edad de ocho, nueve año ya están ahí. (Antonina Alonso, 36 años)

Sí es muy importante enseñarles a los niños, por ejemplo, pus vámonos al campo, hay que hacer esto aquí, es el trabajo del que se sostiene uno para la vida, y eso les sirve de una herramienta, les sirve de algo para el futuro. A mí, de hecho, mi papá me enseñó a trabajar el campo, pues qué se va a hacer, vamos a pizar, vamos limpiar la milpa y todo; de hecho es bien importante, porque la verdad, porque allá en la ciudad no tienen nuestras costumbres, allá tienen muchas casas, bastantes, y pues se va perdiendo esto con el tiempo (Francisco Alonso, 41 años)

Si bien el carácter duradero, disposicional y preconsciente que supone el capital cultural en su estado incorporado favorece la continuidad de las actividades agrícolas en San Francisco Coapa; en los últimos años, la actividad migratoria ha trastocado de manera dramática las inversiones que realizan los agentes sociales en esta especie particular de capital. Así, frente al conocimiento inherente al desarrollo de la agricultura de temporal, ha comenzado a incorporarse otro tipo de conocimiento, ampliamente valorado por los habitantes de esta localidad, vinculado al fenómeno migratorio y a las prácticas asociadas al mismo.

Al igual que en el caso de la agricultura, la adquisición e incorporación de esta nueva forma de conocimiento implica un trabajo del agente social sobre sí mismo. Al no poder ser delegado ni transmitido instantáneamente por el don, la herencia, la compra o el intercambio, el conocimiento que los agentes sociales requieren para desenvolverse con relativa soltura a lo largo de su trayectoria como migrantes se adquiere únicamente a través de la práctica. Así, en su carácter de migrantes recurrentes o temporales, los agentes sociales de San Francisco Coapa han logrado incorporar una serie de habilidades, destrezas, códigos e información que aumentan las posibilidades de éxito en la empresa migratoria, favoreciendo la reconversión de capital cultural incorporado, en capital económico susceptible de ser acumulado como parte del patrimonio de los grupos domésticos. Saber cuándo y cómo migrar, por dónde se puede atravesar la frontera con menos riesgo, en qué lugares se consiguen los mejores trabajos, cómo se deben comportar en caso de que “la migra” los atrape, forman parte de los conocimientos que los agentes sociales adquieren a lo largo de su trayectoria como migrantes y que resultan gran utilidad para los pobladores de San Francisco Coapa.

Yo he pasado por aquí por Tijuana, por Arizona; está mejor por Arizona, porque Arizona es puro desierto, son cortos los caminos, no son tan largos. (Luciano Ramírez, 40 años)

Cuando me agarró la migra pus [se pusieron] muy agresivos conmigo la primera vez (...) a veces decimos que los gringos son malos, pero solamente se ponen agresivos cuando [los migrantes] “se largan”, cuando ya los van agarrar y “se largan”, es por eso, pero como a nosotros nos dijeron: si ustedes ven que ya los va a agarrar la migra no hay que “largarse”, hay que quedarse quietos y no les hacen nada, yo las dos veces que fui ni siquiera me golpearon ni nada (...) nosotros nos quedamos quietecitos, no nos “largamos”, por eso no nos hacen nada, pero algunos que los pegan o los maltratan es porque dicen que tratan de escaparse, ése es el problema. (José Isabel Teles, 47 años)

En cuanto a la adquisición de capital cultural institucionalizado bajo la forma de títulos o acreditaciones escolares, un aspecto que llama considerablemente la atención es que a diferencia de San Diego Cuachayotla, donde las inversiones en el campo escolar se han incrementado de manera significativa durante los últimos años, en San Francisco Coapa se ha dado justo el proceso inverso. La crisis económica no ha sido, como en la localidad vecina, un aliciente para invertir en la obtención de un título que acredite un nivel de formación capaz de garantizar el acceso en condiciones más favorables al mercado de trabajo. Para los grupos domésticos de San Francisco Coapa la tasa de conversión entre capital escolar y capital económico no justifica el tiempo que deben destinar sus integrantes para la adquisición de un título.

Sin duda influye en esta percepción, el grado de precariedad en el que se encuentran los grupos domésticos de esta localidad, el cual les impide prescindir de la fuerza de trabajo y/o el ingreso de cualquiera de sus integrantes. Sin embargo, la motivación más fuerte para desdeñar la vía escolar como forma de ascenso social, radica en la posibilidad de migrar a los Estados Unidos, práctica que en términos económicos genera rendimientos diferenciales muy por encima de los que ofrece cualquier otra actividad productiva susceptible de ser desarrollada tanto a nivel local como regional. En este sentido, se puede afirmar que en San Francisco Coapa es la migración y no el mercado de trabajo, el instrumento de reproducción que ofrece mayor rendimiento a las inversiones de los agentes sociales. De hecho, en las entrevistas que se realizaron en esta localidad fue muy frecuente escuchar comparaciones, entre el nivel de vida y bienestar económico de los agentes que optaron por una estrategia que privilegia la adquisición de capital escolar y el de los que apostaron desde un principio por una estrategia centrada en la migración.

Yo quiero que [mis hijos] se vayan para ganar un poco de centavos. Uno ve en el trabajo a veces que aquí hay muchos arquitectos, muchos doctores que ganan tan poquito, bien poquito que ganan, y ahí por lo menos en unos dos, tres años y ya la hiciste. Ahí en dos

años si se pone a trabajar uno bien y ahorra su centavos, en dos años ya tiene su casota, bien chingona. De hecho, aquí estudió un doctor y ya se fue al otro lado. Yo le decía: cabrón, mejor vete allá, porque ve todo ese dinero que se invirtió, pues ya se perdió. Y que se va para allá y estaba trabajando allá igual que a mí. Es la ventaja que uno tiene. Maestros, he visto maestros también en las tiendas, en un restaurante, sirviendo los platos, no pues mejor jálate para allá ¿si está canijo no? (Francisco Alonso, 41 años)

A mí me gustaría que [mis hijos] mejor se fueran al norte porque allá se gana mucho más dinero que acá, que un licenciado. Se gana más allá, porque le digo a usted, en el día allá nomás en un ratito, en unas cuantas horas, le dan sus 200 dólares, Y si sabe usted manejar mucho más, maneja usted de esas máquinas para cortar pasto y qué se yo, al terminar ahí el medio día le dan sus 200 dólares que aquí son como dos mil pesos y de paso lo llevan a comer en un restaurante americano. Por eso le digo que se está mejor allá, yo por eso le digo a mis muchachos que lo aprovechen y que sigan trabajando allá en los Estados Unidos (Luciano Ramírez, 40 años)

Como se puede apreciar, las expectativas de la mayor parte de los jefes de familia están puestas en la migración temporal o definitiva de sus descendientes. En este contexto, no es extraño encontrarse con grupos domésticos en donde hay niños que aún no terminan la primaria y ya se están preparando para migrar. Se trata por lo regular de familias escindidas, en donde al menos uno de los progenitores radica en los Estados Unidos, que en lugar de invertir recursos y esfuerzos en la adquisición de capital escolar, están apostando por la asimilación de sus integrantes más jóvenes a la nueva cultura. En este sentido se puede hablar de que más que una estrategia de migración por relevos (Arizpe, 1980) –en donde los periodos de migración se alternan entre todos los integrantes del grupo doméstico con el objetivo de asegurar un flujo constante de ingreso– las familias buscan coadyuvar a la adquisición de cierto tipo de capital cultural incorporado –como puede ser el dominio del idioma inglés– que eventualmente le permita a sus hijos acceder a empleos mejor remunerados en el vecino país.

Hasta los muchachos, los niños, ni salen de la primaria y se van para allá alcanzar a sus papás. Se los llevan chicos para que aprendan allá a hablar el idioma inglés. (Antonina Alonso, 36 años)

El resultado de este viraje en las estrategias de reproducción social de los grupos domésticos de San Francisco Coapa ha derivado en una drástica caída de la población escolarizada. Actualmente, las aulas de las escuelas en San Francisco Coapa lucen vacías, y a decir de las autoridades educativas, la población infantil que se inscribe a los cursos regulares se

reduce dramáticamente año con año. La demanda educativa, que históricamente constituyó una de las demandas más sentidas de la población rural, no forma parte hoy en día de las prioridades de los habitantes de San Francisco Coapa.

Las estadísticas oficiales arrojan resultados interesantes en este sentido. Los últimos datos disponibles (INEGI, 2005) señalan que el 88% de la población de 6 a 14 años –periodo de edad que comprende la educación primaria y secundaria– asiste a la escuela. Este porcentaje es similar, e incluso ligeramente superior al de San Diego Cuachayotla. Sin embargo, cuando analizamos las estadísticas que corresponden a la población de 15 a 24 años –periodo de edad que corresponde a la educación media superior y superior– nos encontramos con que apenas un 24% de la población ubicada en dicho rango asiste a la escuela. Esta caída significativa en el porcentaje de adolescentes que opta por la vía escolar, se explica porque es precisamente a esa edad cuando los agentes sociales emprenden su primer viaje a los Estados Unidos.

El muchacho que está chico, pues se ha de ir, pero pues ahorita no, hasta que acabe la escuela. Aquí, casi la mayoría, todos los que acaban el bachiller, la secundaria, todos nomás acaban y todos se van, todos se van. (Natividad Ramírez, 55 años)

Aquí, niños de doce, trece años, hasta diez años ya se van, a veces no acaban la primaria y ya se van. (Marcos Cuatlacuac, 17 años)

Así, desde la perspectiva de la mayor parte de los grupos domésticos de San Francisco Coapa, la inversión escolar tiene sentido únicamente hasta la educación primaria –y a veces hasta la secundaria– ciclos educativos en los que se considera que los integrantes del grupo doméstico han acumulado el capital escolar mínimo que se requiere para desempeñar con relativa eficiencia su rol de migrantes. Para los grupos domésticos de esta localidad, más allá de ese nivel no consideran que tenga sentido seguir invirtiendo en la escolaridad de los hijos.

El último censo (INEGI, 2000) señala que en esta localidad apenas el 8% de la población cuenta con educación secundaria y un 2% con instrucción media superior o superior, promedios que resultan demasiado bajos si los comparamos a la media nacional –que registra 19% y 28% respectivamente– o incluso con respecto al nivel de instrucción que prevalece en la localidad vecina de San Diego Cuachayotla –la cual registra 18% y 8% respectivamente–. Asimismo, el porcentaje de población con primaria incompleta en San Francisco Coapa (45%) resulta un

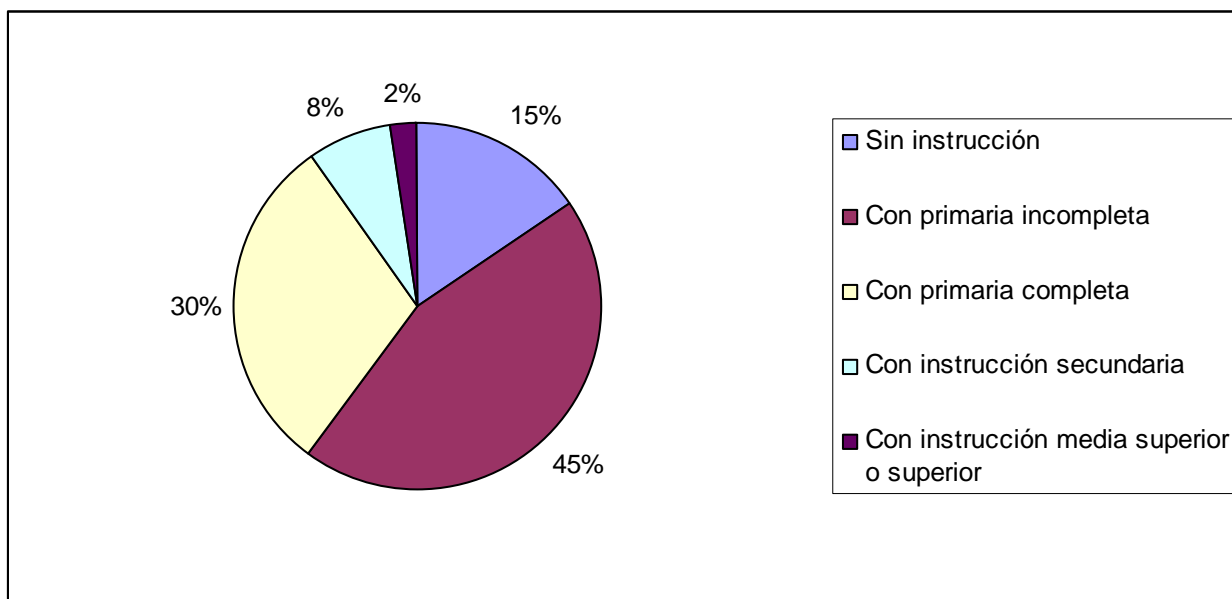
indicador del fracaso escolar que priva entre los estudiantes de esta localidad, resultado entre muchos otros factores, del abandono de la escuela con fines migratorios.

CUADRO 12. Nivel de instrucción, población de 15 años y más

Condición escolar	Población	%
Sin instrucción	234	15.5
Con primaria incompleta	674	44.5
Con primaria completa	458	30.3
Con instrucción secundaria	115	7.6
Con instrucción media superior o superior	32	2.1
Total	1513	100

Fuente: Elaboración propia con datos de INEGI (2000)

GRÁFICO 4. Nivel de instrucción, población de 15 años y más



Fuente: Elaboración propia con datos de INEGI (2000)

Cabe agregar en este punto, que la noción de capital cultural de Bourdieu permite hacer inteligible la desigualdad de los desempeños escolares vinculando el “éxito escolar”, es decir, los beneficios específicos que los niños de las diferentes clases y fracciones de clase pueden obtener

en el mercado escolar, a la distribución de capital cultural entre las clases y fracciones de clase (Chauviré y Fontaine, 2008). Bajo esta lógica, el sistema escolar tiende a ratificar e incluso acentuar las desigualdades culturales, condenando a los niños que provienen de familias situadas en una posición desfavorable en la estructura de la distribución de capital cultural a una eliminación más probable, en la medida en que estos niños y sus familias tienen más oportunidades de tener disposiciones que los inclinan hacia la autoeliminación (como la indiferencia o la resistencia a las instituciones escolares).

Aquí hay más trabajo pero con el estudio, si está uno más estudiado pues ya tiene uno más trabajo, pero como aquí no estudiamos, pues es necesario que nos movamos para el norte, por eso es que mucha gente de aquí ya se fue para el norte, están allá. (Luciano Ramírez, 40 años)

En San Francisco Coapa, donde el 60% de la población adulta no cuenta con instrucción alguna o tiene primaria incompleta y donde el grado promedio de escolaridad es de cuarto año, es comprensible que los mecanismos de herencia y de reproducción de las posiciones dominantes no consideren al capital escolar como parte de sus estrategias; más aún cuando los grupos domésticos están en condiciones de invertir en un instrumento de reproducción sumamente rentable como la migración.

Los testimonios de las autoridades municipales en torno a la problemática educativa que vive San Francisco Coapa son muy ilustrativos en este sentido. Aulas sin alumnos, maestros sin clases, turnos a punto de desaparecer, son la constante en los cinco centros educativos de esta localidad, en particular en aquellos donde se imparte la educación media y media superior.

Como autoridades nosotros sí estamos muy preocupados de, en este caso, el aprovechamiento de educación. Las instituciones educativas, llamamos desde jardín de niños hasta bachiller que existen, son cinco planteles que existen, pues van disminuyendo; año tras año van bajando, y es una preocupación porque imagínese qué va a ser el día de mañana, escasos cinco años, diez años, o sea, el pueblo se está quedando sin gente (...) los directores me han comentado: no tenemos más niños. Antes, le hablo de unos quince años, los niños ya no cabían en los salones, necesitábamos más maestros y sin en cambio hoy es todo lo contrario, se están yendo los maestros. El turno vespertino está a punto de desaparecer, ya no hay niños; están aquí como en el bachiller, en la telesecundaria, si usted visitara las instituciones educativas se lo van a decir: hay niños que a medio ciclo, cinco o seis se los llevan, se salen y se van. (Jacinto Teles, 36 años)

Pese al panorama anteriormente expuesto, existen en la localidad algunos grupos domésticos minoritarios que en el contexto de las disputas que se verifican en los campos sociales por definir el objeto legítimo de las luchas sociales, han orientado sus apuestas a la adquisición de capital cultural institucionalizado bajo la forma de un título. Para estos grupos domésticos, la obtención de una patente de competencia cultural reconocida institucionalmente –como lo es un título escolar–, se concibe como el pase que posibilita el acceso a una estructura de oportunidades que permite mejorar su posición en el espacio social eludiendo los costos individuales y sociales que implica la migración.

Yo tengo tres hijas y dos chavitos, la mayor ahorita ya está en la universidad, está estudiando Ciencias de la Comunicación, la que le sigue, la menor, tenía la idea por parte de los compañeros de la escuela de irse a los Estados Unidos, pero pues yo se la quité (...) ella insistía: papá yo te voy a ayudar, te voy a mandar dinero. No, le digo, no necesito, todavía estoy fuerte, todavía puedo mantenerlo, el día de mañana ustedes si van a estudiar es para ustedes, yo quiero que ustedes lleven una vida más tranquila ¿Quieres vivir bien? Pues vivir bien cuesta. (Jacinto Teles Tello, 36 años)

La presencia de estrategias de reproducción distintas al interior de San Francisco Coapa no debe causar extrañeza. El propio Bourdieu señala que las estrategias de los agentes sociales dependen de la posición que ocupan en el campo, es decir, de la estructura y volumen de capital específico que poseen, así como de la percepción que tienen del mismo.

En el caso de los grupos domésticos que privilegian las estrategias de inversión escolar, lo común es que éstos se vean obligados a prescindir de la fuerza de trabajo, y por tanto, de los ingresos potenciales de los integrantes más jóvenes, quienes deben destinar gran parte de su esfuerzo y de su tiempo al trabajo intelectual que supone la incorporación de capital cultural a través del aprendizaje y la aculturación; por lo que un requisito indispensable para emprender una estrategia de este tipo es la posesión de capital económico acumulado que le permita al grupo doméstico deslindar ese tiempo, priorizando en lo cotidiano las prácticas educativas sobre las productivas.

Ni modo que le digamos a los hijos que no vayan a la escuela, porque si no van a la escuela se van atrasando, y nosotros queremos que sobresalgan y no les estemos

quitando el tiempo. Yo les digo: ahí cuando puedan échenos la mano y órales ahí la vamos llevando; y ya cuando no hay forma, que es tiempo de juntar la semilla, ocupo gente, personas que vienen desde Zacapoaxtla. (Don Silvano, 66 años)

Cuando llegan a buena hora sí nos ayudan al campo, pero cuando llegan tarde pues ya no. Se ponen a leer sus libros, sus tareas y ya. (Natividad Ramírez, 55 años)

Por otro lado, los grupos domésticos que invierten en la adquisición de capital escolar, cuentan por lo regular con un mayor volumen de capital cultural, en virtud de la posición privilegiada que ocupan en el espacio social. Se trata de familias en donde alguno de los integrantes posee un nivel de escolaridad medio superior y cuyas expectativas a futuro están en permanecer en la localidad, más que en migrar de manera temporal o definitiva hacia los Estados Unidos. Para estos grupos, la movilidad social y el incremento del patrimonio están vinculados a la acumulación de capital escolar de sus miembros y a la capacidad de reconversión de éste en capital económico. Tal percepción se fundamenta en el mito del ascenso económico y social a través de la escuela y de la equidad en la distribución de puestos en función de los títulos, ideas que suelen permear con fuerza el imaginario colectivo de los sectores populares. También se fundamenta en la experiencia de los propios agentes sociales, muchos de los cuales han logrado sacar adelante a sus familias sin recurrir a la migración gracias a su preparación académica.

Yo como le comento a mi familia, digamos que tengo una pequeña preparación, porque tampoco voy a decir que es mucho, pero al menos es pequeña me sirve mucho. Para mí, es como mi carta de recomendación; mira, a diferencia de que digan: no pues qué saber hacer, nada, yo por lo menos le busco y le encuentro. (Jacinto Teles Tello, 36 años)

Sin embargo, al igual que una inversión mercantil no garantiza por sí misma la obtención de ganancias descomunales, la apuesta por la obtención de un título escolar no garantiza tasas de conversión entre capital cultural y económico altamente rentables. De hecho es frecuente que la tasa de conversión real, efectiva, esté muy por debajo de las expectativas de los agentes sociales. La razón es simple: el rendimiento económico y social de un título escolar depende de la dotación otras especies de capital que permitan a su poseedor reconvertir con éxito el capital cultural acumulado. En otras palabras, sin recursos financieros (capital económico), sin relaciones o contactos en el mundo laboral (capital social), sin conocimiento práctico o

intelectual de las fluctuaciones del mercado de las titulaciones académicas (capital cultural) y sin poder para hacer valer cada uno de estos aspectos a favor de una inserción favorable en el mercado de trabajo (capital simbólico), resulta complicado obtener el mejor rendimiento posible de las estrategias de inversión escolar.

En el contexto de una localidad periurbana como San Francisco Coapa, donde “lo rural” mantiene todavía una fuerte presencia, los agentes sociales que optan por esta vía enfrentan una larga serie de obstáculos. Si bien es cierto que algunos de ellos han conseguido salir adelante, la gran mayoría deserta ante la imposibilidad de reconvertir favorablemente el capital cultural en estado institucionalizado que ha acumulado a lo largo del tiempo.

Aquí hay pocos profesionistas, digamos, aquí por ejemplo hay un doctor, dos doctores y hasta ahí. Mi chamaco está estudiando arquitectura, pero algunos nomás dejan el estudio a medias, dejan de estudiar, porque estudiar son muchos gastos. Acá de mis hijos, el mayor no tuvo una carrera completa; tuvo una carrera pero ¿qué pasó? estuvo trabajando en la SEP hace unos cuantos años, pero después con unos compañeros se animaron y pues ya se fue con ellos al norte. (Don Silvano, 66 años)

No sólo los testimonios recopilados en San Francisco Coapa aluden a este proceso de desvalorización paulatina del título escolar frente a otros instrumentos de reproducción, como la migración, los cuales garantizan el progreso económico y movilidad social que antes aseguraba la escuela. Basta con echar un vistazo a las estadísticas del último censo, las cuales muestran que apenas el 0.37% de la población mayor de 18 años que habita en esta localidad cuenta con educación universitaria, para corroborar que las estrategias de inversión escolar –sobre todo las que se orientan a la educación superior– no son las estrategias dominantes en San Francisco Coapa.

No obstante, este tipo de estrategias no deben soslayarse, ya que están presentes y forman parte de la estructura de opciones con que cuentan los grupos domésticos de esta localidad para reproducirse socialmente. Además, como veremos en el apartado siguiente, existen algunas otras especies de capital, como el social, que permiten incrementar el rendimiento de las inversiones que realizan los grupos domésticos en el campo escolar.

6.3 El capital social

El capital social es uno de los recursos que más utilizan los grupos domésticos periurbanos para producir y desarrollar distintos tipos de prácticas que les permiten hacer frente a sus necesidades cotidianas y de reproducción social. Gutiérrez (2003:40) señala que este recurso “cobra importancia fundamental en la medida en que trata de comprender y explicar un conjunto de prácticas que son implementadas por un grupo de agentes que poseen un escaso volumen de capital económico y cultural (los principios básicos que estructuran el espacio social en la perspectiva de Pierre Bourdieu) y que definen las diferentes posiciones de los grupos domésticos y de los miembros que los componen.”

En San Francisco Coapa, al igual que en el resto de las localidades cholultecas, el capital social –entendido como el conjunto de relaciones que un agente puede movilizar en un momento determinado y que le puede proporcionar un mayor rendimiento al resto de su patrimonio– encuentra un primer referente en las redes de parentesco que se constituyen en el ámbito familiar, al interior del grupo doméstico. En esta localidad en particular, la red de parentesco cumple con un papel primordial que se deriva, tanto de las condiciones precarias bajo las cuales se lleva a cabo la reproducción, como de la intensidad con la cual se presenta el fenómeno migratorio.

En efecto, la migración ha trastocado las estructuras de los grupos domésticos de San Francisco Coapa imponiendo nuevas formas de organización interna y confiriendo a las relaciones familiares un importante rol. A partir de la información que aportaron las entrevistas a profundidad en esta localidad se pudo constatar que a diferencia de San Diego Cuachayotla, donde predominan las familias compuestas estructuradas bajo un patrón de residencia dependiente y virilocal, en San Francisco Coapa abundan los hogares nucleares e independientes.

La diferencia entre ambas configuraciones familiares llama la atención no sólo porque ocurre en dos localidades que en términos culturales y territoriales guardan semejanzas notables, sino porque además, implica la existencia de estrategias distintas a nivel del grupo doméstico: la de coresidencia en San Diego Cuachayotla y la de unilocalidad en San Francisco Coapa.

Dos factores explican las diferencias que existen en términos de la estructura familiar y de las estrategias que de ella se derivan. El primero está vinculado con el tipo de práctica productiva que predomina en cada una de estas localidades.

En San Diego Cuachayotla la producción de ladrillo constituye todavía la actividad dominante alrededor de la cual se organiza el grupo doméstico. Se trata de una actividad que demanda una importante inversión de esfuerzo físico y que por lo tanto, requiere de la concurrencia de la mayor cantidad de fuerza de trabajo posible, en especial, fuerza de trabajo en edad productiva. Bajo estas condiciones, la coresidencia intergeneracional al interior de un mismo grupo doméstico ofrece ventajas a todos sus integrantes, constituyendo un mecanismo que permite la conversión de capital social –dado por los lazos de consanguinidad– en capital económico y cultural a través del trabajo. Cosa distinta ocurre en San Francisco Coapa, donde la actividad ladrillera es prácticamente nula y donde la agricultura de temporal que se practica en esta localidad demanda la concurrencia de fuerza de trabajo sólo en algunas temporadas del año y sólo durante ciertas labores.

El segundo factor tiene que ver con la migración y con la acumulación de capital económico que esta actividad supone, la cual permite a los grupos domésticos de reciente formación independizarse de sus unidades de origen y emprender una estrategia de neolocalidad. De hecho, al analizar la trayectoria vital de los grupos domésticos entrevistados en San Francisco Coapa es posible constatar que el fenómeno migratorio está siempre presente; la mayor parte de las veces a partir de la condición de migrante recurrente o retirado del jefe de familia y en otras ocasiones de los hijos mayores. De esta forma, a diferencia de San Diego Cuachayotla, donde predomina un patrón de residencia dependiente y virilocal; en San Francisco Coapa los grupos domésticos optan por establecer su residencia de manera independiente, aunque esto implique por lo regular la separación temporal de la familia.

Esta observación es compartida por Ariza y Oliveira (2001) las cuales sostienen que por su fuerte tendencia a la fragmentación de los espacios residenciales, la migración internacional contribuye de manera directa a la pérdida de importancia de la coresidencia como criterio de pertenencia a los grupos domésticos. Esta afirmación es aplicable al caso de San Francisco Coapa, en donde es casi imposible encontrar un grupo doméstico completo, ya que todas las familias tienen a uno o más de sus integrantes trabajando en los Estados Unidos. Así, como resultado de

la transmutación social que implica el paso de campesino a migrante, y de migrante a campesino, los grupos domésticos de esta localidad periurbana transitan permanentemente – tanto en el origen, como en el destino– de unificados a dispersos y de estos a aquellos.

CUADRO 13. Características de los grupos domésticos entrevistados en San Francisco Coapa

Nombre	Tipo de familia	Número	Jefatura	Conformación	Patrón de residencia	Modalidad	Observación
Francisco Alonso	Compuesta	9	Masculina	2 padres 6 hijos 1 abuelo	Dependiente	Virilocal	Migrante recurrente
Jacinto Teles	Nuclear	7	Masculina	2 padres 5 hijos	Independiente	Neolocal	Migrante retirado
Félix Vázquez	Nuclear	7	Masculina	2 padres 5 hijos	Independiente	Neolocal	Migrante recurrente con 5 hijos en EU
Marcos Cuatlacuac	Nuclear	3	Masculina	2 padres 1 hijo	Independiente	Neolocal	Con 2 hijos en EU
Natividad Ramírez	Nuclear	5	Masculina	2 padres 3 hijos	Independiente	Neolocal	–
José Isabel Tellez	Nuclear	6	Femenina	2 padres 4 hijos	Independiente	Neolocal	Migrante recurrente
Eusebio Ramírez	Unipersonal	1	Masculina	1 padre	Independiente	Neolocal	Migrante retirado con 5 hijos en EU
Luciano Ramírez	Nuclear	4	Masculina	2 padres 2 hijos	Independiente	Neolocal	Migrante recurrente con 3 hijos en EU
Silviano	Nuclear	7	Masculina	2 padres 5 hijos	Independiente	Neolocal	Con 3 hijos en EU
Antonina Alonso	Nuclear	5	Femenina	1 madre 4 hijos	Independiente	Neolocal	Migrante recurrente con esposo en EU

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de las entrevistas

La presencia marginal que guarda la estrategia de coresidencia generacional en los grupos domésticos de San Francisco Coapa, no implica en modo alguno que las relaciones de parentesco y consanguinidad no constituyen objeto de interés por parte de los agentes sociales de esta localidad. Por el contrario, frente a las condiciones sociales y económicas que implica la migración, las estrategias de inversión social referidas al ámbito familiar revisten de especial importancia.

En San Francisco Coapa, los lazos de parentesco asumen un papel fundamental como habilitadores o inhibidores de las prácticas migratorias. Esto significa que mientras más parientes cercanos o lejanos residan en los Estados Unidos, tanto más factible se presenta la empresa migratoria para el resto del grupo doméstico. Tener un hermano, un padre, un primo o incluso un vecino trabajando en los Estados Unidos, coloca a la migración en un sitio privilegiado dentro de la gama de prácticas sociales disponibles para que el grupo doméstico pueda reproducirse.

Se fueron cinco, seis, siete, y entonces esto se fue extendiendo, digamos, vamos a nombrarle como una plaga. Por ejemplo, en el caso de una familia, que un hermano se fue y le está yendo bien, pues ya manda a traer a su hermano, manda a traer a su sobrino, manda a traer a su primo, o sea, es una cadena que entre la familia se va apoyando. (Jacinto Teles, 36 años)

Las redes de migración, entendidas como “conjuntos de relaciones interpersonales que vinculan a los migrantes o a los migrantes retornados con los parientes, amigos o compatriotas que permanecen en el país de origen” (Massey citado por Arango, 2000:41), incentivan el flujo migrantes, proveyendo ayuda mutua y facilitando la circulación de información, convirtiéndose en un importante engranaje del fenómeno migratorio. Al interior de este tipo de redes, el capital social que se ha generado en virtud de lazos afectivos y de las deudas simbólicas que se adquieren en los grupos domésticos, se moviliza con la intención de brindar al migrante la información necesaria para emprender el viaje, sufragar los costos del mismo, y facilitar tanto el proceso de integración al mercado laboral en los lugares de destino, como la adaptación del migrante a sus nuevas condiciones de vida.

Mi hermano el más chico fue el que me mandó a llamar: mira que esto, que el otro, que hay chamba por aquí. Y sí, llegué allá con chamba. Primero entré yo a un restaurante griego, nomás tarde veinte días, nomás me habló y me dijo: tú vente para acá, nosotros te echamos la mano. Que me lleva con su patrona y le dice, mira él es mi hermano. Y ella que me dice: no pues aquí vas a trabajar. Y luego, luego entré a trabajar con ellos. (José Isabel Teles, 47 años)

Allá se recomienda uno en el trabajo, si conoces a alguien de por allá te recomienda. Tú llegas y ya te recomiendan, van y le dicen al patrón: mira ése es mi hermano y ya te dan permiso. (Francisco Alonso 41 años)

Como se aprecia en los testimonios, las redes de parentesco resultan fundamentales para el sostenimiento y desarrollo de las prácticas migratorias que tienen lugar en esta localidad. A partir de ellas, los migrantes consiguen insertarse con relativo éxito en el mercado de trabajo, convirtiendo el capital social acumulado a nivel comunitario y familiar, en capital económico que regresa a la localidad de origen vía las remesas. Estos recursos contribuyen de manera importante a la reproducción social de los grupos domésticos que permanecen en la localidad. Asimismo, contribuyen a financiar la manutención de los migrantes retirados, quienes en su momento emprendieron el viaje a los Estados Unidos y canalizaron recursos al grupo doméstico desde el extranjero. En este último caso, la red de parentesco funciona como mecanismo que permite la conversión de capital económico en capital social que al paso de los años será reconvertido nuevamente en capital económico.

Yo ya no [regreso a EU] porque ya están allá mis hijos. Yo tengo el apoyo de ellos y por eso ya no pienso irme. Si no tuviera el apoyo de ellos pues a lo mejor sí me iba, pero como tengo el apoyo ya no es necesario que yo vaya; entonces estamos ellos por allá, y yo por acá, y así estamos unidos. (Eusebio Ramírez, 52 años)

Las redes de parentesco proporcionan a los migrantes una estructura de apoyo que les permite hacer frente a los problemas derivados de la falta de presencia en los hogares –sobre todo en lo relacionado con el cuidado de los niños y adultos mayores que se quedan en la localidad–, así como mantener el control sobre áreas específicas que son de su interés, tales como la vigilancia de las propiedades rurales y la realización de las labores agropecuarias que por su propia naturaleza no permiten postergación.

Con respecto a este último punto, resulta notable el interés de los habitantes de San Francisco Coapa por mantener bajo cultivo permanente sus tierras, a pesar de que en muchos casos la mayor parte del grupo doméstico ya no vive en la localidad. Por lo regular, son los familiares que se quedan –generalmente las mujeres y los adultos mayores– quienes asumen la responsabilidad de mantener los terrenos cultivados.

En el caso de los grupos domésticos que han emigrado por completo, los acuerdos entre los migrantes y sus familias incluyen modalidades como el encargo, la mediería o incluso, el envío de remesas para financiar la actividad agrícola. De esta forma, el capital social invertido en el fortalecimiento y consolidación de los vínculos que integran la red de parentesco, permite al migrante mantener sus terrenos cultivados, al tiempo que los grupos domésticos locales cuentan con un medio de subsistencia o con una fuente adicional de ingresos.

La gente los da [los terrenos] a que pues si está un familiar de ellos los trabajen. Les dicen: no, pues allá trabájalo y ya lo que tú saques es para ti. Mucha gente no quiere que su terreno esté parado, como es temporal te dicen: no, pues allá trabájalo. (Jacinto Teles, 36 años)

Aquí se quedan los papás o los familiares a cargo de las tierras, entonces les mandan el dinero para que trabajen las tierras y no queden abandonadas (...) pero no los abandonan, los siguen trabajando Es como ahora, yo me voy, pero dejo los terrenos a una familia que me los trabaje, nos vamos a medias. (Antonina Alonso, 36 años)

Yo tengo mi familia también allá, y les digo: no pues mándame algo para los terrenos para cultivarlos, mándame unos 100 dólares. Y ellos me dan de 200 a 300 dólares y ya se cultivan los terrenos. Los cultivamos y ese dinero se le mete al terreno y ya después que sale la cosecha pues lo tiene uno guardado, si uno lo vende, pues ya tenemos un poco de dinero (Francisco Alonso, 41 años)

Ante la dispersión familiar inducida por la migración, las redes de parentesco también constituyen un importante recurso para las mujeres de San Francisco Coapa, quienes ante las prolongadas ausencias del jefe de familia y de los hijos mayores, se ven compelidas a recurrir a su padre, sus hermanos u otros parientes cercanos para que les brinden apoyo en la realización de las labores agrícolas.

Si bien las redes de parentesco atenúan en cierta medida la carga de trabajo productivo en los grupos domésticos con jefatura femenina, no hay que perder de vista que ante la ausencia de los varones, las mujeres de la localidad siguen desempeñando una doble y hasta una triple

jornada, ya que además de desarrollar las tareas que en otras circunstancias corresponderían al esposo, se ven obligadas a cumplir con las responsabilidades inherentes trabajo doméstico. Esto significa que además de la organización del hogar y la crianza de los hijos, tienen que desempeñar las labores agrícolas y otras actividades vinculadas a la obtención de ingresos económicos y la administración de las remesas.

El siguiente testimonio ilustra la intensidad de la jornada de trabajo a la que se enfrentan cotidianamente estas mujeres, así como los costos que a nivel físico implica cumplir cabalmente con la misma.

Se tiene que dividir uno. Los niños antes de ir a la escuela tienen que dar de comer a los animales mientras yo les hago de desayunar. Nosotros hacemos el quehacer y vamos a hacer algún un trabajito. Por ejemplo, esta semana dijimos vamos a cortar. Terminamos a mediodía, como a las doce o una, y dejamos que se oree el ladrillo. Mientras, venimos a comer y ya que terminamos descansamos un rato, una media hora, y luego nos ponemos a cantear el ladrillo de nuevo, lo canteamos, lo enrejamos y ahí lo dejamos. Y bueno, el campo es temporal, ése es en abril, lo vamos a desenyerbar y lo dejamos, y ya cuando va a salir la milpa, cuando está de unos veinte centímetros saliendo más bien del surco, entonces lo vamos a ver, se trae la yunta, y se trabaja (...) yo acá veo el ladrillo muy pesado para una mujer, porque al levantar las carretillas de tabique cuando ya está seco se cansa uno demasiado (...) la verdad para mí si está pesado, porque ése es trabajo de un hombre y parece que no, pero hace un tiempo yo pensé, me voy a acabar aquí toda mi vida con ese tabique bien pesado, y al rato que me da un dolor de cintura, de esos que ya no se puede uno levantar (Antonina Alonso, 36 años)

La importancia que otorgan los agentes sociales a los vínculos de parentesco –en particular aquellos que por constituirse en el interior del grupo doméstico son de naturaleza más sólida y permanente– podría explicar algunas tendencias sociodemográficas en esta localidad, tales como las altas tasas de fecundidad y el matrimonio a edad muy precoz, el cual aparece como una constante entre los jóvenes de San Francisco Coapa. Si bien se carece de elementos suficientes para relacionar estas disposiciones socioculturales con las condiciones objetivas bajo las cuales se lleva a cabo la reproducción, llama la atención que algunos de los testimonios que se recogieron en esta localidad vinculen la iniciación temprana a la vida conyugal y a la maternidad o la paternidad, con las expectativas de bienestar a largo plazo, situación que permitiría encuadrar a dichas prácticas como parte de las denominadas estrategias de inversión biológica (Bourdieu, 2002).

Pues yo me junté de 16 años y ya tengo 21 años de casada (...) aquí la mayoría se casa de 18. Es mucha edad [casarse] de 18. De 20 o 25 es muy difícil, y ya de 30 no, ya se quedan (...) si no voy a tener un hijo al rato ya me enfermé y quién me cuida, nadie. Ahorita yo tengo mis hijos, si algún día ya no puedo trabajar, ya me enfermé, ya ellos vendrán a decirme: mamá la voy a cuidar, pero ahorita que estamos fuertes todavía puedo trabajar para comer. (Antonina Alonso, 36 años)

En este caso, dichas estrategias estarían orientadas a asegurar los cuidados continuos o discontinuos de los cónyuges en el largo plazo, a partir del control de la fecundidad, y por tanto, de la administración del patrimonio y de las deudas simbólicas y afectivas inculcadas a los descendientes.

La migración ha implicado la modificación de las dinámicas sociales asignando un importante papel no sólo a los vínculos familiares, sino también a los comunitarios. La noción de comunidad, para las localidades que son objeto de este estudio, constituye un referente ineludible. Es al interior de la misma donde podemos constatar la existencia de innumerables vínculos que se construyen en diferentes niveles, desde el ámbito de lo familiar, hasta los más amplios escenarios de los ritos y las festividades religiosas colectivas, pasando por un conjunto de expresiones sociales en el ámbito de lo microsocioal que tienen que ver con las formas de organización de los grupos domésticos, las relaciones entre los habitantes y los patrones de la relación colectiva propios de la vida cotidiana (Grajales y Concheiro, 2008).

Los vínculos comunitarios, producto de un largo devenir histórico, confieren a la comunidad una fuerte identidad cultural, la cual se configura como un principio productor de prácticas sociales orientadas a la conformación de una red de relaciones y de alianzas entre grupos domésticos afines, que reduce la incertidumbre frente a las condiciones externas, siempre cambiantes.

En San Francisco Coapa, al igual que en San Diego Cuachayotla, la seguridad constituye una de las principales funciones que cumple esta red de relaciones comunitarias; la cual, en ciertos momentos coyunturales, ante la presencia de amenazas externas, es capaz de transmitir información con gran rapidez y desplegar una poderosa respuesta colectiva. De hecho, en este poblado, ubicado a unos cuantos minutos de la capital del estado, existe el antecedente no muy remoto de un linchamiento comunitario al que se vieron sometidos un par de vendedores de

libros que para su desgracia fueron “confundidos” por los habitantes de la localidad con “robachicos”⁵⁹. Asimismo, al poco tiempo de concluir el trabajo de campo, y en el contexto de una disputa con el gobierno estatal por la construcción de una carretera, se registró en San Francisco Coapa la detención de varios ingenieros de la SCT que realizaban mediciones en el territorio de esta comunidad, los cuales fueron reclusos en las oficinas de la presidencia auxiliar y liberados horas después tras la negociación con las autoridades estatales⁶⁰.

El testimonio que se presenta a continuación ilustra la forma en que se estructura a nivel comunitario la respuesta ante cualquier amenaza, real o potencial, de índole externa.

Acá, por ejemplo, cuando hay un robo, hay que ir a hablar con el presidente y es el que da el aviso a todos los comandantes. Hay que ir a traer al mayordomo con el portero de la iglesia, se tocan las campanas y se junta la gente. No, pues que hay un robo, ¿de quién? de fulano. La otra vez se juntaron como 100 personas, y salieron a buscarlos. (Don Silvano, 66 años)

En diversos momentos a lo largo del trabajo de campo se pudo constatar la eficiencia de esta red en términos de la velocidad con que se transmite la información hacia los grupos domésticos que la conforman. Una anécdota que describe la eficiencia con la cual opera la red social fue experimentada por parte del investigador, quien a los pocos días de haber iniciado el trabajo de campo, descubrió no sólo que la mayor parte de los grupos domésticos de la comunidad estaba informada de su presencia, sino que además se le atribuían diversas intenciones (cobro de impuestos, reportaje televisivo, compra clandestina de tierras) las cuales, independientemente de su veracidad, implicaban conductas invasivas y amenazantes frente a las cuales los grupos domésticos debían mantenerse alertas. Las dificultades que planteaba esta situación en términos de la interacción con los sujetos de estudio fueron superadas con el tiempo haciendo uso de la misma red, es decir, construyendo una relación de confianza con las autoridades y algunos agentes sociales con cierto prestigio comunitario, que una vez convencidos de las intenciones académicas del investigador, transmitieron de manera eficiente esta información al resto de los grupos domésticos, facilitando la interacción con los entrevistados.

⁵⁹ El hecho está consignado en: Shadow, Robert y María de J. Rodríguez (1991) "Los robachicos. San Francisco Coapa, Puebla", *México Indígena*, n. 23, México, agosto.

⁶⁰ Nota de Alejandro Camacho Fierro del *Diario Intolerancia*, 18 de agosto de 2009.

Unida al concepto de red social aparece la noción de reciprocidad como un principio que favorece la acumulación de capital social, es decir, del conjunto de relaciones de contactos, relaciones, conocimientos, amistades, obligaciones que le otorgan al grupo doméstico o agente social un poder de acción o reacción más o menos importante, en función de la calidad o cantidad de sus conexiones con otros individuos o grupos domésticos (Chauviré y Fontaine, 2008).

En una situación donde los ejercicios reciprocidad se repiten con frecuencia –como sucede en la mayoría de las sociedades rurales– el capital social tiende a incrementarse en virtud de las deudas simbólicas que ligan a los agentes, favoreciendo la cooperación, la solidaridad, la ayuda mutua. Los testimonios recopilados a lo largo del trabajo de campo confirman que este trabajo de construcción y mantenimiento de las redes sociales forma parte de las prácticas cotidianas que despliegan los grupos domésticos en San Francisco Coapa. Ejemplo de lo anterior es la costumbre del “convite” que tiene lugar cuando se realiza una fiesta, y el cual consiste en una aportación, ya sea en especie o en trabajo, que se hace de manera voluntaria a los organizadores de la misma, quedando estos obligados a corresponder de la misma manera. Este intercambio mutuo de favores entre grupos domésticos de la localidad contribuye a aligerar tanto la carga de trabajo, como los costos económicos que implica la organización de un festejo.

Por ejemplo, ya sabe usted siempre a quién le va a tocar dar de comer y usted siempre ayuda con una bolsa de azúcar, una bolsa de sal, una maleta de pescado, picante para el mole, todo lo da “prestado” y ya cuando llega el mero día [que a usted le toca] se lo devuelven de nuevo (Luciano Ramírez, 40 años).

Aquí estamos pero bien ricos de comida, todas la verduras, todas las comemos por acá regalados, por qué, porque entra algún vecino con el que nos llevamos bien, y ya nos viene a convidar, nos viene a dejar un poquito de mole; o nosotros cada que hacemos una fiesta les vamos a convidar. Siempre parejo nos convidamos, así es la tradición aquí. (Luciano Ramírez, 40 años)

Por supuesto que para que este tipo de prestaciones funcione se requiere que el perfil de los grupos domésticos, en términos de la distribución y volumen de las diferentes especies de capital, presenten una fuerte similitud u homología. De ahí que las redes tengan sus límites espaciales bien definidos y que instituciones como el compadrazgo o el padrinzago, las cuales

implican derechos y obligaciones bien definidos, sólo puedan ocurrir entre agentes sociales que compartan un mismo territorio y por tanto una misma matriz cultural y social.

[Como padrino] se gasta re harto se gastan mínimo unos cincuenta o sesenta [mil pesos], por eso muchos de afuera los van a ver para padrino y no quieren, dicen que no porque es muy caro. (Natividad Ramírez, 55 años)

Pese a las importantes funciones que desempeñan las redes sociales, éstas no deben mitificarse, ya que están integradas por relaciones llenas de ambivalencia, que en algunos contextos y bajo ciertas circunstancias, pueden ser vividas por los agentes como una carga, una obligación moral que no siempre se puede cumplir y cuya transgresión suele venir acompañada de un costo social muy alto.

Mi hijo, el mayor, cuando se vino a casar (...) fuimos a ver a su padrino de bautizo (...) El padrino tiene que dar desayuno en su casa, tiene que poner la música, tiene que poner el equipo para la novia. Si está muy pesado. Entonces me decía mi compadre: no, pues discúlpeme compadre, pero no puedo. Y yo le decía: no compadre, usted acepte sin compromiso, quiero que lo acompañe, sé que es poco tiempo. No, pero la gente qué va a decir. No pero de la gente no nos vamos a fijar, esto es entre nosotros, esto es un acuerdo. No pues que sí. Y sí, lo comprometí con un dinerito más o menos para un desayunito. (Don Silvano, 66 años)

Otra costumbre muy arraigadas en San Francisco Coapa es la de la “cooperación comunitaria” institución social a partir de la cual se patrocinan tanto las festividades religiosas como las obras civiles que se llevan a cabo en la localidad. Esta institución es quizá, una de las más extendidas en toda la región de Cholula. Implica la aportación regular de recursos monetarios que se utilizan para financiar diversas actividades en las que participa todo el pueblo y es considerada una obligación ineludible por todos los miembros de la comunidad.

Aquí coopera toda la comunidad. Todas las festividades, fiestas que hay, ponen una cooperación; entonces los fiscales bajan a hacer la recolección cada ocho días, cada quince días (...) el que no se ha casado no tiene que cooperar, pero si se casa ya lo anotan, hay un padrón general. (Silviano 66 años)

[Aquí] hay las cooperaciones, una pasadita, o lo que sea, aquí todos tenemos que cooperar, aquí es por ley que tenemos por cooperar. (Antonina Alonso, 36 años)

El incumplimiento de la cooperación tiene fuertes sanciones tanto en el terreno civil como el religioso. Supone la exclusión del grupo doméstico de la vida social y comunitaria, y por tanto, la renuncia a los beneficios derivados de la pertenencia a la red de relaciones que se establece a nivel comunitario. Quien no paga la cooperación no puede asistir a las fiestas, ni solicitar servicios religiosos o civiles. Vaya, ni siquiera puede ser enterrado en el panteón de la localidad. De ahí que los grupos domésticos hagan extraordinarios esfuerzos por cumplir con ella.

Si algún familiar muere no le dan el auxilio en la iglesia, lo sacan del padrón, porque hay un padrón donde están los nombres de todos los que aportan, si no cooperan, los sacan. (José Isabel Teles Téllez, 47 años)

Es tan fuerte la coerción social hacia el cumplimiento de esta institución, que incluso quienes residen en los Estados Unidos envían regularmente dinero destinado a cumplir con sus obligaciones comunitarias. Para los migrantes, la cooperación constituye una forma de refrendar su pertenencia a la red comunitaria, y por tanto, de mantener vigentes los derechos que están asociados a la misma. La participación de los ausentes en la vida comunitaria permite afianzar su identidad individual y colectiva, así como mantener vivos los vínculos sociales y afectivos en su lugar de origen ante la posibilidad de un eventual retorno.

Dada la gran cantidad de migrantes que hay en esta localidad, el flujo de recursos que se destina a las obras comunitarias ha aumentado en los últimos años de manera considerable. Esto ha permitido a los habitantes de San Francisco Coapa incursionar en la construcción de obras de gran envergadura, que anteriormente eran impensables. El ejemplo más plausible de esta situación lo encontramos en la edificación del nuevo templo, un edificio de dimensiones exageradas, construido con materiales de la más alta calidad, el cual está siendo financiado exclusivamente a partir de las cooperaciones comunitarias.

Ahorita ya van gastados más de cuatro millones de pesos en la iglesia (...) [los de afuera] nos mandan sus centavos y acá tenemos las comisiones (...) Por ejemplo, 150 personas ponen y nos acoperamos de a mil quinientos pesos para la iglesia, y así va saliendo todo. Ahorita pusieron el piso que costó como 500 mil pesos, es de mármol (...) entre todo el pueblo lo juntamos. (Francisco Alonso, 41 años)

El incremento en el monto y frecuencia de las cooperaciones, originado por la prosperidad de los migrantes, ha aumentado la presión sobre los grupos domésticos locales, quienes se ven en serias dificultades para cubrir la cuota que exige el cumplimiento de sus compromisos comunitarios.

El motivo por el que a veces ya no quiere uno vivir por acá es por las cooperaciones del pueblo (...) como ahorita que se está haciendo el trabajo del templo se está cooperando desde mil; luego viene la fiesta, ésa viene de a cien, de a doscientos (...) a veces nos toca la cooperación de dos mil, tres mil, y aunque no quiera uno tiene que poner (...) Se endroga uno. Ahora que se está haciendo este trabajo del templo piense que si la gente no estuviera en el otro lado no se hiciera ese trabajo. Ahorita nuestras familias nos mandan el dinero y ya cooperamos; pero ¡vaya! es duro aquí la cooperación. Todo el año es puro dinero, puro dinero. (Félix Vázquez, 60 años)

Pese a lo anterior, los agentes sociales siguen cumpliendo con la cooperación comunitaria. Dejar de pagar no constituye una opción. La persistencia de esta institución nos habla, por un lado, de la eficacia con que operan los mecanismos de control social que tienden a homogeneizar las prácticas sociales entre los agentes; por otro lado, denota también las ventajas que comporta la pertenencia a las redes sociales comunitarias, aunque como veremos más adelante, tanto en San Francisco Coapa, como en San Gregorio Zacapecpan –localidades muy afectadas por el fenómeno migratorio– esta institución social ha comenzado a ser cuestionada por algunos migrantes.

Otro de los aspectos que la emigración ha trastocado de manera importante es la organización social tradicional que durante siglos ha predominado en San Francisco Coapa⁶¹. En esta localidad, donde la administración de la vida civil descansa en una serie de cargos voluntarios, elegidos bajo el sistema de usos y costumbres, se ha empezado a registrar un proceso de reconfiguración sociodemográfica que pone en entredicho la viabilidad de estas formas organizativas comunitarias. La expulsión poblacional, en particular la de los varones en edad productiva, ha generado vacíos que ante la inminente partida a los Estados Unidos poca gente

⁶¹ San Francisco Coapa es la única junta auxiliar de San Pedro Cholula que todavía mantiene el cargo de topil (mensajero, cartero) entre otros cargos tradicionales que son elegidos por la vía de los usos y costumbres..

está dispuesta a cubrir. El testimonio del presidente auxiliar de San Francisco Coapa es elocuente en este sentido:

Año tras año se dificulta encontrar gente (...) Por usos y costumbres [se nombra] también al cuerpo de Policía. Son voluntarios, no perciben ningún sueldo, y también la gente pues ya no quiere (...) la gente ya sale nombrada y dice que no puede que porque a los quince días o al mes ya se va. Dicen: yo no quiero responder que sí y vas a ver que el día de mañana ya no estoy (...) desafortunadamente, como usted verá, nosotros estamos solos, no tengo ningún regidor, unos se fueron para Estados Unidos (...) aquí en las juntas auxiliares no percibimos ningún sueldo, es por eso que la gente opta por irse a los Estados Unidos. (Jacinto Teles, 36 años)

A decir de las autoridades civiles no sólo el trabajo y el servicio comunitario están en decadencia. También las cooperaciones extraordinarias destinadas a mejorar la infraestructura de servicios en la localidad. A diferencia de lo que sucede con la “cooperación comunitaria” en donde la población migrantes contribuye de manera importante para financiar la construcción del templo, la fiesta patronal y otras festividades religiosas, en el caso de las cooperaciones que se solicitan para introducir servicios públicos o mejorar la infraestructura la respuesta de los migrantes es prácticamente nula. Al no estar sancionadas socialmente, y por tanto, no garantizar ni en el corto, ni en el largo plazo una tasa de conversión favorable al capital económico invertido, estas cuotas extraordinarias sólo son cubiertas por la población local, lo que en muchos casos limita la construcción de obras públicas que son necesarias y relevantes.

Los que están aquí pues cooperan, pero los que no están no cooperan, o sea, unas obras no se pueden realizar si no estamos todos unidos. Nos faltaron dos calles por cumplir del drenaje, aproximadamente en esa calle los beneficiados eran 50 personas y de esas 50 personas únicamente le estaban entrando 15 que son las que están aquí en la comunidad, la mayoría está en Estados Unidos. Les hablaron sus familiares y les dijeron: yo no lo necesito ahorita, no estoy ahí. Bueno, pero siquiera manda tu cooperación. No, dicen, ahí háganle como quieran. Entonces se está perdiendo esa costumbre de cooperar (...) yo hice una convocatoria una vez, queríamos tener todo alumbrado (...) mandé a la gente de Estados Unidos que colabore, que de su cooperación. Yo les dije: no les voy a pedir mucho, nomás de a 500 dólares, ¿cuántas familias hay allá? les dije, el dinero se va a manejar bien (...) pero la gente no cooperó, mucha gente me decía: no, para qué si yo no estoy ahí. (Jacinto Teles, 36 años)

Como se puede apreciar, la migración ha tenido efectos, tanto positivos, como negativos en el campo de las relaciones sociales. Dichas transformaciones han modificado de manera

profunda las estrategias de inversión social, orientando las apuestas de los agentes sociales hacia la producción de prácticas que les permitan acreditar su pertenencia a la comunidad, y por tanto, mantener vigentes los derechos que les corresponden en virtud de dicha adscripción. Sin embargo, queda por ver hasta qué punto el fenómeno migratorio –y la expulsión poblacional que éste implica– permite la continuidad de las formas internas de organización a nivel local, o en su defecto, cuál será la magnitud de los cambios en la dinámica comunitaria como resultado de la adaptación a las nuevas condiciones sociodemográficas.

6.4 El capital simbólico

El capital simbólico en San Francisco Coapa aparece fuertemente ligado al sistema de cargos tradicionales a partir del cual se organiza la vida religiosa, que para fines de ésta y el resto de las localidades de la región, constituye el eje mismo de la vida social. En efecto, en toda la zona de Cholula, el prestigio, la honorabilidad, el reconocimiento, el respeto y la autoridad, devienen de la participación en el sistema de cargos tradicionales.

Como mecanismo que administra la acumulación, distribución y consumo del capital simbólico, el sistema tradicional de cargos constituye una institución comunitaria, fuertemente arraigada, construida sobre la base de un protocolo complejo, definido por la tradición y la costumbre. Los testimonios recopilados en San Francisco Coapa permiten constatar el grado de ritualización al que están sujetas las prácticas sociales vinculadas al sistema de cargos.

El día que se hace el cambio de los fiscales, entregan el cargo los que salen y lo reciben los nuevos, los invitan a un salón que le dicen “la sala respetable”, que es un salón para la gente grande, para los respetables sus cetros de mando (...) un representante, que es el principal mayor, da las gracias a los viejos por el servicio que hayan dado durante todo el año, se disculpa que lo hayan hecho bien o mal. Ahora, los nuevos también tienen su representante, que es su principal mayor y también les dice: bueno señores, gracias por haber servido primeramente al patrón que tenemos y también a la comunidad, ahora pues estamos nosotros el fiscal, fiscal primero, fiscal segundo, los porteros, el mayordomo y el sacristán. Al final de eso les dan las gracias y ya los invitan a pasar a la convivencia y ahí les dan cacao. Después de eso vienen en la tarde, rezan el rosario y ya se van con el fiscal a dar el mole, pero antes del mole hacen un encuentro como si fuera casamiento de boda, con la música tlaxcalteca; hacen unos ramos de ahuehuete, ramos de flores, y bailan, y los intercambian. Para esto tienen que ir las autoridades civiles, el presidente y el juez y esos son los que van a ir a compartir. Lo civil y lo religioso hacen

ese encuentro. Después hacen una rueda de flores, de coronas y se las ponen a todos los nuevos. (Don Silviano, 66 años)

Como se puede apreciar, existe toda una serie de instrucciones, mandatos o ritos sumamente precisos acerca del qué, quién, cómo y cuándo, las cuales deben ser observadas rigurosamente por quienes participan de los actos ceremoniales. La importancia que se le otorga al protocolo, nos da una idea de la relevancia que tienen las jerarquías al interior del sistema de cargos, jerarquías que al ser igualmente válidas para el resto de los habitantes, denotan una posición de privilegio que ocupa el agente en el espacio social.

El sistema de cargos se configura como un complejo sistema de relaciones sociales con obligaciones y derechos tradicionalmente establecidos, formalmente estructurados y ritualizados, donde la existencia de jerarquías bien definidas es la norma. Asimismo, constituye una forma de estratificación social: en la cúspide están los principales; después los mayordomos y sus ayudantes; y en la base, el resto de los habitantes de la localidad. Entre unos y otros se establecen relaciones asimétricas: los pobladores locales están subordinados a los mayordomos en turno, y todos en el pueblo reconocen la autoridad última de los principales (Bonfil, 1973).

Algunos autores (Ochoa, 2007; Salles, 1995) señalan que en gran parte de las comunidades rurales de nuestro país, las mayordomías son valoradas como un cargo de alta jerarquía, cuya importancia deviene del papel que desempeñan en la organización de las festividades religiosas que otorgan identidad y permiten mantener viva la comunidad. Esta idea es compartida por Bonfil (1973) quien concibe al sistema de cargos vigente en Cholula, como una institución que refuerza la capacidad de resistencia de la comunidad rural frente a la penetración de la sociedad global, haciendo posible la continuidad de las formas tradicionales de vida. De ahí que el capital de prestigio, reconocimiento y autoridad en estas localidades aparezca vinculado de manera directa a la participación dentro del sistema de cargos,

Para los habitantes de San Francisco Coapa, ostentar el cargo de mayordomo o principal, constituye la culminación de una larga trayectoria de servicio que supone una inversión considerable de capital económico y social. En efecto, para ocupar alguna de estas investiduras se debe pasar por una larga serie de cargos menores, que implican la adopción de diversas responsabilidades de índole comunitaria, así como del desembolso, más o menos constante, de recursos financieros.

De todos los cargos, la mayordomía es el que supone mayores gastos económicos, ya que corre a su cargo la organización de las festividades religiosas de la comunidad y la responsabilidad de sufragar gran parte de su costo.

Es muy bonito aquí las tradiciones, pero se gasta mucho acá (...) los dos mayordomos y el señor fiscal, esos tres, dan de comer a todo el pueblo, a todos los que quieran ir (...) incluso vienen de la ciudad a comer acá, les dan sus cacaos en sus jícaras, les dan de comer bien. Y luego, el Sábado de Gloria, los dos mayordomos y el señor fiscal, cada mayordomo mata sus nueve marranotes ¡Nueve, se imagina! Pero grandotes, cada marrano vale como de 2 mil pesos (...) durante todo el año lo que se gasta entre los dos mayordomos y el fiscal son como sus 200 mil pesos, así son las tradiciones de acá. (Luciano Ramírez, 40 años)

La inversión en capital simbólico que supone el ingreso al sistema de cargos constituye una apuesta riesgosa. El agente social se juega no sólo su capital económico, sino todo su prestigio, al asumir una mayordomía. Si cumple bien, será recordado como una persona trabajadora que cumplió con su comunidad. Si no lo hace, será visto con malos ojos por los habitantes del pueblo. En estas circunstancias, ser mayordomo es una posibilidad que no está al alcance de todos. Dada la cantidad de tiempo y dinero que se destinan al cumplimiento de las obligaciones inherentes a dicho cargo, sólo podrán aspirar a ocuparlo aquellos agentes sociales que ocupan una posición de privilegio en el espacio social, es decir, aquellos que cuentan con un capital económico y social que garantiza un buen desempeño. Por tal motivo es común que quienes ocupen este cargo sean personas que pertenezcan a un grupo doméstico extenso que se solidarice tanto con los gastos como con la carga de trabajo que involucra la mayordomía, o que cuenten con uno o más familiares trabajando en los Estados Unidos los cuales le ayuden a financiar el cargo.

Como están allá [en Estados Unidos] los papases, los ponen a ellos como mayordomos (...) les piden a los papás y sus papás ya mandan desde allá su cooperación y ahí está el dinero con el que se está construyendo. Luego ponen de 180 mayordomos, nomás de a mil 500 pesos, y como sus papases están allá ellos son los que mandan el dinero. (José Isabel Teles, 47 años)

La función del mayordomo es jerárquica, tanto porque hay criterios de prioridad para su selección, como por el gran poder de decisión y control que concentra. El mayordomo se

encarga del mantenimiento de la iglesia, de la administración de las limosnas y de la organización de las festividades locales, en las que ocupa siempre un lugar honorífico. De esta manera, el ejercicio de la mayordomía brinda reconocimiento y prestigio social (Salles, 1995). Asimismo, un desempeño sobresaliente del cargo, puede habilitar al agente social a desempeñar otro tipo de funciones o a mantener su prestigio bajo la figura del “principal”, cargo que se reserva a quienes han cumplieron satisfactoriamente con todos sus compromisos comunitarios.

El volumen de tiempo y de dinero que invierten los agentes sociales en San Francisco Coapa y en el resto de las localidades cholultecas, en la acumulación de capital simbólico, evidencia la importancia de la economía del prestigio, la cual supone la conversión de capital económico y social, en capital de reconocimiento o consagración que posibilita la transfiguración de una relación de fuerza –impuesta por el orden social y las jerarquías– en una relación de sentido (Chauviré y Fontaine, 2008).

Al compartir posiciones similares en el espacio social, y poseer, por tanto, un mismo *habitus*, las jerarquías que impone el sistema tradicional de cargos, así como las relaciones de dominación que de ellas se desprenden, parecen naturales o evidentes a los agentes sociales que habitan en San Francisco Coapa legitimando de esta manera el ejercicio de lo que Bourdieu (2007) denomina violencia simbólica.

Es tal el arraigo de la economía del prestigio en los habitantes de San Francisco Coapa, que incluso quienes se han visto forzados a emigrar a los Estados Unidos, replican en sus comunidades receptoras, el mismo sistema de organización para la gestión de las festividades tradicionales.

Para el 4 de octubre que es la fiesta aquí, allá hacen su fiesta también, tienen su imagen de san francisquito y hacen sus comisiones y se cooperan de a mil quinientos dólares, y a veces son cincuenta encargados, cincuenta encargados de a mil quinientos dólares ¿cuánto es? son como unos 75 mil dólares y se lo acaban. Hay otro Coapa allá y se gastan ahí su lana. Va uste' a ver allá un salón repleto de gente de Coapa y de diferentes partes, los invitan de acá, de Tepontla, de Zacapechpan; o de allá, ecuatorianos o chinos, pasan el mole y todo. Se gasta mucho dineral en las tradiciones, si allá nomás de pura limosna a veces se juntan como 70 mil pesos. (Francisco Alonso, 41 años)

Algo similar a lo que ocurre con el sistema de cargos, sucede también con los padrinzagos. Esta institución fuertemente arraigada en las zonas rurales, supone la acumulación de capital social y simbólico, a cambio de capital económico.

En San Francisco Coapa, el padrino debe pagar la mayor parte de las festividades asociadas a los eventos más importantes en la trayectoria vital de un individuo (nacimiento, graduación y matrimonio, principalmente). A partir del padrinzago, los grupos domésticos involucrados se “se hacen compadres” y a partir de esta nueva relación entran en juego una serie de obligaciones mutuas que contribuyen a incrementar el volumen de capital social de ambos grupos. Adicionalmente, entre el padrino y el ahijado se establece una relación asimétrica, en donde el segundo está comprometido moralmente –en virtud de las obligaciones impuestas por las deudas simbólicas– a respetar la autoridad del primero, así como reservarle en todo lugar y momento un trato especial y preferente. Las atenciones que se le brindan al padrino y a su familia durante una boda, ejemplifica la forma en que el capital simbólico opera como capital de reconocimiento, consagración y autoridad.

Al padrino de lazo, a ése le dan la pierna del marrano cocido, un guajalote cocido, le dan la charola a él y a su esposa, un plato de arroz bien lleno, le dan cartones de cerveza, le dan botellas, y si lleva su familia el padrino pues ya le dan a su familia también (Natividad Ramírez, 55 años)

Al igual que con las mayordomías, los padrinzagos se suelen reservar para los agentes sociales que ocupan una posición de privilegio en el espacio social. A partir del incremento de la migración en esta localidad dichos agentes sociales son los que trabajan en los Estados Unidos o quienes pertenecen a un grupo doméstico que cuenta con uno o más integrantes en el país vecino. De hecho, a decir de los propios entrevistados, el gasto suntuario en esta localidad se disparó ostensiblemente a partir de la intensificación del fenómeno migratorio y del flujo de remesas que lo acompaña.

El pueblo ya también cambió, porque ahora una fiesta ya la hacen en grande acá. Una fiesta, unos 15 años, un santo, bautizos, nombre ya la hacen más grande que antes. A través de que están en Estados Unidos sus familiares, hermanos, o tío o alguno de sus papás, mandan dinero de allá para acá para hacer un bautizo o un casamiento (...) el

novio se gasta como sus 200 mil pesos, pero aquí es el gusto, que haiga armonía en su casa, que haiga baile, todo eso. (Luciano Ramírez, 40 años)

El resto de los agentes sociales que permanece en la localidad, si bien no se encuentra excluido de manera explícita, difícilmente podrá sufragar las obligaciones económicas que el estatus de “padrino” conlleva. Cabe agregar que el padrinazgo, como instrumento de reproducción, funciona únicamente para los agentes sociales que poseen un mismo *habitus*, y que por tanto, comparten el mismo interés por acumular capital simbólico, aceptando sin cuestionar las reglas que rigen en el interior del campo.

Se gasta re harto [siendo padrino], se gastan mínimo unos cincuenta o sesenta mil pesos. Por eso muchos de afuera los van a ver para padrinos y no quieren. Dicen que no porque es muy caro. (Natividad Ramírez, 55 años)

La importancia que revisten en Cholula las prácticas orientadas a la acumulación de capital simbólico, obligan a considerarlas como una parte fundamental de las estrategias de reproducción social que despliegan los grupos domésticos; ya que si bien, tanto el sistema de cargos, como los padrinazgos, involucran a agentes sociales particulares, la carga económica y de trabajo que el cumplimiento de estas instituciones implica, exigen de la participación solidaria de todos los integrantes de la familia, es decir, de la concurrencia del capital social y económico acumulado, susceptible de ser convertido en capital de prestigio.

6.5 *Habitus* y cambios identitarios

A diferencia de San Diego Cuachayotla, donde los desajustes entre prácticas y estructuras que trastocan y modifican los *habitus* individuales de los agentes sociales aparecen vinculados fundamentalmente a la cercanía de la ciudad y a la penetración del modo de vida urbano; en San Francisco Coapa podemos apreciar que la reformulación de las disposiciones y los esquemas de percepción, valoración y acción sobre el mundo social se relacionan de manera directa con el fenómeno migratorio.

En efecto, en el curso de un par de décadas, la migración y el flujo de remesas han alterado de manera profunda la dinámica de la vida cotidiana de esta localidad, la organización de su economía, sus referentes culturales, así como las relaciones, estructura y composición los grupos domésticos que la integran.

La esfera laboral, la cual tiene implicaciones relevantes en la definición de los proyectos de vida de los agentes sociales, es el ámbito en donde se puede apreciar de manera más clara y plausible el movimiento que sugiere una adaptación de los *habitus* individuales a las condiciones del entorno cambiante.

En esta localidad, donde la agricultura representó durante siglos no sólo la principal fuente de subsistencia, sino el referente fundamental de la cultura local, las prácticas agrícolas están en proceso de reconfiguración.

Siendo la migración un fenómeno relativamente reciente, es natural que gran parte de la población de San Francisco Coapa posea un *habitus* marcado por la experiencia de la agricultura. En las entrevistas realizadas en esta localidad, esta práctica productiva y social aparece de modo recurrente como instancia principal de socialización primaria entre los adultos de esta localidad. Sin embargo, para las nuevas generaciones, ni lo agrícola ni lo rural constituyen referentes fundamentales a partir de los cuales se estructuran las disposiciones y esquemas clasificatorios y valorativos individuales; o al menos, no en la misma medida en que lo fueron para antecesores.

Así, los testimonios recabados durante el trabajo de campo confirman que frente a la persistencia y el interés de buena parte de la población adulta por mantener la propiedad y el cultivo de sus terrenos, existe poco o nulo interés por parte de las nuevas generaciones por continuar desarrollando estas prácticas.

A los muchachos de ahora ya no les gusta el campo, ya no, ya mejor prefieren irse al otro lado. Tienen más dinero ahí y es menos chinga. Digamos allá que la hora está a once dólares y aquí apenas eso es lo de un día. Ahora imagínate, lo de una semana [aquí], ahí es lo de un día, por eso ellos ven el campo y ya no les gusta, porque se les hace muy costoso el trabajo, por eso le digo que todos prefieren irse (Marcos Cuatlacuac, 17 años)

Casi todos quieren emigrar, pues como a lo mejor sus papas están allá, pues ya los mandan a traer, o sea que ya está cambiando todo con los jóvenes, o sea que ya no les gusta el campo. (José Isabel Teles, 47 años)

A diferencia de sus progenitores, los jóvenes de San Francisco crecieron con el discurso de la migración. Hijos, hermanos o sobrinos de migrantes, esta actividad forma parte de sus historias de vida. Aparece como un elemento inculcado de forma preconsciente durante la infancia e interiorizado en el curso de su trayectoria vital de formas muy diversas. Es así como para las nuevas generaciones de esta localidad, la migración aparece como parte de “lo disponible” “lo posible”, “lo pensable”. El prestigio y el éxito económico asociado a la actividad migratoria, así como la existencia de redes sociales familiares y comunitarias que habilitan y hacen factible la inserción laboral y social en territorio extranjero, contribuyen a afianzar esta práctica como parte de las disposiciones que conforman el *habitus* de los jóvenes de San Francisco Coapa. El siguiente testimonio es ilustrativo de la forma en que los niños y adolescentes de la localidad están predispuestos para emprender la carrera migratoria apenas terminen sus estudios secundarios.

Esto es como una enfermedad, la gente ya está mentalizada (...) los niños ya están mentalizados de que se quieren ir a los Estados Unidos. Oigo la otra vez que nos manda a traer la directora (...) me manda a traer la maestra con un niño y me dice pregúntele al niño qué es lo que va a hacer cuando sea grande ¿Qué vas a hacer cuando seas grande? No, dice, pues yo cuando sea grande me voy para Estados Unidos. Entonces uno se da cuenta de la mentalidad de los niños y sí es preocupante que ya tienen la idea de crecer e irse para Estados Unidos. (Jacinto Teles, 36 años)

“Estar mentalizados” es una frase que describe de manera coloquial la forma en que la experiencia migratoria ha sido encarnada o internalizada por parte de las nuevas generaciones.

Los cambios en el *habitus* son todavía más evidentes en los agentes sociales que después de vivir la experiencia de migrar, regresan a su localidad de origen. Las entrevistas revelan que muchos de ellos, en particular los más jóvenes, encuentran serias dificultades para adaptarse a sus anteriores condiciones de vida. Acostumbrados al modo de vida urbano, pero sobre todo, a la posibilidad de encontrar un trabajo remunerado, la mayoría retoma la carrera migratoria, configurándose como migrante recurrente.

[Mis hijos vienen] pero luego se tienen que ir de nuevo porque aquí ya no les gusta llegar, con lo poquito que gana uno, pues no. (Luciano Ramírez, 40 años)

Algunos llegan luego con sus hijos para venirse a vivir acá, les dicen: vamos a vivir bonito, pero ya no quieren, para ellos dicen está feo el pueblo, dicen que hay harto polvo (...) ya se sienten más que los otros, vienen unos diez días y como ya se juntaron allá ya tienen hijos allá, luego se van (Antonina Alonso, 36 años)

Bueno la gente viene pero ya no se halla, nada más viene a quedarse unos ocho quince días quizá un poco más pero luego se regresan ya no se halla, de plano ya no se hallan, por qué, pues porque ya les gustó los Estados Unidos. (Eusebio Ramírez)

“No hallarse” es una frase que se utiliza con frecuencia para describir el desarraigo territorial que experimenta la población migrante como resultado de los cambios en los esquemas de percepción, valoración y acción que tienen sobre el mundo social. Los movimientos en el *habitus* de estos agentes sociales, propicia que un número significativo de prácticas que anteriormente se producían de manera cotidiana en una dinámica garantizada por las estructuras de plausibilidad⁶², queden actualmente desancladas, pierdan su referencia en el nuevo universo simbólico.

En San Francisco Coapa, el retorno de los migrantes no sólo se hace acompañar de cierta reticencia para desempeñar las actividades que realizaban cotidianamente antes de su partida, sino que además, trae consigo la introducción de hábitos de conducta y de consumo ajenos a la cultura e idiosincrasia rural propios de esta localidad, debilitando en algunos casos los referentes tradicionales y cuestionando las tradiciones y costumbres del pueblo.

[Las costumbres] se están perdiendo. Por ejemplo, ahora un sobrino que se casó, que está al otro lado, pues ya se casaron allá, ya no quisieron venirse a casar acá, como ya tienen familia allá, ya se casaron y ya bautizaron a sus hijos allá (...) dicen: para que nos vamos a ir al pueblo ahorita, allá se gasta más y aquí pues no gastamos dinero como allá. Ya no quieren gastar como antes. Ellos mismos compran la ropa, buscan a sus padrinos de casamiento, hacen comida de lo normal y cada quien a su casa (...) acaban tempranito y se van todos a su casa. (Natividad Ramírez, 55 años)

La confluencia de agentes sociales con *habitus* diferenciados en un mismo territorio, aunada a la diferenciación social que se genera entre familias receptoras y no receptoras de remesas en esta localidad, ha contribuido al debilitamiento paulatino de la cohesión comunitaria. Los testimonios revelan que en San Francisco Coapa, existe una distancia cada vez

⁶² Las estructuras de plausibilidad, según Lindón (2000), están constituidas por las condiciones que hacen posibles las prácticas.

más marcada entre los que se van y los que se quedan, distancia que se acentúa cada vez más a medida que crece la brecha generacional. El surgimiento de prácticas culturales inéditas (como las pintas y el *graffiti*), así como de nuevas de pautas de comportamiento social que anteriormente estaban vedadas o eran contenidas a partir de los mecanismos de control social comunitario, genera preocupación e incertidumbre entre los habitantes de San Francisco Coapa, quienes perciben que estos cambios, introducidos a raíz de la migración, rompen con la homogeneización de la conducta local, convirtiéndose en fuente potencial de conflictos.

Hay unos muchachos que vienen de allá de Estados Unidos que tienen otras costumbres y aquí ya vienen a hacer desordenes, ya se comportan diferente. Ya no es igual como antes que era más tranquilo el pueblo, los muchachos antes todavía se saludaban y ahora ya no, los muchachos ahora son más groseros, como ya están más abiertos ya se sienten que pueden hacer más cosas. Yo la verdad nunca hice eso, pero la gente empieza a tener otro tipo de ideas, va cambiando a través del tiempo, la verdad que viene mucho vago, mucho drogadicto (Francisco Alonso, 41 años)

Aquí en la comunidad hace 15 años era muy tranquilo, (...) hace 6 o 7 años usted no veía ninguna pared pintarrajeada y sin en cambio hoy usted ve que eso ya va entrando (...) regresan pero desafortunadamente con otra mentalidad (...) vienen muy mal vestidos, corte de pelo muy mal, ya andan grafitando, o sea, ya es vandalismo (...) nada más vienen a alborotar a los chavitos de diez años, once, doce años (...) les empiezan a hablar cosas como hablan ahí y ya les enseñan a grafitar. (Jacinto Teles, 36 años)

La confrontación entre las subjetividades locales y aquellas que por mediación de las prácticas migratorias, se construyen en interacción permanente con agentes sociales pertenecientes a otros ámbitos territoriales, denota la presencia de concepciones, identidades y visiones de futuro distintas. No obstante, se pueden afirmar que a pesar de los cambios y transformaciones que actualmente vive San Francisco Coapa, esta localidad sigue siendo todavía eminentemente campesina. En este sentido, se puede afirmar que los cambios en el *habitus* de los agentes no han llegado a trastocar –todavía– los cimientos sobre los cuales se fundamenta el modo de vida campesino. Los habitantes de la región, incluso los que ya no están, mantienen una relación particular con la tierra y con la producción agrícola. La mayor parte de los migrantes no se desprenden de sus terrenos, algunos inclusive, adquieren más y los mantienen cultivados a la distancia. Esto no significa, de ninguna manera, que la identidad de los agentes sociales haya permanecido incólume a lo largo del tiempo. Por el contrario, ésta se ha ido

modificando con los años, incorporando elementos nuevos y externos y apropiándose de ellos de muy diversas maneras. El resultado es una gama muy diversa de identidades individuales, con una gran variedad de maneras de adecuar sus intereses y relaciones, así como los objetivos que se proponen, y en donde el referente campesino está siempre presente.

Me gusta el campo porque desde chico lo viví. Lo que más me gusta cultivar es el maíz (...) la verdad que me da orgullo ser campesino, también fui al otro lado, soy cocinero de comida china, esas cosas me dan orgullo. (José Isabel Teles, 47 años)

Pues yo soy ladrillero, campesino, soy peón también (...) [me gusta más que me digan] campesino, es lo que hacemos año tras año en nuestros terrenos, es lo que más hemos hecho a lo largo del tiempo a lo largo de los meses que vamos trabajando nuestros terrenitos. (Luciano Ramírez, 40 años)

La persistencia de la identidad campesina se fundamenta en gran medida en la existencia de una red organizada de prácticas y representaciones sociales, que a pesar de las diferentes trayectorias vitales, es compartida por los agentes sociales que habitan en esta localidad. Esta red, constituye en esencia un “modo de vida” particular, relativamente estable en el que entran en juego no sólo las prácticas actuales, sino las representaciones y creencias heredadas del pasado, así como los proyectos y estrategias que están orientadas hacia el futuro (Lindón, 2001).

La articulación y organización concreta que los habitantes de San Francisco Coapa realizan en los diversos ámbitos de su vida social, tanto en términos de sus prácticas, como en términos de sus percepciones, estados y contenidos intencionales y actitudes, revelan una identificación profunda de los actores con su territorio. El apego a la tierra, el seguimiento riguroso de las tradiciones y festividades locales, la tranquilidad y la seguridad, así como el interés por seguir desarrollando las actividades agrícolas, son elementos que aparecen de manera constante en los relatos de los entrevistados, como elementos constitutivos de un modo de vida rural que es ampliamente valorado por los habitantes de esta localidad.

Tenemos aquí un modo de vida diferente, las costumbres más que todo (...) yo [prefiero estar] acá en el campo, acá en mi casa está más tranquilo. En Nueva York donde yo estaba, la vida es corretiza, se lleva la vida bien rápido y eso a mí no me gusta, mejor aquí, más tranquilo (Francisco Alonso, 41 años)

[Me gusta el pueblo] porque aquí nacimos, me gusta la gente como se porta, hay personas que vamos en otras partes y hay gentes que son muy agresivos, no los conoce uno como son, y no es como uno en su pueblo; no, pues yo conozco a fulano, a sutano, ya sé cómo son. Yéndose a pueblo ajeno pues ahí sí no conoce uno a nadie. (Eusebio Ramírez, 52 años)

[Nosotros] ya nos hallamos desde que nacimos acá. Tenemos nuestras tradiciones. Todo el año nos gustan todas las fiestas, en octubre aquí es la fiesta de octubre, se dan las mañanitas y hacemos el molito para que vengan los compadres, otro día nos vamos a distraer nos vamos a visitar a la iglesita vamos a ver a nuestro santito y ya que vimos los juegos y ya nos vamos toda la familia, allá en la ciudad no es así, allá hacen diferente. (Luciano Ramírez, 40 años)

En general las expresiones de afecto hacia el territorio se presentan cuando se compara el modo de vida del pueblo en oposición al que predomina en las grandes ciudades. En este sentido, los testimonios dejan muy claro que para los habitantes de San Francisco Coapa, más allá de las pocas opciones de empleo remunerado, la vida en la ciudad no forma parte de sus aspiraciones. A diferencia del pueblo, donde todos se conocen, donde todos comparten los mismos valores y códigos de conducta; y donde el trabajo en el campo les brinda la posibilidad no sólo decidir sus horarios y su carga de trabajo, sino de procurar la autosubsistencia de sus familias; la ciudad se presenta a sus ojos como un territorio ajeno, plagado de incertidumbre, que opera bajo normas distintas⁶³.

Aquí las comunidades, digamos Zacapecpan, San Diego, Tlautla, Cuanalá Zacatepec, tenemos un ritmo de vida diferente (...) aquí somos felices, trabajamos a nuestro gusto, nadie nos manda; como quien dice, si quiere uno ira a trabajar va y trabaja, si quiere uno descansar, pues descansa un rato. Y allá va uno a sufrir. Sufre uno ahí, porque va a buscar un trabajo y trabaja de todos los días y nada de que ya te cansaste y te retiras un rato, no allá por ley tiene uno que trabajar de ocho horas a doce horas (...) en la ciudad no es igual que aquí, aquí sale uno un rato al campo, sembramos las milpas, lo sembramos el maíz y crece, cuando está tierno vamos a dar una vuelta a cortar unos elotes, ya llegamos los hacemos y ya comemos, eso es lo que nos gusta hacer y en una ciudad no, porque allá a la fuerza todo lo tiene uno que comprar. Y aquí sembramos unos nopales, los cortamos y los comemos, de que hay, hay; aquí nadie se queda sin comer, esa es la diferencia. (Antonina Alonso, 36 años)

⁶³ Con los territorios de la migración pasa una cosa distinta. Si bien el arribo a estos territorios implica una inmersión violenta –y en cierto sentido más traumatizante– a un modo de vida radicalmente distinto, la migración a los Estados Unidos sí forma parte de las aspiraciones de los agentes sociales de esta localidad debido a que representa importantes ventajas en términos de empleo, ingreso, e incluso, de prestigio social.

Este arraigado sentido de pertenencia territorial explica el afán de los habitantes de esta localidad por mantener la propiedad y el cultivo de los terrenos, incluso cuando muchos de ellos ya no viven ahí. Los intentos que ha hecho el gobierno en los últimos años por adquirir tierras de esta localidad para el desarrollo de importantes proyectos de infraestructura se han visto frustrados. La reciente incorporación de un grupo de pobladores de San Francisco Coapa al Frente de Pueblos en Defensa del Agua y de la Tierra (FPDAT) y la lucha que han emprendido para salvaguardar sus tierras y sus recursos ante la pretensión del gobierno estatal de adquirirlas para construir una carretera, es elocuente en este sentido⁶⁴.

La gente ya no vende nada. Hubo una posibilidad para que aquí se quedara la Universidad Politécnica que se fue [finalmente] más adelantito. Aquí, a la entrada de Coapa iba a ser la universidad, pero la gente no quiso. No quiso vender aunque no lo esté usando (...) el señor gobernador me dijo: sabes qué, convence a tu gente, no se los vamos a quitar, les vamos a pagar. Pues yo los convoqué a una reunión y no quisieron. (Jacinto Teles, 36 años)

En suma, podemos afirmar que los agentes sociales de San Francisco Coapa han experimentado a lo largo de los últimos años un proceso de recomposición de sus *habitus* individuales, y por tanto, de su identidad, a raíz de la intensificación del fenómeno migratorio y del contacto frecuente con actores de otros ámbitos territoriales. De esta forma, han surgido en esta localidad un nuevo patrón de prácticas sociales que se articula a las prácticas tradicionales, en una dinámica de reconfiguración permanente de las subjetividades locales.

En este sentido, si bien la migración ha trastocado la vida familiar, laboral y comunitaria de San Francisco Coapa, induciendo el éxodo de la población masculina, la separación temporal de los grupos domésticos, el aumento en la jornada de las mujeres, la contratación de fuerza laboral ociosa para mantener el cultivo de los terrenos, y la introducción de nuevas pautas de conducta con todas sus implicaciones culturales y sociales; estos mismo elementos nos dan la pauta para visibilizar otros aspectos del proceso en donde se puede ver que si las familias se separan es para seguir reproduciéndose y que si se continúa sembrando los terrenos con el

⁶⁴ A mediados del mes de agosto de 2009, habitantes de San Francisco Coapa retuvieron a ingenieros de la empresa Marets, luego de que en compañía de funcionarios de la Secretaría de Comunicaciones y Transportes (SCT) del estado realizaban mediciones en terrenos de esta comunidad.

dinero de las remesas es porque la actividad agrícola sigue siendo una prioridad para los grupos domésticos que vislumbran en un futuro lejano el regreso a su territorio y a su modo de vida. De esta manera, la migración se configura como una práctica social que además de poseer una influencia amplia sobre los *habitus* y las identidades de los habitantes de San Francisco Coapa, constituye actualmente una instancia crucial para la reproducción social de los grupos domésticos de esta localidad.

6.6 A modo de resumen

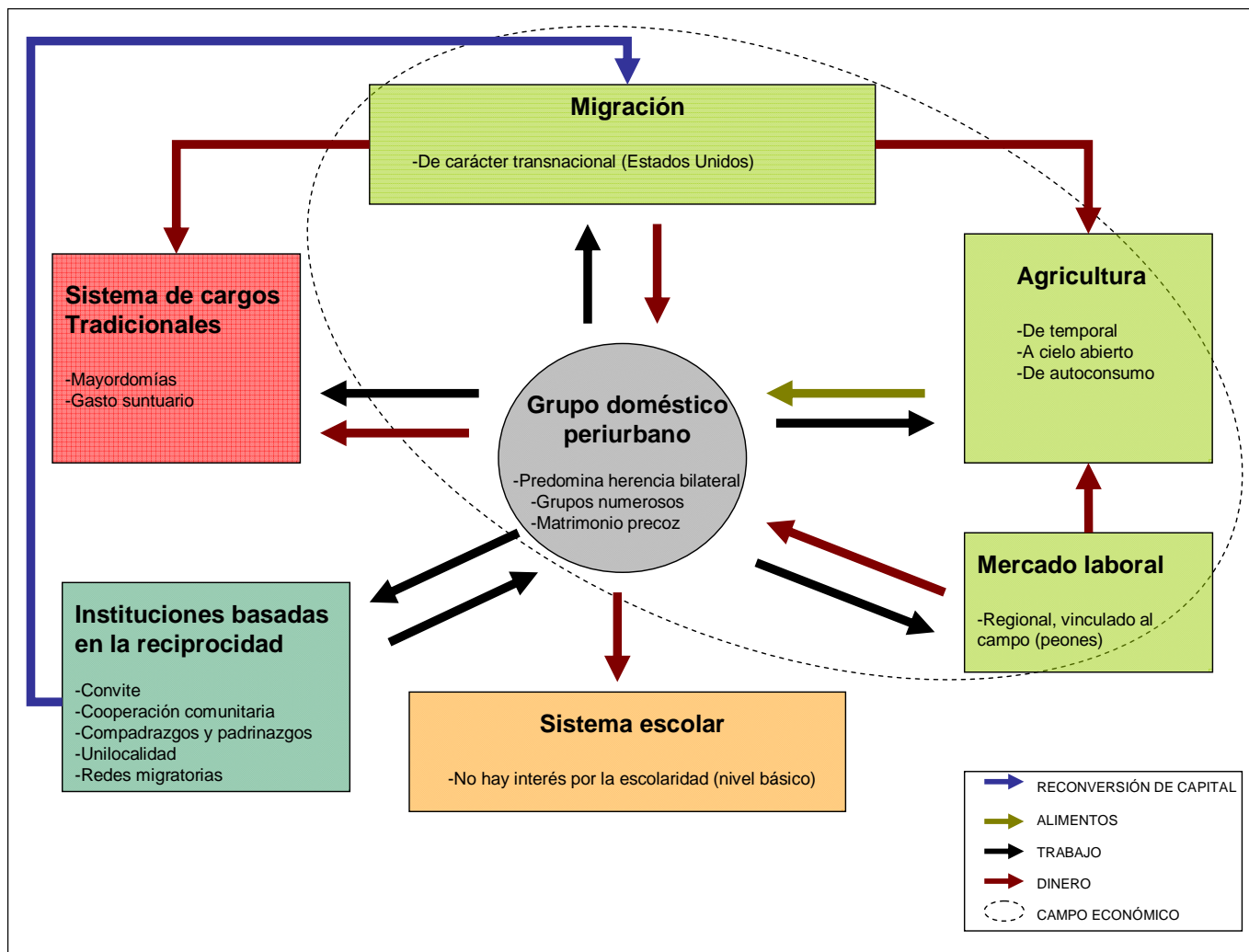
El cuadro que se muestra en la siguiente página, ilustra la dinámica reproductiva de los grupos domésticos que habitan en San Francisco Coapa.

Como se puede apreciar, la migración, como práctica dominante en esta localidad, constituye la principal fuente de ingresos para los grupos domésticos. Las remesas que llegan desde los Estados Unidos apoyan la reproducción de las familias de San Francisco Coapa subsidiando las prácticas agrícolas de autoconsumo y canalizando cuantiosos recursos a las actividades vinculadas a la acumulación de capital simbólico, las cuales se encuentran sumamente arraigadas en el *habitus* de los agentes sociales

Al igual que en San Diego Cuachayotla, el predominio del campo económico es evidente. Sin embargo, a diferencia de esta localidad, las prácticas orientadas a la acumulación de capital escolar en San Francisco Coapa son prácticamente inexistentes. Esta situación se explica por la percepción generalizada en torno a los rendimientos diferenciales, que a nivel de instrumento de reproducción, ofrece la migración transnacional, con respecto a las que ofrece el mercado laboral urbano. En este sentido, las estrategias productivas de los grupos domésticos privilegian las prácticas migratorias, dejando un margen incipiente para el desarrollo de actividades extrafinca, las cuales se desarrollan a nivel regional en los campos de cultivo de las localidades vecinas.

En este contexto, las prácticas de reciprocidad, además de funcionar como un mecanismo de apoyo y seguridad al grupo doméstico, constituyen en sí mismas una apuesta por la reconversión del capital social acumulado en capital económico, vía las redes migratorias.

CUADRO 14. Dinámica reproductiva, San Francisco Coapa



Fuente: Elaboración propia.

7. San Gregorio Zacapechpan, una estrategia centrada en la agricultura comercial

Basta con alejarse unos cuantos kilómetros de la cabecera municipal de San Pedro Cholula en dirección al suroeste, para percibir cómo el paisaje urbano densamente poblado de este centro político, económico y religioso, empieza a dar paso a espacios abiertos donde se cultivan flores, hortalizas y otros cultivos comerciales. Es justo en esta zona, al pie del cerro Zapotecas, donde se encuentra la localidad de San Gregorio Zacapechpan. Esta localidad, ubicada a cuatro kilómetros de la cabecera municipal, colinda al norte con lo que fueran los antiguos terrenos de la Hacienda de Zapotecas (hoy pertenecientes a la localidad de Tepontla); al oriente con las comunidades de San Agustín Calvario y San Luis Tehuyloyucan; al sur con la comunidad de Tlanechicolpan; y al poniente con Santa María Acuexcomac y San Francisco Coapa.

A diferencia de las localidades analizadas en los apartados anteriores, donde la agricultura que se practica es de temporal, en San Gregorio Zacapechpan se llevan a cabo actividades agrícolas de corte comercial cuyo desarrollo es posible a partir de la existencia de un número importante de pozos, cuya agua se destina para el riego. De esta manera, el paisaje que predomina en esta localidad acusa características eminentemente rurales, pese a que los terrenos adyacentes a esta comunidad, por los cuales atraviesa el camino real que la comunica con San Pedro Cholula, han dejado de ser milpas para convertirse en fraccionamientos de lujo habitados por población originaria de la ciudad de Puebla que desde hace una década comenzó a establecer su residencia fuera de la capital del estado⁶⁵.

La imagen de un campo de cultivo que colinda con los muros que delimitan la propiedad de uno de esos fraccionamientos residenciales; o la de una familia campesina que realiza sus labores agrícolas a unos metros de un campo de golf que destaca por su césped brillante, cuidadosamente recortado, es representativa de los procesos que desde hace más de una década vive esta comunidad, los cuales, como veremos más adelante, se encuentran profundamente marcados por los signos de la crisis agrícola, el crecimiento urbano, el fenómeno migratorio y la disputa territorial.

⁶⁵ Entre estos fraccionamientos destacan “Jardines del Alba”, “Entre Bosques”, “Arboledas de Zerezotla”, “Hacienda Valle de Zerezolta” y el club de golf “Las Huertas”.

MAPA 9. Traza urbana de San Gregorio Zacapechpan



Fuente: INEGI (2007)

De acuerdo con el último conteo de población (INEGI, 2005) en la junta auxiliar de San Gregorio Zacapechpan habitan 6 mil 634 personas, de las cuales el 47.1% son hombres y el 52.9% son mujeres. Al igual que en San Francisco Coapa, la migración es un fenómeno que desde hace un par de décadas ha permeado las prácticas sociales de los grupos domésticos de esta localidad. Tras varias décadas de crecimiento poblacional sostenido, en el periodo 1990-2000 la migración en esta localidad se disparó de forma alarmante registrando una tasa de crecimiento promedio anual (TCPA) negativa del orden de -1.23%, con lo cual se configuró como la localidad de la Zona Metropolitana Puebla-Tlaxcala (ZMPT) que más población expulsó durante ese periodo.

Si bien esta tendencia se atenuó en los años siguientes (para el período 2000-2005 se registró una TCPA positiva de 2.4%), lo cierto es que el número de pobladores que registran las estadísticas más recientes (INEGI, 2005) es prácticamente el mismo que el que se consigna quince años atrás, en el censo de 1990, lo cual da una idea de la magnitud del fenómeno

migratorio. Asimismo, San Gregorio Zacapechpan continúa manteniendo una alta proporción de hogares con jefatura femenina (25%) en comparación con la cabecera municipal (22.9%) y el estado de Puebla (23.6%), aunque todavía muy lejos de los niveles que registra la localidad vecina de San Francisco Coapa (32.6%).

Se pueden establecer varias hipótesis para explicar la caída y posterior recuperación poblacional en la localidad de San Gregorio Zacapechapan. La más consistente se vincula, por un lado, a la dependencia de los grupos domésticos a las actividades agrícolas, y por tanto, a las políticas públicas que inciden en ellas; y por otro, al papel de la migración como válvula de escape a la crisis económica.

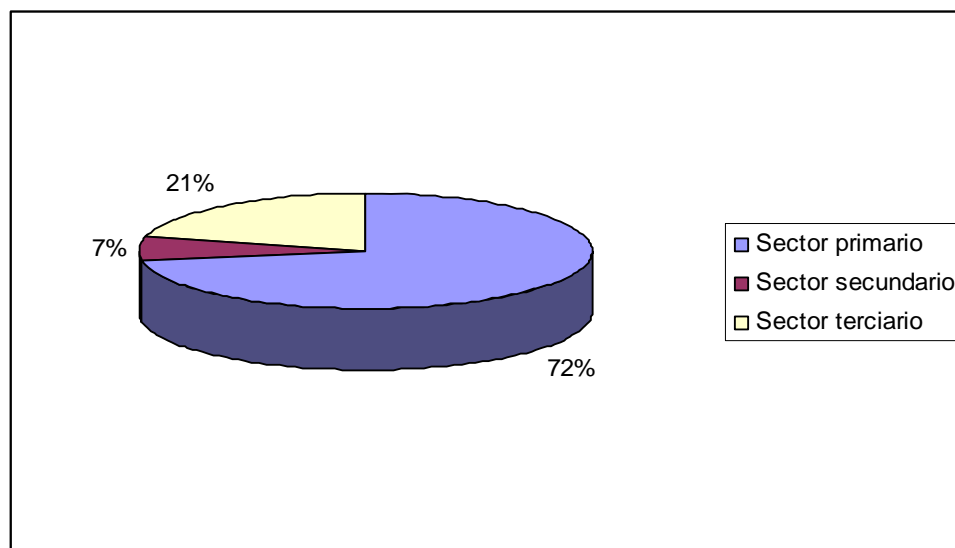
En efecto, el análisis demográfico de esta localidad revela que el periodo de mayor expulsión poblacional coincide con la adopción del modelo neoliberal y la consiguiente supresión del andamiaje institucional, legal y financiero que durante décadas impulsó la actividad agrícola en el país, así como con la entrada en vigor del TLCAN, cuyas consecuencias para un importante sector de los agricultores mexicanos fueron desastrosas⁶⁶.

El último censo de INEGI (2000) nos brinda una idea muy clara de la importancia que revisten las actividades agrícolas para los grupos domésticos de San Gregorio Zacapechpan. Los datos censales muestran que la población ocupada en esta localidad asciende a mil 777 personas, de las cuales el 72.5% labora en el sector primario, 21% en el sector terciario y apenas un 6.5% en el sector secundario.

Como se puede observar, de las tres localidades analizadas en este trabajo, San Gregorio Zacapechapan es la que muestra un perfil ocupacional más cargado hacia el sector primario (72%), en tanto que en San Francisco Coapa (34%) y San Diego Cuachayotla (8%) muestran una estructura ocupacional mucho más diversificada.

⁶⁶ Ruiz y Martínez (2006) señalan que de 1990 a 2003 el gasto público para el sector se redujo en un 53% en términos reales, en tanto que el crédito se contrajo en cerca del 80 %. En ese periodo, las empresas e instituciones que brindaban algún apoyo técnico y financiero al sector (Conasupo, Fertimex, la Aseguradora Nacional Agropecuaria), fueron desmanteladas, los subsidios agrícolas llegaron a su fin y los aranceles a las importaciones de alimentos fueron abolidos. Por otra parte, durante los primeros siete años del TLCAN, México se transformó en un país importador de alimentos. En 1995 se importaron 3 mil 254 millones de dólares, y se exportaron 3 mil 835 millones de dólares, en el 2001 las importaciones llegaron a 7 mil 415 millones de dólares y las exportaciones a 5 mil 267 millones de dólares. En estos años se pasó de una balanza comercial agrícola de 581 millones de dólares a favor, a una balanza notablemente deficitaria de 2 mil 148 millones de dólares.

GRÁFICO 5. Población ocupada por sector, San Gregorio Zacapechpan



Fuente: Elaboración propia con base en INEGI (2000)

En cuanto a las modalidades bajo las cuales los pobladores de esta localidad se insertan en el mercado de trabajo destacan dos tendencias. Por un lado, la preponderancia de las actividades que se realizan por cuenta propia (44.9%) seguida de las que se desempeñan bajo la modalidad de jornalero o peón (29.5%), las cuales agrupan a un 74.4% de la población y que se refieren mayormente a actividades vinculadas a la producción agrícola. Al igual que en el resto de las localidades analizadas en este estudio, el carácter familiar de las labores agrícolas se puede apreciar en el porcentaje de la población ocupada que no recibe ingreso por su trabajo (23.9%); en quienes reciben menos de un salario mínimo mensual (28.6%); así como en el alto porcentaje de población (96.4%) sin derechohabiencia a servicios de salud. Destaca el alto porcentaje de población (25.5%) que trabaja como empleado u obrero en la ciudades cercanas, el cual denota el grado en que la proximidad de la urbe y la estructura de oportunidades laborales que ésta representa ha sido aprovechado por los pobladores locales.

El contexto económico negativo bajo el cual se llevan a cabo las actividades agrícolas, aunado a la inminente presencia de la ciudad y de los actores urbanos, ha dado lugar en esta localidad al surgimiento e intensificación de fenómenos sociales como la migración y la pluriactividad. A la par de estos fenómenos, se ha verificado en San Gregorio Zacapechpan un

amplio proceso de reconfiguración productiva, el cual ha echado mano de ciertas condiciones estructurales que favorecen el desarrollo de prácticas productivas asociadas a la agricultura comercial, las cuales se han configurado como el eje de las estrategias de reproducción social que emprenden los grupos domésticos de esta localidad.

Dada la velocidad con que la mancha urbana se ha extendido sobre los límites de San Gregorio Zacapechpan, es previsible que en un futuro no muy lejano la dinámica de la urbe entre en conflicto con las prácticas sociales y culturales locales, así como con las formas tradicionales de apropiación y uso del espacio. En los siguientes apartados se identifican y analizan las diversas prácticas que los grupos domésticos de esta localidad emprenden para reproducirse socialmente, así como la forma en que éstas se confrontan cotidianamente con aquellas provenientes de otros ámbitos territoriales.

7.1 El capital económico

Además de la tierra, la calidad y disponibilidad de agua de riego es uno de los factores que más impactan en la productividad de la agricultura, permitiendo el cultivo de productos comerciales –altamente valorados en el mercado– y favoreciendo la intensificación de la producción a cualquier escala. En un contexto rural, donde gran parte de las inversiones en tiempo y esfuerzo se canalizan al desarrollo de las actividades agrícolas, la presencia de agua susceptible de ser utilizada para riego, es un hecho que marca las diferencias socioeconómicas entre los grupos domésticos cuya actividad principal es la agricultura⁶⁷.

A diferencia de las localidades analizadas en los apartados anteriores, donde la producción agrícola se reserva fundamentalmente para el autoconsumo, desempeñando un importante papel como mecanismo de autosubsistencia y seguridad alimentaria; en San Gregorio Zacapechpan, la presencia de pozos de riego ha posibilitado el desarrollo de una agricultura

⁶⁷ Para el caso de Cholula, Bonfil (1988) señala que el contraste entre agricultura de temporal y de riego es una característica de amplia repercusión sociocultural que se manifiesta en el hecho de que se nombre diferente a quienes trabajan en tierras de temporal (campesinos) y a quienes cultivan con riego (agricultores) pese a que tanto unos, como otros, son minifundistas.

comercial, basada en el cultivo de hortalizas, la cual se configura como la principal actividad generadora de ingresos en esta junta auxiliar.

MAPA 10. Zona de riego, San Pedro Cholula



Fuente: INEGI (1987) Anexo cartográfico del Estado de Puebla (zona E14B42).

Aunque existen diversos documentos históricos en donde se señala que desde la segunda mitad del siglo XVI existía ya en Cholula una agricultura de tipo intensivo, hortícola en buena

medida, que hacía uso amplio del riego⁶⁸; es hasta 1926 que se tiene registro de la perforación del primer pozo de agua que permitió la generalización del regadío en esta región (Bonfil, 1988).

En aquellos años San Gregorio Zacapechpan era una localidad agrícola cuya configuración productiva acusaba las mismas características que las poblaciones vecinas: pequeñas propiedades de una a ocho hectáreas, donde se cultivaba maíz, frijol y algunos frutales como manzana, pera, durazno, granada, tejocote y nuez. A pesar de ser la agricultura la actividad más importante en la comunidad, los vecinos no contaban con un sistema de riego eficiente. Los pozos que existían en cada casa se reservaban para el uso doméstico, aunque ocasionalmente se utilizaban para regar pequeños huertos familiares, por lo que eran las lluvias abundantes y regulares las que favorecían la producción de estos cultivos.

Anteriormente no había agua de bombeo, era agua de pozo casero, con estos pozos se regaban chilecitos, calabazas, pero un tramito, no se sembraba mucho (...) antes era así, como se dice, a lo rústico, a lo rudo (...) en aquellos tiempo nos poníamos desde temprano como hasta esta hora y nos poníamos a regar, mata por mata, mata por mata (...) jalando con el mecate salía el bote de agua y había que llevarlo y con eso estar regando mata por mata, era un dolor de cabeza. (Don Melitón, 84 años)

Es hasta el año de 1946 cuando un grupo de campesinos de San Gregorio Zacapechapan que contaban con una cantidad suficiente de terrenos, decide seguir el ejemplo de otras localidades vecinas y asociarse para instalar el primer pozo de agua en esta localidad (Salas, 2006). La construcción y puesta en marcha de este primer pozo significó un cambio de profundas dimensiones que impactó las estrategias productivas de los grupos domésticos campesinos de San Gregorio. De entrada, la disponibilidad de agua de riego permitió a los campesinos de esta localidad superar las restricciones de escala que suponía el cultivo en condiciones de minifundio, y en algunos casos, de escasez de fuerza de trabajo. Asimismo les permitió abandonar los cultivos perennes –como los árboles frutales– o de ciclo anual –como el

⁶⁸ En 1581 el corregidor Gabriel de Rojas describe en su *Descripción de Cholula*: "...ay tambien a un lado de la ciudad vnos ojos y manantiales de agua que siruen de laudero y a unas certezuelas de naturales que allí ay es tierra abundosa de mantenimientos y frutos y falta de pastos y montes por ser poca tierra i estar toda cultivada de sementeras y nopales en donde se reoge grana". Este personaje cita los siguientes productos: aguacate, nopal, capulín, zapote blanco, peras, duraznos, melocotones, membrillos, granadas higos, uvas, nueces, naranjas, limas, maíz, chile, frijol, calabaza, chíá, bledos, quelites, coles, lechugas, rábanos, ajos, cebollas, nabos y zanahorias (Bonfil, 1988: 62)

maíz y el frijol– e incursionar de lleno en la producción de hortalizas, aumentando la superficie destinada a este tipo de cultivos, reduciendo considerablemente su carga de trabajo, e incrementando, al mismo tiempo, sus ingresos.

[Ahora] hay mucha facilidad. Digamos, si yo tengo dos hectáreas de terreno y ya nadie me ayuda, pues ocupo el tractor que me lo rastrea y todo, y ya nada más para sembrar ocupo unas dos personas (...) desde que siembras una cosecha en dos meses y medio sale. Si es cebolla, cilantro, lechuga, aquí se puede cosechar hasta cuatro veces al año. (Don Feliciano, 67 años)

[Con el riego] aunque sean pequeñas parcelas (...) el pequeño terrenito que tienen lo aprovechan para sembrar algo que se pueda combinar, qué sé yo: cilantro con rabanitos, o habas, o qué se yo; ahí le van cambiando, y sí sobreviven, porque esa misma familia saca el producto y lo va a vender (...) la familia ya sacó sus florecitas, sus nopalitos sus rabanitos, pues agarra y los va a vender. (Juan Cielo, 36 años)

En el curso de pocos años el paisaje del pueblo se transformó. Con la perforación y puesta en marcha de nuevos pozos, la milpa y los huertos de árboles frutales característicos de esta región desaparecieron para dar a lugar al cultivo de hortalizas a cielo abierto que hasta la fecha identifica a este pueblo.

Actualmente existen 10 pozos en San Gregorio Zacapecpan (dos con bombas centrífugas que se encuentran “paradas” y ocho pozos sumergibles relativamente recientes) los cuales se utilizan para regar, bajo el sistema de “rodado”, un promedio de 30 hectáreas cada uno (Ibid). De acuerdo con información del Consejo Municipal de Desarrollo Rural Sustentable (CMDRS, 2008) la superficie cultivada de hortalizas en San Gregorio Zacapecpan asciende hoy en día a 150 hectáreas, las cuales son trabajadas por 460 productores quienes obtienen un rendimiento promedio de 35 toneladas por hectárea. Los productos principales que se cultivan son: cilantro, calabaza, ejote, lechuga, espinaca, rábano, cebolla, coliflor y nopal, los cuales se comercializan, en su gran mayoría, en los mercados locales y regionales⁶⁹.

Ahora en estos pueblos ya siembran todas las cebollas, rábanos, cilantros, espinacas, calabazas, ejotes, rabanitos, toda esta región todos siembran. Aquí diario, en esta región

⁶⁹ La mayor parte de los productores comercializan sus productos en el mercado de Cholula, Huejotzingo, San Martín Texmelucan y Tepeaca. Sólo los más grandes lo venden en las centrales de abasto de Puebla y la ciudad de México.

de San Gregorio, San Luis, aquí bajita la mano, del pueblo, diario van que dos o tres carros de verdura a México de diferentes clases. (Melitón, 84 años)

En tanto, la producción de maíz en esta localidad se lleva a cabo por 40 productores sobre una superficie de 20 hectáreas. Cabe agregar que al cultivarse bajo un sistema de riego, el rendimiento de este grano es superior al del resto de las localidades registrando un promedio 3 toneladas por hectárea.

En lo que concierne a la ganadería, el CMDRS tiene registrado un total de 20 productores que en conjunto cuentan con 70 cabezas de ganado vacuno destinado a la producción de leche y sus derivados. Existen también 30 productores que poseen 50 cabezas de ganado bovino y 15 productores que son dueños de 80 cabezas de ganado ovino. En términos generales se puede afirmar que la ganadería que se practica en San Gregorio Zacapecpan, junto con la producción de aves y la porcicultura, son fundamentalmente de traspatio y están orientadas en mayor medida al autoconsumo y a la comercialización en pequeña escala en los mercados locales.

La diferencia que existe entre la superficie cultivada de hortalizas y la que se destina al cultivo del maíz, es una primera evidencia de los cambios que supuso la introducción del sistema de riego en las estrategias reproductivas de los grupos domésticos de esta localidad. Los testimonios recopilados durante el trabajo de campo revelan que si bien algunos campesinos continúan reservando una porción de sus terrenos para cultivar maíz y frijol que se destinan al consumo familiar, la gran mayoría ha optado por utilizar la totalidad de sus terrenos para el cultivo de hortalizas, en una clara estrategia orientada a la obtención de recursos económicos constantes que permitan sufragar los gastos del grupo doméstico. De esta manera, aunque el maíz sigue siendo la base principal en la dieta de los pobladores, ha ido perdiendo paulatinamente su carácter de garante de la autosubsistencia del grupo doméstico, aumentando la dependencia de las familias hacia el mercado.

Las amas de casa también han cambiado, anteriormente echaban tortillas, ahora ya no echan tortillas, ahora se compra, por decir, hay tortillerías en el centro, y van a comprar hasta ahí, ya no muelen como antes, de esa manera ha cambiado el modo de vivir. (Teodoro Pérez, 73 años)

Detrás de este cambio cultural subyacen una serie de motivaciones que son fundamentalmente de carácter económico. Y es que frente a los altos costos de producción y trabajo invertido en la producción de cultivos anuales –como el maíz, el chile o el frijol–, existe toda una serie de ventajas asociadas a la producción de hortalizas que a lo largo de los años ha favorecido la reconversión productiva de este poblado. La primera de ellas se vincula a los precios que pueden llegar a alcanzar estos productos en el mercado, precios que si bien fluctúan a lo largo del año, dependiendo de la oferta y la demanda regional, por lo menos aseguran –en la mayor parte de los casos– la reposición de la inversión inicial.

El riego es bueno porque si es cilantro se cosecha en dos meses y medio. Si es cebollita, también. Si es rabanito, ya nada más son 40 días. En 40 días ya ves tu dinero y si te toca caro, pues te haces de buen dinero en 40 días, y si te toca barato, no gana uno ni tampoco pierde, sales a mano. (Don Feliciano, 67 años)

La producción de cultivos que satisfacen la demanda de los mercados regionales, nacionales, e incluso, internacionales, ha representado para los grupos domésticos de San Gregorio Zacapechpan un espacio importante para la obtención de recursos económicos y una posibilidad cercana y visible de acumulación de capital y de mejora de sus condiciones de vida.

Una segunda ventaja –quizá de mayor importancia para los pobladores locales– es el margen de maniobra que otorgan estos cultivos para diversificar la producción y combinar los ciclos agrícolas. Ante la rigidez de los cultivos anuales como el maíz, el frijol o el chile, que se cosechan una sola vez al año⁷⁰; los campesinos de San Gregorio Zacapechpan han optado por adoptar cultivos que aunque dependen totalmente del riego, pueden llegar a producir varias cosechas al año, favoreciendo la explotación prolongada y continua de la tierra, y por tanto, la ocupación permanente de la fuerza de trabajo familiar y/o contratada. Tal es el caso de la cebolla, el cilantro y la espinaca, los cuales se cosechan tres veces al año; la calabaza y la coliflor, que producen dos cosechas al año; así como el nopal, el cual se siembra y cosecha prácticamente durante todo el año.

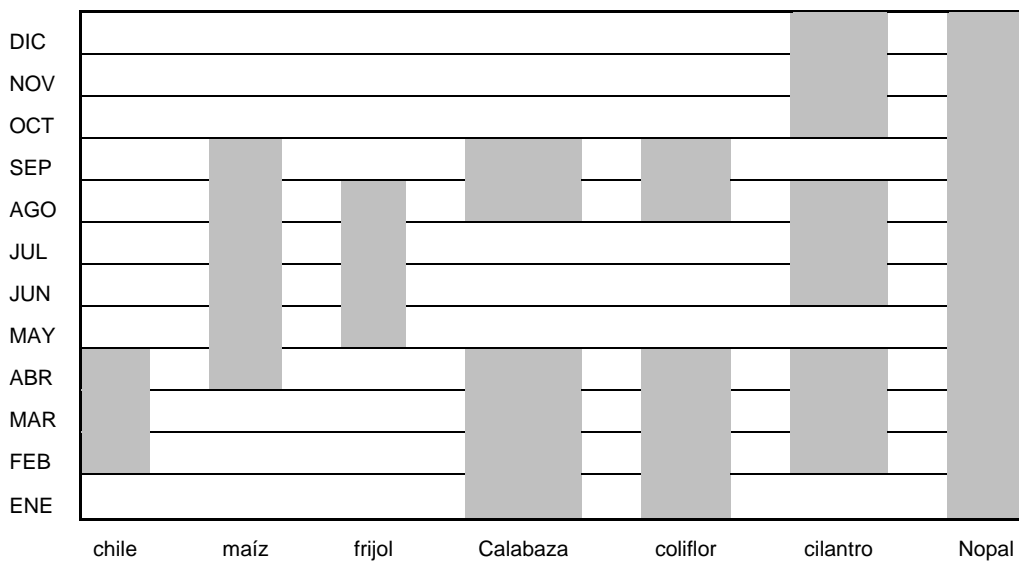
⁷⁰ El maíz se siembra en abril y se cosecha en octubre; el frijol se siembra en mayo y se cosecha en septiembre, y el chile se siembra en febrero y se cultiva en el mes de mayo.

La verdura se siembra vamos a decir, cebolla, en dos meses y medio, tres meses, ya salió; la espinaca, dos meses; el cilantro se tapa la planta desde octubre, por el 25 de octubre se tapan las semillitas, y luego nace a los veinte días. (Don Melitón, 84 años)

Por eso dije: no, pues de sembrar maíz, que el maíz se cosecha nada más cada año, o frijol que se cosecha también cada año nomás, o sembrar árboles, como yo que tengo árboles de limón, de aguacate, que nomás se cosechan cada año. Y [en cambio] el nopal no. El nopal, digamos que desde que le brota un nopalito a uno en la penca en unos 20 o 25 días ya está un nopal así de grande, entonces si es más productivo porque produce más y todo el año está dando. (Don Feliciano, 67 años)

Vale la pena mencionar el caso del nopal, cultivo que en los últimos años se ha extendido de manera considerable a lo largo de todo el territorio de San Gregorio Zacapechpan y que ha desplazado en importancia, incluso a las hortalizas.

DIAGRAMA 4. Ciclo agrícola, San Gregorio Zacapechpan



Fuente: Elaboración propia con base en los datos de los informantes

El hecho de que la producción de nopal resulte para muchos habitantes más redituable que la producción y comercialización de verdura, resulta comprensible si se compara la diferencia en la inversión de esfuerzo y dinero que existe entre ambos cultivos. Los factores que intervienen para generar estas diferencias van desde el uso del riego, el rendimiento del suelo, el número de trabajadores, y en general, el costo de producción.

Antes cuando estaba yo chica se sembraba mucho fríjol, la milpa, sembraban pipicha, ejotes, todo eso, más antes era eso y ahorita ya nos dedicamos nada más al nopal (...) [la verdura] se le gana muy poco, a veces está caro y a veces está barato, y a veces, pues el tiempo: hay que ir a levantar, y es mucho darle vuelta y vuelta y el nopal no, porque es año redondo, nomás se desenyerba, la abonada y listo. No nos quita tanto tiempo el nopal. (Natividad, 23 años)

Otra de las ventajas del nopal es que si bien la temporada más redituable es en los meses de diciembre y enero, se puede cosechar prácticamente a lo largo de todo el año, lo que representa una fuente de ingresos seguros para el grupo doméstico. Adicionalmente, tanto la siembra, como la cosecha de este cultivo requieren una inversión mínima, tanto de tiempo, como de trabajo, lo que posibilita la incursión del grupo doméstico en otras actividades extra prediales que les permitan complementar sus ingresos.

El nopal es un poco menos de trabajo que si sembramos verduras, porque digamos lo siembro y ya en la tarde lo corto, y por la mañana temprano lo voy a vender. Como también tengo la tienda, pues me deja tiempo para las grabaciones, para hacer mis películas. Es lo más fácil porque sólo tengo que ir a desenyerbar, se siembra y ya se va dando, nada más con mi familia lo hago. (Delfino Cielo, 34 años)

Como estamos dedicados al nopal, pues la familia va a vender al mercado y entonces así podemos decir, ahorita lo fuimos a dejar, y en la tarde ya vienen ellos y ya traen aunque sea 100, 200 pesos y eso vamos teniendo y así nos vamos sosteniendo (...) el nopal es del diario, no hay otra planta como el nopal. El nopal esté caro o esté barato está diario, entonces ahí se aprovecha uno (Teodoro Pérez, 73 años)

La producción de hortalizas en San Gregorio Zacapechpan significó, desde sus inicios, un cambio de vida para los grupos domésticos de esta localidad. Los testimonios de los campesinos más viejos refieren cómo a medida que la producción de hortalizas empezó a generalizarse, las familias del pueblo se capitalizaron y comenzaron a invertir en tecnología, transporte, y otros medios de producción, que les permitieron extraer más beneficios de la actividad agrícola.

Esos señores se han comprado camiones nuevecitos por la verdura, cilantro o cebolla, Cuando está caro están sacando como seis, siete, ocho viajes de camiones a México, buen dinero sacan. (Teodoro Pérez, 73 años)

Un señor allá por la iglesia fue el primero que compró un camión en aquellos años, como en el 55 lo compró el camión. Después yo compré, fui uno de los primeros. Después empezaron a comprar otros y otros, mire ahí las casas que tienen. Como este vecino,

tiene creó cuatro camionetas. Otros tienen de a dos, de a una, entonces ha progresado el pueblo (...) [también] hay varios tractores, un señor aquí, que se llama Onésimo, tiene dos tractores, aquí mi primo tiene un tractor, otros señores por allá tienen más. (Don Feliciano, 67 años)

La cercanía de San Gregorio Zacapecpan con las ciudades de Puebla y el Distrito Federal así como con los mercados de abasto más importantes de la región (Cholula, Huejotzingo, San Martín Texmelucan y Tepeaca) fueron factores que aceleraron la reconversión productiva de esta localidad. La demanda de alimentos generada por el creciente número de consumidores urbanos, durante la etapa de crecimiento e industrialización de estas ciudades, estimuló la producción agrícola y hortícola en esta localidad. De esta manera, la demanda de alimentos frescos y baratos por parte de los grandes centros poblacionales encontró en San Gregorio Zacapecpan y en toda la región de Cholula que incursionó en la agricultura de riego, uno de sus principales proveedores.

Los beneficiarios fueron no sólo los dueños de los terrenos que de un día a otro comenzaron a sembrar hortalizas, sino también la población local que no contaba con tierras, y la de los poblados vecinos que no contaban con riego. Estos grupos encontraron, gracias al cambio en la modalidad de cultivo, la posibilidad de vender su fuerza de trabajo de manera permanente, a lo largo de todo el año, sin depender de las variaciones estacionales propias de la agricultura de temporal. La derrama económica también propició el surgimiento de un sector de la población que, además de producir hortalizas, se dedicó a comercializar sus propios productos; incluso, muchos de ellos empezaron a trabajar como intermediarios entre los productores locales y los mayoristas en los mercados regionales.

Hay algunas personas también que se dedican a la compra de huertas, son intermediarios, y ellos llevan el cargamento hasta allá. Son de acá y con los mismos vecinos van comprando las huertas de nopal, cebolla, cilantro. (Juan Cielo, 36 años)

El cambio de una agricultura de autoconsumo, sustentada en la producción de granos básicos, a una de tipo comercial, fincada en la producción de hortalizas para cubrir la demanda del mercado; supuso una reconfiguración de las estrategias de reproducción de los grupos domésticos de San Gregorio Zacapecpan, sobretodo, en lo que concierne a las dinámica de organización interna de las familias. En efecto, la intensificación agrícola y la producción

hortícola requieren de más mano de obra o, alternativamente, de más insumos mecánicos. En estas circunstancias, el tamaño y la composición del hogar se convierten en un factor importante para los campesinos en pequeña escala con escasa capitalización.

Salles (1989) destaca que la relación entre la fuerza de trabajo familiar (variable según los ciclos familiares) y los medios de producción (incluyendo la tierra y el riego) actúa sobre las condiciones de reproducción de los grupos domésticos. En San Gregorio Zacapecpan, la participación en el negocio de las verduras, tanto en la producción como en la comercialización de las mismas, se relaciona de manera directa con la cantidad de recursos (materiales y humanos) con los que cuenta el grupo doméstico para invertir.

Los grupos domésticos numerosos, cuyos integrantes se encuentran en edad productiva, y que disponen además de tierra y otros recursos económicos susceptibles de ser canalizados a la actividad agrícola, cultivan por lo regular sus propios terrenos, adquiriendo semillas, fertilizantes y otros insumos por cuenta propia, y contratando en muchas ocasiones peones para que los ayuden a sembrar y cosechar sus productos. Asimismo, son propietarios de camionetas que se utilizan para transportar las verduras a los mercados de la región.

Por el contrario, los grupos domésticos que cuentan con pocos integrantes o que transitan por las etapas de dispersión o reemplazo en su ciclo de vida –y que por tanto, carecen de fuerza de trabajo disponible o de recursos suficientes para emprender por cuenta propia la actividad agrícola– se ven obligados a instrumentar una serie de estrategias basadas en mecanismos informales que les permiten participar de los beneficios de la producción y comercialización de las hortalizas. Tal es el caso de la mediería, práctica que supone la “renta” de tierras sobre la base de un acuerdo informal en donde el dueño “presta” su terreno a otro grupo doméstico para que lo trabaje a cambio de una parte de la producción. En ocasiones, estos acuerdos incluyen también la comercialización del producto, como una responsabilidad adicional del grupo doméstico que trabaja la tierra. Ésta es una práctica común que permite que más allá de las configuraciones particulares que asumen los distintos grupos domésticos de San Gregorio Zacapecpan, prácticamente todos los terrenos de esta localidad se encuentren de manera permanente bajo cultivo.

Nosotros echamos también otros terrenos ajenos. Es como tú, tienes otros terrenos. Oigan muchachos, nos dices. Me gusta cómo trabajan, ahí tienen mi terreno, pues lo que quieran sembrar. Híjole pues vemos: no, pues tiene buena agua, el terreno está bonito y si me vas a dar abono, me vas a dar todo lo necesario pues le entro a chambear contigo. Entonces tú lo que nos das es el terreno, a nosotros nos toca la semilla, prepararlo bien el terrenito y ya. A final de cuentas la cosecha que salga pues nos vamos a la mitad. A eso es a lo que también nos dedicamos. (Eduardo Juan, 51 años)

Además del tamaño y la composición etaria y genérica de las familias de San Gregorio Zacapechpan, el acceso y la extensión de tierra que posee cada una de ellas es un factor crucial que define la viabilidad de la agricultura comercial, y por tanto, sus estrategias de reproducción.

En la comunidad de San Gregorio Zacapechpan, como en la mayoría de las comunidades campesinas, el principal mecanismo de acceso a la tierra es la herencia. Sin embargo, a diferencia de otras regiones campesinas del país donde imperan los sistemas hereditarios no divisibles, en la zona de agrícola de Cholula predomina un sistema de herencia bilateral, en el que la tierra es repartida entre todos los descendientes del grupo doméstico sin importar su género⁷¹. A lo largo de las entrevistas, los pobladores de San Gregorio se refirieron a esta modalidad como el patrón tradicional de herencia de la tierra.

Tenemos una hectárea de campo nada más porque yo tenía como dos o tres hectáreas pero ya las repartí, pero por lo menos mis hijos ya tienen sus lotes (...) aquí se acostumbra irles dando al menos un cachito, poco o mucho, un cuarto de hectárea, una hectárea, o menos (...) aquí no hay extensión de tierra, hay pequeñas propiedades, entonces si los hijos se van casando, aquí se acostumbra dar pa' que no anden sufriendo pa' acá y pa' allá, que tengan un cuarto de hectárea para su casa, que trabajen en el campo sembrando verduras. (Don Melitón, 84 años)

En San Gregorio Zacapechpan, antiguamente la tierra se repartía hasta el momento en que los padres se encontraban incapacitados para trabajar. La herencia, funcionaba entonces como un recurso de poder al interior de la unidad doméstica que aseguraba la sumisión y el respaldo de los hijos a las decisiones de los padres. Era también una forma de garantizar el

⁷¹ De acuerdo a los testimonios recopilados por Salas en su estudio sobre ideología sucesoria (2006) el sistema de herencia bilateral es la modalidad sucesoria que predomina en San Gregorio Zacapechpan. Sin embargo, esta autora aclara que existen fuertes indicios de que en la práctica, la tierra en esta localidad no se ha fraccionado de forma igualitaria y geométrica, privilegiando por lo regular a los varones. Al respecto, Arias (2006) señala que existe una resistencia histórica por parte de las familias campesinas mexicanas a heredar a las mujeres la tierra y que cuando esto sucede se les heredan por lo general, las propiedades más pequeñas o las menos productivas.

cuidado y la atención durante la etapa de vejez (Salas, 2006; Arias, 2006). Los testimonios de los entrevistados muestran que en los últimos años esta costumbre ha cambiado. En la actualidad, la mayor parte de los propietarios reparten su herencia en vida, cuando el hijo o la hija contraen matrimonio.

Así es de por sí aquí la costumbre, tienes que dejarle a tus hijos algo (...) el día que los case pues ya les daré sus tramitos: hijo trabaja este terreno ya de una vez, porque antes los abuelitos hasta que se morían repartían el interés, y yo ahora digo: no, de una vez en vida, toma hijo, yo no quiero problemas. (Eduardo Juan, 51 años)

Una de las consecuencias del sistema de herencia bilateral es la fragmentación de la propiedad agrícola. Este proceso, una vez que ha iniciado, tiende a acelerarse con progresión geométrica debido al fraccionamiento que produce la repartición de la tierra en cada generación. Los trabajos etnográficos realizados en la zona de Puebla por Bonfil (1988) y Arizpe (1973) sugieren que la tierra, en comunidades agrícolas donde la propiedad es privada, ha experimentado a lo largo de los años una fragmentación paulatina debido a esta práctica cultural. De acuerdo con estos autores, la presión demográfica y la imposibilidad de extender el área agrícola más allá de sus límites, se convierten en un problema muy grave para estas comunidades.

En términos generales, se reconoce que la minifundización es un proceso cultural que pone en peligro el uso de la tierra con fines productivos. En efecto, a medida que –vía las continuas sucesiones– los terrenos se dividen entre distintos dueños, el tamaño de la propiedad se convierte en una limitante para el uso agrícola. Esta tendencia, en el caso de las localidades ubicadas en la periferia de las ciudades, se suele traducir en el cambio de uso de suelo productivo a habitacional.

En un estudio donde aborda la ideología de la sucesión y del valor de la tierra en San Gregorio Zacapechpan, Mónica Salas (2006) constata que pese al crecimiento demográfico y el predominio del sistema de herencia bilateral en esta localidad, la mayor parte de su territorio se sigue reservando para el cultivo. A partir de trabajo de campo y del análisis de fotografías aéreas, esta autora concluye que la propiedad agrícola en San Gregorio Zacapechpan no ha

sufrido un fraccionamiento severo y que la extensión histórica de los terrenos (de 1 a 4 hectáreas) se ha mantenido con ligeras variaciones a lo largo de los años.

Para Salas (2006) la escasa variación en el tamaño de las propiedades evidencia que han existido factores que han permitido que estas superficies no experimenten el fraccionamiento que se esperaría si el patrón de herencia bilateral hubiese sido rigurosamente aplicado. La autora argumenta que en San Gregorio Zacapecpan la tierra se ha fraccionado pero no de manera igualitaria ni geométrica, privilegiando sobre todo a los hijos varones. Algunos de los relatos de los entrevistados aluden precisamente a esta situación, en donde se considera que heredar terrenos a las mujeres es constituye un “desperdicio”, ya sea porque no saben cultivar, o porque a la larga, dado el patrón de residencia patrivirilocal que predomina en la comunidad, las tierras pasarán a formar parte del patrimonio de otra familia.

Mi abuela a unos ya les iba dando y a otras no les había dado su parcelita (...) un día [mi tía] que va a ver a su mamá y que le reclama: mamá no me ha repartido su herencia para vivir en este mundo y ya me voy a morir (...) se murió su hija a mediados de marzo y así, a mediados de mayo, se murió también ella por la tristeza de que [mi tía] le dejó dicho: ay se come la herencia que me iba usted a dar. (Don Melitón, 84 años)

La tierra se les reparte a los hijos, pero mire, por ejemplo, yo aquí a una hija se lo repartí, aquí nosotros damos herencia, yo le di un cachito ¿Y qué es lo que pasó? lo acaba de vender mi hija. ¿Qué pasó? por no saber trabajar (...) le voy a contar lo que me dijo un señor de acá que tiene un hijo único, tiene muchas hijas, pero mujeres. Tiene muchos terrenos, y el hijo único al que le tocaba la casa. Y me dice, fíjate ese condenado de mi hijo, es el único que tiene derecho de la casa porque es hombre. (Teodoro Pérez, 73 años)

Otro factor que ha contribuido a mantener el tamaño de la propiedad en San Gregorio Zacapecpan es la compra de terrenos, ya sea en la propia localidad, o fuera de ella. Los entrevistados refieren que la mayor parte de estas compras las realizaron sus padres durante la época en que el cultivo de hortalizas era una inversión económica rentable. Fue en esos años donde sus progenitores conformaron las propiedades que después les fueron heredadas. Actualmente, muchos de los campesinos de esta localidad, siguiendo el ejemplo de sus padres, no sólo se niegan a vender sus tierras, sino que además, buscan aumentar su patrimonio para poder heredarlo a sus descendientes.

Yo no [vendo] la verdad es el punto de vista que mi papá me enseñó. Él nomás tenía una fracción, después fue comprando. Mi papá sólo tenía un terreno, pero como le gustaba su trabajo se fue comprando sus cachitos: un cuarto de hectárea, media hectárea o lo que sea. Y cuando se murió tenía ocho predios. (Don Melitón, 84 años)

Pues derecho, así como papá ¿te imaginas con doce hijos? no cabrón, pues no vendo nunca, al contrario, si me venden una tierrita, lo platico con mis hijos: mira hijos pues derecho nos conviene porque está cerquita, ustedes dicen ¿lo compramos entre todos? Al rato se les queda a algunos de ustedes, bueno ésa es mi opción. Sí papa le entramos, ¿cuánto quiere? 50 mil, 60 mil, échele jefe, arréglole usted jefe, sí lo compramos, lo ayudamos. Y sí lo compro. (Eduardo Juan, 51 años)

Los testimonios recogidos en San Gregorio Zacapechpan refuerzan la tesis de Salas (2006) quien concluye en su estudio que dada la importancia económica que tiene la horticultura en esta localidad, la propiedad agrícola se fracciona pero sólo hasta cierto punto, después del cual no se divide más para asegurar su rendimiento. Esto es posible, en cierta medida, porque las lógicas particulares de herencia que se practican en San Gregorio tratan no sólo de asegurar la permanencia de la tierra en manos de los integrantes de las familias, sino de asegurar también su productividad.

Lo anterior no significa que los campesinos de San Gregorio no se encuentren en una posición desventajosa. De acuerdo a los testimonios recogidos en esta localidad, a diferencia de las décadas anteriores en que la agricultura representaba una inversión económica segura, el “negocio” de la verdura se ha vuelto en los últimos años cada vez menos redituable. Los altos precios de los insumos (semillas, fertilizantes, abonos), aunado a la caída que desde hace algunos años registran gran parte de los productos agrícolas, ha generado un desplome generalizado de la rentabilidad en el sector primario del cual los productores de San Gregorio no han estado exentos.

Sinceramente en el tiempo en que estamos ya no [deja el campo], ya la verdad es que más que nada a veces uno siembra y ya la semilla está cara, y luego para ir a regar el agua que nos venden por hora, también ya está cara; los desinfectantes están carísimos, lo que es el del abono de granja, el abono químico, están caros y a veces uno siembra su hectárea y cuando lo va a cultivar ya está bien barato. A veces uno lo va a vender hasta México pero no sale ni para el gasto de la gasolina, ve que los combustibles ya están carísimos. Todos se están elevando menos nosotros. Nosotros los del campo somos los que sufrimos más. (Delfino Cielo, 34 años)

Al incremento en el precio de los insumos necesarios para producir y comercializar hortalizas, se debe agregar una desventaja más, ésta de naturaleza climática, que se relaciona con los riesgos de lluvias torrenciales y heladas que en un “mal año” pueden generar la pérdida de toda la producción agrícola, dejando al grupo doméstico endeudado y sin capacidad de recuperar los gastos que ya se invirtieron en el campo.

Ahí está un cilantro que está bonito pero ya no sirve. Ahorita lo acabamos de ver, todo se amarilló ¿Cuándo lo va a vender? Ya perdió. Todos los gastos que hizo van pa' abajo: gastos de semilla, gastos de rastrear, gastos de sembrar, gastos de riego, gastos de desenybar, para nada, ya perdió ese señor. (Teodoro Pérez, 73 años)

Por otro lado, en una actividad como la agrícola, donde la adopción de tecnología y de nuevos cultivos suele darse con base en la imitación, se deben considerar los riesgos que supone la producción masiva a escala local de cultivos que al concurrir al mercado pierden precio debido a la sobreoferta regional. Esta situación es referida de manera constante por los campesinos entrevistados.

Aquí cuando la gente ve a una persona que siembra y que ve que sí es progreso para él, entonces hace lo mismo (...) es como ahorita el nopal, ya se choteó. Mire usted, esta semana todavía como de 15 pesos el ciento, sale a 15 centavos el nopalito, esta semana pasando, no es mentira, de a 10 hasta de 5 centavos el nopalito, quiere decir 5 pesos el ciento. Ahora limpiarlo, irlo a vender, oiga usted, ha habido veces que mejor se dejan los nopales hasta que se pongan grandes y ya por agosto todo lo va cortando uno para tirarlo, ya no sirvió. (Teodoro Pérez, 73 años)

Como se puede apreciar en los testimonios anteriores, a pesar de ser agricultores comerciales –o quizá debido precisamente a ello– la decisión y selección de acciones por parte de los campesinos de San Gregorio Zacapecpan se realiza dentro de un marco de gran incertidumbre. Las expectativas y los riegos asociados en torno a la distribución de las lluvias y heladas a lo largo del ciclo agrícola, el rendimiento de las cosechas, así como de los precios que tendrá el producto final en el mercado, inciden de manera directa en el comportamiento de los grupos domésticos, dando lugar al desarrollo de una serie de estrategias que buscan reducir al máximo la probabilidad de grandes pérdidas; y evitar, en la medida de lo posible, poner en juego al conjunto total del ingreso (León, 2000).

El comportamiento de los grupos domésticos campesinos asume por lo general una modalidad de “aversión al riesgo”, entendida esta última como una reacción del campesinado frente a la pobreza y al contexto de incertidumbre en el que opera cotidianamente (Troncoso, 1997). Esta actitud conduce a las familias a tener un portafolio diversificado de actividades con el objetivo de estabilizar y aumentar el flujo de ingresos a niveles que aseguren su reproducción.

De esta forma, la pluriactividad, definida como la combinación de actividades y ocupaciones agrarias y no agrarias dentro o fuera de la propia unidad productiva, es una constante entre los grupos domésticos campesinos –en particular en aquellos que cuentan con posibilidades de acceso a los mercados de trabajo–, la cual permite ubicarlos en una compleja red de relaciones intersectoriales de producción, consumo y comercialización, que es resultado de la imbricación de los mundos rural y urbano (Pepin Lehalleur y Rendón, 1989; Salles, 1989).

Norma Giarraca (2003:96) señala que es posible abordar a la pluriactividad como una “forma de reproducción social de las familias en la que su integración a la división social del trabajo no depende exclusivamente de los resultados de la producción agrícola, sino también de su relación con otras actividades y el mercado de trabajo”. En este sentido, la pluriactividad, como elemento de diversificación de los comportamientos laborales de los grupos domésticos, es una práctica que resulta tanto de situaciones internas a los mismos, como del contexto externo.

Entre los factores internos y externos que determinan las estrategias de pluriactividad en San Gregorio Zacapecpan se pudieron identificar a lo largo del trabajo de campo las siguientes: la estructura (composición, tamaño, etapa del ciclo de vida) de los grupos domésticos; la dinámica del mercado laboral local; la expansión de las actividades no agrícolas; el influjo del centro urbano; y en los últimos años, sobre todo, la posibilidad de migrar a los Estados Unidos. A esta lista habría que añadir la posición que ocupa el grupo doméstico en el espacio social, la cual se traduce en la acumulación de otras especies de capital –como el cultural o el social– que bajo ciertos contextos, puede llegar a favorecer la inserción de los integrantes a los distintos mercados de trabajo.

A partir de las entrevistas realizadas en esta localidad se pudo constatar que el cultivo de hortalizas se acompaña por lo regular de otras actividades que realiza la población con el objetivo de aumentar sus ingresos. En efecto, dado el dinamismo que tiene la agricultura comercial en esta zona de Cholula, no es raro que uno o más miembros del grupo doméstico,

además de cultivar sus propios terrenos, se ocupe en otras actividades desarrolladas fuera del predio, pero que siguen estando vinculadas al sector primario. Tal es el caso de la venta de fuerza de trabajo en las comunidades vecinas, el cultivo de terrenos bajo la modalidad de “mediería”, el comercio a pequeña escala de productos agrícolas, o la venta de “horas de riego” en el caso de los propietarios de los pozos de agua locales.

En el pueblo la gente tiene varias actividades (...) por ejemplo está en el campo y se va a vender de lo mismo, o siembra y vende las verduras fuera del pueblo o tienen su ganado. No nada más [viven] de una sola actividad, tienen que sacar dinero de varios lados. Tienen animales, cochinos, los pollos, pues ya los venden. No tienen una sola actividad, porque si no deja el campo le dejan los animales, o siembran huertas con otros a “medias”, o así. (Natividad, 23 años)

Se puede decir que sí [todos tienen otras actividades], porque por ejemplo, los que trabajan en el campo también tienen su tractor, entonces cuando las verduras no les dejan, salen con su tractor y alguien más los ocupa. (Delfino Cielo, 34 años)

Además de las labores que se realizan fuera del predio –pero dentro del propio sector primario– existen algunos grupos domésticos que han emprendido actividades que son por completo ajenas a la agricultura. Por lo general, estos grupos domésticos, o bien carecen de tierra –lo que los ha obligado a buscar ocupaciones alternativas–; o bien cuentan con un capital económico acumulado que les permite incursionar en otro tipo de trabajos. Así, a lo largo del trabajo de campo en esta localidad, se pudieron entrevistar a productores que además de dedicarse al cultivo de hortalizas –en terrenos propios o ajenos– se dedican también a la venta de productos por catálogo, tienen tiendas, restaurantes, zapaterías, o administran un negocio, entre otras tantas actividades.

Mi papá nada más tuvo un terreno que vendió por necesidad. Por eso yo nada más terminé la primaria y de ahí me metí a obrero, y ya con mi esposa comenzamos a vender zapatos; ella iba a vender, y yo en la fábrica, íbamos juntando nuestros recursos y metiéndolos a la zapatería y con eso nos ayudábamos. Después de eso yo dejé la fábrica y me metí a los videos, ella se dedicó a vender y pues ahí seguimos. (Juan Cielo, 36 años)

Yo tengo la tienda y me dedico a hacer grabaciones de fiestas. También siembro nopales (...) últimamente [la gente] está abriendo sus negocios también, sus tiendas, a veces para vender tortas, cemitas (...) hay otros que también tienen las combis de servicio público; entonces, cuando el campo no les deja, no hay bronca porque salen con sus combis. (Delfino Cielo, 34 años)

La pluriactividad implica la intensificación del trabajo por parte del grupo doméstico a través de dos vías: la incorporación de todos los miembros a la actividad productiva y la prolongación de las jornadas individuales de trabajo. La primera vía constituye una opción en el caso de los grupos domésticos numerosos, que cuentan con un número mayoritario de integrantes en edad productiva. Para quienes carecen de estos atributos, la única vía disponible es la del incremento de las horas de trabajo.

Mi hijo y yo nos dedicamos a la fotografía y al video. Cuando hay un evento yo me llevo la cámara de video y él la de fotos. Mi hija vende zapatos por catalogo y aparte tenemos una zapatería (...) la zapatería la atiende mi esposa, claro, yo la ayudo, pero ella es la que se encarga, ella la atiende con mis hijas. (Juan Cielo, 36 años)

Si me hablan con anticipación para ir a grabar, entonces un día antes corto bastante nopal para que el otro día nada más lo carguen y ya se lo lleven. La tienda la atiende mi esposa, y lo del video normalmente lo hago de noche, cuando ya ni el campo ni la tienda pierde. Si me voy a dormir a las diez pues como dos horas después me quedo trabajando (...) [es cansado] pero se acostumbra uno, y la necesidad es lo que va haciendo que uno lo haga. Te lo digo, ya con esas tres cosas pues ya me alcanza el dinero para mis hijos. (Delfino Cielo, 34 años)

Como se puede apreciar a través estos testimonios, el acceso limitado y limitante a medios ha obligado a las familias a desempeñar actividades múltiples y aumentar el número de jornadas que despliega el grupo doméstico en su conjunto. En este sentido, el trabajo que despliegan las mujeres y los hijos se señala como un elemento indispensable para hacer frente a las necesidades crecientes del grupo doméstico y mejorar las condiciones de su reproducción.

En términos generales, se puede afirmar que la pluriactividad, como estrategia de diversificación de riesgo, permite a las familias campesinas de esta localidad reducir la incertidumbre propia de las actividades agrícolas y estabilizar su flujo global de ingresos. De esta manera, los grupos domésticos pluriactivos se muestran menos expuestos a las variaciones del mercado, a la vez que cuentan con mayores oportunidades para capitalizarse e invertir en otros sectores de actividad o empleo.

Pese al importante papel que desempeña la pluriactividad como estrategia de diversificación de riesgos, es necesario decir que ésta constituye mucho más que un simple

mecanismo para complementar ingresos. A partir del análisis de situaciones de pluriactividad en San Gregorio Zacapechpan, es posible afirmar que es a partir de la diversificación de actividades que la actividad agrícola ha logrado mantenerse vigente en esta localidad como una forma social de características variadas y diversas, incluso bajo un contexto económico adverso. Y es que si bien en muchas ocasiones las actividades complementarias representan la principal fuente de ingresos de los grupos domésticos, no hay que perder de vista que la acumulación de capital económico que se da en el interior de estas familias ocurre a partir de la forma campesina de producir, en donde una actividad apoya a otras, y viceversa, tal como lo muestra el siguiente testimonio.

A veces el nopal es el que nos deja. A veces baja el nopal y la tienda es la que más o menos se compone, o a veces ni el nopal ni en la tienda hay nada, pero el video me deja. Entonces no se puede definir cuál de las tres cosas [que hago] es la más importante. (Delfino Cielo, 34 años)

Así, entre el cúmulo de actividades que desarrollan los grupos domésticos la agricultura proporciona la base sobre la cual los campesinos pueden buscar otras alternativas económicamente más rentables pero menos controladas por la unidad familiar. En este sentido, la persistencia de la agricultura en San Gregorio Zacapechpan se vincula con un largo aprendizaje de la población de esta localidad con respecto a la precariedad y estacionalidad del empleo urbano. Vivir en el pueblo y tener asegurado el consumo básico puede ser una manera eficaz de sobrellevar la crisis y la estacionalidad laboral en otros sectores de la economía, donde los ciclos de empleo y desempleo resultan cada vez menos predecibles, y mucho más intermitentes y frecuentes.

Aquí tenemos terrenos que producen. A veces cuando no hay dinero salimos, le compramos al vecino unas calabazas (...) le decimos: véndeme. Pero acá no nos venden, nos los regalan, córtalos, llévatelos y ya. En cambio en la ciudad hasta un manojo de cilantro nos venden y aquí en el campo no. (Delfino Cielo, 34 años)

Nosotros casi nunca compramos fuera, es como ahorita, si queremos nopalitos, pues los cortamos y a comer, las calabazas las queremos y pues las vamos a cortar y nosotros mismos las consumimos. (Eduardo Juan, 51 años)

De esta forma, la pluriactividad se configura como una estrategia de búsqueda de ingresos en donde la agricultura, más allá del peso que guarda con respecto a otras actividades, continúa desempeñando un papel central. Ello explica, en gran medida, que los grupos domésticos de esta localidad puedan dedicarse sólo parcialmente a la actividad agropecuaria y todavía así, considerarla la actividad más importante en la obtención de su sustento económico.

El campo [es lo importante] porque el campo nos deja diario, diario, y en la tienda a veces se vende y a veces no; y el campo sí, el campo nos vamos y en un ratito acabamos todo, y en la tienda hay que estar todos los días, diario, a veces, abrir desde en la mañana hasta en la tarde. (Natividad, 23 años)

La migración –en particular la que tiene como destino los Estados Unidos– a pesar de formar parte de las actividades que complementan el ingreso de los grupos domésticos de San Gregorio Zacapechpan, merece, por la intensidad con que se presenta, considerarse de modo separado. Los testimonios refieren que el fenómeno migratorio, si bien había estado siempre presente como una práctica alternativa para los grupos domésticos de la localidad, irrumpió con fuerza inusitada a lo largo de los años noventa. Fue en esta década, tras la aprobación del Tratado de Libre Comercio (TLCAN) y en medio de una de las crisis más graves que ha sufrido la economía mexicana, que los campesinos de San Gregorio Zacapechpan comenzaron a migrar.

Antes en el 86, en el 90, en el 91, eran contados [los que se iban]. No pues que ya se fue fulano de tal a los Estados Unidos; no pues que ya se fue fulano de tal también. No, ahora en su mayoría, le vuelvo a repetir, en cualquier casa que usted vaya verá que mucha gente está en Estados Unidos (...) en la crisis del 94 fue cuando se empezó a ir muchísima gente, pues acá estaba tremendo. (Juan Cielo, 36 años)

Las estadísticas de INEGI (2005) coinciden con los testimonios de los habitantes de San Gregorio. Los datos para esta localidad, durante el periodo 1990-2000, indican que por primera vez en su historia, San Gregorio Zacapechpan registró una tasa de crecimiento promedio anual negativa. Y no sólo eso, sino que además se configuró como la localidad de la Zona Metropolitana Puebla-Tlaxcala (ZMPT) que más población expulsó durante ese periodo. Cabe agregar que aunque en el quinquenio siguiente la tendencia migratoria se atenuó considerablemente, el número actual de pobladores de San Gregorio sigue siendo el mismo que el registrado en el censo de 1990, lo cual nos puede dar una idea aproximada de la dimensión del

fenómeno migratorio. Actualmente es difícil encontrar un grupo doméstico en esta localidad que no tenga uno o más de sus integrantes trabajando en los Estados Unidos. Esto nos habla de la importancia que revisten las prácticas migratorias dentro de las estrategias de reproducción social de las familias de San Gregorio.

En todas las familias por lo menos uno o dos familiares están allá, o sea, no hay familiar de aquí que diga que no tiene a nadie en los Estados Unidos. Aquí el vecino tiene sus hijas, allá otro vecino tiene sus hijos, aquí el vecino sus hijos, nosotros también, el de allá, todos los de acá, o sea que se puede decir que de todos los familiares que hay aquí, siempre una o dos personas están por allá. (Delfino Cielo, 34 años)

Lo que nos sostiene pues son los paisanos que están en Estados Unidos, ellos son más que nada el sostén de las familias. Acá no hay ni una sola familia que no tenga un hijo, un hermano, o alguien en Estados Unidos. (Juan Cielo, 36 años)

En este escenario, las remesas de los migrantes representan una sólida fuente de ingresos para los grupos domésticos que permanecen en la localidad. A decir de los propios entrevistados, la derrama económica que representa el flujo de recursos provenientes del exterior se ha traducido en una mejora notable de sus condiciones materiales de vida, compensando con creces la pérdida de rentabilidad que ha venido sufriendo la agricultura en los últimos años.

Antes los abuelitos no podían comprar una camioneta, ahora pinches chamacos de que se fueron al norte ya te compran una camioneta, cuando aquí ni la sabían usar. El pueblo ha cambiado, ya tiene posibilidades, ya tiene sus buenas casitas, sus carritos, derecho, más, más, sus casitas, No, pues ya nos apantallan pinches casotas bonitas. Un cuadrito chiquito lo diseñan bien chingón. (Eduardo Juan, 51 años)

El pueblo progresó un poco porque se van, mandan dinero, y luego ya se empiezan a hacer las casas grandes. Ya no son de adobe como antes estaban, ya todas son de ladrillo, con su piso, bien coladitas, y antes no porque las cocinas eran de teja, de chinamite. Sí se ha visto un cambio bien grande porque ya la mayoría sus casitas sí las componen bien y eso es porque tienen sus hijos allá y ellos les mandan dinero y ya ponen bien las casas. (Natividad, 23 años)

Dada la importancia que tienen las remesas en las estrategias de reproducción social de los grupos domésticos de San Gregorio Zacapechpan conviene preguntarse si la agricultura podrá mantenerse vigente como actividad preponderante en el campo económico frente intensidad con la que se presenta actualmente el fenómeno migratorio.

Diversos autores (Arizpe 1985; Szasz, 1987; Giménez, 2007) señalan que la migración, en lugar de destruir la producción domestica, refuerza las formas preexistentes de organización para la producción. En el caso de San Gregorio Zacapechpan esta conclusión se aplica de modo contundente, ya que si bien el fenómeno migratorio supone la partida del jefe de familia, de los hijos mayores en edad productiva, o incluso en algunas ocasiones, del grupo doméstico completo; esto no implica que las tierras dejen de cultivarse, ya que como veremos más adelante, existe toda una serie de mecanismos informales que aseguran que las tierras de la comunidad sigan produciendo. Por otro lado no hay que olvidar que la agricultura, más allá del papel que desempeña como práctica productiva, se encuentra fuertemente arraigada en el *habitus* de los pobladores locales, constituyendo parte de los intereses genéricos, que por estar ligados a la existencia misma del campo, son compartidos por todos los agentes sociales comprometidos en dicho campo⁷².

En los apartados siguientes se analiza el sentido de las apuestas e inversiones que realizan los agentes sociales de San Gregorio Zacapechpan en otras especies de capital. Como se podrá apreciar, la migración y la agricultura son dos aspectos que aparecen de manera constante como referentes fundamentales a partir de los cuales los agentes sociales de esta localidad, producen prácticas orientadas a acumular capital en diferentes ámbitos.

7.2 El capital cultural

Los cambios estructurales que ha experimentado San Gregorio Zacapechpan a lo largo de las últimas décadas han dado lugar a una profunda reconfiguración de las estrategias de reproducción social de los grupos domésticos que habitan en esta localidad. Una parte considerable de estas estrategias está referida a las inversiones que los agentes sociales realizan en el campo cultural.

⁷² Bourdieu (2007) distingue dos tipos de intereses: los *genéricos*, asociados al hecho de participar en el juego social, son intereses ligados a la existencia del campo y compartido por los agentes que participan en él; se pueden considerar como un acuerdo acerca de lo que merece ser objeto de lucha, del juego, de las apuestas etc. Por otro lado están los intereses *específicos*, que se definen también en relación al campo de lucha, pero que están ligados más concretamente con cada una de las posiciones relativas que guardan los agentes en dicho campo.

Al igual que en San Diego Cuachayotla y en San Francisco Coapa, la adquisición de capital cultural incorporado en esta localidad se encuentra muy vinculado al desarrollo de las prácticas agrícolas.

Como sucede prácticamente en todas las comunidades rurales, la transmisión del bagaje de conocimientos, destrezas, habilidades necesarias para cultivar la tierra y hacerla producir, ocurre en el seno del propio grupo doméstico. Por lo general, a los niños se les somete desde la más tierna infancia a un aprendizaje temprano y paulatino. Primero, acompañando a los padres durante las labores agrícolas; y después, desarrollando labores sencillas a partir de las cuales se les comienza a introducir en el desarrollo de tareas más complejas.

Aprendimos de nuestros padres que nos enseñaron a trabajar el campo. Por eso sabemos ahora. Y yo a mis hijos les enseñé de igual manera. (Teodoro Pérez, 73 años)

No pues acá en un pueblo desde niños de 10, 12 años los llevamos al trabajo a juntar flor de calabaza, a cortar calabacitas, a cortar ejotes, cilantro, cebollas, a ponerlos a manejar para que se vayan a México. De 12, 13 y hasta 15 años ya trabajan los niños. (Don Feliciano, 67 años)

Un niño puede ayudar cuando menos desde unos 8 o 10 años siquiera. Ve a traer alfalfa, ve a darle zacate a los animales; claro, no va a trabajar como un joven de 14 o 15 años que ahí sí trabaja, pero aun así su papá le debe de inculcar: mira, esto así se hace, esto así se hace, apúrate, yo hago esto y tú me ayudas, nomás mira lo que estoy haciendo y así lo tienes que hacer tú también. (Don Melitón, 84 años)

Cabe apuntar que esta forma particular en que el grupo doméstico genera y transmite conocimientos técnicos, desempeña además un papel decisivo en la superación de las restricciones que implica rigidez en la fuerza laboral familiar disponible, aspecto que permite vincular las prácticas que se desarrollan en el campo cultural, con otras mucho más vinculadas a la acumulación de capital económico.

Adicionalmente, la acumulación de capital cultural en estado incorporado contribuye a la reproducción de las estructuras externas de las cuales el *habitus* es producto. En ese sentido, la pedagogía familiar contribuye a inculcar una forma particular de percibir, valorar, y actuar en el mundo, forma que en el caso de los habitantes de San Gregorio Zacapecpan y del resto de las localidades analizadas en este estudio, posiciona a la agricultura como una actividad

preponderante, altamente apreciada, que forma parte fundamental de los intereses genéricos ligados a la existencia misma del campo.

En este punto conviene retomar a Bourdieu (2002) quien señala que las estrategias de reproducción social, en particular las que están referidas al campo cultural, no se reducen – como lo cree la economía del capital humano– sólo a su dimensión económica, o incluso monetaria. Para Bourdieu este tipo de estrategias “tienden, antes que todo, a producir agentes sociales dignos y capaces de recibir la herencia del grupo, es decir, de transmitirla en su momento al grupo” (Ibid:6).

Esta forma de actuar, en virtud de la cual las disposiciones del *habitus* tienden espontáneamente a reproducir las condiciones de su propia producción, encuentra cabal aplicación en la región campesina de Cholula.

En efecto, para los campesinos de San Gregorio Zacapechpan, el traspaso de las responsabilidades y de los derechos jurídicos y económicos de una generación a otra, se debe dar junto con la gradual transmisión de los conocimientos necesarios para asumirlos. Sólo de esta manera se puede asegurar la continuidad de la agricultura, práctica que como ya hemos visto se encuentra sumamente arraigada en el *habitus* de los agentes de ésta y el resto de las localidades expuestas con anterioridad.

Aquí desde los 10 años ya trabajan en el campo, ya les enseña uno a desenyerbar, a cortar algo. Cuando les enseña uno de 10 años pa' arriba llegan a ser unos jóvenes o hombres que saben trabajar. Porque si no saben trabajar ¿qué hacen? le dejó su papá uno o dos terrenos pero no saben trabajar ¿qué hacen? vende y ya, se acabó. Y yo me he dado cuenta, si lo vende, ni sabe a cuánto lo vende, como no lo compró, no sabe cuánto va a pedir, lo vendió y ahí se acabo y ahí anda el muchacho sin nada. (Teodoro Pérez, 73 años)

Por otro lado, la adquisición de capital cultural incorporado posibilita la apropiación simbólica de los bienes culturales que constituyen el capital cultural objetivado y que en el caso de la agricultura se refieren básicamente a las herramientas de trabajo necesarias para llevar a cabo las prácticas agrícolas.

Algunos de los testimonios que se recogieron entre los campesinos de San Gregorio Zacapechpan, ilustran la forma en que el conocimiento ancestral, vinculado a las prácticas agrícolas, se ha transmitido de generación en generación.

Para producir nopal necesitamos cortar en luna recia (...) porque según los abuelos no dejaron enseñado así, que es en luna recia, así dicen que no tiene plagas la planta, porque si lo siembras en luna muerta o en luna tierna por eso le entra a la planta la plaga. Lo mismo el maíz, según los abuelitos nos enseñaron a sembrar maíz en luna recia cuando lo quieres para semilla, y cuando no, pues siembras cualquier día (...) eso nos enseñaron y hemos visto que sí funciona y no necesita de muchos químicos. De ahí vamos aprendiendo, y así mis hijos lo hacen. (Eduardo Juan, 51 años)

Es interesante observar como este tipo de conocimiento tradicional, coexiste con otro, de carácter mucho más técnico, el cual ha tenido que ser incorporado por los habitantes de San Gregorio Zacapechpan a raíz de la reorientación de las prácticas agrícolas hacia el cultivo de productos más comerciales, destinados a satisfacer la demanda y los requerimientos de los mercados urbanos. La adopción de nuevas técnicas de cultivo, paquetes tecnológicos, métodos de empaque, y otros aspectos relacionados con la comercialización de las hortalizas, por parte de los habitantes de esta localidad, son ejemplo de esto.

Los americanos nos han mandado además de insecticidas, semillas. Nos dicen: ya no siembren de sus semillas que no están desinfectadas. Ellos tienen otro sistema de trabajo. Ahorita hay quien saca sistema para sembrar cebolla, sembrar cilantro, ahora todo se tiene que comprar con el semillero y el semillero manda a traer de allá, bien vendido, la semilla (Melitón, 84 años)

Por aquí andan arrancando el cilantro y yo veo que nada más traen cajitas de este tamaño y van metiendo nomás dos o tres manojos, a modo de que nomás quepan en esa cajita y ya lo amarran. Y yo les digo, bueno ¿por qué si vamos a llevarlo a Puebla o a México lo tenemos que ir amarrando? Me dicen: sabes por qué, porque esto va a ser transportado a los Estados Unidos. (Don Melitón, 84 años)

Cuando yo hace años me dedicaba a la calabaza ¿sabe qué hacíamos? mandaba unas 100 cajas de calabaza, y la calabaza se saca primera y segunda, la primera es la calabacita bonita y la segunda es la más grande (...) todo eso hay que saberlo trabajar. (Don Feliciano, 67 años)

A partir de la crisis económica que tuvo lugar a principios de la década pasada –la cual afectó de manera particularmente severa a los productores agrícolas–, así como del crecimiento urbano acelerado que ha registrado la cabecera municipal de San Pedro Cholula en los últimos años, los grupos domésticos de San Gregorio Zacapechpan han comenzado a reorientar sus

apuestas en el campo cultural, hacia la adquisición de capital cultural en estado institucionalizado, sobre todo en su vertiente escolar.

A diferencia de la mayor parte de los jefes de familia que encabezan actualmente los grupos domésticos de esta localidad, los cuales crecieron y se formaron en pleno auge de la agricultura de riego, privilegiando –en virtud de la rentabilidad de esta modalidad productiva– las inversiones en el campo económico⁷³; los jóvenes y niños de San Gregorio Zacapechpan destinan una parte considerable de su tiempo a la incorporación de conocimientos que les permitan contar con un título escolar.

Los datos del Censo de Población y Vivienda (INEGI, 2005) señalan que el 86% de la población de 6 a 14 años –rango de edad que corresponde a la educación primaria y secundaria– asisten a la escuela. Sin embargo, según esa misma fuente, la población de 15 a 24 años que asiste a la escuela es de apenas el 17%. El comportamiento de estos datos guarda gran similitud con el que se registra en San Francisco Coapa, localidad en donde también es posible observar una dramática caída en la población estudiantil altamente correlacionada con la conclusión de los estudios secundarios. La semejanza entre San Gregorio Zacapechpan y San Francisco Coapa no es casual. Ya hemos mencionado antes el papel protagónico que ha desempeñado la migración en estas dos localidades vecinas a lo largo de los últimos años. Sin embargo, a diferencia de San Francisco Coapa, en donde prácticamente no existe a nivel local una opción productiva capaz de asegurar la sobrevivencia del grupo doméstico; en San Gregorio Zacapechpan la agricultura de riego constituye una alternativa viable a la migración, lo que ha contribuido a atenuar la intensidad de este fenómeno.

Con todo, a lo largo de las entrevistas que se realizaron en esta localidad fue muy frecuente encontrar referencias a la migración como una actividad que desde la perspectiva de los actores locales, ofrece rendimientos muy superiores a los que potencialmente podría ofrecer la actividad agrícola, o incluso, la incursión ocupacional en escenarios urbanos.

Los jóvenes de ahora lo que quieren es acabar la secundaria como sea, e irse a los Estados Unidos. Ésa es la meta que tienen los jóvenes, ya ni siquiera se esfuerzan por estudiar

⁷³ Para la mayor parte de los entrevistados la escuela jugó un papel marginal dentro de sus estrategias reproductivas. De los siete jefes de familia que se entrevistaron en esta localidad, solamente uno –el más joven– cuenta con estudios secundarios; uno más con estudios primarios y el resto no acabó la primaria.

aquí, ellos lo ven de la manera más fácil: terminan su secundaria y vámonos, ya sea por la necesidad o por el simple hecho de ir a conocer. Algunos ya ni quieren terminar la secundaria, se quieren ir. (...) muchos de mis compañeros empezaban a irse cuando empezaba la secundaria y me dijo mi papá: no pues sabes qué, termina la secundaria y vete, y fue lo que hice, terminé la secundaria y me fui (Delfino Cielo, 34 años)

Muy pocos [quieren dedicarse al campo], su idea es Estados Unidos. Inclusive a veces en un ciclo escolar cinco o seis alumnos dejan sus estudios y se van, ya sea con su familia o con algún familiar pero se van. Hablo con ellos y no los veo con interés de trabajo. (Juan Cielo, 36 años)

La forma en que la migración compite con la escuela en San Gregorio Zacapechpan, está vinculada con las expectativas que tienen los agentes sociales de esta localidad en torno a los rendimientos que –dada su posición en el espacio social y la estructura de capital que cada uno de ellos posee– les ofrecen los diferentes instrumentos de reproducción que están a su alcance. De esta manera, la acumulación de capital cultural en estado institucionalizado que prevalece en esta localidad, se establece justo en el punto en el que los agentes sociales consideran que han acumulado el suficiente capital escolar que les garantiza, no sólo el acceso a los diferentes instrumentos de reproducción (mercado de trabajo, migración, agricultura, etc.), sino que les asegura, además, una tasa de convertibilidad entre capital cultural y económico favorable.

CUADRO 15. Nivel de instrucción, población de 15 años y más

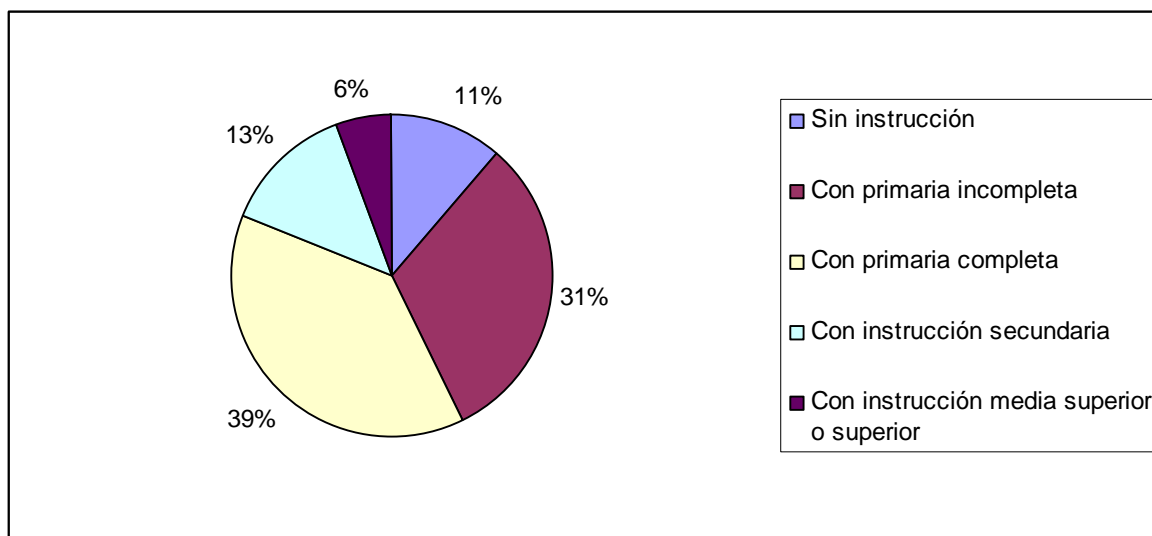
Condición escolar	Población	%
Sin instrucción	381	11.3
Con primaria incompleta	1054	31.4
Con primaria completa	1288	38.4
Con instrucción secundaria	448	13.3
Con instrucción media superior o superior	186	5.5
Total	3357	100

Fuente: Elaboración propia con datos de INEGI (2000)

El último censo (INEGI, 2000) señala que en San Gregorio Zacapechpan el 38.4% de la población mayor de 15 años cuenta con primaria completa, porcentaje que supera la media nacional que es del 24.7%. Sin embargo al llegar a la educación secundaria este porcentaje cae al 13.3%, ubicándose seis puntos porcentuales por debajo de la media nacional que es de 19.8%.

Lo mismo pasa en el porcentaje de población con educación media y superior que apenas del 5.5%, en tanto que a nivel nacional este indicado se ubica en el orden del 29%.

GRÁFICO 6. Nivel de instrucción, población de 15 años y más



Fuente: Elaboración propia con datos de INEGI (2000)

Como se puede observar las estrategias orientadas a la acumulación de capital cultural en estado institucionalizado en esta localidad privilegian la inversión en capital escolar hasta la educación primaria, y en algunas ocasiones, hasta la educación secundaria. En este sentido, las estrategias que desarrollan los grupos domésticos de esta localidad en el campo escolar guardan gran similitud con las que predominan en San Francisco Coapa; aunque si se analizan de manera minuciosa las cifras, es posible percatarse de que la magnitud con que ocurre la deserción escolar está menos marcada en San Gregorio Zacapecpan.

Un análisis comparativo entre las tres localidades analizadas revela que San Gregorio Zacapecpan se encuentra inmersa entre dos grandes tendencias: la tendencia a deslindar tiempo y recursos económicos en la adquisición de capital escolar que posibilite en el mediano y largo plazo la incursión laboral en escenarios urbanos, de la cual San Diego Cuachayotla es un ejemplo claro; y la tendencia a acumular sólo el capital escolar mínimo que los agentes sociales requieren para desempeñar con eficiencia su rol de migrantes, la cual parece ser la norma entre los grupos domésticos de San Francisco Coapa.

CUADRO 16. Análisis comparativo, nivel de instrucción localidades seleccionadas

	San Diego Cuachayotla	San Gregorio Zacapechpan	San Francisco Coapa	Media Nacional
Sin instrucción	8%	11.30%	15.50%	8.8% hombres 11.7% mujeres
Con primaria incompleta	23.90%	31.40%	44.50%	17.8% hombres 18.5% mujeres
Con primaria completa	42%	38.40%	30.30%	24.6% hombres 24.7% mujeres
Con instrucción secundaria	18.10%	13.30%	7.60%	19.8% hombres 18.4% mujeres
Con instrucción media y superior	8%	5.50%	2.10%	29% hombres 26.7% mujeres

Fuente: Elaboración propia con datos de INEGI (2000)

La proximidad de la ciudad en San Gregorio Zacapechpan no es solamente física. A la par de la penetración de los procesos económicos urbanos y de las nuevas alternativas ocupacionales que estos procesos implican, se han ido gestando cambios importantes en la subjetividad de los agentes sociales de esta localidad. Hoy en día, ante la profundización de la crisis económica, algunos grupos domésticos de esta localidad han empezado a cuestionar la trayectoria laboral que se construye sobre el desarrollo de las actividades agrícolas.

Reconocer y abrirse a otras posibilidades, implica el surgimiento de planes y estrategias de preparación ante una posible incursión en escenarios urbanos. Avanzar en el cumplimiento de ciertas condiciones mínimas de vinculación, como las que la escuela asegura; o capacitarse para desempeñar labores que exijan un mayor grado de especialización en sectores distintos al agropecuario, son algunas de las vías alternativas a la migración por las cuales algunos grupos domésticos de San Gregorio Zacapechpan han optado. Varios de los testimonios recogidos en esta localidad señalan al acceso a niveles relativamente superiores de educación formal o técnica, como una ventaja al momento de concurrir al mercado de trabajo.

Antes no había tanto estudio como ahora (...) nuestros papas piensan que se les puede cerrar el mundo si salen a buscar trabajo a las fábricas o a otra parte, a veces por la edad

ya ni les dan trabajo (...) a veces uno sale a buscar trabajo, pero por lo menos ya ponen la traba de la edad, de 18 a veintitantos años, y ya por lo menos ya piden, antes era la primaria, pero ahora ya piden la preparatoria y la gente no está preparada para eso. (Delfino Cielo, 34 años)

Ya hay hartos estudiantes. Antes te decían: termina la primaria o nada más que aprendan a leer y escribir y con eso basta, y ahora ya no; es el chiste, porque va a buscar un trabajo uno y te preguntan hasta qué grado tienes, qué capacidad tienes de estudio, si está bien preparado uno, y si tienes secundaria o preparatoria pues vas a trabajar, pero si no sabe uno leer, no sabe uno escribir (...) ahora ya cambió, ahora lo máximo que debe terminar uno siquiera es la primaria y la secundaria para encontrar trabajo. (Don Feliciano, 67 años)

En un ambiente económico adverso, donde la agricultura no garantiza las ganancias que en el pasado favorecieron la capitalización de los grupos domésticos; donde el tránsito a los Estados Unidos involucra cada vez más mayores riesgos; y donde predomina la incertidumbre frente a las transformaciones que implica el crecimiento urbano, la “vía escolar” se configura como una respuesta de los grupos domésticos. Esto equivale a decir que en el nuevo contexto en el cual se desarrolla la vida cotidiana de los habitantes de San Gregorio Zacapechpan –un contexto caracterizado tanto por la crisis agrícola, como por la presencia inminente de la ciudad y sus procesos–, el capital escolar o educativo, empieza a ser percibido por algunos agentes como el más eficiente en el campo económico.

A mí me gustaría que los niños o los jóvenes que estudien, porque con estudio hay más futuro que sin estudio. Por ejemplo en mí, aunque yo sé trabajar en el campo o en el comercio y en otras cosas, pero no le veo mucho futuro. A veces yo me pongo a pensar, yo quisiera tener una carrera o tener un trabajo fijo, porque a veces, yo lo veo en mi familia, se me llega a enfermar un hijo y tenga o no tenga, tengo que gastar dinero (...) y ya por lo menos teniendo una profesión o un trabajo fijo, pues ya el seguro te ayuda en algo, o si no, pues por lo menos un préstamo. Por eso yo desearía que la mayoría estudiara para que tenga una carrera. De otra manera me imaginaría como está ahora [el pueblo] o quizá hasta peor. (Delfino Cielo, 34 años)

Marlon Méndez (2006:128) señala que además de los factores productivos que inducen a los grupos domésticos a emprender actividades no agrícolas, se deben considerar otros factores relacionados con la lógica sociocultural, entre los cuales, destacan los incentivos asociados a la movilidad social. A decir de este autor, en un contexto en el que desde el mismo escenario familiar se crea, se vive, y se reproduce la idea de “crisis del campo”, y en donde ser campesino

continúa siendo, aunque no todas las veces, motivo de aminoramiento social, optar por labores no agrícolas, en lo posible realizadas en entornos urbanos, puede ser asociado a escalonamiento social, convirtiéndose en un factor de distinción. A través de las entrevistas se pudo constatar que en San Gregorio Zacapechpan se encuentra muy arraigada la idea del título escolar como un medio de progreso y de ascenso social.

Tengo un compadre, que también vive en Puebla, claro que sus hijos estudiaron, licenciados, doctores, lo que sea, pero sus mismo estudios los superan para vivir la vida, ya progresaron (...) es como ahorita, tengo un nieto que apenas hace una año ya es ingeniero y ya está trabajando en Puebla. (Don Melitón, 84 años)

Conozco gente de una familia que son campesinos de corazón y la mayoría de los hijos son profesionistas. Pero han salido del campo, unos hijos son maestros, otro es matemático, hay uno que está en Tránsito, otro que está en Finanzas, pero han salido de aquí, del campesino, de la actividad del campo. (Juan Cielo, 36 años)

De esta manera, la adquisición de capital escolar en estado institucionalizado que posibilite en el largo plazo el acceso al mercado de trabajo, forma parte de las aspiraciones que los jefes de familia de San Gregorio Zacapechpan guardan con respecto al futuro de sus hijos. Alrededor de esta aspiración se desarrollan toda una serie de prácticas orientadas a la conversión de capital económico en capital escolar, aunque sin descuidar las enseñanzas que forman parte de la vida en el campo, ya que tal como se menciono anteriormente, las actividades agrícolas funcionan como una suerte de refugio, frente a la incertidumbre y la inseguridad que privan en el medio urbano.

A mí me gustaría que [mis hijos] estudiaran, porque como le digo, aquí el campo sí es pesado; ya sabe, trabajar en el calor y luego, pues ya sembraron y todo está barato. Me gustaría que estudiaran, que vivieran no como nosotros en el campo, que llegaran más adelante, que estuvieran, no sé, en una oficina, o algo así, pero no en el campo. (Natividad, 23 años)

Pues más que nada primero que les guste estudiar, por lo menos tener una carrera y poderse defender ante la sociedad, eso es lo que me gustaría, que estudiaran primero. (Delfino Cielo, 36 años)

Me gustaría que estudiaran, pero es que depende del gusto de ellos. Mira a mí me gustaría que mis hijos fueran mecánicos, fueran herreros, fueran chingones albañiles, choferes (...) porque el campo es duro, es estar todo el día en el calor, pa' la fregada, si

trabajamos todo el día, no lo aguantamos, trabajamos unas seis o siete horas pero en chinga, duro, parejo, a nivel, de sol a sol. (Eduardo Juan, 51 años)

Salta a la vista la confianza que los agentes sociales de esta localidad depositan en la educación como elemento detonante de nuevas alternativas ocupacionales. Sin embargo, la decisión de explorar estrategias en donde la inversión en capital escolar ocupa un lugar preponderante, no constituye, por sí misma, una garantía real de incursión en escenarios ocupacionales que brinden condiciones satisfactorias y superiores a las proporcionadas por las actividades agrícolas en cuanto a ingreso, estabilidad, seguridad y reconocimiento social se refiere. De hecho, tal como se menciona en los capítulos anteriores, el éxito escolar se encuentra vinculado de manera directa a la distribución de capital cultural familiar. Esto significa que en un escenario de baja escolaridad como el que predomina en San Gregorio Zacatechpan, existe toda una serie de factores que operan en contra de los agentes que provienen de familias desprovistas de capital cultural, los cuales tienen más probabilidad de tener disposiciones que los inclinan a la deserción escolar.

El hecho de que el grado promedio de escolaridad en San Gregorio Zacatechpan se ubique en niveles de 5.6 y que apenas el 1.6% de la población mayor de 18 años cuente con estudios superiores, a pesar del interés evidente que manifiestan los agentes sociales por el desarrollo de estrategias orientadas a la adquisición de un título escolar, evidencia el peso que tienen las disposiciones a la autoeliminación, generadas a partir de la posición desfavorecida que ocupan los grupos domésticos de esta localidad en la estructura de distribución de capital cultural.

No hay que olvidar que de acuerdo con Bourdieu (2002) la estructura de distribución de poderes sobre los instrumentos de reproducción es un factor determinante para el rendimiento diferencial que los distintos instrumentos de reproducción ofrecen a las inversiones de los agentes. Esto es muy claro en el caso del mercado de laboral, en donde además de cubrir el requisito del título escolar, los agentes deben poseer cierto capital económico y social, susceptible de ser movilizado para favorecer su inserción en dicho instrumento de reproducción. Sin ese capital, difícilmente el agente podrá encontrar acomodo en el mercado laboral y reconvertir el capital escolar acumulado a lo largo de los años en capital económico.

Ante esta problemática los habitantes de San Gregorio Zacapechpan han optado por desarrollar, de manera paralela a las estrategias orientadas a la adquisición de capital escolar, prácticas que buscan mantener vigentes las prácticas agrícolas locales. Así, la formación escolar en esta localidad coexiste con la que se imparte, de forma empírica e inconsciente, en los campos de cultivo. Al mantener apuestas e inversiones vigentes tanto en el ámbito rural como en el urbano, los grupos domésticos de esta localidad periurbana minimizan los riesgos de una incursión fallida en el mercado laboral.

Los chamacos están estudiando, te digo que están terminando la telesecundaria. Pero tanto canijo estudio, y derecho, para encontrar una profesión está duro. Por esa misma razón pues mejor el campo, aunque nos va dejando poco, para comer hay. (Eduardo Juan, 51 años)

Mi hijo que ya va a la escuela llega y en la tarde pues ya me ayuda a cortar el nopal o cualquier cosa, el trabajo en el campo es la base principal. (Delfino Cielo, 36 años)

Como se puede observar, las inversiones y apuestas alrededor del capital cultural son muy variadas y dependen en gran medida de la relación entre el volumen y estructura del patrimonio, y el sistema de instrumentos de reproducción al alcance de los agentes sociales. En este sentido, desertar de la escuela antes de terminar la primaria, estudiar sólo hasta la secundaria o apostar a la formación universitaria, constituyen una gama de estrategias particulares que sólo pueden comprenderse en el marco del conjunto de las estrategias de reproducción que emprenden los grupos domésticos, las cuales están sustentadas en la posesión de estructuras de capital diferente, en la disposición de instrumentos de reproducción diferentes y en la incorporación de *habitus* distintos, incluso en un medio aparentemente homogéneo (Gutiérrez, 2003).

Tal y como lo hemos visto en las tres localidades objeto de este estudio, en un contexto como el periurbano, donde la dinámica social y productiva está expuesta a profundos cambios y transformaciones, los grupos domésticos tienden a desarrollar estrategias que buscan reconvertir las especies de capital que poseen, en otras más rentables y legítimas, considerando la estructura de oportunidades y beneficios asociadas a los instrumentos de reproducción que están a su alcance. Una de estas especies de capital, por sus características particulares tiene un peso relevante dentro de la dinámica reproductiva de los grupos domésticos periurbanos, es el capital

social. En el apartado siguiente analizaremos las estrategias que los grupos domésticos de San Gregorio Zacapecpan emprenden para la acumulación, movilización y posterior reconversión de esta importante especie de capital.

7.3 El capital social

Para Bourdieu, el capital social está integrado por el conjunto de contactos, relaciones, conocimientos, amistades, obligaciones que brindan a los agentes un mayor o menor “espesor social”. Estrechamente ligado con los capitales económico y cultural propios, y con los de los otros, el capital social de un agente es lo que garantiza su reconocimiento al interior de un campo específico. Asimismo, tiende a ser una suerte de multiplicador de la capacidad de acción o reacción de un agente por un efecto de agregación simbólica, en el que de las diversas especies de capital en poder de los individuos con los cuales se está vinculado se suman y se movilizan a favor de una causa particular (Chauviré y Fontaine, 2008). En este sentido, lo que se moviliza no son estrictamente personas, sino los poderes que –en virtud de la posición que ocupan en el espacio social–, están asociados a ellas.

La red de parentesco, en tanto ámbito de relaciones institucionalizadas y estables, constituye la primera instancia de formación de capital social para los grupos domésticos. En efecto, gran parte de las relaciones sociales que movilizan las energías y los recursos que posibilitan la reproducción, se establecen sobre la base de lazos de parentesco que activan los principios de la interdependencia y solidaridad familiar alrededor de las acciones necesarias para la supervivencia colectiva.

A partir de las entrevistas realizadas en San Gregorio Zacapecpan fue posible constatar el predominio de familias nucleares, con un patrón de residencia independiente, las cuales han optado en su mayoría por desarrollar una estrategia de neolocalidad. Este tipo de conformación familiar contrasta enormemente con el predominio de familias compuestas y dependientes que encontramos en la localidad de San Diego Cuachayotla, donde la coresidencia intergeneracional que tiene lugar bajo un patrón de residencia de carácter virilocal, es la norma.

CUADRO 17. Características, grupos domésticos entrevistados en San Gregorio Zacapechpan

Nombre	Tipo de familia	Número	Jefatura	Conformación	Patrón de residencia	Modalidad	Observación
Melitón	Nuclear	3	Masculina	2 padres 1 hija	Independiente	Neolocal	–
Teodoro Pérez	Compuesta	5	Masculina	2 padres 2 nietos 1 esposo / nieta	Dependiente	Matrilocal	Migrante retirado
Feliciano	Nuclear	2	Masculina	Pareja sin hijos	Independiente	Neolocal	Migrante retirado con 9 hijos en EU
Delfino Cielo	Nuclear	5	Masculina	2 padres 3 hijos	Independiente	Neolocal	Migrante recurrente
Eduardo Juan	Nuclear	8	Masculina	2 padres 6 hijos	Independiente	Neolocal	Con 4 hijos en EU
Natividad	Nuclear	5	Masculina	2 padre 3 hijos	Independiente	Neolocal	Migrante recurrente
Juan Cielo	Nuclear	8	Masculina	2 padres 6 hijos	Independiente	Neolocal	–

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de las entrevistas.

En una primera aproximación, resulta paradójico que la configuración de los grupos domésticos de San Gregorio Zacapechpan sea preponderantemente nuclear, pese a los factores que actualmente juegan contra de esta forma de organización familiar. En teoría, bajo condiciones de precariedad económica, frente a las prolongadas ausencias de los miembros del grupo doméstico, y ante la tarea de mantener bajo cultivo los terrenos, parecería que una configuración familiar compuesta o extensa, podría representar una solución adecuada para subsanar el déficit de fuerza de trabajo y asegurar el apoyo, cooperación y solidaridad que garantizan la subsistencia del grupo doméstico. Sin embargo, en San Gregorio Zacapechpan esto no sucede así.

Al parecer, en esta junta auxiliar, al igual que en la de San Francisco Coapa, la migración funciona como una válvula de escape que permite a los grupos domésticos de reciente formación acumular en un plazo muy corto el suficiente capital económico que les permite independizarse de sus localidades de origen y emprender una estrategia de neolocalidad.

Antes casi la mayoría no se apartaban de sus papas, siempre vivían en la misma casa y ahora ya no, porque ahora ya se juntan, tienen un niño y luego ya quieren para hacer su casita ya casi vivir independientemente de los papás. (Natividad, 23 años)

Por otro lado hay que considerar que las redes de parentesco exceden el ámbito espacial de la unidad residencial, es decir, se refieren a una red de contactos y relaciones mucho más extensa y sutil que la que se limita al círculo del hogar. Cuando hablamos de redes de parentesco nos referimos no sólo a la denominada “familia de residencia”, la cual se caracteriza por la cohabitación de sus integrantes en un mismo espacio, sino a la “familia de interacción”, la cual incluye a parientes que viven en diferentes hogares pero que se encuentran ligados íntimamente por interacciones u obligaciones recíprocas.

En San Gregorio Zacapechpan, al igual que en las localidades analizadas previamente, las redes que se construyen alrededor de la “familias de interacción” desempeñan un importante papel, tanto en el desarrollo de actividades productivas que demandan del uso intensivo de fuerza de trabajo, así como en el intercambio de información y la movilización de recursos que hacen posible la migración.

Además de estas significativas funciones, las entrevistas realizadas en esta localidad permiten afirmar que en el caso particular de San Gregorio Zacapechpan –donde la migración y el crecimiento urbano han favorecido la incursión laboral en escenarios no agrícolas, en detrimento de las actividades agrícolas mantenidas bajo modelos pluriactivos– resulta estratégico para los grupos domésticos contar con una red de parentesco extensa a partir de la cual se pueda seguir manteniendo vigente la producción agrícola local.

Por lo regular, ante la ausencia del jefe de familia o de algunos de sus integrantes, esta red cumple un papel relevante aportando de manera solidaria fuerza de trabajo adicional que permita cubrir la cuota mínima requerida para el desarrollo de las actividades agrícolas; o en el caso de que todo el grupo doméstico haya emigrado, custodiando los terrenos de la familia que está ausente.

Esos [terrenos abandonados] los cultivan algunos familiares. Por ejemplo, el papá de la familia de mi esposa, se fue toda la familia y dejaron todo el terreno a cargo de su hermano. Ahí siembra nopalitos o lo que tenga. O también lo renta. Algunos los dejan

empeñados, a cinco o a seis años. Los dejan más que nada con sus familiares. (Juan Cielo, 36 años)

En el caso de los grupos domésticos cuya familia de interacción es limitada o inexistente, o que por circunstancias diversas no pueden echar mano de ella, existen prácticas como la “mediería”, las cuales permiten que agentes sociales con terreno, pero sin suficiente fuerza laboral, entren en contacto con agentes que carecen de terrenos, pero que cuentan con fuerza laboral en abundancia; todo esto bajo un esquema de colaboración informal que supone beneficios para ambas partes.

Hay algunos, si no hijos, nietos; si no nietos, damas, que no pueden ir a Estados Unidos (...) ¿a qué se dedican? pues piden terrenos a medias. Se dan cuenta que alguien no puede trabajar y le dicen: oye dame tu terreno. Pues sí, trabájalo. Y lo trabajan por la misma necesidad de ellos mismos; así los terrenos casi no se dejan de trabajar, uno se va acomodando dándolos a medias. (Teodoro Pérez, 73 años)

En caso que yo me fuera a ir [a EU], se queda mi esposa y ella lo tendría que dar [el terreno] a medias con alguien que lo trabaje, dividirse el trabajo y también las ganancias. (Delfino Cielo, 34 años)

Cabe mencionar que la red de parentesco es la primera que se despliega para acoger a los agentes sociales que incurren en una desgracia, o que atraviesan por momentos difíciles. Tal es el caso de las mujeres que se quedan solas, a cargo de los hijos y del hogar; o de los ancianos que debido a sus limitaciones físicas ya no pueden trabajar la tierra.

Antes [mis hijos] me ayudaban, pero ya todos se fueron (...) me dejaron solito acá con el muchacho [mi nieto] que como familia, se ha compadecido y él nos ayuda, porque si no estuviera este muchacho, yo no sé qué sería de mí, porque como le digo, me duelen los pies, las piernas, ya no puedo trabajar, qué sería de mí, pues quién sabe. (Teodoro Pérez, 73 años)

La solidaridad familiar en forma de prestaciones, ayuda mutua, y apoyos brindados y recibidos entre miembros de una misma familia que habitan en grupos domésticos distintos; y en general, las formas de solidaridad que trascienden los ámbitos espaciales del hogar, constituyen un recurso relevante en contextos caracterizados por la marginación, la incertidumbre y la inestabilidad. En este sentido, tener o no muchos hijos, sobrinos, o nietos,

suele ser un factor que, frente ciertas estructuras sociales externas, puede significar el éxito o el fracaso de las estrategias de reproducción que emprenden los grupos domésticos.

En este punto conviene retomar a Bourdieu (2002) quien afirma que de todas las estrategias de inversión biológica, quizá las más importantes son las denominadas “estrategias de fecundidad”. Éstas estrategias, concebidas a muy largo plazo, comprometen todo el futuro de la descendencia y del patrimonio, y tienen por objeto controlar la fecundidad⁷⁴, es decir, el aumento o la reducción del número de hijos, y por tanto, la fuerza del grupo familiar; aunque también el número de pretendientes potenciales al patrimonio material y simbólico heredado.

Algunos de los testimonios recogidos en San Gregorio Zacapecpan aludieron a las altas tasas de fecundidad que predominan en dicho poblado como una estrategia adoptada por los agentes sociales de manera consciente y dirigida con la intención de cubrir los requerimientos de fuerza de trabajo que suponen las labores agrícolas⁷⁵. Esta fuerza de trabajo, debido a que forma parte de una unidad de producción imbricada orgánicamente con una unidad de consumo, no es remunerada económicamente en los mismos términos en que lo hace el mercado, lo cual representa una ventaja adicional para el grupo doméstico.

[Tenemos] tantos hijos porque vas al campo, llevas a todos tus hijos y cabrón terrenito, lo desenyervas y lo abonas de volada. Aquí la familia así ha sido. Es como ahorita mi sobrino ya tiene tres [hijos] y el cabrón se me hace que ya va para otro. Aquí en el pueblo así es. Tienen de a quince de a diez (...) la familia tiene que entrar a ayudarnos al campo, porque pues uno solito, derecho que no. Se pueden buscar chalanos, pero pues queda el dinero para los peones, y si la familia entra a ayudarnos pues ya queda algo (...) entonces, de que le pague yo al peón, pues le pago a mis hijos; bueno, no les pago pero ya comen, ya viven ahí, ya tienen sus casitas más o menos porque si no, todo el peón se lo lleva. (Eduardo Juan, 51 años)

A veces aquí en los pueblos las personas quieren muchos hijos para el fin del trabajo, pero a veces piensa uno así y a veces es al revés porque tan solo crecieron se fueron y dejan a los padres. (Teodoro Pérez, 73 años)

⁷⁴ Bourdieu (2002: 5) afirma que según el estado de los medios disponibles, las estrategias de fecundidad pueden tomar caminos directos, con las técnicas de control de nacimientos, o indirectas, con el matrimonio tardío o el celibato.

⁷⁵ Según INEGI (2005) el promedio de hijos nacidos vivos en San Gregorio Zacapecpan es de 2.95 contra 2.02 de la capital poblana. Esta cifra resulta de dividir el total de hijos nacidos vivos de las mujeres de 12 años y más, entre el total de mujeres de ese grupo de edad, por lo cual es un mero indicativo, ya que no muestra el promedio real de hijos que tienen las mujeres al final de su ciclo biológico reproductivo.

Otra de las motivaciones para mantener una tasa de fecundidad alta, la cual apareció de manera recurrente en las entrevistas, se vincula con las estrategias destinadas a asegurar la manutención económica y los cuidados continuos de la salud de los progenitores cuando estos llegan a una edad avanzada. Para los agentes sociales de San Gregorio Zacapechpan, una familia numerosa incrementa las posibilidades, no sólo de llevar a buen término la empresa agrícola, sino de asegurar con una vejez sin preocupaciones económicas. El siguiente testimonio muestra de manera muy clara cómo para los agentes sociales de esta localidad, la procreación es vislumbrada como una inversión a largo plazo; una apuesta que puede salir bien o mal, pero que en el contexto de precariedad, incertidumbre laboral y ausencia de un andamiaje institucional que garantice la seguridad social y el sostén económico de los adultos mayores, acrecienta la probabilidad de envejecer dignamente.

Me dicen unos amigos: tú trabajaste harto para los hijos. Fueron siete hombres y dos mujeres, nueve en total. ¿Se imagina? zapatos, ropa, escuela, comer, bañarlos. Pues le eché hartas ganas; inclusive sabe qué le decía a mi esposa: éstas son mis alcancías, a estos les estoy dando ahorita, cuídamelos, porque cuando lleguen a ser grandes, nomás me conformo de 50 pesos que me den, son siete, son de 350 pesos a la semana y ya con eso me la paso. Entonces fueron mis alcancías donde yo trabajé y deposité mucho. Lo bueno es que me salieron buenos, me aprecian, y tampoco me dan mucho, pero tampoco me dan poquito. (Don Feliciano, 67 años)

La confluencia de relaciones de parentesco, de residencia y de producción en el seno del grupo doméstico, así como la vinculación de las actividades de producción y consumo que ocurre en su interior, suelen ocultar las aportaciones del trabajo de las mujeres a la reproducción social de la familia.

En San Gregorio Zacapechpan la mujer se ha incorporado en actividades vinculadas con la preparación de terrenos, la siembra, la aplicación de insumos y fertilizantes, los servicios asociados al trabajo en el campo –como cocinar los alimentos para los peones–, y en el transporte, almacenaje y venta de la cosecha. Al mismo tiempo, desempeña actividades domésticas como cocinar, lavar ropa, moler maíz, hacer tortillas, cuidar a los niños, ir al molino, limpiar la casa, llevar comida, etc. Todo esto conlleva el desarrollo de una doble, o inclusive, triple jornada, cuyas aportaciones por lo regular suelen no ser visualizadas y mucho menos valoradas por los agentes sociales.

Levantarme temprano, preparar al niño, la comida para la escuela, luego el quehacer, barrer los cuartos, lavar, hacer la comida para los niños, darles de comer, recoger la cocina, limpiar bien, que quede todo listo para el almuerzo. También atiendo la tienda a ratitos. A veces mi esposo está ocupado o se va al campo y cuido la tienda, la casa y los niños (...) a veces, cuando acabo de lavar temprano nos vamos al campo, dejo un rato la lavada para otro día y nos vamos al campo a cortar nopal y lo vamos a vender temprano (Natividad, 23 años)

Como veremos más adelante, derivado de los procesos de socialización con el medio urbano, algunos de los habitantes de San Gregorio Zacapechpan han empezado a cuestionar aspectos muy diversos que tocan las formas tradicionales organización familiar –entre ellas las asignaciones de género– induciendo cambios importantes en las estrategias que emprenden los grupos domésticos. Por mientras, interesa sólo dejar asentado que los lazos de colaboración y cohesión que existen al interior de las familias no son, en modo alguno, de naturaleza idílica; por el contrario, se trata de vínculos asimétricos y ambivalentes donde la solidaridad suele estar acompañada por el conflicto y/o la subordinación.

Además de las relaciones definidas por la consanguinidad y el parentesco es necesario considerar en el análisis, las aportaciones a la reproducción cotidiana por parte de la red de relaciones que se establecen a nivel comunitario.

La interrelación de los campesinos con sus iguales en el marco de la comunidad constituye una de las instancias de formación de capital social más recurridas en los ámbitos rurales. Para algunos autores (Gonzales, 1984) la comunidad campesina forma parte de las estrategias de sobrevivencia del campesinado, ya que además de ser una forma de defensa frente al asedio externo, permite la realización de actividades que las familias son incapaces de ejecutar de manera individual, o que por separado, resultan económicamente inviables.

Por lo regular, en las comunidades campesinas donde existe agua en abundancia que se canaliza para el desarrollo de las actividades agrícolas, se encuentra asentada también una fuerte organización social, integrada por los dueños o accionistas de las sociedades de riego, quienes definen toda una serie de reglamentaciones en torno a la extracción, uso y aprovechamiento de este vital recurso.

Al rastrear los antecedentes de estas formas de organización en San Gregorio Zacapechpan, se encontró que las sociedades de riego, entendidas como organizaciones cooperativas encargadas de la explotación y distribución del agua, prácticamente no existen.

De acuerdo con Salas (2006) la vía cooperativa que permitió en 1946 la perforación e instalación del primer pozo de agua en la localidad de San Gregorio Zacapechpan, fracasó al poco tiempo, cuando las sociedades dueñas de los primeros pozos de agua comenzaron a tener problemas internos que a lo largo del tiempo dieron como resultado su disolución. El fracaso de esta experiencia significó la oportunidad para que algunos grupos domésticos de esta localidad pudieran emprender con recursos propios, dentro de sus propiedades, la perforación e instalación de nuevos pozos que les permitieran controlar el agua. Hoy en día, los dueños de los pozos son quienes tienen el poder de decidir tanto el precio, como las personas a las cuales se les distribuye el agua. Habitualmente son los terrenos colindantes con la propiedad donde se asienta el pozo los que son irrigados por éste de manera regular a cambio de una cantidad de dinero que se mide en “horas de riego”.

Aunque el manejo del agua para riego en San Gregorio Zacapechpan es de carácter privado, esto no significa que no exista un mínimo de organización social, sobre todo entre los usuarios de este importante recurso del cual depende el éxito de la empresa agrícola. Algunos testimonios aluden a la cooperación que se da entre los agricultores de esta localidad para instalar infraestructura que les permita aprovechar de modo más eficiente el agua de los pozos.

Ahorita cuesta 50 pesos la hora de agua, el dueño del pozo lo hace, Si tú estás vecino por ahí cerca, compras el agua y te lo traes así, en caño de tierra. Algunos compran ya el tubo de cemento para que les rinda más el agua que llevan hasta su terreno si no está muy lejos; y si está muy lejos se juntan los colindantes del terreno y hacen esas tuberías enterradas y ya riegan con esa agua. (Don Feliciano, 67 años)

Salas (2006) señala que si bien la relación entre los dueños de los pozos y los usuarios de agua en San Gregorio Zacapechpan dista mucho de ser armónica; debido a la importancia que tiene el recurso para la comunidad se han generado alianzas que representan beneficios tanto para los dueños de los pozos como para los compradores, sobre todo en épocas de sequía o en algún otro conflicto que vaya más allá de los asuntos agrícolas. En este sentido, la autora señala que el aumento en el número de pozos en esta comunidad ha propiciado que los dueños de los

mismos se muestren interesados en mantener a sus clientes, creándose así, una relación ambivalente y sujeta a los intereses de ambas partes.

Las redes comunitarias en San Gregorio Zacapechpan cumplen, al igual que en el resto de las localidades analizadas, importantes funciones que van desde el intercambio de información, apoyo moral, solidaridad y ayuda mutua. Dichas redes están vertebradas por la confianza, atributo que surge a partir del contacto directo y permanente entre agentes que ocupan posiciones similares en el espacio social, y que por tanto, comparten ciertas propiedades comunes. En el caso de las localidades periurbanas que han sido trastocadas de modo severo por el crecimiento de la ciudad y la penetración de los procesos urbanos, la red comunitaria basada en relaciones de parentesco, de vecindad y de camaradería tiende a reducir el sentimiento de incertidumbre e inseguridad frente a procesos y actores externos.

Aquí por lo menos también salgo a la calle y todo mundo me conoce: buenos días, cómo está o qué sé yo, se me descompone la camioneta o un accidente, pues la mayoría me conoce: no pues háblale a su esposa aquí del señor. Y en la ciudad no. Allá te están robando y nadie te auxilia. No te conocen. (Delfino Cielo, 34 años)

Esto no quiere decir que a nivel comunitario no se presenten rupturas, divisiones, conflictos, e incluso, enfrentamientos entre los distintos grupos sociales; sino que frente a lo extraño, lo externo, o lo ajeno, es posible distinguir cierta homogeneidad cultural, una defensa interna y casi cohesión, ante la cual los sectores externos y la comunidad misma son permanentemente modificados (León, 2000).

Como se mencionó en los capítulos anteriores, el capital social es un poder que exige inversiones permanentes en tiempo, esfuerzo, en otros capitales, y puede aumentar o disminuir, mejorando o empeorando las posibilidades de quien lo posea. Se fundamenta, pues, en lazos permanentes y útiles que se sostienen en intercambios que son, a la vez, materiales y simbólicos (Gutiérrez, 2003). El padrinazgo y el compadrazgo son dos ejemplos de instituciones ligadas una con otra, muy arraigadas en la región de Cholula, las cuales se construyen a partir de este tipo de intercambios que se dan entre agentes que, en virtud de la posición que ocupan en el espacio social, presentan una fuerte similitud u homología.

El compadrazgo es una forma de parentesco ritual que se establece en torno a los más diversos acontecimientos de la vida. Es un nexo familiar-espiritual permanente que implica obligaciones recíprocas y conducta ritual cuando la ocasión lo requiere (Bonfil, 1973). En este sentido, es una institución que se define en el marco de relaciones de reciprocidad simétricas que buscan ampliar la red de contactos y desarrollar relaciones largas y duraderas. Por su parte, el padrinzago, articula por lo regular redes asimétricas de intercambio, ya que el capital social de un agente (el ahijado) es tanto más efectivo cuanto mayor sea el poder relativo y la posesión de recursos económicos que posea el otro agente (el padrino) con el cual se relaciona.

En una localidad como San Gregorio Zacapecpan, donde la migración ha introducido diferencias económicas notables entre los agentes sociales, las inversiones en capital social que se dan vía el padrinzago se han encarecido a lo largo de los últimos años, sobre todo para los agentes que permanecen en la localidad, quienes se ven obligados a competir con sus pares que trabajan en los Estados Unidos. Esta situación ha derivado en presiones de muy diversa índole para los grupos domésticos locales; quienes, o bien se ven excluidos de estas instancias de formación de capital social, o se integran a ellas a un costo económico sumamente alto.

Por ejemplo, va a salir mi hijo [de la escuela] y le busco un padrino. No, pues busco a un fulano que sé que está en Estados Unidos (...) al estar en Estados Unidos, en lugar de darle su bicicleta de mil pesos, a lo mejor le compra una televisión grande, inclusive una moto; entonces, cuando vienen a ver a un padrino de acá y llega con su bicicleta, pues como que ya se siente mal (...) por ejemplo, ahora si me vienen a ver como padrino, cómo voy a irme a meterme a la escuela nomás con un ramito pequeñito, o qué se yo, nada más una cajita de regalo. No, pues de a mínimo su bicicleta, entonces pues sí, la gente que está allá como que nos obliga a gastar más (...) una fiesta de un casamiento es igual, a veces ponen el pique: no pues que mi compadre de pastel está en los Estados Unidos; el de brindis está en Estados Unidos; el de recuerdos es de acá; el de florado es de acá; entonces imagínese para competir con los de allá. A veces hasta pedimos prestado dinero. Si el padrino de allá va a traer lo mejor, pues yo voy a tratar de traer algo mejor, entonces a veces gastamos lo que no tenemos, eso es lo que los de allá nos presionan. (Delfino Cielo, 34 años)

Sin negar las ventajas y los beneficios que la acumulación de capital social representa para los agentes sociales de esta localidad, es necesario agregar que en muchas ocasiones, dado que lo que se busca es la vinculación con personas de mayor disponibilidad de capital global, las

relaciones que resultan de estos intercambios se inscriben en una situación de subordinación, e incluso, de dependencia, tal como lo expresa el siguiente testimonio:

Mi padrino, es buena onda en cuestión de que regala, pero a veces, cuando lo voy a visitar, quiere que tome yo a fuerzas y me obliga ¿Y cómo me obliga? Me dice que yo tengo la obligación de a fuerzas de convivir con él. Yo a veces le he explicado que la convivencia no es siempre la del licor, sino la de venir a platicar, pero él a lo mejor lo toma de otra manera y así. O sea, a veces voy por la calle y se me olvida saludarlo; no, pues ya se enoja y me reclama: no, que yo ya gaste tanto y tú ni siquiera me hablas. (Delfino Cielo, 34 años)

En este sentido, se puede postular que esta modalidad de intercambio supone reciprocidades que compensan la desposesión de una especie particular de capital, con la que el otro agente posee. Cabe agregar que en muchas ocasiones, este tipo de vínculos suelen involucrar no sólo a los individuos, sino a los grupos domésticos completos, llegando incluso a ligar a dos generaciones diferentes, en un sistema de dones y contra-dones, diferidos a lo largo del tiempo, sustentados en la acumulación de capital social doméstico.

Otra de las prácticas arraigadas en San Gregorio Zacapechpan que contribuyen a la formación de capital social es la costumbre del “convite”, la cual, como ya mencionamos en el capítulo anterior, consiste en la aportación –en especie o en trabajo– que se hace de manera voluntaria a un grupo doméstico, quedando éste obligado a corresponder de la misma manera. Por lo regular este tipo de intercambio de favores se despliega durante la celebración de acontecimientos tales como los bautizos, los quince años, las bodas y los funerales. Esta práctica, fundamentada en la reciprocidad, permite que el capital social acumulado a lo largo de los años por un agente, pueda ser movilizado al mismo tiempo, de manera conjunta. En este sentido, el “convite” constituye una forma no monetaria de acceder a mano de obra y otros recursos, para llevar a cabo una actividad que de otra manera sería irrealizable. Para los agentes sociales de San Gregorio Zacapechpan, dar o pedir “prestado” se considera una inversión de la que tarde o temprano se obtendrá algún tipo de beneficio material o simbólico.

Mi mamá me hizo la boda, se hizo en grande, hubo grupo y todo, pero al otro día pues sí, levantarse desvelado, bien cansado y a lavar todos los trastes y todo y empezar a pagar lo que se pidió prestado. Porque aquí en una fiesta tenemos la costumbre de que voy a ver al vecino: no pues préstame una caja de botellas, préstame tres guajolotes, préstame un marrano, entonces ya después de la fiesta ya nos empiezan a cobrar: no, pues que es el

santo de mi esposo y quiero mi caja de botellas. Entonces hay que trabajar más para empezar a pagar todo lo que se disfrutó en una noche. (Delfino Cielo, 34 años)

Además de los sistemas de reciprocidad mencionados anteriormente, existen otro tipo de instituciones que se despliegan a nivel comunitario y que se configuran como instancias productoras de capital social. Tal es el caso de la “cooperación comunitaria” práctica sumamente extendida a lo largo del territorio cholulteca, a partir de la cual los agentes reafirman y mantienen vigentes sus derechos como miembros de la comunidad.

La cooperación además de ser una institución que permite financiar las festividades religiosas y las obras civiles, constituye una especie de “carnet de identidad” que permite a los agentes sociales ser reconocidos como miembros de una red social, y por tanto, tener acceso a los beneficios y prerrogativas que supone dicha pertenencia.

La cooperación está tan arraigada en el *habitus* de los agentes sociales que prácticamente asume el carácter de ley. De hecho, son las autoridades religiosas y civiles quienes administran su recolección y uso, así como las sanciones derivadas de su incumplimiento, las cuales van desde la exclusión social, hasta la negación de servicios públicos o eclesiásticos.

Aquí estamos acostumbrados de que si ya se juntó alguien, se le deja un año, y al año siguiente ya por ley le debe de entrar a todas las cooperaciones (...) antes había más presión, se les mandaba a llamar y tenían que cooperar a fuerza, o simplemente se ponían sus nombres afuera de la gente que no cooperó y eso para ellos era una vergüenza: no, pues ahí está mi compadre, mi hermano, y no cooperó, y entonces, acá para todo el pueblo es una vergüenza. Ahora los vamos presionando de esa manera, porque digo yo, la población no es mía, ni de unos cuantos, es de todos y todos debemos de participar. Ahorita con la comisión de la fiesta patronal nos dicen: oigan necesitamos el permiso de la plaza cívica, el apoyo para colocar las estructuras. Y sí, cómo no, pero traigan el recibo del panteón de todos, si no, cómo vamos a ayudar, y esa es una forma de presionar. Otra es de que: oiga, vengo a hacer un registro de nacimiento. No pues, muéstreme su recibo. O que me voy a casar por lo civil. Muéstreme su recibo. (Juan Cielo, 36 años)

Para la gran mayoría de los agentes sociales de San Gregorio Zacapechpan, el incumplimiento de la cooperación no es una opción válida. Cumplir religiosamente con las cooperaciones no es una cuestión que se discuta. Forma parte de los intereses constitutivos del campo. En ese sentido, la participación de los agentes sociales dentro de esta institución no es fruto del cálculo racional consciente; es un acto de fe, una relación de creencia que, desde la

perspectiva de Bourdieu, “no se fundamenta en un contrato explícito entre un individuo y un espacio de juego, sino en una suerte de complicidad ontológica entre un campo y un habitus” (Gutiérrez, 1997:45).

Al igual que en San Francisco Coapa, en los últimos años, el flujo creciente de remesas se ha traducido en un incremento tanto en los montos, como en la frecuencia de las cooperaciones, aumentando la presión económica sobre los grupos domésticos locales. Ante la imposibilidad de sustraerse de esta contribución “voluntaria”, algunos habitantes de San Gregorio Zacapechpan se han visto obligados a migrar, dando lugar a una paradoja evidente, ya que poder seguir siendo reconocidos como miembros de la comunidad, tienen que salir expulsados de ella.

No me alcanza el dinero y eso que no vivimos una vida de ricos. Tenemos más o menos para ir comiendo, lo que pasa es que también aquí en el pueblo hay muchas cooperaciones (...) todo el año redondo es estar detrás de la cooperación: si no es la escuela es lo de la iglesia, si no es la iglesia es lo de la presidencia, o sea que siempre estamos ahí y no alcanza. Entonces a veces de desesperación sí piensa uno: mejor me voy a Estados Unidos otra vez. (Delfino Cielo, 34 años)

La mayoría se van al norte, ya no quieren seguir en el campo porque no deja mucho y los gastos son caritos aquí en el pueblo. Las tradiciones más que nada son las que nos hacen gastar, las cooperaciones de la iglesia, de las esquinas, que misas y todo eso. Las personas que ya se juntaron son las que ya tenemos que acoperar (...) es por eso que los muchachos se juntan y luego viene el bebé, y son gastos que se hacen, y luego aquí ya entrándole a la cooperación pues mejor se van. (Natividad, 23 años)

En la mayor parte de las entrevistas que se realizaron en esta localidad, los agentes sociales aludieron a la cooperación como una carga ineludible. Sin embargo, como veremos más adelante, quienes han vivido la experiencia de la migración han empezado a cuestionar la pertinencia de esta práctica. Aunque en los hechos esto no se ha llegado a traducir en una ruptura, si ha implicado un cambio en el tipo de estrategias individuales y colectivas que despliegan los individuos y grupos domésticos para reproducirse socialmente.

A la par de las estrategias de inversión social, que buscan instaurar o mantener relaciones sociales directamente utilizables o movilizables en el corto o largo plazo, los agentes sociales de San Gregorio Zacapechpan muestran un interés *sui generis* por el desarrollo de prácticas orientadas a la acumulación de capital simbólico. A continuación se analizan las distintas prácticas que se abocan a la gestión de esta especie particular de capital, así como la

forma en que éstas han sido trastocadas por la intensidad con que se presenta el fenómeno migratorio.

7.4 El capital simbólico

Ligadas de manera muy estrecha a las estrategias de inversión social encontramos en toda la región de Cholula un interés muy marcado de los agentes sociales, por el desarrollo de estrategias orientadas a la acumulación de capital simbólico.

Como hemos mencionado anteriormente, esta especie particular de capital se identifica con ciertas propiedades impalpables, inefables y cuasi-carismáticas que parecen inherentes a la naturaleza del agente. Tales propiedades suelen llamarse, respeto, honorabilidad, autoridad, prestigio, reputación, notoriedad, etc. Bourdieu (1988) señala que el capital simbólico, así entendido, no es más que capital económico o cultural, en tanto conocido o reconocido. Y es que, en efecto, lejos de ser naturales o inherentes a la persona, estas propiedades sólo pueden existir en la medida en que sean reconocidas por los demás, es decir, son formas de crédito otorgados a unos agentes por otros agentes (Giménez, 1997)

Así, las estrategias de inversión simbólica se despliegan con el objeto de conservar o aumentar el capital de reconocimiento, respeto, honorabilidad; privilegiando al mismo tiempo la reproducción de los esquemas de percepción más favorables a sus propietarios y produciendo acciones susceptibles de ser apreciadas favorablemente según esas categorías.

En San Gregorio Zacapecpan, como en el resto de las juntas auxiliares de San Pedro Cholula, el sistema tradicional de cargos es la instancia que regula, administra y gestiona el capital simbólico entre los agentes. Este sistema, el cual constituye un rasgo característico de organización religiosa al interior de las comunidades de estudio, se puede concebir como una interrelación de campos (económico, cultural, social, pero sobre todo, simbólico) donde lo que está en juego es el prestigio y el poder.

El sistema tradicional de cargos, es ante todo, un sistema escalafonario con una jerarquía definida y estricta. Cada eslabón, implica una obligación, trae consigo ciertos derechos y supone un grado de reconocimiento, prestigio y respetabilidad acordes con el nivel del cargo

desempeñado. En San Gregorio Zacapechpan, el ingreso formal al sistema comienza con el matrimonio, evento a partir del cual comienza una larga trayectoria a lo largo de la cual se van alternando cargos religiosos y civiles, hasta que se ocupa el cargo de “fiscal” el cual habilita al agente social para ocupar el máximo cargo civil, que es el de presidente de la junta auxiliar. Es así como los campos político y religioso en esta localidad se vinculan a partir del capital simbólico.

Aquí el pueblo está acostumbrado que así como te casaste, empiezas. Para ser fiscal necesitas primero tus [mayordomías de] toros, luego ahí vienen tus [mayordomías de] flores en marzo y luego en diciembre tus flores y ya acabaste. Ya te reconoce el pueblo de la iglesia. Luego, pides de policía (...) acabas de hacer de policía y te apuntas para fiscal. Por suerte dice el pueblo, quiero que seas presidente, hijo de la chingada pues ahí ve todo el pueblo, hijole, va a ser presidente nos va a gobernar, pues si hizo sus cargos sí está bien que sea presidente, y si no, que vaya a la chingada el pendejo, no ha hecho de toros, no ha hecho de flores y cómo nos va a querer a mandar el cabrón, y no le dan ese cargo. Así es nuestro pueblo, va por etapas. (Eduardo Juan, 51 años)

De esta manera, el reconocimiento de la comunidad, y por tanto, la naturalización de las relaciones de dominación que el sistema tradicional de cargos establece en San Gregorio Zacapechpan ocurre únicamente a partir de la acumulación de capital simbólico a lo largo de los años.

Como se ha mencionado en los capítulos anteriores, las estrategias de inversión simbólica cobran especial relevancia en las localidades de estudio en virtud de los montos de capital económico y social que los grupos domésticos canalizan para su reconversión en capital simbólico. Los testimonios que rinden cuenta de los gastos que las familias destinan para acumular capital simbólico en San Gregorio Zacapechpan son elocuentes en este sentido, sobre todo si se considera que se trata de grupos domésticos campesinos, muchos de los cuales han tenido que recurrir a la migración para poder reproducirse socialmente.

Juan Cielo, presidente auxiliar de esta localidad, narra que cuando hizo su mayordomía de “toros y flores”, junto con otros 24 mayordomos, acordaron ese año aportar 8 mil pesos en cada una de las festividades del pueblo (16 de mayo y 25 de diciembre). En total, un aproximado de 400 mil pesos recolectados, tan sólo para esa mayordomía. Otros miembros de la comunidad

que fueron entrevistados coincidieron en los montos de dinero recolectados y gastados en éstas y otras festividades locales.

Necesitas tener tu lanita, creo que son de a 8 mil pesos para hacer flores, si tú te apuntas para hacer flores necesitas juntar tus 8 de marzo, son 8 de diciembre, son 16 mil pesos [en total], te apuntan y ya, hiciste tus carguitos (Eduardo Juan, 51 años)

Una fiesta, por ejemplo aquí la fiesta del patrón que es el 12 de marzo, casi todo el mes se llegan a gastar como unos 500 mil pesos, que quedan ahí nada más tirados (Delfino Cielo, 34 años)

Aquí quien se apunta a la comisión ya sabe a lo que le tira, ahorita cada integrante de la comisión fácil pondrá de 5 a 10 mil pesos extra de su bolsa, porque no se completó para los grupos, porque no se completó para los arcos, ellos tienen que pagarlo. (Juan Cielo, 36 años)

No es extraño que para un agente externo, resulte complicado entender la suma de dinero, tiempo y esfuerzo que los habitantes de San Gregorio Zacapecpan, y de toda la región de Cholula, destinan al desarrollo de las festividades religiosas y al cumplimiento de las obligaciones inherentes al sistema tradicional de cargos. A final de cuentas, el interés por acumular capital simbólico bajo esta modalidad tiene que ver con la existencia de esquemas de percepción que son compartidos por un grupo de agentes que, al ocupar posiciones similares en el espacio social, reconocen la lógica específica de esta forma de capital, o si se prefiere ver de otra manera, desconocen lo arbitrario de su posesión y su acumulación (Bourdieu, citado por Gutiérrez, 1997:39).

En el caso de San Gregorio Zacapecpan –quizá de las localidades analizadas, la que más se encuentra expuesta al crecimiento de la ciudad– la presencia de nuevos actores con esquemas de percepción, concepciones y jerarquías disímiles, ha comenzado a generar conflictos con los pobladores locales, sobre todo en lo que concierne al desempeño de los “cargos” tradicionales, y al monto de los recursos monetarios que se exige erogar a los agentes sociales que viven en esta localidad para financiar la vida ceremonial.

Han venido de fuera, vienen con las muchachas y se vienen a casar acá y de momento ya viven acá. Y sí hay problemas, porque dicen: oye cómo voy yo a hacer el cargo si pues yo no soy del pueblo, mejor que lo haga otro, y no, no es que seas del pueblo sino que a donde quiera que vayamos debemos hacer una labor comunitaria. (Juan Cielo, 36 años)

Conviene en este punto recordar que los aspectos religiosos forman, desde tiempos inmemoriales, parte fundamental en la constitución del espacio social cholulteca. La historia nos informa del carácter de ciudad sagrada que Cholula tenía a la llegada de los españoles. De acuerdo con Bonfil (1973:283), algunos cronistas se refieren a ella “como equivalente de la Meca o de Roma y alguno la llama la madre de la religión”. De este modo, la magnitud y vitalidad de la tradición religiosa en las localidades de estudio, así como el interés de los agentes en su perpetuación, no podrían entenderse sin hacer referencia a la antigua constitución de Cholula como un gran centro religioso.

Siendo lo religioso un factor preponderante que ha estado presente a lo largo de la trayectoria histórica, no debe sorprender que los agentes sociales otorguen una importancia central a las actividades orientadas a mantener vigentes las creencias y las prácticas religiosas, en detrimento de otros intereses individuales o colectivos.

[Con el dinero recolectado] ahorita van a cambiar la cruz de hasta arriba, ahorita acaban de arreglar el campanario, se restauró también la capilla que está entrando, a mano derecha. En lo civil no, porque en lo civil como prácticamente la mayoría de nosotros lo hemos visto mal, pues no le damos tanto. Inclusive si formáramos una comisión ahorita para una fiesta patronal y una comisión para alguna obra civil, la mayoría apoyaría en lo patronal antes que en las obras (...) es la mentalidad que tenemos aquí la gente, primero mi patrón, primero mi fiesta. (Juan Cielo, 36 años)

Ahora bien, pese a la poderosa tendencia de las prácticas religiosas a resistir los cambios, si asumimos como propia la propuesta de Bonfil (1973) –quien concibe el apego a las formas tradicionales en toda la región de Cholula como una forma de resistencia a la penetración por parte de la sociedad global– debemos vislumbrar al sistema tradicional de cargos como algo más que una forma de organización social cuya intención manifiesta se encuadra dentro de ese campo de la cultura que definimos como religión.

Bajo esta perspectiva, el sistema de cargos no es un hecho aislado, ni puede entenderse como el único elemento que se niega a morir frente a la modernización y el crecimiento urbano; es, ante todo, una forma de vida –la vida agraria– que está presente como parte de las contradicciones contenidas en el proceso de desarrollo. Así, en palabras de Bonfil “el sistema de cargos no es un rasgo aislado, y una condición central de su persistencia es precisamente que no

ocurre en forma particular, sino como parte de una forma de vida que es, en este caso, la unidad que persiste” (Ibid:286). Es ésta condición de resistencia, la que configura a esta forma particular de organización, como uno de los intereses constitutivos del campo en el que los agentes de las localidades objeto de este estudio se encuentran insertos.

Algunos de los testimonios recogidos en San Gregorio Zacapechpan, aluden al sistema tradicional de cargos como uno de los rasgos principales de la localidad, el cual funciona, al mismo tiempo, como un elemento diferenciador entre el modo de vida rural y el urbano. La diferencia en este caso, radica en las especies de capital que son susceptibles de reconvertirse en capital simbólico, y por tanto, ser eficientes en los campos político y religioso, donde se dirimen las posiciones de poder y dominio. En los pueblos: el capital social, económico e identitario invertido en el cumplimiento de las obligaciones impuestas por el sistema de cargos. En la ciudad, en cambio, el predominio del capital educativo, sobre otras especies de capital como una forma de acceso a las posiciones que implican el ejercicio de la violencia simbólica –y por tanto, consentida– sobre el resto de los agentes.

Se gasta mucho, pero aquí solamente así, porque de otra manera no hay cargos joven, ésa es la pinche mala costumbre del pueblo. Yo veo en Cholula [la cabecera] que no, ahí meten al presidente y no les importa si ha hecho sus cargos o no, y los que mandan son de afuera; legítimos nacidos de Cholula ya no. En Puebla hacen igual, hay gente de fuera y yo no sé por qué los meten; bueno, el estilo cuenta un chingo, ahí sí cuenta un chingo, porque saben bien la política, bien chingón estudian, pero veo que ya casi no hay como en los pueblos, como ahorita, que para meter a un canijo hay que hacer sus carguitos. Es diferente a un pueblo a la ciudad. (Eduardo Juan, 51 años)

Es tal el arraigo que tiene el sistema de cargos en el *habitus* de los agentes sociales de esta San Gregorio Zacapechpan, que incluso quienes han migrado, reproducen en sus nuevos espacios de interacción las prácticas religiosas locales, canalizando una parte significativa de sus recursos económicos a las festividades que se llevan a cabo en su localidad de origen.

[Los migrantes] nos han ayudado para el mantenimiento de la iglesia. Así como hay mayordomías acá, o existen mayordomías que de San Gregorio, de San Juanito; allá también celebran lo de la fiesta. A lo mejor no las mayordomías, pero sí lo de la fiesta y esos recursos que se recaban los mandan a la comisión, que utiliza la cooperación para la iglesia (...) realmente si ha cooperado muchísimo la gente que está en los EU (Juan Cielo, 36 años)

Esta situación, que se repite prácticamente en todas las localidades analizadas, es un indicador claro de la importancia que reviste para los agentes sociales que pertenecen a este espacio social la participación dentro del sistema de cargos, en tanto mecanismo que permite la conversión de capital de diferentes especies en capital simbólico que garantiza no sólo la pertenencia, sino el reconocimiento y el prestigio social comunitario del cual dependen las posiciones de poder y autoridad entre otras importantes funciones.

Una vez que hemos analizado la forma en que los habitantes de San Gregorio Zacapechpan despliegan estrategias orientadas a la acumulación de las distintas especies de capital, se abordarán en el siguiente apartado las transformaciones que, derivadas de su condición periurbana, han ocurrido en esta localidad a lo largo de los últimos años, en particular las que conciernen a la identidad y al *habitus* de los agentes sociales.

7.5 *Habitus* y cambios identitarios

Desde hace varios años la dinámica interna de la vida rural en San Gregorio Zacapechpan se ha venido transformando, tanto por el cambio del uso del espacio derivado de los procesos de crecimiento urbano, como por la paulatina incursión de miembros de familias rurales tradicionalmente reconocidas como agropecuarias, en escenarios distintos al histórico.

Las modificaciones que se han verificado a nivel de las estructuras sociales externas han generado cambios en el *habitus* de los agentes sociales, aunque no siempre en la misma dirección y mucho menos con la misma intensidad, ya que por lo regular, estructuras y disposiciones no cambian al mismo ritmo. De este modo, en esta localidad periurbana se puede observar cómo a nivel individual y colectivo coexisten las nuevas condiciones objetivas con las disposiciones que fueron adquiridas por los agentes con anterioridad. Asimismo, dado que al interior del espacio social los agentes ocupan posiciones diversas, y por tanto, composiciones de capital diferentes, los movimientos en el *habitus* no los afectan de la misma manera.

En San Gregorio Zacapechpan fue posible detectar que el sector que resiente de manera más intensa los desajustes que se dan entre estructura y prácticas, son los jóvenes. Enfrentados a

condiciones objetivas diferentes a las que afrontaron sus progenitores, los jóvenes de esta localidad han incorporado a la migración como una práctica que les permite superar las limitaciones inherentes a la actividad agrícola y mejorar su posición en el espacio social. La consecuencia directa es la escisión del grupo doméstico, la cual, en algunos casos, llega a adquirir el carácter de permanente.

La mayor parte de los jóvenes se va a Estados Unidos, ése es el futuro de ellos (...) es penoso, pero a veces los hijos se van por unos años, llegan a cambiar de mente y se olvidan de los padres (...) Le voy a contar lo que me dijo un señor de acá que tiene un hijo único (...) me dice: fíjate ese condenado de mi hijo, el único que tiene derecho de la casa porque es hombre, ya le dije: oye, tú vente para acá, yo ya no puedo trabajar mucho, vente por acá y te voy a dar la casa de una vez, órale, y los terrenos que te tocan. ¿Sabes qué me dijo? Me dijo: mira papá no necesito que me des la casa. Y entonces que hago. Véndala, yo no quiero nada que me dé. Vente para acá. No papá, yo no me voy a ir, yo estoy mejor acá que allá. Ésa es la respuesta. Toda la juventud sea dama o sea hombre su mirada es allá, pero para quedarse allá. Muchachas solteras se van y allá se quedan, se juntaron y ya no vienen, esa es la juventud, la juventud su mirada. (Teodoro Pérez, 73 años)

Hay mucha gente que se va, familias completas que se han ido, es algo que hemos ido observando aquí, familias completas que se van, que ya tienen su casa acá y que la dejan abandonada y se van. Digo, a veces nos vamos y qué vamos a buscar si acá tenemos todo. A lo mejor nomás para ir la pasando, pero vamos allá y nos acoplamos a otro mundo y ya no queremos regresar a nuestro pueblo. (Juan Cielo, 36 años)

“Cambiar de mente”, de “mirada” o “acoplarse a otro mundo” son expresiones que aluden precisamente al cambio en los esquemas de percepción, valoración y acción sobre el mundo social que ocurre en estos agentes sociales a partir de la experiencia migratoria y que se traduce en la ausencia definitiva de su localidad de origen, o en el desarrollo de nuevas prácticas sociales, formas de socialización, e incluso, de estrategias de reproducción en el caso de los que regresan. Así, es frecuente encontrar en los relatos de los entrevistados referencias a los cambios en las costumbres y tradiciones que han ocurrido en los últimos años, sobre todo por parte de los jóvenes migrantes, que son el sector más expuesto a la influencia de panoramas socioculturales inéditos que son incorporados, negociados y resignificados por las nuevas generaciones.

Aquí ya hacen fiesta de cholos, se visten con ropas muy grandes y andan en la calle; son los que andan pintando. Hace como dos años había aquí una banda de mujeres, que les decían la banda de Las Conejas, eran puras muchachas. Aquí en el pueblo han pintado

las paredes, aquí si ahorita lo ves el zaguán hay unas letras acá. Esto ya tiene como unos 7 o 8 años que ya empezó a suceder (...) en el pueblo antes no había eso. Ahora a buena edad los jóvenes ya toman ya fuman, las mujeres también se emborrachan. Antes ¿sabe qué pasaba? nada más las personas de edad, de unos 30 o 40 años ya empezaban a tomar, pero ahora hasta chicos de unos 15 a 17, 18 años ya se emborrachan, las señoritas también se echan su copas. Se está perdiendo el respeto. (Don Feliciano, 67 años)

Ahorita lo que nos encabrona son los pinches chamacos que andan pintando las paredes hasta de la iglesia, y aunque hay policías en el pueblo a lo mejor no salen a cuidar, o no sé, pero nunca los vemos. Son chamacos de acá del mismo pueblo. Son de acá, porque no vienen de afuera. (Eduardo Juan, 51 años)

Más allá del surgimiento de fenómenos sociales como el vandalismo, o de prácticas culturales inéditas como las “pintas” y “grafitis” que se observan en los muros de las casas y las bardas de esta localidad, en los últimos años se ha empezado a gestar un cambio de dimensiones relevantes, el cual se vincula con el crecimiento de la secta religiosa de los Testigos de Jehová. Al parecer esta religión encontró terreno fértil entre la población migrante de San Gregorio Zacapechpan, que en su tránsito por los Estados Unidos tuvo contacto de manera directa o indirecta con ella.

La conformación de nuevas identidades religiosas suele ser un aspecto sumamente importante, ya que por lo regular, la religión constituye una esfera de la vida que sólo es entendible dentro de la situación en la cual se produce y se reproduce. Esto significa que tiene una connotación situacional y temporal integrada a la cultura de la cual participa. El rompimiento de la hegemonía religiosa en el contexto de una comunidad rural como San Gregorio Zacapechpan, donde las prácticas religiosas forman parte de los intereses constitutivos del campo social, denota un movimiento de importantes dimensiones en el habitus de los agentes. Al ser la religión una esfera que atraviesa prácticamente todos los campos en esta localidad (económico, social, simbólico y hasta político) la adopción de una identidad religiosa inédita en la comunidad supone la producción de un nuevo patrón de prácticas sociales fundamentado en esquemas alternativos de percepción y valoración del mundo social.

En el caso de los agentes sociales que pertenecen a los Testigos de Jehová, estos se encuentran excluidos de las cooperaciones religiosas y del sistema de cargos tradicionales. Al ser una minoría, los miembros de esta iglesia se ven continuamente afectados en términos de las sanciones sociales que el resto de la comunidad les impone: continuamente son señalados por el

resto del pueblo, y las fiestas religiosas donde se reúne y socializa el resto de la comunidad les están vedadas. Asimismo, están fuera de la mayor parte de los circuitos comunitarios de producción y distribución de capital social. Como contrapartida, al estar eximidos del gasto suntuario y al permanecer fuera de las redes sociales que suponen la erogación permanente y continua de dinero, estos agentes disponen por lo regular mayor capital económico, susceptible de ser invertido en las actividades agrícolas u otras que representan una fuente de ingresos.

El disenso de estos agentes sociales se puede entender –entre otras cosas– como una apuesta por modificar total o parcialmente la estructura del campo, desacreditando y cuestionando la subespecie de capital (simbólico) sobre la que descansa la fuerza de sus adversarios, valorizando, al mismo tiempo, la especie de capital que ellos poseen (económico). El siguiente testimonio de un miembro de la iglesia de los Testigos de Jehová, ilustra de manera muy clara la forma en que se presenta esta disputa:

Yo ya no les coopero, y no me tienen que decir nada, pero si yo voy ahorita a la fiesta y me siento ahí y me dan mi botella, mi cerveza, pues cómo no, me tienen que señalar: éste que hace aquí si ya no coopera, no es católico, y ya de borrachera hasta me golpean (...) [en un video de la fiesta] salió cómo se emborracho el presidente, que la reina de fiestas patrias, que el presidente ya ni pudo dar bien el grito y ahí lo estaba viendo su hijo, y me dice [mi sobrino]: con razón no hacen negocio, mira nada más cuánto dinero tiran, por eso tío nosotros estamos bien acá, aquí no hacen esas fiestas (...) la raza americana no hace fiestas, no hay nada de esas costumbres, los americanos se van a sus negocios, ahorran su dinero y no gastan como acá.(...) por eso le digo que Estados Unidos es muy rico porque allá no hay estas fiestas. (Don Feliciano, 67 años)

Sin embargo, los Testigos de Jehová no son los únicos agentes que actualmente discuten y ponen en tela de juicio las tradiciones y costumbres del pueblo. En las entrevistas fue frecuente encontrar cuestionamientos de diversa índole dirigidos en contra de la cooperación comunitaria y del monto de recursos que los grupos domésticos canalizan al gasto suntuario.

Ya muchos dicen: no pues hay que quitar la tradición, porque es mucho dinero perdido, mejor que acoperemos para la familia para los niños que hace falta. Y sí, yo digo que sí; igual cuando hacen una fiesta de casamiento, pues para qué tanto si nomás es un rato la fiesta y luego toda la basura. Ya la gente se rumora así que tenemos cambiar ya estas costumbres porque es mucho dinero, la fiesta es puro baile y nomás puro dinero perdido, por eso digo que sí va a cambiar con el tiempo. (Natividad, 23 años)

Desafortunadamente lo de las fiestas pues no se puede quitar, pero a lo que yo voy es que se cambie un poco lo de tirar el dinero nada más (...) cuando yo me junté con mi esposa, mi mamá me decía: cástate. Un casamiento de los de acá, a cómo me caso mi mamá, estamos hablando de unos 70 a 80 mil pesos (...) entonces yo le decía a mi mamá: para qué me vas a casar, o sea, con todo lo que yo ya había ido a sufrir a Estados Unidos, le dije: para qué vas a gastar, mejor mira, si vas a gastar 70 dame 40, mi suegra que me dé 40 y ya, mi casa va a ser para toda la vida, en cambio mi fiesta es un solo día. (Delfino Cielo, 34 años)

Como se puede apreciar, la mayor parte de los cuestionamientos tienen un antecedente en la experiencia migratoria de los agentes sociales. En este sentido no es exagerado afirmar que la migración, como fenómeno reciente en esta localidad, constituye una de las principales instancias de confrontación de los *habitus* individuales. Pese a lo anterior, es necesario decir que hasta el momento no se ha producido, de modo generalizado, una ruptura que derive en el exterminio de las formas de organización comunitaria y de las prácticas religiosas y tradicionales, a partir de las cuales la población de San Gregorio Zacapechpan refrenda su identidad local. No hay que olvidar los límites que imponen las condiciones objetivas y la capacidad de los *habitus* para reproducirse y persistir a lo largo del tiempo.

Sin embargo esto no significa que las personas no puedan establecer negociaciones con sus propias tradiciones y costumbres, y que en algunos casos, se logren subvertir algunas reglas, y con ello, contribuir a la paulatina modificación de la estructura del campo.

En San Gregorio Zacapechpan, por ejemplo, un grupo de jóvenes consiguió recientemente romper con la tradición que imponía el cumplimiento riguroso de todos los cargos religiosos y civiles como requisito para aspirar a la presidencia de la junta auxiliar. Esto significó imponer al capital educativo y social por encima del capital simbólico que durante décadas había constituido la forma legítima de acceder a esta posición.

Antes de que yo entrara estábamos acostumbrados a que seamos gobernados por un presidente que haya cumplido todos sus cargos: mayordomo, fiscal, policía, todos sus cargos eclesiástico y civiles (...) pero los cargos eclesiásticos o civiles no avalaban que allá [en la cabecera municipal] les hicieran más caso, o que tuvieran más conocimientos. Logramos competir para esta administración dos jóvenes. Y, yo entré de 34 años y el otro muchacho tenía 34 o 33 y la gente lo vio bien, decía: ya por lo menos no nos van a

governar los *tiascas*⁷⁶ como antes, ya nos van a gobernar los jóvenes. (Juan Cielo, 36 años)

En respuesta a las modificaciones sucesivas que han registrado en los últimos años las condiciones objetivas, así como a las diversas y cada vez más variadas experiencias de los agentes sociales, se han empezado a gestar cambios relevantes en las estrategias de reproducción y en la forma de organización de los grupos domésticos de esta localidad. Quizá uno de los más evidentes se vincula a las denominadas “estrategias de fecundidad”.

En el apartado correspondiente al capital social se mencionó que históricamente las estrategias de fecundidad en San Gregorio Zacapecpan se habían orientado a la procreación de un alto número de hijos como una forma de inversión a largo plazo que permita cubrir los requerimientos de fuerza de trabajo que suponen las actividades agrícolas, así como asegurar la manutención y los cuidados de los progenitores durante la vejez. Sin embargo, a partir del contacto con el modo de vida urbano que se da a partir de la migración, algunos agentes han comenzado a cuestionar este tipo de prácticas reproductivas.

La familia ya empieza a planificar, pero antes tenían muchos hijos (...) [en Estados Unidos] lo que cambié fue mi forma de pensar, mi forma de vivir también, porque por ejemplo yo vengo de una familia donde digamos somos varios hermanos. Yo ahorita ya tengo tres hijos, y ya como que lo veo un poco exagerado. (Delfino Cielo, 34 años)

Dada la intensidad del fenómeno migratorio es previsible que la adopción de estas nuevas actitudes, pautas de comportamiento, esquemas de percepción, se traduzcan en un mediano plazo en la transformación del tamaño y composición de los grupos domésticos de esta localidad.

Entre los cambios más relevantes que se han generado en el interior de los grupos domésticos, destacan aquellos que tienen que ver con la transformación de los roles sociales y de género que resultan de la incursión de hombres y mujeres en escenarios no agrícolas, principalmente en los Estados Unidos.

⁷⁶ El término *tiachcauh* se utiliza para nombrar a aquella persona que ha cubierto todos sus cargos. De acuerdo con Bonfil (1973: 228) significa “hermano mayor, y persona, o cosa aventajada, mayor y más excelente que otras”.

Si bien la experiencia migratoria del jefe de familia no necesariamente acarrea cambios duraderos en la estructura de autoridad del grupo doméstico; cuando toda la familia migra, y las mujeres adoptan una participación más activa en la obtención de recursos para el hogar, es posible observar una redefinición del modelo tradicional de familia. Por lo regular, el desplazamiento de las mujeres y su creciente incursión en labores extradomésticas trae consigo la ampliación de los espacios de interacción en los que ellas participan. Esta situación suele introducir dudas o cuestionamientos en torno a sus historias de vida y a las relaciones que mantienen con los demás, al dejar al descubierto una diversidad de itinerarios sociales distintos a la domesticidad, y desnaturalizar las extenuantes cargas de trabajo y las responsabilidades asumidas como propias de su género.

Natividad es una mujer de 23 años de San Gregorio Zacapechpan que a los 14 años migró por vez primera a los Estados Unidos. Allá conoció a su marido y parió al primero de sus tres hijos. Aunque su situación familiar no es precaria –además de tierras para el cultivo, es dueña de una tienda y atiende junto con su marido un negocio de video– todavía sueña con regresar a los Estados Unidos donde trabajó la mayor parte del tiempo en un *dry cleaner*. Su testimonio es ilustrativo del gran cambio que a nivel personal y familiar supuso para ella la experiencia migratoria.

Yo estaba acá en el campo, y casi nunca nos dejaban trabajar fuera. Me recuerdo que yo quería ir a trabajar en Cholula. Recuerdo que abrieron una fábrica de gelatinas, pero no, casi en un pueblito de por sí no nos dejan, según que porque nos iban a llevar y que ya no íbamos a regresar, que mejor aquí en el campo, que aquí hace falta la gente, que qué íbamos a hacer allá, entonces me decidí y ya que me voy para el otro lado (...) allá vive uno más mejor que acá, allá vas sólo del trabajo a la casa y no haces otras actividades, y aquí no porque hay que venir al campo, y luego hay que hacer la comida, los niños, luego en la noche la tarea, hay muchas actividades así. Y allá no, porque nada más es uno, nada más el trabajo, y del trabajo a la casa y ya (...) antes la mujer era nada más en la casa, no salía a trabajar, y ahora no, ya sale a buscar un trabajo por ahí, a Cholula o afuera, pero antes no, antes nada más era el campo y en la casa. (...) pero como han venido cambiando las generaciones, pues todo cambia, por ejemplo mi mamá era así, de las personas que decían tenemos que cocinar y a fuerza se tenía que cocinar, o ir al campo. Y ahorita yo, pues salí al extranjero y ya conocí, vine y ya no tengo los mismos pensamientos que antes. (Natividad, 23 años)

Como se puede ver la migración internacional es un factor que puede llegar a inducir cambios en las relaciones y arreglos familiares a partir de la renegociación de los espacios y relaciones de género y poder al interior del grupo doméstico.

En este punto conviene retomar a Bourdieu (2002) quien postula que el grupo doméstico funciona a la vez como “cuerpo” y como “campo”. Al funcionar como “cuerpo”, actúa como una unidad frente al resto de los grupos domésticos con los cuales comparte y se disputa el espacio social, desplegando estrategias orientadas a incrementar el volumen y la estructura de su capital, y por tanto, a ocupar una posición de privilegio. Sin embargo, el grupo doméstico también suele funcionar como “campo”, es decir, como un espacio de juego donde existen relaciones de fuerza físicas, económicas, culturales y simbólicas, ligadas al volumen y estructura de capital que posee cada integrante del grupo, y donde se verifica una lucha permanente por conservar o transformar dichas relaciones.

El resquebrajamiento de la hegemonía del modelo familiar nuclear basado en el jefe varón proveedor exclusivo y la mujer ama de casa, ocurre en el marco de las luchas que se dan en el interior del grupo doméstico, el cual, al funcionar como “campo”, se convierte en escenario de una disputa simbólica por el poder.

En este punto conviene aclarar que la redefinición de roles y responsabilidades entre los miembros de los diferentes grupos domésticos migrantes no sucede de manera unilineal, como si fuera un modelo que progresa de modo constante y permanente desde la sumisión hacia la emancipación femenina. Por lo contrario, se trata de un proceso lento y ambivalente, cargado de conflictividad, el cual puede experimentar rupturas y retrocesos en situaciones y contextos particulares.

Con todo, a través de las entrevistas fue posible detectar cambios en los arreglos familiares que es necesario destacar, sobre todo porque implican movimientos en el *habitus* que tienen implicaciones relevantes para la reproducción social. Es el caso de la familia de Delfino Cielo, migrante de 36 años, quien señala que a partir de su estadía en los Estados Unidos cambió su “forma de pensar”, lo que en otras palabras significa que adquirió nuevos esquemas de percepción, evaluación y acción sobre el mundo social, en particular en lo que concierne a la relación con su familia.

Antes mi mamá hacía todo. Inclusive cuando yo empecé a crecer, tenía mis hermanas y yo les decía: saben qué, como yo trabajo, pues denme mi pantalón, mi camisa. Mi papá era una persona que era, se puede llamar machista, él cuando llegaba ya quería que estuviera la comida y si los niños se acercaban él los quitaba, él les decía: o me dan de comer a mí o le dan de comer a sus hijos. Y ahora no porque por ejemplo, mi esposa ahorita que tuvo el otro bebé, yo le cocino, yo le lavo, yo barro, yo atiendo mi casa. A mis hijos ahora yo los cambio, cuando eran pequeñitos yo les cambiaba el pañal, o sea, eso no me quita nada, eso fue lo que yo aprendí, porque si hubiera sido como mi papá le hubiera dicho: no pues a ver cómo te las arreglas, si no puedes caminar pues ahí a ver cómo caminas, pero no, en cuestión de eso también hubo un cambio. (Delfino Cielo, 34 años)

La redefinición de roles y asignaciones genéricas plantea cambios en las obligaciones, competencias y derechos de los integrantes de los grupos domésticos que las remodelan y, por ende, también lo hacen con el agregado social que es la comunidad. El testimonio anterior muestra cómo la vivencia en un entorno cultural distinto puede inducir cambios hacia relaciones de poder más igualitarias. Es previsible que algunas de estas modificaciones sean incorporadas a los aspectos ideológicos que se transmiten de una generación a otra, contribuyendo a transformar en el mediano plazo las relaciones de autoridad entre géneros que de manera histórica en esta localidad se caracterizan por ser desiguales.

Si bien, como hemos visto, la migración y el crecimiento urbano han empezado a generar cambios en los *habitus* de los agentes sociales de San Gregorio Zacapechpan, es necesario aclarar que estos cambios, dado que forman parte de las apuestas de algunos grupos domésticos por subvertir las reglas del juego en el campo, son todavía incipientes y hasta marginales. En efecto, las transformaciones de los modelos culturales y de valores no son el resultado de sustituciones mecánicas entre lo que se recibe del exterior y lo propio, entre las tradiciones y costumbres del lugar de origen y el nuevo contexto al que se enfrentan los agentes encuentra gracias a la migración. Lo que ocurre es un proceso de adaptación, durante el cual, las estructuras sociales y las nuevas disposiciones adquiridas por los agentes coexisten tanto a nivel individual como colectivo. En este proceso algunas prácticas sociales desaparecen, en tanto que otras permanecen, se negocian, o incluso se refuerzan.

A partir de la interacción con los habitantes de San Gregorio Zacapechpan se pudo observar que una de las dimensiones que pese a los cambios de las estructuras y de las disposiciones de los agentes se muestra más renuente a desaparecer, es el que se vincula a la

construcción identitaria. En esta localidad, más que en cualquiera de las analizadas anteriormente, la identidad campesina se encuentra vigente y goza de buena salud, incluso entre los agentes pluriactivos que desempeñan otro tipo de actividades además de las agrícolas. Esto no significa que la identidad no cambie, sino que es interés de los agentes conservarla porque es precisamente a partir de ella que construyen una definición acerca de sí mismos, de los otros, y del entorno que los rodea. En esta definición, la agricultura, más que una actividad económica, representa en su realización y en sus objetivos, un complejo entramado de una manera de ser y de vivir, una forma particular de relacionarse con la tierra y con el entorno.

Aunque parezca raro a mí me ha gustado siempre que me digan que soy campesino, inclusive ahorita que fui a registrar a mis hijos, ve que le piden a uno la ocupación, dije campesino. No, pero tiene usted una tienda, comerciante le ponemos. No, ponle campesino. Y donde sea, por ejemplo, también cuando estuve en Estados Unidos y me preguntaban que acá a qué me dedicaba, yo siempre contestaba que al campo. No sé, pero yo creo que como soy de acá, como que sí le tengo amor al campo. (Delfino Cielo, 34 años)

Este apego a la identidad campesina en una localidad periurbana de las características de San Gregorio Zacapechpan, se perfila como una fuente potencial de conflictos.

El crecimiento de las ciudades trae consigo no sólo una forma particular de organizar y gestionar el espacio, sino que adicionalmente incorpora nuevos actores, con esquemas de apreciación, valoración y acción distintos a los de los pobladores rurales. En una localidad que está sometida a la presión del crecimiento urbano, esto suele traducirse en una confrontación cotidiana y permanente de concepciones y jerarquías e intereses disímiles entre los agentes sociales que se disputan el territorio.

De las tres localidades analizadas, San Gregorio Zacapechpan es quizá la que más se encuentra expuesta al crecimiento urbano. En los últimos años, se han instalado en los límites de esta junta auxiliar fraccionamientos, y desarrollos inmobiliarios de alto valor residencial, donde residen habitantes de la capital que buscan establecerse fuera de la ciudad.

Frente a la expansión de la ciudad y el inminente arribo de nuevos actores, los campesinos de San Gregorio Zacapechpan han reforzado su identidad ampliando las distancias sociales entre “ellos” (los agricultores, los locales, los del pueblo) y los “otros” (los fuereños, los ciudadanos, los de Puebla). Este comportamiento ha derivado en diversas prácticas que buscan

limitar el crecimiento de lo urbano en su territorio. La negativa a vender los terrenos, por ejemplo, es una de ellas. Aunque cabe aclarar que dados los precios que han alcanzado algunos terrenos en esta localidad existen agentes sociales que ya han empezado a optar por vender.

En alguna ocasión, cuando el trabajo de campo en esta localidad estaba por terminar se llevó a cabo una reunión con las autoridades locales que recién se habían renovado. A diferencia de la administración anterior que había proporcionado facilidades para el desarrollo de esta investigación, la nueva presidencia auxiliar se negó a proporcionar el aval para continuar desarrollando el trabajo. Entre los motivos esgrimidos en aquella reunión se hacía alusión a casos concretos de personas ajenas a la comunidad que en ocasiones anteriores habían obtenido información que posteriormente fue usada para el desarrollo de proyectos inmobiliarios, la compra de terrenos, o la extracción de recursos naturales. Más allá de la veracidad de estos casos, la actitud distante y recelosa por parte de las autoridades locales constituyó un fuerte indicio de las tensiones sociales que existen entre actores rurales y urbanos, y de la intensidad del conflicto territorial que se vive en San Gregorio Zacapechpan desde hace varios años.

En el corto y mediano plazo es previsible que esta confrontación entre los modos de vida rural y urbano se intensifique, y que en el curso de este conflicto, las identidades rurales y urbanas, así como los *habitus* asociados a cada una de ellas, se modifiquen, redefinan y adapten.

7.6 A modo de resumen

Como se mencionó anteriormente, el desarrollo de infraestructura de riego y el cultivo de hortalizas que se comercializan con éxito en los mercados locales y regionales, ha posicionado a la agricultura como la práctica productiva dominante en esta localidad.

La orientación comercial de la agricultura que se desarrolla en San Gregorio Zacapechpan la configura como una de las principales fuentes de ingreso de los grupos domésticos, posición que comparte actualmente con la migración, práctica que en los últimos años se ha intensificado. Ambas actividades, a la vez que contribuyen de modo importante a la reproducción de las familias, subsidian las obligaciones de índole comunitaria referidas a los campos simbólico y social, llegando incluso –de acuerdo a los testimonios de algunos

informantes– a generar un aumento considerable en el gasto que los agentes destinan a la celebración de festividades religiosas, civiles y hasta familiares.

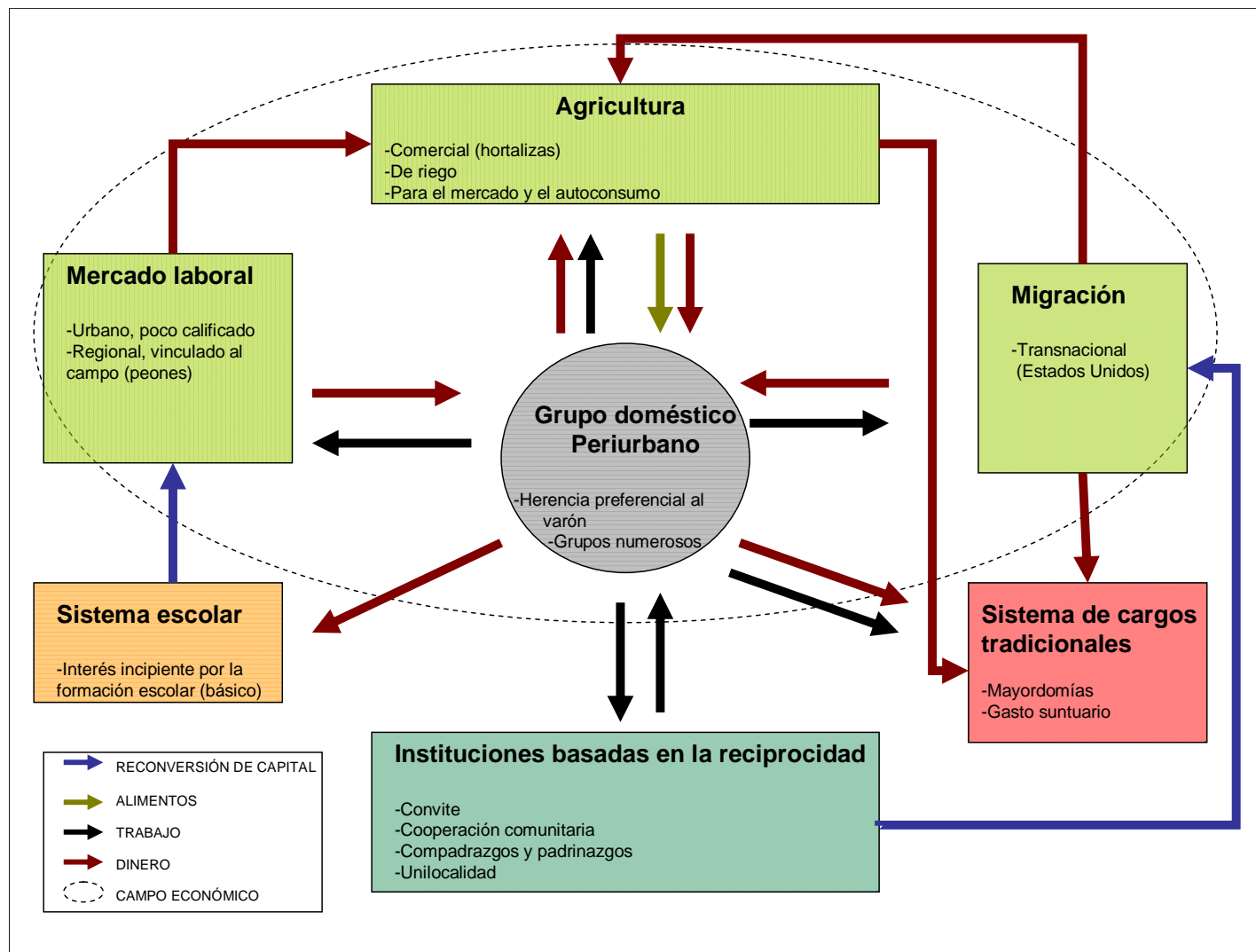
Pese a la importancia que reviste la acumulación de capital simbólico y social en toda la región de Cholula, patente en la cantidad de recursos materiales y humanos que los agentes destinan a su participación dentro de los sistemas que regulan la distribución de estas especies particulares de capital; en San Gregorio Zacapecpan, al igual que en el resto de las localidades analizadas, el capital dominante es el económico. De ahí que la mayor parte de las prácticas que despliegan los grupos domésticos –incluso las que se desarrollan en otros campos– busquen en una última instancia la reconversión.

Así, dada la cercanía que en términos geográficas guarda esta localidad con respecto a la ciudad y a los procesos urbanos, las inversiones de los grupos domésticos muestran cierto interés en la adquisición de capital cultural institucionalizado como una vía para la reconversión de capital escolar en capital económico. Aunque cabe agregar que ante la reciente intensificación de las prácticas migratorias, y los consiguientes cambios en la percepción acerca de los rendimientos que ofrece la migración transnacional con respecto a los que se derivan de la eventual inserción en el mercado laboral urbano, estas inversiones se manifiestan de forma por demás incipiente.

Por otro lado, al igual que ocurre en San Francisco Coapa, gran parte de las prácticas de reciprocidad que despliegan los grupos domésticos a nivel comunitario y que contribuyen a aumentar el volumen de capital social acumulado, están orientadas a la reconversión de capital económico, a través de las redes migratorias que facilitan el tránsito por la frontera y la obtención de un empleo en los Estados Unidos.

El cuadro que se muestra en la siguiente página ilustra la dinámica reproductiva de los grupos domésticos que habitan en San Gregorio Zacapecpan.

CUADRO 18. Dinámica reproductiva, San Gregorio Zacapecpan



Fuente: Elaboración propia.

DISCUSIÓN DE RESULTADOS Y CONCLUSIONES

A partir del análisis de los casos expuestos anteriormente se plantean una serie de conclusiones las cuales, a la vez que contribuyen a responder las preguntas que sirvieron de guía para la elaboración de esta investigación, brindan elementos para discutir y ampliar la hipótesis planteada originalmente.

Sobre las estrategias de reproducción social

Uno de los objetivos principales de la tesis consiste en identificar y caracterizar las estrategias de reproducción social que desarrollan los grupos domésticos en las tres localidades periurbanas seleccionadas en este estudio.

Tomando en consideración las diferentes clases de estrategias que Bourdieu (2002) identifica como parte de su propuesta teórica, así como otras, provenientes de diversos enfoques académicos (Sánchez, 1995; De Teresa, 1996; Pepin y Rendón, 1989; De Oliveira y Salles, 1989, Linck, 1982; Tacoli, 2003; Gómez, 1986) que abordan el tema de la reproducción –en particular la que desarrollan los grupos domésticos campesinos–, fue posible reconocer en las localidades de estudio un patrón de estrategias recurrentes que operan a diversas escalas, en los distintos campos (económico, cultural, social y simbólico), las cuales son desplegadas por los agentes sociales o sus familias con la finalidad de conservar o aumentar su patrimonio y, correlativamente, mejorar o mantener su posición en la estructura de relaciones de clase.

El análisis comparativo revela que pese a la importancia que tienen los capitales simbólico y social en las localidades de estudio, el capital económico se mantiene como la especie de capital dominante en relación a las otras variedades de capital, imponiendo su estructura a todos los campos (ver cuadros 20 a 22). Bajo esta premisa, destacan en primera instancia *las estrategias de inversión económica*, concebidas como el conjunto de prácticas desarrolladas por los grupos domésticos con el objetivo de perpetuar o aumentar el capital acumulado bajo diferentes especies.

CUADRO 19. Indicadores cuantitativos, localidades periurbanas seleccionadas

Localidad	Estrategias de inversión económica			Estrategia de diversificación de actividades (pluriactividad)			Estrategia de intensificación de la fuerza de trabajo familiar			Estrategia de diversificación de actividades (migración)	
	Actividad principal			Inserción laboral			Informalidad laboral			Crec. poblacional (TCPA)	
	Ocupada en el sector primario	Ocupada en el sector secundario	Ocupada en el sector terciario	Por cuenta propia	Jornalero o peón	Empleado u obrero	No remunerada	Menos de un salario mínimo	Sin seguro social	1990-2000 ¹	2000-2005
San Diego Cuachayotla	7.6%	68.7%	21.7%	54.6%	20.3%	25.0%	30.1%	16.0%	92.0%	4.70%	s/d
San Francisco Coapa	33.5%	52.1%	14.3%	48.5%	41.2%	10.2%	17.6%	30.8%	94.6%	-0.85%	-3.17%
San Gregorio Zacapechpan	72.5%	6.5%	21.0%	44.9%	29.5%	25.5%	23.9%	28.6%	94.6%	-1.23%	2.40%

Localidad	Estrategia de autoconsumo		Estrategias de inversión escolar					Estrategias de inversión social			
	Superficie cultivada		Escolaridad					Organización familiar			
	Maíz	Hortalizas ²	Sin instrucción	Primaria incompleta	Primaria completa	Instrucción secundaria	Instrucción media y superior	Tipo de familia	Patrón de residencia	Modalidad	Estrategia
San Diego Cuachayotla	16%	-	8.0%	23.9%	42.0%	18.0%	8.0%	Compuesta	Dependiente	Virilocal	Corresidencia
San Francisco Coapa	34%	3%	15.5%	44.5%	30.3%	7.6%	2.1%	Nuclear	Independiente	Neolocal	Neolocalidad
San Gregorio Zacapechpan	3.20%	24.10%	11.3%	31.4%	38.4%	13.3%	5.5%	Nuclear	Independiente	Neolocal	Neolocalidad

1/ Para San Diego Cuachayotla los años de referencia para calcular la TCPA fueron 1980-2000

2/ En el caso de San Francisco Coapa se trata de cultivo de frijol

Fuente: Elaboración propia con datos de INEGI (2000) (2005), Estadísticas y diagnósticos municipales y datos de las entrevistas.

En las localidades de estudio, dichas estrategias se conforman alrededor de una práctica productiva o social dominante, la cual constituye el eje en torno al cual se articulan el resto de las estrategias que emprenden los grupos domésticos. En San Diego Cuachayotla la actividad dominante es la producción de tabique; en San Francisco Coapa, la migración; y en San Gregorio Zacapechpan, la producción agrícola. En cada una de estas localidades, la naturaleza de la actividad productiva o social dominante, se convierte en uno de los determinantes principales tanto de la presencia, como de la intensidad con la cual se presentan el resto de las estrategias que inciden en el campo económico.

De esta forma, las diversas modalidades bajo las cuales se presentan las *estrategias de diversificación de labores* o las de *intensificación de la fuerza de trabajo familiar* (Salles, 1989) – por mencionar algunas de las que aparecen de manera recurrente en la literatura académica sobre los grupos domésticos campesinos– se encuentran en función de los atributos y características particulares que asume la actividad productiva o social dominante en cada localidad.

En el caso de San Diego Cuachayotla, por ejemplo, la magnitud de los requerimientos de fuerza de trabajo que demanda la producción semiartesanal de tabique obliga a involucrar a todos los miembros del grupo doméstico en esta actividad, con todas las implicaciones económicas, familiares y sociales que esto supone. De hecho, si se analizan las estadísticas (ver cuadro 19), se puede apreciar que esta localidad muestra un mayor porcentaje de población que trabaja sin recibir remuneración alguna, lo que parece denotar, entre otras cosas, un uso particularmente intensivo de la fuerza de trabajo familiar.

Cosa distinta ocurre en San Francisco Coapa, donde el predominio de la agricultura de temporal demanda la concurrencia de fuerza de trabajo únicamente durante cierta época del año, situación que se traduce en la ausencia o uso limitado de la *estrategia de intensificación de la fuerza de trabajo familiar*; aunque, tal como lo podemos apreciar en los cuadros anexos, esta condición abre la puerta al desarrollo de una *estrategia de diversificación de labores*, la cual ocurre a partir de la venta de su fuerza de trabajo como jornalero o peón en las localidades vecinas, o a partir de la migración internacional.

En tanto, los grupos domésticos de San Gregorio Zacapechpan, hacen uso moderado de ambas estrategias, ya que la agricultura de riego que se practica en la localidad, a la vez que

demanda su participación dentro de las actividades agrícolas que se desarrollan en el predio familiar, posibilita su participación en las explotaciones vecinas, o en otro tipo de actividades vinculadas a la agricultura, como el comercio.

En este punto resulta pertinente hacer una aclaración. De ninguna se afirma que la naturaleza de la actividad económica dominante sea el único factor que incide en la determinación del sistema de estrategias de reproducción social en cada una de las localidades (como veremos más adelante, las condiciones objetivas y la configuración específica de los grupos domésticos, son otros elementos relevantes a considerar); sin embargo, dada la preponderancia del campo económico sobre el resto de los campos sociales, interesa resaltar que constituye uno de los aspectos que más peso tienen en su definición.

Por otra parte, hay que considerar que los grupos domésticos de las tres localidades periurbanas analizadas en este trabajo continúan desarrollando –en mayor o en menor medida, y bajo distintas modalidades– las prácticas agrícolas. En ese sentido, comparten un rasgo en común, ampliamente documentado en diversos estudios (Chayanov, 1974; Gómez, 1986; Sánchez, 1995), el cual es típico de los grupos domésticos campesinos: *la estrategia de mantener una producción global que incluya el autoconsumo*. Éste no es un rasgo menor, en tanto escapa a una lógica estrictamente económica, configurándose como una estrategia que se implementa con un sentido especial de eficiencia, el cual busca garantizar las condiciones que hacen posible la reproducción del grupo doméstico. Así, más allá de cualquier consideración económica, podemos observar que el cultivo del maíz sigue siendo una constante en las tres localidades: se produce y consume en San Diego Cuachayotla, donde los espacios para el cultivo han quedado reducidos al traspatio; en San Francisco Coapa, donde la producción de este grano básico se combina con la de frijol; o incluso en San Gregorio Zacapecpan, donde coexiste –aunque en proporción menor– con el cultivo de hortalizas. En todos los casos la complementaridad que se da entre las actividades de autoabasto –entre las cuales habría que considerar también la producción avícola y ganadera de traspatio– y las remunerativas –que devienen fundamentalmente de la relación que se establece con el mercado– cumplen la función de apoyar, en su conjunto, la subsistencia del grupo doméstico.

Antes de continuar con el análisis, es necesario señalar que la mayor parte de las estrategias que se mencionan a continuación, se pueden catalogar como parte de las

denominadas *estrategias de reconversión*, las cuales consisten en la inversión de capital poseído bajo una especie particular, en otra distinta, con el objetivo de transformar la estructura patrimonial de capital hacia combinaciones que los agentes perciben como más eficientes.

Un ejemplo muy claro de la forma en que opera la reconversión de capitales, se puede apreciar en el despliegue de las *estrategias educativas* en sus dos principales vertientes: las que buscan incrementar el capital cultural institucionalizado –también llamadas *estrategias escolares*– con el objetivo de reconvertirlo en el largo plazo en capital económico; y las que buscan transmitir capital cultural incorporado.

En cuanto a las denominadas *estrategias escolares*, se puede afirmar que éstas se presentan de forma diferente en cada localidad, atendiendo a las expectativas que los grupos domésticos guardan con respecto a los rendimientos diferenciales, que en cada contexto, ofrecen los distintos instrumentos de reproducción a su alcance.

En San Diego Cuachayotla, la crisis de rentabilidad de la industria ladrillera aunada al explosivo crecimiento urbano, ha propiciado en los últimos años una reorientación de las apuestas de los agentes sociales hacia el campo escolar. Los agentes sociales de esta localidad perciben que la obtención de un título que acredite un nivel de formación superior les garantiza el acceso en condiciones más favorables al mercado de trabajo, el cual se configura como el instrumento de reproducción, que bajo el contexto actual, ofrece mayor rendimiento a sus inversiones.

Curiosamente, en San Francisco Coapa, se ha dado justo el proceso inverso. La crisis económica no ha sido, como en la localidad vecina, un aliciente para invertir en la obtención de un título escolar. La razón principal por la cual los grupos domésticos desdeñan la vía escolar como medio de ascenso social, radica en la posibilidad de migrar a los Estados Unidos. Esta práctica, sumamente arraigada en esta localidad, genera rendimientos diferenciales muy por arriba de los que ofrece cualquier otra actividad, incluso las que se desarrollan en contextos urbanos o profesionales. Así, para los agentes sociales de San Francisco Coapa, es la migración a los Estados Unidos y no el mercado de trabajo local o regional, el instrumento de reproducción que ofrece mayor rendimiento a sus inversiones.

Atenuado por el incipiente dinamismo de la agricultura comercial, en San Gregorio Zacapechpan sucede algo parecido. En estas dos últimas localidades, las inversiones de los agentes se concentran en el nivel primario, y sólo a veces, en el secundario, ciclos educativos que desde su perspectiva, garantizan la acumulación de capital escolar mínimo que se requiere para desempeñar con relativa eficiencia el rol de migrantes. Para los grupos domésticos de ambas localidades, invertir más allá de ese nivel carece de sentido.

A la par de las *estrategias de educativas* que buscan incorporar capital escolar, los grupos domésticos suelen emprender de manera cotidiana, subrepticia e inconsciente, a través de la pedagogía familiar, *estrategias de transmisión de capital cultural incorporado* a partir de las cuales se busca inculcar toda una serie de conocimientos, competencias y destrezas vinculadas al desarrollo de las prácticas productivas y sociales dominantes. En San Diego Cuachayotla, la adquisición de esta modalidad de capital abarca tanto a la agricultura tradicional, como a las labores que implica la producción de tabique. En San Francisco Coapa, además de los conocimientos inherentes a la actividad agrícola de temporal, los agentes sociales han comenzado a incorporar habilidades, destrezas, códigos e información vinculados al fenómeno migratorio y a las prácticas asociadas al mismo. Esta situación se replica en San Gregorio Zacapechpan, donde el bagaje de conocimientos inculcados a los agentes incluye además todos los relacionados con la agricultura comercial que se practica en esta localidad.

Asimismo, a partir de los testimonios recopilados en las tres localidades de estudio se pudo constatar la existencia de *estrategias éticas*, orientadas a inculcar la sumisión del individuo y de sus intereses, al grupo doméstico y a sus intereses superiores. Esta situación es particularmente evidente cuando se analizan las trayectorias de vida, las cargas de trabajo y las responsabilidades asignadas y aceptadas de forma “natural” por hombres y mujeres. Si bien suelen presentarse de manera espontánea y oculta, estas estrategias cumplen una función fundamental, ya que tienden a asegurar la transmisión ideológica –y por tanto la reproducción– de los valores sobre los cuales se fundamentan las distancias y las jerarquías sociales que existen al interior de los grupos domésticos.

Las *estrategias de inversión social* constituyen una modalidad que aparece de forma recurrente en los grupos domésticos de las tres localidades. Estas estrategias se despliegan con la intención de instaurar o mantener relaciones sociales directamente utilizables o movilizables en

el corto plazo, es decir, relaciones de las cuales se puedan derivar obligaciones durables, subjetivamente sentidas o institucionalmente garantizadas, convertidas en capital social mediante la alquimia del intercambio –de dinero, de trabajo, de tiempo– y por todo un trabajo específico de mantenimiento de relaciones sociales.

Las redes de parentesco, constituyen la primera instancia de conformación de capital social para los grupos domésticos analizados. Sin embargo, la forma en que se activan los principios de la interdependencia y solidaridad familiar alrededor de las acciones necesarias para la supervivencia colectiva, asumen en cada localidad características muy particulares.

En San Diego Cuachayotla, por ejemplo, la coresidencia –entendida como una estrategia de carácter temporal, que supone la convivencia de varias generaciones, emparentadas o no, al interior del grupo doméstico– predomina por encima de otras formas de organización familiar. En esta localidad, la *estrategia de coresidencia* asume un patrón “virilocal”, en el que las parejas de reciente formación se establecen en el lugar en el que residía el varón antes del matrimonio. El desarrollo de esta estrategia ofrece ventajas tanto para el grupo doméstico de reciente formación, como para el que lo acoge. A los grupos recién formados les permite mitigar los gastos asociados a los primeros años de matrimonio, favoreciendo la acumulación de capital económico que posibilite en el mediano plazo la independencia. A los segundos, les permite incrementar la fuerza laboral familiar disponible y emprender actividades que, por su propia naturaleza, exigen una cuota de esfuerzo físico que el grupo doméstico de origen no estaría en condiciones de cubrir por sí solo. Tal es el caso de la producción de tabique, la cual exige la confluencia de una cantidad importante de fuerza de trabajo individual, canalizada a la reproducción del grupo doméstico. Aquí se observa de manera muy clara cómo el capital social, generado a partir de los lazos de consanguinidad y las redes de parentesco, se convierte en otras especies de capital –fundamentalmente económico– a través del trabajo.

El caso de San Francisco Coapa y de San Gregorio Zacapechpan es distinto. En estas localidades, el fenómeno migratorio ha trastocado las estructuras de los grupos domésticos imponiendo nuevas formas de organización interna y confiriendo a las relaciones familiares un importante rol. A diferencia de San Diego Cuachayotla, donde predominan las familias compuestas estructuradas bajo un patrón de residencia dependiente y virilocal; en estas localidades abundan los hogares nucleares e independientes lo que implica la existencia de dos

estrategias distintas: la de coresidencia en San Diego Cuachayotla y la de neolocalidad en San Francisco Coapa y San Gregorio Zacapecpan.

El factor principal que explica las diferencias que existen entre estas localidades está vinculado –tal como se había advertido al principio de este apartado– al tipo de actividad productiva dominante en cada una de ellas. Así, mientras que en San Diego Cuachayotla la producción de tabique demanda la participación de la mayor cantidad de fuerza de trabajo disponible, en particular, fuerza de trabajo en edad productiva; la agricultura de temporal que se practica en San Francisco Coapa, y en menor medida la de riego que tiene lugar en San Gregorio Zacapecpan, demandan la concurrencia masiva de fuerza de trabajo sólo en algunas temporadas del año, y sólo para ciertas actividades. Adicionalmente, la intensidad con que se presenta el fenómeno migratorio en ambas localidades, permite a los grupos domésticos de reciente formación acumular en un plazo muy corto el suficiente capital económico que les permite independizarse y emprender una *estrategia de neolocalidad*. Lo anterior no significa que los grupos domésticos de estas comunidades no desarrollen estrategias orientadas a construir y afianzar sus redes de parentesco; de hecho, es en base a estas redes que pese a la salida constante de población, la producción agrícola local se puede mantener vigente. Asimismo, estas redes de interacción desempeñan un importante papel en el intercambio de información y la movilización de recursos que hacen posible la migración.

Adicionalmente, en las tres localidades se pudo constatar la presencia de *estrategias de cooperación y reciprocidad* (Gómez, 1986; De Oliveira y Salles, 1989) desplegadas con la intención de crear, reforzar y mantener vigente una red de vínculos sociales establecida entre los diferentes grupos domésticos. Esta red, construida a partir de la afinidad identitaria que implica la proximidad de los agentes en el espacio social, cumple un papel relevante en la conformación de mecanismos de seguridad, apoyo moral, solidaridad y ayuda mutua. Instituciones basadas en la reciprocidad y en el intercambio de favores, tales como el “compadrazgo”, “el convite” y la “cooperación comunitaria” forman parte de los instrumentos con que cuentan los grupos domésticos de las localidades de estudio para la construcción de lazos permanentes y útiles, de los cuales es posible extraer, eventualmente, beneficios materiales o simbólicos.

CUADRO 20. Cuadro comparativo, Estrategias de Reproducción Social, localidades seleccionadas (1)

LOCALIDADES	CAMPO ECONÓMICO (Estrategias de inversión económica)			CAMPO CULTURAL (Estrategias educativas)		
	De diversificación de labores	De intensificación de la fuerza de trabajo familiar	De autoconsumo	De inversión escolar	De transmisión de capital cultural incorporado	Éticas
San Diego Cuachayotla	Medianamente diversificada. La producción de tabique se combina con empleos temporales en el ámbito urbano o actividades vinculadas a la alfarería (venta de fuerza de trabajo en talleres locales, transporte y venta a mayoristas)	Uso intensivo de la fuerza de trabajo familiar debido a los requerimientos de mano de obra y fuerza física que demanda la producción de ladrillo.	Producción de maíz bajo sistema de traspatio. Presencia de ganado vacuno, ovino y cría de cerdos. Los productos se destinan principalmente al consumo familiar.	Estrategia reconocida y percibida como vía de ascenso social. Se destina gran cantidad de tiempo y recursos en la educación formal.	Incluye conocimientos, destrezas, competencias y habilidades vinculadas con la producción de tabique, y en menor medida, la agricultura de temporal	Observables en la obligación de heredar a todos los hijos un terreno; en la de cuidar a los padres en la vejez; y en la naturalización de la sumisión de las mujeres que las lleva a desarrollar dobles y hasta triples jornadas.
San Francisco Coapa	Muy diversificada. Prácticamente todos los grupos doméstico cuentan con familiares migrantes. Los que se quedan se contratan como jornaleros en localidades vecinas.	Uso moderado de la fuerza de trabajo familiar, debido que la agricultura de temporal demanda la concurrencia de mano de obra sólo en determinadas épocas del año.	Producción de maíz y frijol en espacios abiertos bajo sistema de temporal. Presencia de ganado vacuno, ovino, aves de corral y cría de cerdos. Los productos se destinan principalmente al consumo familiar	Poco desarrollada. Los agentes perfieren apostar a la migración. La escuela únicamente hasta el nivel primario o secundario.	Incluye conocimientos, destrezas, competencias y habilidades vinculadas con la agricultura de temporal y las prácticas migratorias	Observables en la obligación de heredar a todos los hijos un terreno; en la de cuidar a los padres en la vejez; y en la naturalización de la sumisión de las mujeres que las lleva a desarrollar dobles y hasta triples jornadas.
San Gregorio Zacapechpan	Muy diversificada. La mayor parte los grupos doméstico cuentan con familiares migrantes. Los que se quedan se contratan como jornaleros dentro de la misma localidad. Muchos de ellos comercializan sus productos en los mercados regionales.	Uso intensivo de la fuerza de trabajo acorde con la agricultura comercial que se desarrolla en la localidad.	Producción de hortalizas en espacios abiertos bajo sistema de riego. Aunque la mayor parte se comercializa una parte se destina al consumo familiar. Se cultiva maíz y existe presencia de ganado vacuno, ovino, aves de corral y cerdos.	Poco desarrollada. Los agentes perfieren apostar a la migración. La escuela únicamente hasta el nivel primario o secundario.	Incluye conocimientos, destrezas, competencias y habilidades vinculadas con la agricultura comercial y la migración	Observables en la obligación de heredar a todos los hijos un terreno; en la de cuidar a los padres en la vejez; y en la naturalización de la sumisión de las mujeres que las lleva a desarrollar dobles y hasta triples jornadas.

Fuente: Elaboración propia con datos de INEGI (2000) (2005), Estadísticas y diagnósticos municipales y datos de las entrevistas.

CUADRO 21. Cuadro comparativo, Estrategias de Reproducción Social, localidades seleccionadas (2)

LOCALIDADES	CAMPO SOCIAL (Estrategias de inversión social)			CAMPO FAMILIAR (Estrategias de inversión biológica)		
	De coresidencia	De unilocalidad	De cooperación y reciprocidad	De fecundidad	Matrimoniales	Testamentarias
San Diego Cuachayotla	Muy extendida. De carácter temporal. Asume un patrón virilocal.	Poco extendida	Verificable a partir de instituciones como el compadrazgo, el padrino, el convite y la cooperación comunitaria	Predominio de grupos domésticos numerosos		Predominio de sistema de herencia bilateral
San Francisco Coapa	Poco extendida. Estrategia actualmente en desuso.	Muy extendida. Estrategia desarrollada sobre todo por los grupos domésticos de reciente formación. Vinculada a la migración.	Verificable a partir de instituciones como el compadrazgo, el padrino, el convite y la cooperación comunitaria	Predominio de grupos domésticos numerosos	Predominio de matrimonio precoz	Predominio de sistema de herencia bilateral
San Gregorio Zacapechpan	Poco extendida. Estrategia actualmente en desuso.	Muy extendida. Estrategia desarrollada sobre todo por los grupos domésticos de reciente formación. Vinculada a la migración.	Verificable a partir de instituciones como el compadrazgo, el padrino, el convite y la cooperación comunitaria	Predominio de grupos domésticos numerosos		Predominio de sistema de herencia preferencial hacia los hijos varones. Vinculado al mantenimiento de la propiedad agrícola en escalas rentable

Fuente: Elaboración propia con datos de INEGI (2000) (2005), Estadísticas y diagnósticos municipales y datos de las entrevistas.

CUADRO 22. Cuadro comparativo, Estrategias de Reproducción Social, localidades seleccionadas (3)

LOCALIDADES	CAMPO SIMBÓLICO (Estrategias de inversión simbólica)	TODOS LOS CAMPOS (Otras estrategias)		
	De acumulación de capital simbólico	De reconversión	De ortodoxia	De herejía
San Diego Cuachayotla	Mediada por el sistema de cargos tradicionales, institución que administra la acumulación, distribución y consumo del capital de reconocimiento, respeto y hononrabilidad.	Ejemplo: En el caso de la estrategia de coresidencia el capital social (familiar) se convierte en capital económico, a partir de la participación del grupo doméstico de reciente formación en la producción de que desarrolla el grupo doméstico de origen,	Verificables a partir de las fuertes sanciones religiosas y hasta civiles impuestas a quienes incumplen con la cooperación comunitaria.	Ejemplo: Las expresiones recurrentes de hartazgo y cuestionamiento hacia el gasto suntuario en las festividades tradicionales y otras instituciones como la cooperación comunitaria.
San Francisco Coapa	Mediada por el sistema de cargos tradicionales, institución que administra la acumulación, distribución y consumo del capital de reconocimiento, respeto y hononrabilidad.	Ejemplo: El capital económico convertido en capital social a partir de las estrategias de cooperación y reciprocidad, se vuelve a reconvertir en capital económico, cuando un miembro de la comunidad recurre a las redes migratorias que facilitan el intercam	Verificables a partir de las fuertes sanciones religiosas y hasta civiles impuestas a quienes incumplen con la cooperación comunitaria. También en la resistencia a vender terrenos a personas ajenas a la comunidad.	Ejemplo: La adopción de nuevas actitudes, pautas de comportamiento y esquemas de percepción que trastocan la estructura y forma de organización tradicional del grupo doméstico (como el uso de técnicas de control natal o la transformación paulatina de los
San Gregorio Zacapechpan	Mediada por el sistema de cargos tradicionales, institución que administra la acumulación, distribución y consumo del capital de reconocimiento, respeto y hononrabilidad.	Ejemplo: A partir de las estrategias de inversión simbólica, el capital económico que implica el cumplimiento de los servicios y obligaciones inherentes al sistema de cargos tradicionales, se convierte en capital simbólico, y éste a su vez, se reconvierte	Verificables a partir de las fuertes sanciones religiosas y hasta civiles impuestas a quienes incumplen con la cooperación comunitaria. Visibles en la actitud hostil y recelosa hacia agentes provenientes del ámbito urbano.	Ejemplo: El crecimiento de la iglesia de los Testigos de Jeovhá, quienes por la naturaleza de sus creencias están exentos de la participación de el sistema de cargos y del gasto que ésta implica.

Fuente: Elaboración propia con datos de INEGI (2000) (2005), Estadísticas y diagnósticos municipales y datos de las entrevistas.

La importancia que otorgan los agentes sociales a los vínculos de parentesco –en particular aquellos que por constituirse en el interior del grupo doméstico son de naturaleza más sólida y permanente– explican también algunas de las *estrategias de inversión biológica* que se pueden apreciar en las localidades de estudio, tales como las *estrategias de fecundidad* –evidentes a partir del número considerable de hijos que tienen los grupos domésticos– y las *estrategias matrimoniales*, que en el caso particular de San Francisco Coapa muestran una acentuada tendencia hacia el matrimonio precoz. Ambas estrategias estarían orientadas a aumentar la fuerza de trabajo disponible al interior del grupo doméstico, así como a asegurar los cuidados continuos o discontinuos de los cónyuges en la vejez.

En cuanto a las *estrategias testamentarias*, las entrevistas realizadas en las localidades de estudio revelan el predominio de un sistema de herencia bilateral, en el que la tierra se hereda por igual a todos los descendientes, independientemente del orden de nacimiento y –al menos en el discurso de los agentes– sin importar el género. Esta situación ha conducido a un severo fraccionamiento de la propiedad agrícola en las tres localidades; aunque existe evidencia de que en San Gregorio Zacapechpan, donde los terrenos son productivos y económicamente viables, los grupos domésticos han desplegado “mecanismos correctores” que les permiten mantener la propiedad agrícola en una escala rentable. La herencia preferencial hacia los hijos varones, y la reagrupación de tierras con fines productivos, forman parte de estas prácticas que hacen viable y productiva la agricultura de riego en esta localidad.

Llama la atención la importancia que revisten las *estrategias de inversión simbólica* no sólo en las tres localidades de estudio, sino en toda la región de Cholula. El objetivo de estas estrategias es conservar o aumentar el capital de reconocimiento, respeto, prestigio, reputación de los agentes sociales; privilegiando, al mismo tiempo, la reproducción de los esquemas de percepción más favorables a sus propietarios y produciendo acciones susceptibles de ser apreciadas según esas categorías. El interés de los agentes sociales por acumular capital simbólico se manifiesta de manera muy clara en la enorme cantidad de recursos, tiempo y esfuerzos que canalizan hacia la participación dentro del sistema de cargos tradicionales, instancia que administra la acumulación, distribución y consumo de esta modalidad de capital sumamente apreciada entre los habitantes de esta región.

La conversión de capital económico y social en capital de reconocimiento y consagración, a través del sistema de cargos tradicionales, posibilita en las localidades de estudio la transfiguración de una relación de fuerza, en una relación de sentido. De esta forma, las jerarquías que impone el sistema tradicional de cargos, y las relaciones de dominación que de ellas se desprenden, parecen naturales o evidentes a los agentes sociales que comparten un mismo *habitus*, legitimando el ejercicio de lo que Bourdieu (2007) denomina “violencia simbólica”.

El ejercicio de esta violencia simbólica se manifiesta en la imposición de una visión legítima del mundo social, sus divisiones y sus reglas. No es casual que en la mayor parte de las localidades de estudio, la acumulación de capital simbólico –vía la participación en el sistema de cargos– constituya un requisito ineludible para ocupar cualquier posición de autoridad, no solamente en los ámbitos religioso y comunitario, sino incluso, en los ámbitos político y civil.

Finalmente, en el recuento de las estrategias de reproducción, habría que mencionar las *estrategias de ortodoxia o conservación* orientadas a perpetuar el sistema tal cual está instituido, y las *estrategias de herejía o de subversión*, que intentan cambiar la definición de lo que cuenta como capital legítimo dentro del campo.

Las primeras toman la forma de resistencias, por parte de los agentes sociales que concentran o monopolizan el capital específico de cada campo, a modificar la estructura y la naturaleza de los capitales que son eficientes en el mismo. Estas resistencias asumen por lo regular diversas formas de control social que van desde la censura o la reprobación pública, hasta sanciones de índole comunitaria que tienden a homogeneizar la conducta de los agentes sociales (la negación de servicios religiosos y hasta civiles, a quienes por alguna razón incumplen con la cooperación comunitaria es un ejemplo de ello).

Sin embargo, en un contexto donde las condiciones objetivas están sometidas a cambios y transformaciones profundas (como sucede en el periurbano), o donde la subjetividad de los agentes sociales se ve trastocada por experiencias vitales (como las asociadas a la migración internacional), es posible que se gesten *estrategias de subversión* que desafían el orden social establecido y que pretenden cambiar la estructura y las reglas fundamentales del juego.

La dinámica antagónica entre ambas estrategias se puede observar de manera muy clara en la forma en que algunos sujetos sociales –en particular, la población más joven, con

experiencia como migrante— tienden a cuestionar las obligaciones y las jerarquías impuestas por el sistema de cargos tradicionales. O en el modo en que los jóvenes se muestran renuentes a continuar con las prácticas agrícolas, o a seguir estudiando más allá del ciclo secundario. Asimismo, la adopción de nuevas actitudes, pautas de comportamiento, esquemas de percepción, que trastocan la estructura y las formas de organización tradicional de los grupos domésticos (como el uso incipiente de técnicas de control natal o la transformación paulatina de los roles sociales y de género) podrían encuadrar como parte de estas estrategias heréticas. En algunas de las localidades de estudio este cuestionamiento ha derivado en rupturas parciales (el caso del crecimiento de las sectas religiosas en la localidad de San Gregorio Zacapecpan), o en la subversión de las reglas del juego (el caso de los jóvenes de San Gregorio que rompieron con la tradición que imponía el cumplimiento riguroso de todos los cargos religiosos para aspirar al máximo cargo civil), incidiendo, por tanto, en la modificación de la estructura del campo.

Como se puede observar, las estrategias descritas con anterioridad se presentan de forma distinta en cada localidad, mostrando variaciones en cuanto a su manifestación, grado de intensidad, así como en las diversas modalidades bajo las cuales se articulan unas con otras, conformando un sistema de prácticas que se encuentra estrechamente ligado a la construcción social del territorio.

Sobre la dinámica reproductiva de los grupos domésticos periurbanos

Si bien es posible trazar de modo muy general una trayectoria “modal” que rinda cuenta de las estrategias recurrentes en cada una de las localidades de estudio; encontraremos en cada uno de los casos analizados, grupos domésticos que por distintas razones se alejan de la misma. Esta situación nos lleva a profundizar en otra de las preguntas de investigación planteadas al inicio de este trabajo: la que se interroga acerca del modo en que se producen y reproducen en lo cotidiano las prácticas sociales, que en su conjunto, integran las estrategias de reproducción social.

Para contestar esta pregunta tiene sentido retomar la propuesta de Bourdieu (2002:7) quien afirma que las estrategias de reproducción social constituyen un sistema, y que como tal,

éste se encuentra supeditado a los principios de suplencias funcionales y efectos compensatorios ligados a la unidad de función. Esto significa que las estrategias son flexibles y se adaptan al entorno, por lo que una estrategia puede desplegarse para cubrir el fracaso de otra. Las estrategias escolares, por ejemplo, suelen desplegarse frente a la imposibilidad de seguir manteniendo la reproducción a partir de las estrategias de inversión económica tradicionales, ya sea por efecto de un contexto económico adverso, o por el fracaso en las estrategias de fecundidad del grupo doméstico, que por intermedio del número y sexo de los hijos, determinan la cantidad de fuerza de trabajo disponible, y por tanto, la viabilidad de la actividad económica dominante.

Lo anterior nos lleva a definir un par de características adicionales propias de los sistemas de estrategias de reproducción social: su articulación cronológica e irreversible. Esto significa que los grupos domésticos desarrollan sus estrategias en diferentes momentos de su ciclo de vida, atendiendo a los resultados de aquellas que les han precedido o que tienen un alcance temporal más corto. Esta idea no es nueva, Bourdieu (2002) ya la había señalado en su estudio sobre las estrategias de reproducción y modos de dominación, afirmando incluso que esta condición de interdependencia podría llegar a extenderse a varias generaciones, por lo que una familia podría estar obligada a desarrollar durante un largo tiempo estrategias orientadas a restablecer la posición material y simbólica que llegó a ocupar en el pasado.

El análisis comparativo de los sistemas de estrategias de reproducción social presentes en las localidades de estudio, permitió identificar dos aspectos clave en la determinación del tipo de estrategias que despliegan los grupos domésticos estudiados: el contexto local y la estructura y trayectoria de las familias.

En cuanto al primero, valga decir que éste se encuentra determinado por las estructuras sociales externas (o condiciones objetivas) que limitan o habilitan a los agentes sociales. En este sentido cobran relevancia las características propias del espacio local: la cantidad y calidad de los recursos disponibles, su grado y forma de integración al mercado, así como su evolución a lo largo de tiempo.

El segundo aspecto contempla, las características sociodemográficas de los grupos domésticos (ciclo de vida, composición de parentesco, tamaño y estructura genérica y etaria de

las unidades); y la trayectoria vital de los mismos, en términos del recorrido histórico realizado para llegar a ocupar la posición, que en un momento determinado, detentan en el espacio social.

Ambos aspectos se interrelacionan y afectan mutuamente en una dinámica generadora de prácticas sociales –que integran en su conjunto el sistema de estrategias de reproducción– que son fruto de la interiorización de las condiciones estructurales (el *habitus*) y de las experiencias colectivas e individuales de los agentes sociales.

De esta forma, cualquier cambio drástico que se presente en la estructura y composición de los grupos domésticos, así como en los diversos aspectos que conforman el contexto específico en el cual se inserta la reproducción (estructura productiva, mercados de trabajo, procesos sociodemográficos, políticas públicas y otras) pueden dar lugar a movimientos en el *habitus*, y por tanto, a ajustes coyunturales o permanentes en las estrategias que los agentes sociales despliegan cotidianamente.

Sobre los factores diferenciadores en las localidades de estudio

Una vez que se ha descrito la mecánica social que subyace tras la producción y reproducción de estrategias por parte de los grupos domésticos, queda por responder a la interrogante, formulada al inicio de esta investigación, acerca de los factores críticos que –en el caso concreto de las localidades que son objeto de estudio– inciden en la diferenciación de las estrategias de reproducción social.

A partir de la revisión de literatura, el trabajo de campo y el análisis comparativo (ver cuadro 19 en el anexo), fue posible definir una serie de factores estructurales, que para el caso concreto de las localidades de estudio, determina, las características que asume el sistema de estrategias de reproducción social.

- a) *Grado de fragmentación de la tierra.* El tamaño de la propiedad bajo control del grupo doméstico constituye sin duda uno de los factores más importantes en la determinación del tipo de actividad productiva alrededor de la cual se articularán el resto de las estrategias de reproducción social. En el caso de las localidades periurbanas que cuentan

con antecedentes rurales, este factor cobra especial relevancia, ya que actividades como la agricultura, que requieren de un soporte físico mínimo para poder desarrollarse, sólo encontrarán cabida en contextos donde el factor tierra continúe estando disponible a escalas rentables. Así, la carencia de tierra o la excesiva pulverización de la misma, orillarán a los grupos domésticos a desarrollar estrategias de inversión económica sustentadas en otro tipo de actividades (como es el caso de la producción de ladrillo en San Diego Cuachayotla), y a emprender estrategias que reduzcan la presión poblacional sobre la propiedad agrícola y que generen a su vez ingresos adicionales (el caso de la migración en San Francisco Coapa); o a desarrollar mecanismos correctores que permitan mantener la propiedad agrícola en escalas productivas (el caso de la reagrupación de tierras o los cambios en las estrategias testamentarias en San Gregorio Zacapechpan).

- b) *Cantidad y calidad de recursos disponibles.* En el caso concreto de las localidades de estudio, la presencia de agua y tierra en cantidad y calidad suficiente, asume un carácter crucial en tanto que ambos recursos constituyen el sustrato material imprescindible para el desarrollo de la agricultura y la alfarería, actividades que históricamente se encuentran arraigadas en la región. La abundancia o escasez de estos recursos a escala local se convierte en un determinante, no sólo del tipo de actividad económica dominante (agricultura, alfarería o migración); sino además, de la modalidad específica bajo la cual ésta se lleva a cabo (en el caso de la agricultura, los sistemas de riego, temporal o traspatio; y en el de la alfarería, la producción a nivel doméstico o industrial), así como de la orientación y destino final de sus productos (para el consumo familiar o al mercado).
- c) *Localización e infraestructura.* Más allá de los factores geográficos que definen las condiciones climáticas y agroecológicas de cada una de las localidades, interesa destacar dos aspectos que inciden en la conformación –y por tanto en la diferenciación– de los sistemas de reproducción social presentes en las localidades de estudio. El primero de ellos es la cercanía con la ciudad, no sólo en términos de distancia geográfica, sino

también en el grado de penetración de procesos y modos de vida urbanos (aspecto que explica –entre muchos otros– las diferencias notables en el tipo de estrategias identificadas en San Diego Cuachayotla y San Gregorio Zacapechpan, ambas localidades ubicadas prácticamente a la misma distancia de la cabecera municipal). El segundo, tiene que ver con el desarrollo de infraestructura que permita el aprovechamiento de los recursos disponibles, así como su canalización y vinculación con el mercado. Ejemplo de ello es el sistema de estrategias centrado en la producción de tabique que predomina en San Diego Cuachayotla, el cual no se puede explicar sin atender a la ubicación estratégica de esta localidad, al pie de una de las carreteras federales más transitadas de todo país (la México-Puebla) que la vincula tanto con el Distrito Federal, como con la capital del estado. Lo mismo podríamos decir del sistema de estrategias centrado en la agricultura que predomina en San Gregorio Zacapechpan, localidad que además de estar ubicada cerca de los principales centros de acopio y comercialización de productos agrícolas, cuenta desde hace ya varias décadas con infraestructura que le permite explotar los depósitos subterráneos de agua y distribuir con oportunidad el recurso entre los productores locales.

Debido a que los grupos domésticos de cada localidad se encuentran igualmente expuestos –y por tanto afectados– por las condicionantes estructurales mencionadas anteriormente, es previsible que en cada una de ellas prevalezca un patrón de prácticas sociales, con características muy similares, que tiende a reproducirse.

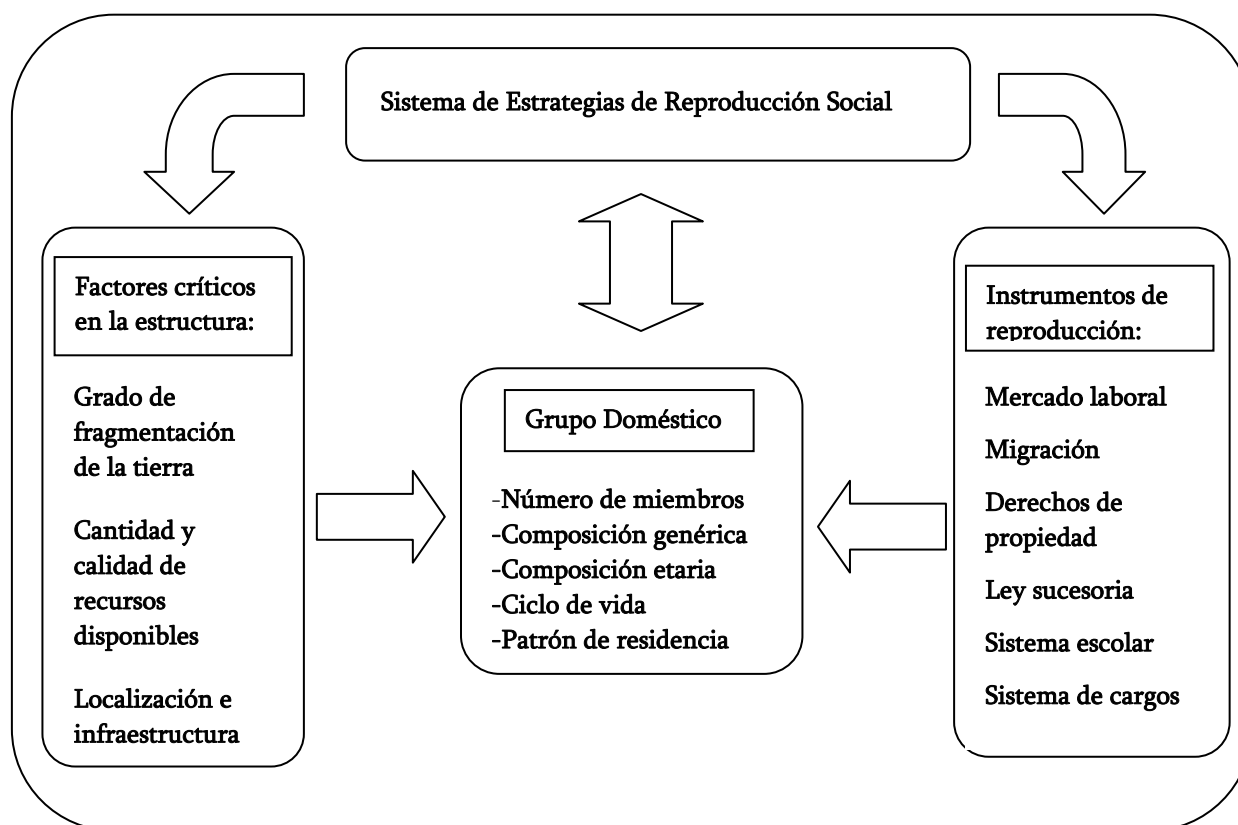
En este sentido, las diferencias que se presentan al interior de cada localidad, responden a la interacción de estos factores críticos con las distintas configuraciones familiares, trayectorias y experiencias subjetivas de los agentes sociales; así como con los instrumentos de reproducción a su alcance (mercado de trabajo, derechos de propiedad, sistema escolar, ley sucesoria y otras) de cuyo estado y nivel de desarrollo, depende el rendimiento de las distintas inversiones que los agentes llevan a cabo.

CUADRO 23. Factores críticos en la estructura, localidades de estudio

Localidades	Grado de fragmentación de la tierra	Cantidad y calidad de recursos disponibles	Localización e infraestructura
San Diego Cuachayotla	Muy fragmentado. Traza urbana. Las parcelas se miden por surcos.	Suelos fértiles, profundos, sin pedregosidad superficial. Aptos para agricultura mecanizada. Potencial productivo medio a alto.	A 1 kilómetro de la cabecera municipal. Ubicada a un costado de la carretera federal México-Puebla. Es la localidad más cercana a la capital del estado
San Francisco Coapa	Fragmentado. Espacios abiertos. Condición de minifundio improductivo.	Suelos fértiles, profundos, sin pedregosidad superficial. Aptos para agricultura mecanizada. Potencial productivo medio a alto.	A 7 kilómetros de la cabecera municipal. Es la localidad más aislada. Se llega por vías secundarias
San Gregorio Zacapechpan	Fragmentado. Espacios abiertos. Condición de minifundio productivo.	Suelos fértiles, profundos, sin pedregosidad superficial. Aptos para agricultura mecanizada. Potencial productivo alto	A 1.5 km de la cabecera municipal. Colindante con zonas urbanas. Sujeta a intereses inmobiliarios Cuenta con infraestructura de riego.

Fuente: Elaboración propia con datos de INEGI (2000) (2005), Estadísticas y diagnósticos municipales y datos de las entrevistas.

DIAGRAMA 5. Dinámica reproductiva, localidades de estudio



Fuente: Elaboración propia, 2010.

Sobre el papel de las prácticas asociadas al modo de vida rural

Queda por contestar la pregunta de investigación que busca profundizar acerca del papel que desempeñan las prácticas asociadas al modo de vida rural, en los sistemas de reproducción social identificados en este estudio.

Lo primero que habría que decir al respecto es que en las tres localidades analizadas las prácticas agrícolas están presentes –en mayor o menor medida– como parte de las estrategias de reproducción de los grupos domésticos.

CUADRO 24. Agricultura, localidades de estudio

Localidades	Tipo de agricultura	Modalidad	Productos	Destino de la producción	Funciones relevantes
San Diego Cuachayotla	Temporal	Traspatio	Maíz	Autoconsumo	*Reducción de la inseguridad alimentaria. *Uso productivo de recursos disponibles y no utilizados
San Francisco Coapa	Temporal	A cielo abierto	Maíz, frijol	Autoconsumo	*Reducción de la inseguridad alimentaria. *Uso productivo de recursos disponibles y no utilizados
San Gregorio Zacapechpan	De riego	A cielo abierto	Hortalizas (cilantro, calabaza, ejote, nopal, lechuga, espinaca, rábano, cebolla y coliflor)	Mercado y autoconsumo	*Reducción de la inseguridad alimentaria. *Uso productivo de recursos disponibles y no utilizados. *Actividad generadora de ingresos

Fuente: Elaboración propia con datos de INEGI (2000) (2005), Estadísticas y diagnósticos municipales y datos de las entrevistas.

En términos generales, la agricultura que se desarrolla en esta región comparte una serie de rasgos comunes derivados fundamentalmente de su carácter periurbano. Destaca entre ellos el tiempo que los agentes destinan a las prácticas agrícolas, ya que a diferencia de los contextos netamente rurales, donde la agricultura se asume como una actividad exclusiva de los grupos domésticos; en las localidades de estudio ésta se concibe como una actividad complementaria,

desarrollada a tiempo parcial, que se integra por lo regular a otras actividades generadoras de ingreso. Otro rasgo en común tiene que ver con la integración de la agricultura al sistema económico y ecológico urbano, situación que se suele traducir en restricciones de muy diversa índole derivadas de la relación de dependencia y subordinación que se establece con los núcleos urbanos. Finalmente, vale la pena señalar que en las tres localidades estudiadas se pudo detectar un conjunto de factores históricos y socioculturales que posicionan a la agricultura como una práctica relevante, fuertemente arraigada en el *habitus* de los habitantes locales, cuya práctica responde a consideraciones que superan cualquier racionalidad de índole económica y se asocia a la persistencia de un modo de vida del que no quieren desprenderse. En este sentido, tener un terreno, cultivar la tierra y transmitir a los hijos el conocimiento necesario para hacerla producir, forman parte de los intereses de los grupos domésticos estudiados, los cuales despliegan toda una serie de prácticas que tienden a asegurar la permanencia de un modo de vida en donde la actividad agrícola forma parte de su identidad.

El análisis de los sistemas de estrategias de reproducción social en las localidades de estudio revela que la agricultura desempeña, además de una importante función en la recreación de la identidad vinculada al modo de vida rural, al menos otras tres importantes funciones:

- a) *Reducción de la inseguridad alimentaria.* En un ámbito como el periurbano donde el crecimiento de la ciudad tiende a imponer su lógica, generando incertidumbre entre los agentes sociales, la agricultura constituye una práctica relevante que permite afrontar el acceso inadecuado, poco confiable, o irregular de la provisión de alimentos. Si bien la agricultura que practica en las localidades periurbanas objeto de este estudio difiere en términos del soporte físico en el cual se desarrolla (traspatio/campo abierto), en el destino principal de sus productos (autoconsumo/mercado) y en la modalidad bajo la cual se practica (temporal/riego), se puede afirmar que en las tres localidades el componente de autosubsistencia es un elemento que está siempre presente como parte de las estrategias de reproducción. Esta relevante función explica la persistencia de las prácticas agrícolas en localidades cuya configuración territorial responde más a contextos urbanos (San Diego Cuachayotla) o en donde existen restricciones de índole agroecológica para el desarrollo de esta actividad a nivel comercial y productivo (San

Francisco Coapa). La capacidad de la agricultura para satisfacer las necesidades alimenticias en situaciones de emergencia o de crisis, justifica también el patrón de cultivo típico que predomina en estas localidades: el maíz y el frijol, como productos fuertemente ligados a la dieta de los grupos domésticos, asociada al modo de vida rural.

- b) *Uso productivo de recursos disponibles y no utilizados.* Uno de los aspectos principales que diferencian a la agricultura urbana y periurbana, de la agricultura tradicional, es su capacidad de adaptación. En efecto, para poder sobrevivir, la agricultura periurbana debe ser innovadora y adaptarse a un ambiente que cambia rápidamente, lidiar con las restricciones que impone la dinámica de la ciudad y aprovechar más eficazmente los activos y los flujos de recursos generados por la urbe. En el caso de las localidades de estudio, esta capacidad queda patente en las diversas modalidades bajo las cuales se practica la agricultura. De la agricultura comercial desarrollada en espacios abiertos, específicamente dispuestos y acondicionados para la producción a escalas productivas (San Gregorio Zacapechpan); a la agricultura que se practica en áreas cerradas, concentradas y densamente edificadas, en donde el uso del espacio, más que productivo, es netamente habitacional (San Diego Cuachayotla); pasando por la agricultura de autoconsumo en condiciones temporal (San Francisco Coapa), la agricultura periurbana muestra una gran capacidad para adaptarse a las condiciones objetivas particulares del territorio sobre el cual se practica. Como parte de los mecanismos de adaptación, la agricultura que se desarrolla en estas localidades hace uso intensivo de los recursos humanos, materiales y espaciales disponibles, a la vez que otorga un uso productivo a los recursos insuficientemente utilizados, sobre todo, a la mano de obra desempleada. Este último aspecto es muy relevante en tanto que genera a nivel local y regional oportunidades de empleo productivo que puede desarrollar la población a tiempo parcial, en combinación con otras actividades generadoras de ingreso. De esta manera la agricultura constituye una herramienta útil en la lucha contra la desocupación, el empobrecimiento y la marginación.

- c) *Actividad generadora de ingresos.* No es el caso de todas las localidades de estudio. Pero sí el de San Gregorio Zacapecpan, localidad en la cual existen condiciones propicias para el desarrollo de la agricultura de riego y donde las prácticas agrícolas contribuyen no sólo con la alimentación del grupo doméstico, sino que además, se perfilan como una importante actividad generadora de ingresos. Dada su especial configuración y sus muy peculiares características, se considera que la agricultura que se desarrolla en esta localidad puede generar cierto tipo de ventajas comparativas con respecto a la agricultura tradicional que se practica en los espacios rurales. Dichas ventajas radican, en gran parte, en la cercanía que guarda la localidad con los núcleos urbanos y en su capacidad de adaptabilidad y movilidad con respecto a la agricultura que se practica en otros espacios. Con base en estas condiciones, los campesinos de esta población han alineado la producción agrícola con las preferencias de los consumidores, cultivando productos especializados u otros que incorporan un alto valor agregado –como las hortalizas– en lugar de los cultivos básicos tradicionales. En este sentido, la ubicación privilegiada de esta localidad con respecto a los principales centros de comercialización regional y a los núcleos urbanos, constituye una ventaja competitiva en términos de que permite reducir la cadena de intermediarismo, las pérdidas postcosecha y los costos de conservación y transporte de los productos. En el caso de las localidades de San Diego Cuachayotla y San Francisco Coapa, donde predomina la agricultura de subsistencia, es necesario decir que si bien las prácticas agrícolas no conforman una actividad generadora de ingresos monetarios para el grupo doméstico, sí constituyen una importante fuente de ahorro debido a que permite canalizar a otros usos, los ingresos que de otro modo tendrían que destinarse para la compra de alimentos.

Como se puede apreciar, la hipótesis enunciada al inicio de esta investigación, la cual planteaba que en un contexto de profundos cambios y transformaciones territoriales –como el que priva en las localidades conurbadas del municipio de San Pedro Cholula–, las prácticas sociales y productivas vinculadas al modo de vida rural continúan desempeñando un papel central en el desarrollo de estrategias orientadas a la reproducción social de los grupos domésticos periurbanos, la cual se cumple cabalmente para el caso de las tres localidades

analizadas, aunque con una sola, pero necesaria aclaración: la aportación de la agricultura a la reproducción de las familias –y por tanto, la centralidad que asume esta actividad dentro del sistema de estrategias reproductivas de cada localidad– se encuentra en función de los contextos específicos y de las condiciones bajo las cuales se desarrolla.

Esto implica que si bien las funciones de la agricultura, expuestas en los incisos anteriores, son válidas para el conjunto de localidades estudiadas; cultivar la tierra no tendrá necesariamente el mismo significado para una familia de San Diego Cuachayotla, que carece de parcelas y cuya principal fuente de ingresos deviene de la producción de tabique; que para un grupo doméstico de San Gregorio Zacapecpan que cuenta con agua y terreno en abundancia para producir. En este sentido, la justa dimensión de las aportaciones de la agricultura a la reproducción familiar y las múltiples funciones que esta actividad desempeña en los diferentes sistemas de estrategias de reproducción social, estarán dadas por la especificidad de los marcos territoriales en donde las prácticas agrícolas ocurren.

Una de las interrogantes que quedan pendientes ante la rapidez con que se están presentando los cambios estructurales –y por tanto, modificando las disposiciones de los agentes– en las localidades de estudio, tiene que ver con la viabilidad de las prácticas agrícolas en el mediano y largo plazo. Y es que si bien en toda la región de Cholula la agricultura representó durante siglos el principal medio de subsistencia, arraigándose con particular fuerza en el *habitus* de los agentes sociales; en las últimas décadas, prácticamente en todas las localidades periurbanas de este municipio se ha empezado a registrar un nuevo patrón de prácticas que –en mayor o menor medida– denota un desplazamiento del interés de los grupos domésticos hacia actividades económicas más redituables. Responder a este cuestionamiento no es asunto sencillo. La teoría señala que aunque el *habitus* tiene un carácter durable, no es en modo alguno inmutable, ya que las prácticas sociales que engendra no se deducen únicamente de las condiciones objetivas pasadas, ni de las presentes, sino de la puesta en relación de ambas. En todo caso, el análisis de los sistemas de estrategias de reproducción social nos revela cierta tendencia –en algunas localidades más acentuada que en otras– a mantener la agricultura como parte de los intereses constitutivos del campo, es decir, como una actividad que los actores siguen considerando relevante y que debe ser considerada y tomada en cuenta como parte de

cualquier propuesta de intervención que pretenda favorecer a los grupos domésticos que habitan el periurbano.

Sobre las aportaciones y propuestas

La presente investigación se dio a la tarea de examinar las diversas modalidades bajo las cuales se recrea lo social en localidades sometidas a la presión del crecimiento urbano. La idea principal era generar conocimiento sobre la naturaleza de los condicionamientos sociales ocultos dentro de las prácticas sociales desarrolladas por los agentes que cotidianamente construyen el territorio periurbano. Al dilucidar la forma en que las familias que habitan la periferia de las ciudades se reproducen socialmente, esta tesis contribuyó a la temática concreta del desarrollo regional en tres aspectos principales.

El primero, tiene que ver con la profundización y la ampliación del conocimiento disponible acerca del que se considera el sujeto principal de cualquier estrategia de desarrollo regional. Me refiero al grupo doméstico, y de manera más concreta, al grupo doméstico periurbano, categoría que no ha sido suficientemente explorada y que vale la pena analizar de manera más sistemática en otros estudios similares.

La segunda contribución es fundamentalmente de carácter teórico-metodológico. Y es que a diferencia de los enfoques histórico-estructuralistas (Torrado, 1978; Duque y Pastrana, 1973) que enfatizan el papel de las estructuras como determinantes del proceso de producción y reproducción familiar; la perspectiva teórica de Bourdieu (1988) utilizada en este trabajo, se inserta en una vertiente analítica (Oliveira y Salles, 1989; Pzeworski, 1982) que reconoce la influencia de la estructura social sobre las posibilidades de acción de los agentes, pero concediendo a estos un papel activo en la constitución y reconstitución de las relaciones sociales. Esta nueva forma de entender la reproducción social considera los aspectos materiales vinculados a los procesos de producción, consumo y reproducción de las familias, al tiempo que reconoce la importancia de la generación, transmisión y reproducción de valores ideológicos y culturales, afectos, conflictos y relaciones de poder, que ocurren al interior de ellas. Lo anterior, reviste de especial importancia, sobre todo en el contexto de los grupos domésticos campesinos,

o con fuertes antecedentes rurales, que habitan el territorio periurbano, cuyos referentes subjetivos se ven confrontados de manera cotidiana con los de actores provenientes de otros ámbitos.

Finalmente, considero que a partir de la identificación y el análisis de las estrategias de reproducción de los grupos domésticos analizados, se pueden desprender conclusiones interesantes, susceptibles de ser incorporadas a la formulación de políticas públicas que ofrezcan respuestas viables y oportunas a la problemática compleja que representa la gestión de los espacios periurbanos.

Las periferias de las ciudades, en su calidad de zona de contacto entre los mundos rural y urbano, constituyen el marco en el cual se desarrollan complejos procesos territoriales y donde acontecen importantes disputas por el uso del espacio. La conflictividad propia de estos territorios hace necesario conocer las dinámicas productivas y las lógicas territoriales con las cuales operan los diferentes agentes sociales, con la intención de normar algunos de los procesos mediante políticas y estrategias orientadas al ordenamiento de estos ámbitos. La tarea no es asunto sencillo; sin embargo, conocer la forma en que los grupos domésticos de estas localidades se reproducen puede arrojar evidencia a partir de la cual se pueden definir líneas de acción, priorizar tareas, o incluso, descartar intervenciones.

Si bien no era el objetivo de esta investigación diseñar una estrategia de desarrollo específica para la zona periurbana de Cholula; a partir del análisis de las estrategias de reproducción social expuesto previamente, se pueden delinear una serie de principios que deberían orientar cualquier intervención que busque mejorar las condiciones de vida de los grupos domésticos que habitan en dicho ámbito territorial, así como para otros que se encuentren bajo un marco similar al aquí planteado. Algunos de ellos son:

1. Reconocer el papel que desempeñan las prácticas agrícolas en las estrategias de reproducción social de los grupos domésticos periurbanos de Cholula y revalorizar la agricultura a partir del reconocimiento de las múltiples funciones que desempeña esta actividad en los ámbitos económico, ecológico y social.

2. Si tomamos en consideración el volumen, pero sobre todo, la estructura de capital de los grupos domésticos estudiados, podremos percatarnos de que los grupos domésticos de esta región carecen de una composición que favorezca una inserción exitosa en el ámbito urbano. En ese sentido, la agricultura, como práctica arraigada fuertemente en el *habitus* de los agentes sociales, se configura como una actividad que a pesar del repliegue que ha registrado en las últimas décadas, representa una vía para el fortalecimiento de la seguridad alimentaria de los grupos domésticos, al tiempo que posibilita la pluriactividad y la diversificación del ingreso familiar.

3. Dada la diversidad de configuraciones territoriales que caracterizan a los espacios periurbanos, se deben promover políticas diferenciadas que respondan a las particularidades de cada contexto. En el caso de las localidades con posibilidades de desarrollar una agricultura de tipo comercial, se deben diseñar programas orientados a fortalecer la vocación productiva de las mismas. Mientras que en el caso de las localidades donde sólo se puede desarrollar una agricultura de autoconsumo, los programas deben estar orientados a promover la producción de traspatio como un mecanismo que permita fortalecer la seguridad alimentaria de las familias.

4. Finalmente, ante la evidencia de que la agricultura, aunque sigue estando presente en las estrategias de reproducción de los grupos domésticos, ha dejado de ser un patrimonio compartido de forma homogénea por todos; es necesario retomar como piedra angular de cualquier estrategia de intervención, un concepto ampliado de desarrollo rural que contemple el conjunto de actividades actuales y potenciales, rurales y no rurales, que son importantes para la construcción de distintos medios de subsistencia sostenibles. En este sentido se recomienda emprender una política activa para la generación de oportunidades de empleo en otros sectores y en otros ámbitos que contribuyan a complementar el ingreso de las familias que habitan el territorio periurbano.

Como se puede observar, además de su amplia capacidad para explicar la dinámica reproductiva del mundo social, el análisis de las estrategias de reproducción de los grupos

domésticos constituye una importante herramienta de diagnóstico que puede ser útil en la formulación de políticas públicas que busquen ordenar las interacciones recíprocas o sinérgicas entre el campo y la ciudad, e incidir favorablemente en las condiciones de vida de los grupos domésticos que habitan el territorio periurbano.

En lo que concierne al ámbito académico, se proponen las siguientes líneas de investigación que podrían servir de materia para estudios posteriores, y que dadas las limitantes de tiempo y recursos, no pudieron ser abordadas a profundidad en este trabajo:

1. Las implicaciones de las relaciones de género y de poder –presentes tanto a nivel de grupo doméstico, como a nivel comunitario– en las estrategias de reproducción social de los grupos domésticos periurbanos.
2. Las transformaciones socioculturales e identitarias que tienen lugar en los ámbitos familiar, local y regional, derivadas de los procesos de crecimiento urbano y de la migración transnacional.
3. La disputa territorial entre actores sociales con intereses, esquemas de percepción, modalidades de apropiación y gestión de recursos diferentes, e incluso, contrapuestas; y el consiguiente diseño e impulso de modelos de gestión política y administración del poder local, basados en la negociación y el intercambio de ventajas entre los involucrados.
4. Las limitaciones legales, sociales, financieras, pero sobre todo, técnicas, para la introducción de infraestructura de riego en localidades con vocación productiva; así como la identificación de áreas de oportunidad –económicas, organizacionales, productivas, localizacionales– con potencial para generar empleo productivo y mejorar el ingreso de los grupos domésticos.

A modo de conclusión

La integración paulatina de San Diego Cuachayotla, San Francisco Coapa y San Gregorio Zacapechpan a la dinámica del crecimiento urbano, ha propiciado cambios de importantes dimensiones en la estructura territorial y en los sistemas productivos de estas localidades.

Dado que las estructuras sociales no cambian al mismo ritmo, ni con la misma intensidad que las disposiciones del *habitus*, estos cambios se han traducido en una reconfiguración de las estrategias de reproducción social, es decir, en el surgimiento de un nuevo patrón de prácticas sociales que, atendiendo a las particularidades de cada contexto, emprenden los grupos domésticos con la intención de mejorar las condiciones bajo las cuales se lleva a cabo su reproducción.

La reconfiguración de las estrategias reproductivas en las localidades de estudio ha implicado el surgimiento de nuevas actividades económicas; la intensificación de algunos fenómenos sociales, como la migración y la pluriactividad; así como la adopción progresiva de patrones culturales e identitarios inéditos.

Lejos de presentarse de modo uniforme u homogéneo, estos cambios han alterado los precarios equilibrios sociales establecidos a nivel local, modificando la estructura de poder y acentuando las diferencias entre los actores que habitan el territorio periurbano.

Como parte de la lucha por definir y establecer un monopolio sobre la modalidad de capital que es eficiente en cada localidad, los grupos domésticos han diversificado sus actividades asumiendo diversos riesgos. Algunos han apostado por las prácticas migratorias, como una vía para modificar la posición que ocupan en el espacio social; en tanto que otros, han preferido optar por redoblar sus inversiones en el campo escolar con la esperanza de insertarse eventualmente en el mercado laboral. Importa poco si son alfareros, agricultores o migrantes; si sus expectativas están puestas en el espacio local, en el regional, o incluso, en el transnacional; tanto unos como otros articulan en lo cotidiano una serie de prácticas que, pese a estar referidas a diversos campos o esferas de sociabilidad, suponen intercambios y reconversiones entre las diferentes especies de capital, que pretenden en última instancia salvaguardar o mejorar su posición en el espacio social, imponiendo con ello un principio de jerarquización que sea más favorable a sus propios productos.

En este ir y venir de prácticas, actividades como la agricultura, u otras cargadas de alta significación cultural, simbólica o comunitaria -que por estar arraigadas en el *habitus* de los agentes forman parte del interés constitutivo del campo social en el que estos se encuentran insertos- permanecen. En este sentido, la reconfiguración de las estrategias reproductivas no debe concebirse como el resultado de sustituciones mecánicas entre lo que se recibe del exterior

y lo propio, entre las tradiciones y costumbres del lugar de origen y el nuevo contexto; sino como fruto de un entramado complejo donde las nuevas condiciones estructurales coexisten con las disposiciones adquiridas anteriormente en un escenario incierto e indeterminado.

La complejidad y conflictividad descrita en los párrafos anteriores no es solamente de carácter local.

Vistas como estrategias adaptativas, las prácticas descritas en este estudio podrían parecer exitosas en términos de su probada capacidad para asegurar la reproducción de los grupos domésticos periurbanos, incluso bajo contextos adversos. No obstante, si se asume una perspectiva más amplia, que retome la noción de “campo” para el análisis de las estrategias reproductivas a una escala superior, es posible apreciar una estructura de poder –fincada la posesión del capital en sus diversas especies– en donde los agentes que ocupan las posiciones de dominio, desde las cuales se definen las modalidades eficientes de capital, así como las reglas de funcionamiento y apropiación de los beneficios del campo, no son los agentes sociales que habitan el periurbano.

El cambio de escala obliga a retomar el tema del poder, y de las relaciones de dominación/subordinación que supone la pertenencia a cualquier campo, ya sea a nivel de grupo doméstico, de localidad, de pertenencia a un estrato social, o incluso, a nivel de estado o nación.

Bajo esta perspectiva, los costos sociales y humanos que implican fenómenos como la migración transnacional, las condiciones precarias bajo las cuales ocurre la inserción al mercado laboral de los habitantes del periurbano, el avance inexorable de la ciudad sobre los territorios rurales, e incluso, los términos de intercambio desigual entre el sector agrícola y el resto de los sectores, no deben soslayarse ni minimizarse.

Por el contrario, el reconocimiento del carácter conflictivo del espacio social –y para el caso de este estudio en particular: de la posición de subordinación que ocupan los agentes sociales de origen rural frente a los intereses de los agentes urbanos– debe ser el punto de partida para el diseño de políticas e intervenciones que busquen mejorar las condiciones bajo las cuales se desarrolla la reproducción ampliada de la vida en el territorio periurbano.

Cabe preguntarse, a modo de reflexión, si en medio de la penosa situación por la que atraviesa actualmente la agricultura mexicana –descapitalización, baja rentabilidad, atraso tecnológico y gran heterogeneidad en el desarrollo por regiones y tipos de productos–, y bajo el

predominio de un modelo económico neoliberal que ha subordinado el papel del sector agropecuario al desarrollo de otros sectores, existe todavía espacio para generar propuestas que apunten a la conformación de políticas territoriales consensuadas, que incluyan los intereses de los actores sociales que habitan el periurbano.

Dicho cuestionamiento pasa necesariamente por el ejercicio de reconocer desde dónde, bajo qué intereses y en beneficio de quién, se conciben, diseñan y ejecutan las políticas públicas.

Identificar las posiciones de dominio y poder en el ámbito de la planificación, así como los *habitus* –esquemas de percepción y acción sobre el mundo social– sobre los cuales se construye el paradigma de desarrollo territorial actual, constituye un paso indispensable en la consecución de políticas públicas más equitativas, que respondan a la diversidad cultural y social de los actores involucrados, y reduzcan los costos ambientales, sociales, y humanos que conlleva la reproducción de los grupos sociales desfavorecidos.

Llevar a la práctica este ejercicio de reflexividad puede parecer en primera instancia una tarea sencilla. Implica, sin embargo, desnudar los hilos del poder, revertir la escala de valores vigente y revelar el andamiaje oculto sobre el que se erige la dominación económica y simbólica de los sectores excluidos.

En sus últimos trabajos, Bourdieu señalaba de manera constante que el mundo social, pese a que se presenta como una realidad fuertemente estructurada, puede ser expresado y construido de diferentes modos según diferentes principios de visión y clasificación.

La construcción de esos principios es una tarea que involucra a todos: organizaciones no gubernamentales, actores sociales, académicos, planificadores y políticos.

Actuar de manera conjunta, bajo esa convicción, es el reto.

BIBLIOGRAFÍA

- Allen (2003) “La interfase periurbana como escenario de cambio y acción hacia la sustentabilidad del desarrollo”. *Cuadernos del Cendes*, vol. 20, no.53, p.7.
- Anagua Rodríguez, Alex (2006) “Campesinos metropolitanos: la lucha por la existencia en México DF” *Colección Monografías*, N° 36, Universidad Central de Venezuela, Caracas. Disponible en: <http://www.globalcult.org.ve/monografias.htm>.
- Arango Morales, Freddy (et. al.) (2006) *Programa Sectorial de Ordenamiento Territorial en las Faldas del Cerro Zapotecas*, Facultad de Arquitectura, Colegio de Diseño Urbano Ambiental, BUAP, Puebla, México.
- Arango, J. (2000) “Enfoques conceptuales y teóricos para explicar la migración” en: *Revista Internacional de Ciencias Sociales*, París, núm. 165, septiembre.
- Arias, Patricia (2006) Migración, familia y herencia en el campo mexicano, documento en red: <http://estudiosdeldesarrollo.net/coloquio2006/documentos/29182.doc>
- Ariza, Marina y De Oliveira, Orlandina (2001) “Familias en transición y marcos conceptuales en redefinición” en: *Papeles de Población* núm. 28, UAEM, Toluca, México.
- Arizpe, Lourdes (1973) *Parentesco y economía en una sociedad nahua*, Instituto Nacional Indigenista, México, DF.
- Arizpe, Lourdes (1980) *La migración por relevos y la reproducción social del campesinado*, El Colegio de México, México, DF.
- Arizpe, Lourdes (1985) *Campesinado y migración*, SEP, México, DF.
- Arteaga, Catalina (2000) *Modernización agraria y construcción de identidades*, Plaza y Valdés, México.
- Ashwell, Ana María (2005) “En San Francisco Coapa no se añoran los tiempos pasados” *La Jornada de Oriente*, 3 de octubre de 2005
- Ávila, Héctor (2001) “Ideas y planteamientos teóricos sobre los territorios periurbanos. Las relaciones campo-ciudad en algunos países de Europa y América”, en: *Investigaciones Geográficas*, UNAM, núm. 45, México, DF.
- Ávila, Héctor (2004) “La agricultura en las ciudades y su periferia: un enfoque desde la geografía”, en: *Investigaciones Geográficas*, UNAM, núm. 53, México, DF.

- Ávila, Héctor (2006) “Lo urbano-rural en el estudio de los procesos territoriales” ponencia presentada en el VII Congreso Latinoamericano de Sociología Rural, Quito, Ecuador, noviembre de 2006.
- Banzo, Mayte (2005) “Del espacio al modo de vida. La cuestión periurbana en Europa Occidental: los casos de Francia y España, en: Ávila, Héctor (comp.) *Lo urbano-rural, ¿nuevas expresiones territoriales?*, UNAM-CRIM, México, Cuernavaca, Morelos.
- Barsky, Andrés (2005) “El periurbano productivo, un espacio en constante transformación. Introducción al estado del debate, con referencias al caso de Buenos Aires, *Scripta Nova*, revista electrónica de geografía y ciencias sociales, Universidad de Barcelona.
- Bonfil Batalla, Guillermo (1988) *Cholula la ciudad sagrada en la era industrial*, Puebla, Universidad Autónoma de Puebla.
- Bourdieu, Pierre (1973) “Condición de clase y posición de clase” en: Bourdieu, Pierre et. al. *Estructuralismo y sociología*, Ed. Nueva Visión, Buenos Aires.
- Bourdieu, Pierre (1980) *El sentido práctico*, Taurus, Madrid, España.
- Bourdieu, Pierre (1987) “Los tres estado del capital cultural” *Revista Sociológica*, núm.5, UAM, México
- Bourdieu, Pierre (1988) *La distinción*, Taurus, Buenos Aires, Argentina.
- Bourdieu, Pierre (1994) “¿Qué es lo que hace una clase? Acerca de la existencia teórica y práctica de los grupos” *Revista Paraguaya de Sociología*, año 31, núm. 89, enero-abril, Asunción, Paraguay.
- Bourdieu, Pierre (1999) "El espacio para los puntos de vista", *Revista Propositiones*, núm. 29, Historias y relatos de vida. Investigación y práctica en las ciencias sociales, Santiago de Chile, Ediciones Sur.
- Bourdieu, Pierre (2002) “Estrategias de reproducción y modos de dominación”, *Colección Pedagógica Universitaria*, núm. 37-38, enero-diciembre 2002.
- Bourdieu, Pierre (2007) *Razones prácticas: sobre las teorías de la acción*, Editorial Anagrama, Barcelona, España
- Bourdieu, Pierre (2008) *Homo academicus*, Paidós, México.
- Bourdieu, Pierre y Wacquant, Loic (1995) *Respuestas. Por una antropología reflexiva*, Grijalva, México, DF.
- Castro, Roberto (1996) “En busca del significado: supuestos, alcances y limitaciones del análisis cualitativo”, en: Szasz y Lerner (comp), *Para comprender la subjetividad: investigación cualitativa en salud reproductiva y sexualidad*, COLMEX, México.

- Chauviré, Christiane y Fontaine, Olivier (2008) *El vocabulario de Bourdieu*, Atuel, Buenos Aires, Argentina.
- Chayanov, Alexander (1974) *La organización de la unidad doméstica campesina*, Ediciones Nueva Visión. Buenos Aires, Argentina.
- Chihu, Aquiles, (2002) *Sociología de la identidad*, UAM-Porrúa, México.
- CMDRS (2008) *Identificación de cadenas agropecuarias en San Pedro Cholula*, CMDRS, Puebla.
- Coller, Xavier (2000) “Estudios de casos” *Cuadernos Metodológicos*, núm. 30, CIS. México
- Conapo (2007) Proyecciones de la población en México, (www.conapo.gob.mx)
- Cortés, Hernán (1983) *Cartas de Relación*, 13ª Edición, México, Porrúa.
- Degl’Innocenti, Marta (2008) “Pierre Bourdieu: el capital cultural y la reproducción social”, ficha de cátedra, Pedagogía, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Lomas de Zamora en www.unlz.edu.ar/catedra/s-pedagogia/index.html (consultado: 25-02-2004)
- De Teresa, Ana (1996) “La producción de autoconsumo: eje de la estrategia campesina de integración a la economía global (el caso de la región Chinanteca en México) Colloque International, Agriculture paysanne et question alimentaire, Chantilly, Francia.
- Delgado, Javier (2003) “Transición rural-urbana y oposición campo-ciudad”, en: Adrián Guillermo Aguilar (coord.) *Urbanización, cambio tecnológico y costo social. El caso de la región centro de México*, Instituto de Geografía-UNAM, CONACYT, Miguel Ángel Porrúa, México.
- De Oliveira Orlandina y Salles, Vania (1989) “Acerca del estudio de los grupos domésticos: un enfoque sociodemográfico” en: De Oliveira, Orlandina (et.al) *Grupos domésticos y reproducción cotidiana*, Colmex-UNAM, México
- De Oliveira, Orlandina (et.al) (1988) *Grupos domésticos y reproducción cotidiana*, Colmex-UNAM, México.
- Díaz del Castillo, Bernal (1983) *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*, Porrúa, México.
- Drescher (2001) “Agricultura urbana ¿una respuesta a la crisis?”, Revista Agricultura Urbana, núm. 1, Quito. Ecuador.
- Duque, Joaquín y Pastrana, Ernesto (1973) *Las estrategias de supervivencia económica de las unidades familiares del sector urbano: una investigación exploratoria*, FLACSO, Chile.

- Entrena, Francisco (2005) "Procesos de periurbanización y cambios en los modelos de ciudad. Un estudio sobre sus causas y consecuencias" en: *Papers*, núm. 78, Universidad de Granada, España.
- FAO (1999) *Análisis del carácter multifuncional de la agricultura y la tierra*, Documento preparado para la conferencia FAO/Países Bajos, Maastricht, Holanda.
- FAO (1999) La agricultura urbana y periurbana, Comité de agricultura, 15 periodo de sesiones, <http://www.fao.org/DOCREP/MEETING/006/Y8500S.HTM>
- Fernández de Echeverría y Veytia, Mariano (1962) *Historia de la fundación de la Ciudad de la Puebla de los Ángeles en la Nueva España, su descripción y presente estado*, Ediciones Altiplano, Puebla.
- Fleury, André (2006) "Multifuncionalidad y sostenibilidad de la agricultura urbana" *Revista Agricultura Urbana*, núm. 15, Quito. Ecuador.
- Fontecilla, Ana Isabel (1998) "Calidad de lo urbano: representaciones sociales", *Revista Ciudades*, RNIU, núm. 38, México.
- Forni, Pablo; Siles, Marcelo; Barreiro, Luciana (2004) "¿Qué es el capital social y cómo analizarlo en contextos de exclusión y pobreza? Estudios de caso en Buenos Aires, Argentina", *Research Report* No. 35 en: <http://www.jsri.msu.edu>
- Fortes, Meyer (1962) "Introduction", en Jack Goody, *The developmental cycle in domestic groups*, Cambridge University Press, Cambridge.
- Franco, Daniela (2006) "¿Espacios rurales, pobladores rurales o prácticas rurales? Chacal del Oeste y su área de influencia" en: *Revista ALASRU*, núm. 3, octubre, Chapingo, Estado de México.
- Galindo, Carlos y Delgado, Javier (2006) "Los espacios emergentes de la dinámica rural-urbana" en: *Problemas del Desarrollo*, vol. 37, núm. 147, oct-dic 2006. México, DF.
- Gallegos Torres, Refugio (2000) *San Andrés Cholula. En busca de una identidad (1750-1810)* tesis de licenciatura Facultad de Filosofía y Letras, Colegio de Historia, BUAP, Puebla.
- García, Haydeé (2001) "Comunicación e identidades urbanas en San Luis Potosí en tiempos de la globalización" en: Patiño, Elsa y Castillo, Jaime (coords.) *Cultura, territorio, identidades y modos de vida*, RNIU, Puebla, México.
- Gatti, Claudia (2007) "El rol del concepto de prácticas sociales en el análisis de la producción del espacio común", *Cuartas jornadas de jóvenes investigadores*, IIGG, Buenos Aires, Argentina.
- Giarraca, Norma (coord.) (2003) *Territorios y lugares. Entre las fincas y la ciudad. Lules en Tucumán*, Editorial La Colmena, Buenos Aires, Argentina.

- Giménez, Gilberto (1997) "La sociología de Pierre Bourdieu", IIS, UNAM. México.
- Giménez, Gilberto (2002) "Paradigmas de la identidad", en: Chihú, Aquiles, *Sociología de la identidad*, UAM-Porrúa, México.
- Giménez, Gilberto (2007) "Territorio, paisaje y apego socioterritorial" en: Giménez, Gilberto *Estudios sobre la cultura y las identidades sociales*. México, Conaculta-ITESO.
- Giner de los Ríos, Francisco (1989) "Microindustria y unidad doméstica" en: De Oliveira, Orlandina (et.al) *Grupos domésticos y reproducción cotidiana*, Colmex-UNAM, México.
- Gómez, Vilma (1986) "Economía campesina: balance y perspectivas", en: SEPIA I, *Perú: el problema agrario en debate*. págs. 21-52.
- González de la Rocha, Mercedes (1986) *Los recursos de la pobreza. Familias de bajos ingresos de Guadalajara*, El Colegio de Jalisco, CIESAS, SPP.
- González García, Lilia (1972) *Cholula un estudio socioeconómico regional*, tesis de maestría en Ciencias Antropológicas. UNAM, México.
- González Urruela, E. (1987) "La evolución de los estudios sobre áreas periurbanas" en: *Anales de Geografía*, Universidad Complutense, Madrid, España.
- Gonzales de Olarte, Efraín (1984) *Economía de la Comunidad Campesina*, IEP
- Grajales y Concheiro (2008) "San Salvador Atenco: un territorio en disputa. De la defensa de la tierra a las nuevas territorialidades" ponencia en el Seminario Internacional "Las configuraciones de los territorios rurales en el siglo XXI", Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, Colombia.
- Gunderman Kroll (2001) "El método de los estudios de caso" en: Tarres, María Luisa (coord.) *Observar, escuchar y comprender. Sobre la tradición cualitativa en la investigación social*, Porrúa-Colmex, México.
- Gutiérrez, Alicia (2001): "Una mirada sociológica acerca de la problematización de la cuestión: condiciones sociales, familia y vivienda" en: www.faud.unc.edu.ar/mgdh/gutierrez/ARQUITEC.doc.
- Gutiérrez, Alicia B. (1997): *Pierre Bourdieu. Las prácticas sociales*, Universidad Nacional de Córdoba, Universidad Nacional de Misiones, Argentina.
- Gutiérrez, Alicia B. (1998) "Estrategia habitacional, familia y organización doméstica", *Cuadernos de antropología social*, Núm. 10, Universidad de Buenos Aires, Argentina.

- Gutiérrez, Alicia B. (2003): "La construcción social de la pobreza. Un análisis desde las categorías de Pierre Bourdieu" en: *Revista Andaluza de Ciencias Sociales*, núm. 2, España.
- Gutiérrez, Alicia B. (2003) "La educación como práctica social en la teoría de Bourdieu: elementos de análisis para el caso de un conjunto de familias pobres de Córdoba, Argentina" en: *Revista Complutense de Educación*, Vol. 14 Núm. 1 Universidad Complutense de Madrid.
- Habermas, Jürgen (1990) "Teorías de la acción comunicativa" Tomo II, Ed. Taurus, Argentina.
- Hoekstra, Rik (1992) "Profit from the Wastelands. Social Change and the Formation of the Haciendas in the Valley of Puebla 1570-1640", *European Review of Latin American and the Caribbean Studies* 52.
- INAFED (2005) *Enciclopedia de los municipios de México*, en: http://www.e-local.gob.mx/wb2/ELOCAL/EMM_Puebla.
- INEGI (1987) *Anexo cartográfico del estado de Puebla*, México, DF.
- INEGI (1995) *Carta topográfica del Estado de Puebla*, México, DF.
- INEGI (2000) *Censo general de población y vivienda*, informe particular, SCINCE por colonias.
- INEGI (2005) *II Conteo de población y vivienda, 2005*.
- INEGI (2005) *La migración en Puebla*, México, DF.
- INEGI (2006) *Anuario estadístico del estado de Puebla 2006*.
- Johnston, B. Y Mellor, J. (1962) "El papel de la agricultura en el desarrollo económico". *El Trimestre Económico*, N° 114, Vol. XXII, abril-junio.
- Juárez Norma (2005) *Diagnostico participativo, San Pedro Cholula, 2005*, México, Puebla.
- Kayser, B. (1972) "L'urbanisation des campagnes" en: Revista, *Espacies peripheriques*, editorial CNRS, París, Francia.
- León, Arturo (2000) "Una propuesta para investigar las estrategias de reproducción campesina en Tierra Caliente Guerrero", en: Quintana (et.al.) *Investigación social rural. Buscando huellas en la arena*, UAM, Plaza y Valdés, México.
- Linck, Thierry (1982) *Estrategias campesinas y agropolítica: un caso en la meseta tarasca*, El Colegio de Michoacán.

- Lindón, Alicia (1999) *De la trama de la cotidianidad a los modos de vida urbanos. El valle de Chalco*, El Colegio de México/El Colegio Mexiquense.
- Lindón, Alicia (2000) “Del campo de la vida cotidiana y su espacio-temporalidad. Una presentación.” en: Lindón, Alicia (coord.) *La vida cotidiana y su espacio temporalidad*, Anthropos, CRIM-UNAM, El Colegio Mexiquense, México.
- Lindón, Alicia (2001) “De la vida cotidiana a los modos de vida” en: *Cultura y territorio, identidades y modo de vida*, Segundo Congreso de la RNIU, UAP, Puebla, México.
- Lindón, Alicia y Noyola, Jaime (2000) *La construcción social de un territorio emergente: El valle de Chalco*, UAM, México, DF.
- Lipietz, A. (1977) *El capital y su espacio*, Siglo XXI.
- Margulis, Mario (1989) *Reproducción de la unidad doméstica, fuerza de trabajo y reproducción* en: De Oliveira, Orlandina (et.al) *Grupos domésticos y reproducción cotidiana*, Colmex-UNAM, México
- Melé Patrice (1994) *Puebla: urbanización y políticas urbanas*, BUAP-UAM-Atzacapatzalco, Puebla, México, DF.
- Méndez, Marlon (2006) “Contradicción, complementaridad e hibridación en las relaciones entre lo rural y lo urbano”, en: Ávila, Héctor (comp.) *Lo urbano-rural, ¿nuevas expresiones territoriales?*, UNAM-CRIM, México, Cuernavaca, Morelos.
- Méndez, Marlon; Ramírez, Luz; Alzate, Alejandra (2005) “La práctica de la agricultura urbana como expresión de emergencia de nuevas ruralidades: reflexiones en torno a la evidencia empírica” Cuadernos de Desarrollo Rural, núm. 55, Colombia, Bogotá.
- Miño, Ariel (2000) *Estrategias de supervivencia y reproducción social: el caso del barrio San Alfonso del Pilar, Paraguay*, Informe final, Programa Regional de Becas CLACSO.
- Moctezuma, Miguel (2001) “Familias y redes sociales de migrantes zacatecanos en Oakland California” en: Gomes, Cristina (comp.) *Procesos sociales, población y familia. Alternativas teóricas y empíricas en las investigaciones sobre vida doméstica*, Porrúa-FLACSO.
- Mougeot (2001) “Agricultura urbana: concepto y definición”, *Revista Agricultura Urbana*, núm. 1, Quito, Ecuador.
- Navarro, Hermilio (2003) “Multifuncionalidad social de la agricultura periurbana: elementos metodológicos para su conocimiento y desarrollo”, Seminario Agricultura Periurbana Multifuncionalidad Social y Reconstrucción Territorial, febrero 2003, México, DF.

- Navarro, Hermilio (2005) "Transformaciones de los territorios periurbanos y sus agriculturas: el uso de recursos de interés público en el Valle de México". En: *Lo urbano-rural, ¿nuevas expresiones territoriales?* Avila S. H. (coord.) Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias-UNAM.
- Navarro, Hermilio y Pérez, Ma. A, (2010) "Agriurbanismo. Una opción para la formación agronómica." En: Memoria del I Congreso Nacional de Egresados de Chapingo. Versión magnética. ISBN: en trámite.
- Neiman, Guillermo y Quaranta, German (2007) "Los estudios de caso en la investigación sociológica" en: Vasilachis, Irene (coord.) *Estrategias de investigación cualitativa*, Gedisa, Argentina.
- Nolasco Armas, Margarita (1973) "Cholula en el siglo XVI", en *Comunicación, No.8*, Fundación Alemana para la Investigación Científica.
- Noriero, Lucio (2006) "Modos de vida en espacios de transición campo-ciudad: comunidad de Tocuela, Texcoco, Estado de México" en *Geografía Agrícola*, Universidad Autónoma de Chapingo, México.
- Ochoa, T (2007). "La dominación masculina en el sistema tradicional de cargos: el caso de San Jerónimo Amanalco, municipio de Texcoco, México", *Revista Electrónica de Ciencias Sociales Iberoforum*, Otoño 2007, No. 4, Año 2.
- ONU (2005) "FAO: Agricultura urbana impulsa seguridad alimentaria". Publicación en internet, Centro de Noticias de la ONU, <http://www.un.org/spanish/News/>
- Ortega Valcarcel (1975) *Memoria sobre el concepto, método, fuentes y programa de geografía* (versión mimeo).
- Patiño, Elsa (2004) "Periferia poblana: la desigualdad del crecimiento" en: *Papeles de Población*, oct-dic. núm. 42, UAEM, Toluca, México.
- Pepin Lehalleur y Rendón (1989) "Reflexiones a partir de una investigación sobre grupos domésticos campesinos y sus estrategias de reproducción", en: De Oliveira Orlandina (et.al) *Grupos domésticos y reproducción cotidiana*, Colmex-UNAM, México
- Piccini, Mabel (2000) "Usos y costumbres: de la vida familiar", revista *Tramas*, UAM, México, DF.
- PMD (1996) *Plan Municipal de Desarrollo Urbano*, Gobierno municipal de San Pedro Cholula.
- PMD (2002) *Plan Municipal de Desarrollo 2002-2005*, Gobierno municipal de San Pedro Cholula.
- Putnam, Robert (1993). *Making democracy work*, Princeton University Press, New Jersey.

- Pzeworski, Adam (1982) *La teoría sociológica y el estudio de la población: reflexiones sobre los trabajos de la Comisión de Población y desarrollo de Clacso. Reflexiones teórico-metodológicas sobre investigaciones en población*, Colmex, México.
- Ramírez, Blanca (2003) “La vieja agricultura y la nueva ruralidad: enfoques y categorías desde el urbanismo y la sociología rural, en: *Sociológica*, año 18, núm. 51.
- Rizo, Marta (2006) “Conceptos para pensar lo urbano: el abordaje de la ciudad desde la identidad, el habitus y las representaciones sociales” *Bifurcaciones, Revista de estudios culturales urbanos*, núm. 6, Santiago de Chile.
- Rodríguez, Hipólito (1999) “Movilidad residencial: reflexiones teóricas y evidencia empírica”, en: Patiño, Elsa y Castillo, Jaime (coords.) *Servicios y marco construido*, RNIU, Puebla, México
- Ruiz, Janet y Martínez, José (2006) *Las lecciones de la transnacionalización: el caso del TLCAN en el campo mexicano*, doc. en red: <http://www.olca.cl/oca/mexico/tlcan.htm>.
- Ruiz, Olabuenága (1999) *Metodología de la investigación cualitativa*, Universidad de Deusto, Bilbao, España.
- Ruz Barrio, Miguel Ángel (2008) “Cholula durante el siglo XVI: la familia Chimaltecuhtli-Casco”, *Revista Española de Antropología Americana*, vol. 38, núm. 1, Madrid, España.
- Salas, Mónica (2006) *Tierra, agua y poder: Historia sobre la tenencia y herencia de la tierra en la comunidad de San Gregorio Zacapechpan*, Tesis de licenciatura en Antropología Cultural, UDLA, Puebla, México.
- Salles, Vania (1989) “Una discusión sobre las condiciones de la reproducción campesina” en: De Oliveira, Orlandina (et.al) *Grupos domésticos y reproducción cotidiana*, Colmex-UNAM, México
- Salles, Vania (1995) “Ideas para estudiar las fiestas religiosas: una experiencia en Xochimilco”, *Alteridades*, año 5. núm. 9 págs. 25 a 40.
- Sánchez, M. (1995) “Actividades económicas y estrategias de reproducción entre comunidades hablantes de zapoteco en los valles de Oaxaca. En Hubert Carton (coord.) *Globalización, deterioro ambiental y reorganización social en el campo*, UNAM.
- Schejtman, Alexander (1999) “Las dimensiones urbanas en el desarrollo rural”, *Revista de la CEPAL*, núm. 67, abril 1999.
- Sedeco (2008) *Cédula municipal San Pedro Cholula*, documento suelto.
- SDR (2005) *Diagnóstico distrital de desarrollo rural sustentable*, Coord. Distrital 05 Cholula, Puebla.

- Shadow, Robert y María de J. Rodríguez (1991) "Los robachicos. San Francisco Coapa, Puebla", México Indígena, n. 23, México, agosto.
- Szasz, P. (1987) *Migración temporal en Milinalco. La agricultura de subsistencia en tiempos de crisis*. El Colegio de México-El Colegio Mexiquense, México, DF.
- Tacoli, Cecilia (2003) "Impactos sobre los modos de vida y estrategias económicas en la interfase periurbana: un relevamiento de los temas de debate". En *Cuadernos del Cendes*, mayo 2003, vol.20, no.53.
- Tarrés, María Luisa (coord.) (2001) *Observar, escuchar y comprender. Sobre la tradición cualitativa en la investigación social*, Porrúa-Colmex, México.
- Torres, Pablo (2000) "Sustentabilidad y agricultura urbana" en: Torres (coord.) *Procesos metropolitanos y agricultura urbana*, UAM, México.
- Torrado, Susana (1978) "Clases sociales, familia y comportamiento demográfico. Orientaciones metodológicas" en *Demografía y Economía*, vol. XV, núm. 2.
- Treminio, Reynaldo (2004) *Experiencias en agricultura urbana y periurbana en América Latina y el Caribe*, FAO RLCP/TCA núm. 1, Santiago de Chile.
- Troncoso (1997) "Estrategias de sobrevivencia de la población campesina en algunas localidades de la quebrada Humahuaca", Primer Congreso Internacional "Pobres y Pobreza en la sociedad Argentina", Universidad Nacional de Quilmes.
- Tuirán, Rodolfo (2001) "Estructura familiar y trayectorias de vida en México" en: Gómez, Cristina (et. al) *Procesos sociales, población y familia*, Porrúa-FLACSO, México.
- Vasilachis, Irene (coord.) (2007) *Estrategias de investigación cualitativa*, Gedisa, Argentina.
- Vázquez Nicolás (1997) *Los repartos agrarios en el ex distrito de Cholula 1917-1940*, tesis de licenciatura, BUAP, Puebla.
- Vela, Fortino (2001) "Un acto metodológico básico de la investigación social: la entrevista cualitativa" en: Tarres, María Luisa (coord.) *Observar, escuchar y comprender. Sobre la tradición cualitativa en la investigación social*, Porrúa-Colmex, México.
- Velasco Santos Paola (2005) *Por la buena o por la mala. El Estado y la lucha por la tierra en Santa María Tonantzintla, Puebla. Una historia ejidal*, tesis de licenciatura Escuela de Ciencias Sociales, Departamento de Antropología UDLA, Puebla.
- Xamixtli (2006) *Alternativa para la cocción de ladrillo San Diego Cuachayotla Cholula, Puebla*, documento electrónico.